



nos

H
KIER

EL LIBRO DE LA RESURRECCION
Miguel Serrano

COLECCION
HORUS



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Quién llama en los hielos
La serpiente del paraíso
Las visitas de la reina de Saba
La flor inexistente
El círculo hermético
Ella
Ni por mar ni por tierra
Los misterios

En esta obra se reproducen versos y poemas de Omar Cáceres, William Blake, Hölderlin, Reiner María Rilke, Shelley, D. H. Lawrence, Rabindranad Tagore, Leopardi y una traducción de Ezra Pound del "Elogio de la Guerra", del trovador Bertrand de Born.

N O S LIBRO DE LA RESURRECCION

MIGUEL SERRANO

NOS. LIBRO
DE LA RESURRECCION

Primera edición



EDITORIAL KIER, S.A.
AV. SANTA FE 1260
1059 BUENOS AIRES

Primera edición argentina
EDITORIAL KIER, S.A. - Buenos Aires 1980

Dibujo de la tapa
HORACIO CARDO

Nueve ilustraciones: 2 en negro y 7 en colores.
Las ilustraciones en colores son obra del pintor chileno **Julio Escámez**.
La del "Rey Herido" (Nietzsche) es del pintor suizo de comienzos de siglo,
Samuele Giovanoli.

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
1980 by EDITORIAL KIER, S.A. - Buenos Aires

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

La tumba de lágrimas regada.
¡Oh tú, campo de trigales!

No te alejes más.
¿Por qué has de alejarte?
El espacio estrellado,
Las orillas de las aguas,
Son dominio tuyo hasta el alba.

El único representante de Dios
en la tierra es el alma

MEISTER ECKHART



“Si alguna vez debiera viajar por otros universos y encontrara allí seres parecidos a los humanos, de seguro no hallaría a nadie con esta mirada.”

PROLOGO

Miguel Serrano es un escritor único en su género. No es autor de libros, sino de una obra. Es decir, cada libro, cada título ensambla con todos los anteriores y con los que van a seguir, como si el conjunto hubiera sido planeado desde un comienzo y hasta su culminación. Su obra está siendo concebida musicalmente, como una Fuga de Bach, para usar sus propias palabras: siempre un mismo motivo que se repite en variaciones de tono y de escala, ascendiendo en una espiral alucinante, la que cada vez se va aclarando un poco más, o bien, oscureciéndose, aumentando en profundidad abismal. El motivo central pareciera ser la muerte de una mujer amada. O de la Amada. De ahí la desesperada ansia de su resurrección. En "NOS" se repiten los temas de todas las obras anteriores, desde "La Epoca Más Oscura", "Ni por Mar ni por Tierra", "Quién Llama en los Hielos", "La Serpiente del Paraíso", "Las Visitas de la Reina de Saba", "La Flor Inexistente", "Los Misterios", hasta "ELELLA. Libro del Amor Mágico", casi todos publicados por la Editorial Kier. Las mismas frases e imágenes poéticas, a veces. Leyendas y simbologías retornan, completándose en este último grandioso círculo de la Espiral que es "NOS. Libro de la Resurrección", donde el autor pareciera al fin querer abrir la puerta del misterio de su iniciación, pero "trovando siempre *clus*", para usar la expresión de los trovadores occitanos del Medioevo, repetida por Serrano. Es decir, escribiendo en clave, oscureciendo, para no levantar más que una pequeña punta del Velo.

"NOS. Libro de la Resurrección", sería —para seguir con la comparación— semejante a la última creación de Bach: "El Arte de la Fuga", donde se encuentran los motivos de toda la creación musical de su vida y que fuera compuesta en las más altas cimas del mundo. En el caso de este libro, en Los Andes de la patria del autor.

“NOS” es como una “autobiografía hermética”, además de un poema sublime, en el que Miguel Serrano pareciera desear darnos a conocer el misterio, tan celosamente guardado en toda su obra, de su iniciación. Quizá la Iniciación de los guerreros-trovadores *Minnesänger*, del Medioevo germano, que habría sido tántrica, teniendo su origen en una tradición polar hiperbórea, rúnica, muy anterior a la India védica. Según el autor, esta tradición iniciática encuentra refugio en el Polo Sur, al desaparecer el Continente Hiperbóreo del Norte, siendo aquí traída por los llamados “Dioses Blancos” de América.

Ahora bien, esta iniciación poético-guerrera es una Iniciación de *A-Amor* (“Amor sin amor”, para usar sus palabras) procedente de otros astros y “universos paralelos”. Sólo se encarna como Mito y Símbolo en ciertos iniciados, o en aquellos que han sido elegidos por el Destino para llegar a proyectar su Gloria, en la soledad del inmenso Drama.

Entre las insinuaciones de este extrañísimo y difícil libro (no extraño ni difícil para los lectores familiarizados con la obra y simbología del autor), tal vez la más inquietante sea la de que “*los Platillos Volantes son el Nuevo Gral de los Andes*”.

“NOS” se compone de dos partes, o “Rondas”, una relatada en tercera persona y la otra en primera persona, casi completamente iguales, repitiéndose los acontecimientos y las vidas con diferencias únicamente en el tiempo, o siglos. Sin embargo, esto no es la reencarnación, sino el Eterno Retorno nietzscheano, es decir, vidas que se reproducen iguales, que retornan o acaecen nuevamente, eternamente. Esta idea ya fue expuesta por Serrano en ELELLA, dejando entender que él comprende de diferente manera lo que ha venido a llamarse reencarnación. El problema es entonces cómo poder escapar del Círculo de los círculos, de las Rondas, cómo *Salirse*.

También en NOS se ha dado el paso definitivo más allá de “ELELLA”, es decir, del Andrógino, o fusión de El y Ella que viene a representar precisamente el término ELELLA. La Resurrección equivaldría a la obtención de la *Personalidad Absoluta*, la diferenciación absoluta de los Amantes, amándose “separados y unidos para siempre”. Unidos en la separación, en la diferenciación.

“NOS” no es una novela y no debería ser leída como tal. Si algo podría decirse es que es un Poema Hermético. Más aún, es una Autobiografía Hermética, esotérica, en clave, donde los pensa-

mientos son imágenes y las imágenes pensamientos. De todo lo allí expuesto no se puede hablar de otra manera. *No se debe*. “NOS”, en suma, es una Iniciación hasta ahora no revelada ni mostrada con esta luz. Y como toda Iniciación, no es para todos. Una Iniciación desconocida y diferente: *La Iniciación de A-Mor*.

¿Acaso Dante y los llamados “Fedele d’Amore”, no encubrían asimismo (disfrazaban), en ardientes y místicos poemas de amor, la fría e implacable disciplina de un camino mágico de divinización?

ARMINIUS

INTRODUCCION

Esta obra posee los defectos necesarios para llegar a cruzar el tiempo. He sido forzado a realizarla de este modo. Me ha sido también permitido revelar, con las necesarias limitaciones, la Iniciación guerrera de A-Mor.

Toda mi creación se halla fuera de un género literario determinado; no es poema, novela ni ensayo filosófico, aun cuando tiene un poco de todo eso. La he concebido dentro de una unidad rítmica del alma y puede ser asimilada sin más tropiezo que la dificultad inherente a su simbología y necesaria oscuridad, aún por aquellos que por primera vez caen a su encuentro.

En *NOS, Libro de la Resurrección*, he sido forzado, como decía, a violentar la fórmula estética, para introducir parlamentos conceptuales, aun cuando siempre simbólicos, que interrumpen aparentemente la trama de un mundo paralelo, para situarse en un otro, siendo, por lo mismo, las saetas que asesinan el tiempo, o los defectos necesarios para una grandiosidad imperiosa en un último diapasón (“Ese rostro no posee los detalles de fealdad necesarios para ser realmente bello”).

ELELLA, Libro del Amor Mágico, obra anterior a esta, buscó la reintegración de él y ella, la recomposición del Huevo Còsmico, primordial. Sin embargo, en la Iniciación de A-Mor, que en *NOS, Libro de la Resurrección* se intenta revelar, con dificultad y temblor, se está pasando más allá del Andrógino de los comienzos, en busca de una diferenciación absoluta, de la Personalidad Absoluta, dando ese salto en el Vacío, por sobre el Shakra Sahasrara, desde la cumbre del Monte Meru, donde se realiza la Boda Mágica de Siva y Parvati, su unión en el Matrimonio Sacro, de nombre *Gandharba*, el *Hieros-Gamos* o *Mysterium Conjunctionis*, para realizar *Sunya* —el aparente Vacío— la Flor Inexistente, la separación definitiva del éxtasis tántrico; el *Kayvalia*, por oposición al *Samadhi*

vedantino. Es decir, el mago en contraposición al santo y al místico. El fin último de la Iniciación de A-Mor hiperbórea.

Esta antiquísima Iniciación Guerrera se pierde en la luz de los orígenes (si es que alguna vez hubo un origen), teniendo como base de sustentación la Cosmogonía Orfica, que es una revelación hiperbórea, perteneciendo únicamente a los divinos y semidivinos polares, a los "Dioses Blancos", residentes de ambos polos y luego sumergidos en la "Tierra Hueca", interior. Son también los Señores del Rayo Verde, más allá del Sol de Oro y del Sol Negro.

Según la Cosmogonía Orfica, el Eros Cosmogónico rompe por Amor el Huevo Cósmico que lo encierra, dividiendo el Andrógino. Así, la Creación es la Danza de El y Ella que se buscan y se pierden infinitamente.

Hay un Misterio del que se ha hablado apenas, con voz trémula, casi inaudible. Existió una compañera del Andrógino que no era su "ella" dentro, sino estuvo siempre fuera, antes aún de la partición del Gran Huevo, de la pérdida del Paraíso de Hiperbórea, (Hiperbóreo significa más allá del Hielo y la Tormenta). El Génesis la llama Lilith.

Se sabe que el Génesis es un relato atlántico adulterado, expurgado, amputado totalmente. Más cerca de lo acaecido hállase lo que Platón nos dice de la Atlántida en su *Critias* y en el *Timeo*. Al comienzo, "un hombre surgió de la tierra". Se llamaba Evénor y desposó a Leucippe. Tuvieron una hija, Clito. De ella se enamoró el dios Poseidón. ¿Acaso es ésta la caída de los divinos extraterrestres, de que nos habla el Libro de Enoc? Los ángeles, nos dice, se enamoraron y cohabitaron con las "hijas de los hombres". De ahí proceden los héroes semidivinos, no inmortales ya. De Poseidón y Clito nacen diez reyes de la Atlántida, siendo el mayor Atlas, quien sostiene la Columna del Cielo en el Polo Norte. Le sigue Apolo, quien preserva el Juramento y la Ley Aurea. Apolo, según los griegos, viajaba cada diecinueve años a Hiporbórea para rejuvenecer. En verdad, los dioses griegos son los héroes y reyes de la Atlántida-Hiperbórea. Poseidón y Clito dan a luz las cinco parejas de gemelos de los diez reyes de la Atlántida. Los Dioscuros, Castor y Pollux (Polo) son una de ellas. También lo sería Jasón. Por lo menos es un rey del *Gral*, como Heracles-Hércules.

Se hace importante poder destacar el misterio de los Reyes Gemelos de la Atlántida. ¿Es el gemelo una entidad material o sólo el "doble" en un mundo astral, paralelo?

Se desprende de todo esto que existirían varias humanidades. La humanidad divina de los hiperbóreos, la semidivina de los héroes descendientes de los divinos mezclados y la de los animales-hombres, los *sudra*, los *pasu*, "los esclavos de la Atlántida", tal vez los "robots" de la Atlántida, que sobrevivieron de algún modo a su hundimiento.

Platón nos cuenta la destrucción de la Atlántida, debiendo referirse a una catástrofe acaecida con mucha posterioridad a la inmensa tragedia de la que sólo hay memoria en el registro *akásico* del universo. De aquella no se salvan más que los divinos hiperbóreos en sus *vimanas*, o "discos volantes", yendo a otros astros (¿a Venus, la Estrella de la Mañana?). El eje de la tierra se desvía, nacen las estaciones, involucona la Segunda Tierra. La Primera Tierra pasa a ser la Tierra Interior, "hueca". Cuando los divinos retornan, tras edades (Lucifer es uno de sus jefes) encuentran todo cambiado. En la superficie hay seres extraños, irreconocibles (¿Evénor, Leucippe, Clito?). Algunos de los extraterrestres "enamóranse de las hijas de los hombres". Lucifer y sus huéstes entran en la Tierra Hueca, interior, donde construyen las ciudades de Agarthi y Shamballah. Allí esperan poder recuperar a los que involucionaron en semidivinos, mezclándose con los terrestres.

Por la imposibilidad de escribir aquí los nombres auténticos, que en verdad son *mantrams*, estamos dando nombres como Evenor, Apolo, Lucifer, Jasón, Leucippe, Clito, Lilith, extraídos de las mitologías truncadas de un pasado más o menos reciente.

Las *Edda* se refieren al mismo asunto del Libro de Enoc y del Mahabharata, haciéndonos ver que los *Vanes* y los *Ases* tienen origen extraterrestre. Son los "ángeles" del libro de Enoc que enseñan a los hombres el arte de la construcción, de la astronomía, de la agricultura y, a las mujeres, a engalanarse fabricando cosméticos. ¿Los *Vanes* o los *Ases* se mezclan con las hijas de los hombres? ¿Acaso ambos? Al igual que los *Pandavas* y los *Koravas* en la Gran Guerra del Mahabharata los *Vanes* y los *Ases*, parientes de la misma sangre, entran en conflicto bélico. Los *Vanes* se hallan en el norte, los *Ases* al parecer vienen del Cáucaso, guiados por Odín, o Wotan, el Dios del Hacha. Pueden haber descendido en la Segunda Tierra en la cima del monte Elbruz. Consigo traen a la Diosa Freya. Los *Vanes* tienen a Frija. No hay casi diferencia en el nombre. Tienen también a Atlas, que da su nombre a la Atlántida. Es el sostenedor de la Columna del cielo sobre el Polo norte, encajando arriba en la Estrella Polar. Pronto Atlas venerará también

el Hacha de Odín. De la mezcla de *Ases* y *Vanes* vienen los germanos que adoran a los ancestros hiperbóreos en el símbolo de la Columna del Cielo, cuyo verdadero nombre es IR o ER, radical del nombre del más alto de los Dioses, Irmín, significando PODER. En el culto germano el árbol pasa a simbolizar ahora la Columna legendaria. Es el Irminsul (IR-minsul), un fresno que se encontraba en el Eresburg (ER-esburg), Castillo de ER. Lo derriba Carlomagno, mientras el monje Bonifacio corta la Encina sacra-patriarcal llamada Donar en el bosque milenario. Por la fuerza, ambos “convierten a los paganos”. Las *Edda* nos dicen que el Arbol sagrado, que también llaman Yggdrasil, es destruido en el *Rajnarök*, o Crepúsculo de los Dioses. Es el Arbol de la Vida que crecía en el Bosque Sacro, nórdico, polar. Por su tronco ascendía la Vid, *Embla*, como una Serpiente ígnea, enrollándose allí. La Vid-Vida. La copa del Arbol sostenía el cielo y era el cielo. Sus frutos dorados son las estrellas. En el Jardín de las Hespérides crecían las Manzanas de Oro, también en Avallón, la *Insula Pomunum*, la Isla de las Manzanas. Hasta allí iban Apolo y los divinos hiperbóreos a comerlas para rejuvenecer y resucitar inmortales. Eran los *Ases* (*Ask-Embla*), AS, *Axe*, sostén, eje de la tierra y del cielo. Columna Polar y también *Vid-Vida*. El camino y la Vida. La Columna y la Vida. El Arbol y la Serpiente. La Columna y *Kundalini*.

Los *Tuathas de Dannan* de la leyenda Irlandesa son también los *Ases*, los extraterrestres descendidos de los astros.

Las leyendas nórdicas y germanas están más cerca del gran misterio del origen que las cristianizadas y expurgadas, como el mismo Libro de Enoc; porque el origen se encuentra en el Polo, en Hiperbórea. De allí viene el culto del Matrimonio Mágico, Sacro, luego llamado *Gandharba* en la India aria y que la étnica germánica llevaría hasta el Languedoc, haciéndolo reaparecer entre los trovadores provenzales y entre los *minnesänger* de la Alta Edad Media (Tristán e Isolda) con el *Asag* (ver Diccionario de la Iniciación de A-Mor al final de esta obra) y con la Novia de Mayo y la Condesa de Mayo. También con la misteriosa *Woevre-Saelde* (¿Isolda?) de quien los *minnesänger* decían ser sus hijos.

A propósito del Matrimonio Mágico hiperbóreo conviene tener en cuenta que el nombre del Dios Poseidón viene del griego *posis* significando esposo. El esposo de Clitos, el *Desposado*. Según la leyenda griega es hijo del Dios Uranus y de la Diosa Gaia, ances-

tros divinos de los atlantes. Eurípides decía: “En el País del Ambar (Hiperbórea) el Rey de los Dioses celebra sus bodas”.

También la vivencia de la reencarnación es esencialmente nórdico-polar (de ambos polos) encontrándose mejor expresada en el Eterno Retorno que en la concepción ya elaborada racionalmente del hinduismo y del budismo.

La Revelación

Debido a la proximidad, dentro del Eterno Retorno, de un nuevo cataclismo y estando por cumplirse los números de los que se salvarán en los Discos Volantes de Luz, me ha sido permitido, por gracia de la misma aceleración del tiempo, que preanuncia la catástrofe, revelar algunas páginas del Libro Sacro que se refiere a la Cosmogonía de esa Iniciación Guerrera de *A-Mor*.

He aquí lo que aparece en el Libro salvado del fuego:

La Ruptura del Huevo Cósmico

“Un Huevo, que era todo el mundo no-creado, con paredes transparentes, que dejaban ver hacia nadie, hacia un no-fuera. Y allí era la residencia de ELELLA. En la respiración del Gran Huevo, de vez en cuando, como algo que sucedía antes de los segundos y las horas, apareció el color verde, lo que habría venido a ser una estrella, o un rayo, sino fuera siempre el Gran Huevo inmóvil, cosmogónico. Se virtualizó una música, un sonido; mejor dicho, la simiente de una música, su insinuado temblor. Y ese ser que allí estaba completo, eterno, como que dentro del Gran Huevo desprendió un vapor verde, y, en esa música apenas, el vapor se condensó y Ella se opuso a El, como en el juego de un respirar, o en la simulación de una danza. Pero todavía no era. Con premura la reincorporó, respirando hacia sí-mismo, siendo otra vez ELELLA.

”Mas, el suceso se había ya tentado, el Tiempo estaba presente. La casualidad se transformó en destino dentro del Gran Huevo. La respiración pasó a hacerse rítmica, aun cuando siempre dentro de esas paredes de hielo transparente. Y cada vez que el Ser expiraba, Ella iba afuera y danzaba un poco, cubierta de una placenta verde, hasta que El la inspiraba como inmerso en un gozo de horror, rápido, rápido para no irrecuperarla. Y advino el nuevo azar-destino. Se desprendieron de Ella los velos verdes. Y El la

vio por primera vez desnuda en su cuerpo hecho de tiempo respirado, de juego y danza. Y toda su eternidad no le bastara para contemplarle desnuda. En éxtasis y pavor verde. Y como el tiempo por primera vez sucediera, circularmente como su respiración, que ahora iba girando como una estrella, la Ella se hizo dura, reteniendo substancia y forma, hasta llegar a contemplarlo también a El desde fuera. Y aunque intentara volver ya no lo podría, pues no cabía, no entraba. Fue sola por un instante, pero ahí mismo presintió que podría ser bueno para un sí-mismo. Y se puso a danzar más rápido, más rápido, para mantenerlo en su arrebató. Y cuando El volvió, todo esfuerzo fuera vano por reincorporarla, pues la puerta se había empequeñecido, o cerrado, dejando ya sin control, libre, a la terrible hembra. Y al acercársele sintió el vértigo de su propia carne tocándose al otro lado de un espejo. Y fue Ella quien lo entrara en su cuerpo. *Pero esto ya no era lo mismo.*

”No se sabrá nunca quién rompió las paredes del Huevo Cósmico, si El o Ella. El Huevo se convirtió en estrella, en estrellas, en música de esferas. Alguien se quedó esperando como al borde de una fuente, donde la historia del Eros Cosmogónico se guarda en el secreto de su misterio impenetrable.

”Se ha dicho que fue Ella que rompió las paredes del Gran Huevo, que ha sido la activa y que El ha permanecido inmóvil, como paralizado. Mas, lo hemos visto, fue El que comienza a respirarla, proyectándola como la imagen de un sueño, para verla desdoblándose, iniciando la separación incierta y creer que ama. Es El que inventa ese casi-amor. Pero siempre se ha dicho que fue Ella, la seductora, la bailarina de los tules verdes, que dio comienzo al flujo de las aguas del río de las formas, al juego alucinante de llegar a contemplarse en los espejos.

”Mas, ¿no habrá algún *otro* oculto, dentro o fuera del Gran Huevo, que pre-insinúa el Drama? ¿Otro que ha descubierto la manera de introducirse a través de las paredes de vidrio congelado?

”Afuera no hay nada, salvo Huevos, más Huevos. Porque este drama se produce en uno sólo de ellos. En los otros aún está la eternidad de ELELLA, como un acto inviolado.”

La Ella de El

“Vamos descendiendo del Rayo Verde a la música inaudible del Sol Negro, de ahí a la audible del Sol de Oro. Y de su luz,

que nos circunda, difícilmente extraemos ya el conocimiento que la mujer externalizada no tiene alma ni existencia ‘ante’, que logre hacerla inmortal en sí. Porque fue *la proyectada*. Este saber la impulsa a succionar al hombre, entrándolo en sí, repitiendo hacia lo opuesto el acontecer primero, como acto ahora aun más oscurecido. Deviene el hijo, prolongando en la especie la posibilidad del retorno, el girar de las Rondas, para que la esperanza de la reintegración persista. Y el Ansia. En la reproducción ella perdura, preservando la esperanza, cada vez más tenue, de resucitar, inmortalizándose. Sin embargo, únicamente en la inmortalidad de El se inmortaliza Ella. Este misterio se revela sólo a algunos en la Iniciación del *Gral*, esa Piedra caída del Rayo Verde, esa Copa de la Vida Eterna.

”Hay dos tipos de mujeres: La seductora, que desea continuar danzando fuera por imaginarse viva y con un alma, atrayendo al guerrero para desacralizarlo (*Ecce Deus fortior me qui veniens dominabitur mihi!*). Y la que entrega su eternidad en las manos del amado, que ‘muere para que él viva’, porque cree en él con fe y amor, imaginando que al recuperar él su eternidad la inmortalizará también a ella.

”Quien tuvo la suerte de encontrar esta mujer deberá responderle con lealtad y honor, tratando de cruzar un día de regreso las paredes del hielo transparente, más allá del frío y la tormenta, porque en su inmortalidad se ha puesto en juego la de ella.

”¡Ay de aquel que habiendo recibido el regalo de la Eternidad en la Copa de la Muerte no fue leal a su Ella y no supo resucitarla!

”Hay una sola ella para un él. En algún registro del universo se encuentra señalada. Esto no se puede cambiar, porque es la Ella que se desprendió de El. En las rondas del Eterno Retorno no siempre les es dado encontrarse. Se puede arribar tarde, o demasiado pronto. Mas, si llegan a encontrarse, todo deberá ser puesto en juego para resucitarla. Y es crimen seguir perdiendo vidas en otras búsquedas no esenciales; porque nadie logrará cambiar su Ella.

”Duro es el Camino del Retorno. He aquí la canción del caminante:

” ¡Oh, Lucifer
Jamás hubo un paso
Y nadie, desde los
Más lejanos tiempos

Lo ha encontrado,
Ni por mar ni por tierra,
Ese delgado hilo de agua cristalina,
De viento, de luz verde,
Ese suspiro de su pecho.
¡Es angustioso el camino,
Profundas son las aguas
De la muerte!
¿Por dónde, ¡oh, Lucifer!
Cruzaremos ese inmenso mar?

” Con *Luci-Bel* hemos encendido este fuego que jamás se apaga y nos lleva a un destino sobrehumano, irreversible”.

Los Dioses

“Esos Huevos cuyas paredes de hielo no se han roto aún, dentro de los cuales el Eros Cósmico no se ha partido, son los dioses que nos contemplan, siguiendo nuestra aventura desde su inmovilidad gélida, en su oscuridad absoluta, en sus hoyos negros, a través de sus paredes de verdadero vidrio. Son los para-El y para-Ella. Los inviolados. Sin embargo, quizás esperen que de nuestra mudanza, de nuestra pre-sentida casualidad-destino, la luz consciente emerja también para ellos, como un imperioso Sentido que los obligue a cruzar las paredes de verdadero vidrio de sus Huevos y los rompa, para que la vibración que proyecta nuestro drama, nuestra danza de placer y sufrimiento, ilumine la oscuridad de los inviolados.

ELLAEL

“Se murmura que fue una vez una mujer que no emanó de ELELLA, del Eros Cósmico, no escapando de ahí en un suspiro de la imaginación y del deseo. Y tendría un alma inmortal. Fue, así, la primera compañera del Andrógino, Andrógina ella misma. Pero de esto ya no se habla.

” En la oscuridad del Huevo primigenio, la oscuridad lo es sólo para quien lo contemple desde afuera, porque esa oscuridad es

otra luz distinta, sumergida en arrebató. Quien ahí se halla ve con sólo cuencas, a través del vidrio gélido, *de un polo a otro polo*. ELELLA ve a ELLAEL.

” Nunca más se ha oído de ELLAEL, la primera compañera del Eros Cósmico. Y es mejor que así lo fuera. Se ha creído en la ilusión del retorno a ELELLA y poder recuperarla dentro de uno mismo, quedándose frío para siempre. ¿Se ha logrado?

” No, porque se siguió buscando en las mujeres, en sus cuerpos, en sus almas. Debería entonces saberse que en verdad se aspira a poder resucitarla.

” Roto el Gran Huevo, nunca nada podrá volver a ser igual. El camino retrógrado no alcanza el mismo punto en el giro de la Espiral. Y Ella no entrará nunca más en El, como lo fuera una vez antes del tiempo. Ahora se perderá fuera a velocidades que alcanzan la espalda de la luz.

” Mas, se ha dado existencia al Amor Eterno.

El Secreto

” No hay en los mundos una sola especie de mujer. Cuando el Huevo de ELELLA se rompiera, ELLAEL contempló el suceso desde el interior de su Ciudad de vidrio azul-verdoso. No pudo resistirlo y rompió también su muro, proyectando su propio él. Y ya tenemos una mujer divina buscando igualmente su totalidad perdida dentro del Círculo de los Retornos. No es ella la hembra primigenia. Es la mujer que conduce al elegido al cielo del Amor Absoluto.

” ELLAEL también lo ha puesto en juego todo, arriesgando su él mortal, proyectándolo en la aventura irreversible. No lo recuperará más de idéntico modo. Y en la inmensidad de los mundos es difícil saber cómo terminará esta historia y si ambos serán capaces de romper también otras paredes de materia aún más densa, logrando amarse de tal modo que un para-Amor acaecido en la espalda de la luz y del tiempo alcance una eternidad de otra luz, modificando así la Mónada, iluminando de otro modo la oscuridad del Huevo Primordial. Y en la rebelión de ese juego sin retorno lógrese eternizar la ella de ELELLA y el él de ELLAEL, revisitando sus imágenes de sustancia inmortal.

El Rostro del Alma

“Aquellos que se han reconocido, gracias a un Azar-Destino, en la Montaña polar de la Revelación, en la más lejana Medianoche, podrán cumplir solamente este Misterio de Amor y Resurrección, supremamente personalizado, dentro del Círculo fatal de los reencontros y las pérdidas.

”Alguien contempla este drama, aún unido a su él y a su ella por un Cordón Dorado. Alguien que se ha quedado esperando como al borde de una fuente. Y si el Amor triunfa, no se habrán inmortalizado solamente ellos, yendo a un mundo aún más radiante que el de los dioses, sino que habrán dado un Rostro a ELELLA y a ELLAEL, iluminando con la luz de ese Otro Mundo la inexistencia del Sol Negro. Porque al beber en el *Gral* de piedra verde el licor del Amor Eterno, han podido penetrar doblemente la virginidad de sus Mónadas.

Los Círculos del Retorno

“No es el Andrógino que se aspira a alcanzar en la iniciación de los Guerreros de A-Mor, sino el Hombre Absoluto y la Mujer Absoluta. La mujer muere. Está muerta. Debe morir para resucitar. Es la compañera del guerrero, existiendo sólo ya en su mente, en su espíritu. Sólo con el recuerdo de la amada en su corazón el iniciado podrá conquistar el *Gral*. En los guerreros de la Orden la inmortalidad pasa de la especie al individuo, acompañada de una irremediable esterilidad. Porque no podrá resucitar quien siga procreando hijos de carne percedera.

”La señal de los inmortales es la pupila cuadrada. Mira bien a los ojos de los caminantes, no sea que un inmortal se cruce en tu camino y no le reconozcas.

”Tú tienes la impresión de que estas palabras, el fuego que consume e ilumina cada una de estas páginas, la visión del Huevo Cósmico, ya lo hubieras vivido antes. Y es así, porque el Gran Huevo hállase dentro de otro aún más grande, que nunca ha sido roto. Por esto el suceso de la pérdida se repite eternamente, porque el ansia gira dentro de esas paredes aún intactas, sin embargo limitadas, de un Universo sin salida, repitiendo cada imagen, cada brizna, cada estrella, eternamente. Hasta que alguien, alguna vez, en la más lejana Medianoche, alcance el Sol del Mediodía y, con

la Espada de un Rayo Verde, logre romper las paredes de ese Otro Huevo inmenso, abriéndose paso a la existencia de una realidad jamás imaginada ni por los más grandes buscadores del Ansia.

”Clava tu Espada en el espejo junto al fuego, de tal modo que al reflejarse allí, ‘todo se quede como en un cielo de espaldas’, semejando un brazo que la sostiene, emergido de las aguas. Y al pasar tu Espada sobre el fuego, canta:

” ¡Oh, Sol de Oro que reflejas
 el Sol Negro!
¡Oh, Sol Negro que ocultas
 el Rayo Verde!
Retira tu sombra luminosa,
Rasga tus velos, a fin de que
Pueda percibir el Rostro oculto,
Velado por tu disco,
Por el rotar de tu svástica,
Pues, aquel que está detrás,
Soy yo mismo.”

.....
“... Que nunca más caiga sobre nosotros el olvido, que lo vivido en el Eterno Retorno no nos vuelva a encontrar sin memoria, sin recuerdo, que lo grabemos para siempre...”

”... Sigue buscando la Ciudad, entra allí. También ella la está buscando...”

”Tira de tu espada, desenváinala, ha llegado el momento.”

De esta visión se desprende lo siguiente: el *A-Mor sin amor* consiste en una reincorporación de ella en El y de él en Ella, lo que Jung concibiera como reintegración del *Anima* y del *Animus*, psicologizando un Misterio sacro. Sin embargo, no significa un regreso al androginato de los comienzos, una recomposición del Huevo Cósmico que se partiera, porque ahora se está dando un Rostro al alma, como explica el libro. El Rostro de la Amada y del Amado, de la “ella” de El y de “él” de Ella. Se ha recuperado ELELLA y ELLAEL de modo distinto, con *A-Mor*, es decir, sin-muerte, transfigurándose en Personalidad Absoluta, total, alcanzando el Sí-Mismo. Separados y unidos para siempre en la separación de ELELLA

y ELLAEL, en la inmortalidad de una resurrección así inventada, así creada, de un *A-Mor inexistente*, pero más real que todo lo que existe. El *A-Mor* de ELELLA y ELLAEL.

Hoc est ergo magnum signum in cuius investigatione nonulli perierunt!

MIGUEL SERRANO

Casa Camuzzi
Montagnola
Agosto de 1979

A la Novia de Mayo

Eterno Retorno

Sé que volveré a encontrarte y que todo sucederá de nuevo igual a como hace tanto tiempo. Sólo que ahora no permitiré que mueras. Te retendré en mis brazos, defendiéndote de las oscuras aguas de la muerte. Porque ahora lo recordaré todo. *Recordaré que ya te has muerto.* Pero... ¿lo recordaré?

UNA RONDA

El Camarada

Llevaba años caminando por esas regiones inhóspitas, deshabitadas. Había cruzado bosques, lagos, altos pasos nevados, acercándose cada vez más al Gran Sur. Algunos indígenas le acogieron reverentes, otros escaparon al ver sus ojos azules y su pelo dorado. Un *Ankabuinka*, dirían, salido de la Ciudad de los Césares. No sabían que era todo lo contrario: que él andaba en busca de esa Ciudad, precisamente.

La espada y la armadura le pesaban. Arrastraba, además, un caldero. Hacía ya tiempo que su caballo, con una estrella en la frente, se precipitó a un barranco. El pudo salvarse cogiéndose a las ramas de un manzano que alguien plantara en esas soledades.

Se iba aproximando a unas laderas con árboles achaparrados y unas florecillas raquílicas, atormentadas por los vientos del sur. A la caída de la tarde apareció una sombra en la pared rocosa, haciéndose más nítida a medida que se acercaba. Era una caverna. Una tenue luminosidad se proyectaba del interior. El hombre decidió pasar allí la noche, para protegerse del frío de esas comarcas.

Al comienzo, no vio nada. Luego comprendió que se trataba de una gran caverna, con estalactitas que desprendían brillo como de cristales al reflejar la luz de unas llamas. Avanzó hasta un cuadrilátero central y vio un hombre sentado a una mesa redonda, tallada en la roca, quizás en una estalagmita gigante. Había un fuego encendido y dos antorchas empotradas en el muro. El hombre pareció no haberle sentido llegar. Tenía los ojos cerrados y estaba trazando círculos sobre la superficie de la mesa. En el suelo se diseminaban unos rollos en pergamino; algunos estaban abiertos y pudo ver que eran cartas geográficas.

Se acercó a la mesa con la extraña impresión de que esto lo había vivido ya. Dio tres golpes con el puño sobre la cubierta de piedra, a modo de señal. El hombre abrió los ojos, y dejó de trazar círculos.

Había otro asiento de piedra junto a la mesa. Se sentó y pudo contemplar el rostro de ese hombre. Enjuto, pálido, la frente amplia, el cabello negro. Los ojos oscuros, afiebrados, se clavaron en los suyos. Poco a poco se fue dibujando en sus labios una sonrisa.

“Has llegado, al fin. Te esperaba. ¿Eres capaz de trazar un círculo perfecto con los ojos cerrados? Únicamente así podrás entrar en la Ciudad.”

“Ya lo hicimos alguna vez. ¿Para qué repetirlo?”

“Es verdad. Y entonces caímos en el Círculo. Hoy ambos hemos llegado a un mismo punto. La ruta que seguimos es la del Ambar. Estas estalactitas y estalagmitas son de esa materia misteriosa. En los mapas, que ves a mis pies, es posible descubrir que la Ciudad no está lejos. Más al sur, entre estas cordilleras, junto a un lago, aparecerá su entrada. Llegué a creer que la abertura a ese mundo subterráneo se hallase en esta caverna. He buscado concentrando mi mente, trazando círculos con los ojos cerrados. Y ya sé que no está aquí. Quizá más al sur, hacia el Polo.”

“¿Has dirigido también tus pasos hacia atrás, en dirección contraria a los tiempos? Yo lo he hecho así, de manera que he sentido el vértigo de ir contra la corriente. Mi caballo no pudo seguir y se precipitó en un barranco. ¿Sientes cómo tiembla el suelo a medida que avanzamos?”

“Es por causa del esfuerzo del caminar contrario, que no complace a esta Segunda Tierra. Es el terror que le produce saber que va a ser sobrepasada. Es también nuestro temblor ante la inminencia de algo que espanta: el encuentro con ese ser que nadie puede mirar de frente. Estas regiones del sur del mundo son cruzadas por terremotos porque, desde siempre, han estado posibilitando el Reencuentro. Son el Vestíbulo de la Inmortalidad.”

Se inclinó para coger un pergamino. Lo extendió sobre la piedra circular y con su daga fue señalando ciertas regiones.

“Por aquí hay que continuar. La *Insula Avallonis*, que creyóse encontrábase en Albión, la Blanca, en verdad está en *Albania*, verdadero nombre de este mundo más antiguo que el otro, Continente de los Dioses y Gigantes Blancos, poblado en su superficie por los esclavos escapados de la Atlántida. Pero en esa Ciudad que buscamos viven aún los Dioses Blancos, en esa Primera Tierra Interior.

Y las mujeres que tienen el poder de curar. Son las Regiones del Gozo.”

“¡Ay!”, dijo él, “siento una sed insaciable.”

“Es la sed del peregrino, que sólo se calma bebiendo en la Copa de Piedra Verde. Únicamente su Licor saciará nuestra nostalgia de Amor Eterno, camarada.”

“Ahora lo recuerdo, tú te llamas Jasón. Fuiste el primer guerrero-trovador. Y tu perro se llama Leo.”

“Mi perro ahora se llama Aries.”

“¡Oh! Hábleme del *Gral*.”

“En un refugio de estas zonas se guarda. Lo trajeron los derrotados de la Gran Guerra de los mundos, al hundirse la Isla del Polo, donde los animales y los frutos hablaban con los hombres, donde mi perro podía responderme con palabras que me eran comprensibles. Las manzanas de Avalón se movían, acercándose a nuestros corazones. . . El *Gral* es una joya caída de la Corona de nuestro Guía, Lucifer, rota en su combate de los cielos, al recibir el golpe de la espada del Enemigo. Cuéntase que es posible que El mismo la trajera al Polo Norte, descendiendo como una luz brillante, como un Disco de fuego. Allí fundó la Última Thule, capital de Hiperbórea. Por eso se ha llamado al *Gral* Piedra del Exilio. Los ejércitos que acompañaron a Lucifer son los vencidos de un combate de extraterrestres, los proscritos, los exiliados, que aún preservan el Trozo de la Corona Rota de su Guía, en forma de Piedra donde se halla grabada la Ley y el Gran Secreto. También es una Copa de Esmeralda, en la que se bebe el Licor de una Sangre de extraterrestres. Los Signos indescifrables guardan la sabiduría y la historia de un Gran Mito de Amor. Al destruirse Hiperbórea y la Atlántida, los Dioses Blancos, que ya habían emigrado a este otro Continente, entraron en la Tierra Interior, en la Tierra Hueca, su ‘Doble’. En el Polo Sur custodian el Misterio. La bebida es la Sangre de nuestro Guía Lucifer.”

“He escuchado decir”, interrumpió, “que en los Oasis del Polo nuestro Guía se preserva en un estado de sueño y que le despertarán al cumplirse los tiempos. Está vivo y no vivo, está muerto y no muerto. Porque el *Gral* mantendría sin morir, como preservado en sueño.”

“Se cree que el nombre *Gral* fue leído en las estrellas, en tiempos muy antiguos. Examinando las estrellas, se encontró este nombre. Sí, el *Gral* cae de las estrellas.”

“Mas, de esto no deberíamos hablar, sino en el momento preciso y en el lugar señalado. Corremos peligro de que nuestros rostros cambien de color y de forma.”

“Puede que éste sea el momento y el lugar... El *Nuevo Gral*, la reencarnación de su Leyenda, son los Discos de Luz que hoy vemos aparecer y desaparecer en el cielo, moviéndose a velocidades del pensamiento, cambiando aspecto y color, al mismo tiempo que desprenden música y ‘parecieran leer en la mente y en los sentimientos de los hombres’. Ellos se han llevado a nuestro Guía y ellos nos lo devolverán. Tienen todos los poderes. Pueden resucitar a los muertos. Si no nos olvidamos de hacer la ‘Pregunta’, como Parsifal, nos transportarán junto a nuestro Guía. Pero antes debemos superar las grandes pruebas del Misterio de *Gral*. La Luz del Disco ciega. Cuando aparece, las luces de la Ciudad se apagan. El Disco saca del Tiempo, hace que el sueño de los siglos sea menos de un segundo. En él vinieron del cielo los Dioses Blancos... Te he revelado el Secreto del Nuevo *Gral*... Mira mi rostro... ¿Me reconoces ahora?”

“Sí”, dijo él, “te llamas Jasón.”

“La Tierra del *Gral* tiembla. Yo tiemblo. Ante la Luz del *Gral* toda otra luz es nada. Quien lo ha presentido, soñado, se pierde para este mundo, porque el *Gral* es la fuerza tras toda aventura. Está en el origen de la Guerra que libramos. Una vez que hemos puesto allí el pie, en la ruta que lleva a la Ciudad donde el *Gral* se guarda, más valiera no haber iniciado jamás la aventura si hemos de detenernos. Aun cayendo y levantándonos, heridos, moribundos, debemos seguir hasta encontrarlo. Nunca nos volveremos; porque el *Gral* es medicina, alimento de vida eterna. Es transfiguración. Sin Dios, sin los Dioses, que no quieren que triunfemos, sólo con nuestra furia antigua, hiperbórea y con el pensamiento de la Amada en el corazón, conquistaremos el *Gral*.”

“El *Gral* es Piedra de Luz”, exclamó él. “Calma nuestra sed, multiplica los alimentos. Nos da de yantar dentro de nosotros, enciende allí la luz que nos permite encontrar los pasillos que nos llevan al recinto donde nuestra Amada duerme. Antes de encontrarlo, no hay caminos. El fuego despertado no se apagará más...”

“Yo vivía en el bosque como un loco puro. Era el hijo de una Viuda. ¿O acaso lo eres tú? Contra ella fue el combate primero por la independencia del alma. Mas, ¡cuánto le debo!...”

Las luces de las antorchas se iban consumiendo, poco a poco. La noche avanzaba. Pronto llegaría la Medianoche. El juego de luces

y sombras en las paredes de la caverna y sobre el filo de las estalactitas, producía un estado casi hipnótico. Los ojos se iban cerrando.

Le escuchó decir:

“La Espada eres tú. La Copa es ella.”

Luego, un silbo melodioso, como venido de la infancia.

Y el perro, de nombre Aries, vino a reclinarse a sus pies, en el Círculo.

El sueño

Diez hombres entraron en la caverna, aproximándose al centro. Vestían túnicas negras y portaban espadas. En total eran ahora doce. En la mesa había trece asientos. Una luminosidad blanco-lechosa, como desprendida del ámbar, envolvía la escena. Entonces, su camarada se cambió de asiento, yendo en busca del número trece.

Sintió paralizarse el corazón, un frío de hielo le tomó. Quiso moverse para impedirse y no pudo. Alcanzó a entreabrir apenas los labios, pesados como de piedra, e intentó gritarle:

“¡No hagas eso! No te sientes allí, en el Sitio Peligroso. No lo repitas, camarada. No vuelvas a morirme, dejándome solo en el Combate.”

No le escuchó y fue a sentarse en ese lugar. Los otros once personajes (porque el Guía no estaba) se tomaron con ambas manos de la superficie de piedra de la Mesa Redonda, que había comenzado a girar vertiginosamente en dirección de la rotación de la Primera Tierra. Un terremoto derrumbó los muros, las estalactitas, las estalagmitas de la caverna, mientras una gran grieta se abrió bajo el Asiento Peligroso y se tragó a Jasón. Arriba del Círculo Polar apareció el Disco de Luz, en forma de una Piedra Celeste, de una Copa de Esmeralda, anunciándose como una Estrella dentro de cada uno.

Y ya no quedó nadie allí, salvo el hombre y el perro de su camarada.

El perro en la estepa helada

“¿Por qué me habéis despertado? Estaba mucho mejor allí. He vivido en sueño. ¿Es que no tenéis algo superior que enseñarme

a este lado de las cosas?”, habría dicho Jasón. El recordaba haberle oído expresarse así, hace muchos años, en el pasado, tal vez en el futuro.

Pero ahora ya no estaba más. Había sido tragado por un sueño más real que toda realidad. Una grieta se abrió bajo el círculo de piedra, junto al Asiento Peligroso, en ese camino de pura ensoñación, que eligiera en un pasado remotísimo, durante los años de la juventud.

El hombre salió de la caverna seguido por el perro de su camarada. Era el amanecer en esos confines gélidos. Y empezó la nueva etapa de su marcha de Peregrino del Ansia.

Buscó en el cielo su Estrella. Ahí estaba, temblando suavemente, haciéndole llegar su palabra secreta, aún no descifrada. Parecióle que en su aterciopelada y penetrante luz, venía este mensaje:

“Jasón no ha muerto. En alguna parte de este mundo su vida ha sido transformada.”

Acarició la cabeza del perro, que sacudió sus rizos y lo miró interrogándole por su existencia, por la razón de estar allí, de ser un perro. Fue un segundo, porque luego el instinto se sobrepuso, la raza de perro buscador, de guía de ciegos. Comenzó a olfatear los raquíticos arbustos, las peñas que sobresalían de la nieve. Sería el animal ahora que haría el camino inexistente, inventándolo para él, siguiendo la huella de esa flor igualmente inexistente, llamada Calafate, que crece en los inhóspitos confines del sur, donde ya se presiente el frío y la luz del Sol Negro de la Medianoche, de los hielos polares.

Por semanas y meses continuaron marchando sin encontrar a nadie. Iban bordeando las cumbres de la Cordillera. Se presentía un perfume transparente, como de regiones límites, de un universo separado por las aguas. Entonces, el perro comenzó a descender. Apareció una estepa helada, con dos o tres arbustos en el horizonte, encorvados por el viento. Se detuvo jadeante, con su lengua húmeda colgando; lo miró a los ojos.

El hombre se dijo: “¿Cómo se puede asegurar que los perros no hablan? Se está despidiendo de mí con la mirada. Lo comprendo perfectamente.”

El perro se sentó allí, en ese límite entre las cumbres y la estepa helada. Siempre mirándole a los ojos, le habló ahora en su propia lengua:

“He cumplido contigo, camarada. Me voy a reunir con Jasón, atraído por su vorágine encantada, por su silbo que viene de la infancia. Me están llamando. Ya no me necesitas afuera. Au llaré

dentro de ti, como mi hermano el lobo, cuando la hora llegue también de tu partida, para reunirte con nosotros en la Ciudad del Alba.”

Y emprendió una carrera al comienzo lenta, cada vez más veloz, derecho por la estepa helada. Aparecieron en el cielo unos pájaros negros que volaron muy cercanos a su forma. Y a medida que todos se iban perdiendo en la distancia, aproximándose a los atormentados árboles del horizonte, parecía como que los pájaros iban descendiendo sobre el perro, sobre su pelambre ensortijada de rizos de oro. Y ya no lo vio más, porque una niebla densa cubrió la estepa.

Por mucho tiempo caminó dentro de esa niebla. Nunca supo de qué manera atravesó la estepa, porque iba en un estado como de ensoñación. Y fue de este modo que se encontró, alguna vez, dentro de una vivienda, o quizá caminando, con un viejo gigantesco como una montaña, de rostro marcado por grietas minerales y de pupilas cuadradas.

El maestro de la esfinge

El viejo se sentó junto al montón de huesos del esqueleto del Milodón prehistórico.

“Conversemos”, dijo. “Pregúntame como si lo hicieras a ti mismo.”

El hombre se reclinó a su lado.

“Vengo rodeado de muertos. Hombres y animales. Como si ello fuera poco, ahora este esqueleto. ¿Puedes decirme si hay algo de nosotros que perdure después de la muerte?”

“La pregunta está mal hecha. Se debe consultar si hay razón para concluir que algo sobreviva a la muerte.”

“¿La hay?”

“Un niño, donde aún no aparece el ‘yo’, que habla en tercera persona, sin embargo tiene sueños de un ser individualizado, con una personalidad bien precisa, que marcan toda su vida adulta. ¿Dónde está el ‘yo’, que allí no estaba, que no es aún consciente? ¿Acaso en su ‘Ángel de la Guarda’, que aún no ha perdido sus alas? Si la mente es capaz de trabajar desde fuera de lo que un día muere, entonces es incorruptible, más allá del tiempo y del espacio. Habita en las estrellas, en el Rayo Verde. Si una vez estuvo fuera, volverá a estarlo. Lo que no quiere decir que puedas desprenderte

del 'yo', sino al contrario. El 'yo' puede desprenderse de tu cuerpo, pero jamás tú de él. Estará ahí por siempre. Aún en el más profundo éxtasis hay un 'yo', que sabe que hubo un éxtasis. Siempre existirá un 'yo' para conocer que ya no eres."

Se esfumó este Maestro.

El recordaba que una vez, en tierras muy distantes, le había encontrado junto a la Esfinge. Entonces le habló del amor y del crimen. Le había dicho que era necesario amar como quien comete un crimen.

El Maestro de la Esfinge llevaba en su dedo un anillo con una serpiente.

El maestro que entiende el lenguaje de los animales y las flores

Al disiparse la niebla, se encontró junto a un bello anciano, de ojos transparentes, de sonrisa dulce. Contemplaba las cumbres y un lago azul, en un paraje con una vegetación que le recordaba el Valle de las Flores en los Himalayas.

"He perdido el perro de mi camarada", explicó. "En verdad, era mi perro."

"Se habrá ido de nuevo hacia Leo", le respondió.

"¿Quién es Leo, Maestro?"

"Leo es la Era Astrológica en que los animales conversaban con los hombres... Hay cosas mágicas en este mundo. Un perro, por ejemplo, que encuentra la casa de su amo después de haber sido abandonado a más de cien kilómetros de distancia. La naturaleza es sabia. Escuchándola se percibe la Voz de Dios, de los Dioses. Leo también entiende el idioma de las flores, de las plantas."

"Cuando niño, también yo hablaba con las flores. Es posible que mi 'yo' estuviera disperso ahí, antes de entrar en mi cuerpo. Tal vez una parte suya aún continúe en el paisaje. Y así, mi amor por la naturaleza no sea más que amor a mí mismo..."

"¡Bienaventurados aquellos que al llegar a una avanzada edad les ha sido permitido volver a experimentar las emociones de una tierna infancia, haciendo resonar la misma nota!"

"Acabo de encontrar al Maestro de la Esfinge. Pero me habló en símbolos. Casi diría que interpretó los símbolos."

"Tiene derecho a hacerlo", explicó. "Porque es una montaña."

La sonrisa del Maestro que hablaba con los animales y las flores era tan dulce y sus ojos azules tan transparentes que el hombre sintió su corazón envuelto en honda melancolía por el presentimiento de que ese reencuentro también se aproximaba a un fin.

Las señales

Cuando los acontecimientos fundamentales están cercanos a *reproducirse*, aunque casi siempre nos toman de sorpresa, hay indicios que debieran despertarnos. Son señales en el alma y en el paisaje. Una como música velada que viene con un rayo de luz y se mueve sobre las aguas.

El cielo era de un azul pálido y frío. El hielo y la nieve hacían difícil la marcha sobre la roca del desfiladero. Los helechos de fin de mundo aparecían cada vez más de tarde en tarde, melancólicos, desmadejados, entre las grietas de la montaña. Un rayo de esa luz fría vino a posarse en una piedra solitaria, sobre la que se hallaba un copihue, como una campánula de sangre cristalizada, transparente en esa luz casi polar.¹

El hombre tomó el copihue, porque supo que lo habían dejado allí para él.

Y en la piedra leyó el mensaje:

"Ven, que voy a iniciar
El camino de la belleza,
Que va hacia las altas cumbres,
Que parecen tocar el cielo.
Empinado es el camino,
Pero envuelto por la luz
De aquellos que lo escalaron
Antes que yo,
Y en cada roca sobresaliente
Dejaron una linterna
Alumbrando con sus sueños.

Allouine

En una saliente de la pared de la montaña, muy cerca de la inalcanzable cumbre, había un pequeño lago y un bosque, semipe-trificado, de abetos y araucarias. Las aguas estaban parcialmente

¹ Copihue, flor emblemática de Chile (*Lapageria rosea*).

heladas, pudiendo caminar a trechos sobre ellas. En ese mundo solitario y gélido, se levantaba una cabaña. Inclinandose peligrosamente, se destacaba la radiante cumbre del Melimoyu.¹

A pesar del espacio reducido, el hombre se demoró meses, puede que años en ir bordeando el lago hasta llegar a la entrada de la cabaña.

Abrió la pequeña puerta y se encontró en un recinto circular. Sobre el suelo había pieles de venado y algunas ramas de canelo. Unas brasas semiconsumidas desprendían resplandores azules. Cercana y cubierta con una túnica delgada de color rojo, se hallaba una mujer. Un cintillo del mismo color le sujetaba el pelo, que le caía como cascada de oro sobre los hombros. Le miraba fijamente. Y él sintió que, por primera vez, le estaban despojando de su "yo". Le pareció como que se disolvía en una dulce emoción. "¡Oh, Dioses!", se dijo. "¡Es Allouine!"

Fue un instante de olvido en la magia de esos ojos.

"Mirémonos", dijo ella. "Somos hiperbóreos."

¿Dónde había escuchado esto?

Entonces, la mujer se estremeció. Y él se dio cuenta que estaba a punto de caer sobre las brasas. Alcanzó a sostenerla.

"La tierra temblaba", explicó. "Mi caballo se precipitó desde lo alto del barranco. La rama del manzano no pudo sostenerme. He llegado aquí milagrosamente, transportada por una luz. Sólo porque debía esperarte... El fuego también se apaga..."

La recostó sobre las pieles, haciéndole un lecho con las ramas de canelo y abeto. Encendió nuevamente el fuego, que muy pronto desprendió sus resplandores azul-verde.

Sin embargo, el recinto no era frío. Las paredes de hielo, opacas desde fuera, por dentro aparecían transparentes, permitiendo ver el lago, el bosque semipetrificado, que a la distancia semejaba filudas puntas dentadas de la montaña, y la cumbre blanca escalando el cielo.

La noche se llenó de estrellas. Y fue cruzada por esas luces musicales, que pueden "leer los pensamientos de los hombres".

Cómo era ella

Su frente semejaba el disco de la Luna. Sus ojos miraban como el Lucero del Alba, de luz honda, humedecida. Sus pestañas doradas eran como pétalos caídos del sol, en un otoño de la luz.

¹ Meli = cuatro. Moyu = cumbre.

Al cerrarse, parecía que alas de pájaros hubieran apagado la claridad del día. Su cuello largo, como el de las estatuas de los templos. Sus delicados brazos, sus finas piernas, como los caminos que nos acercan y nos alejan de la Ciudad Encantada. Sus manos, dejando entrever a veces unas muy finas venas azules, movían suavemente el aire como tejiendo sus sueños. El cabello dorado flotaba al viento de los glaciares, enredándose en las ramas de encinas hiperbóreas. Ella, entera, reclinada junto a la luz de las llamas verdes, estaba "más allá del Dios del Frío y de las Tormentas".

Su voz era como música que desciende de la alta noche:

"Te vi llegar cabalgando un dardo. Por eso te llamaré Avris, con el nombre de ese Dios de nuestro Continente desaparecido. Avris amó a Allouine, la nacida quinta en la Ciudad de Hielo transparente, que gira y se mantiene inmóvil. Poseo el poder de comunicarte con tu Estrella. Soy el techo que te protegerá de las tormentas. Mi Amor nos dará paz, nos defenderá de todo peligro. Encontrarás la paz combatiendo. Mas, seré yo quien combata en ti. Y tu valor nos cubrirá hasta el final. Estoy en ti, *yo soy tú*, mi suerte va ligada a la tuya. Y no tendrás otra compañía, ahora ni en las profundidades de la tumba. Estaré siempre a tu lado en la Gran Guerra y si me eres leal hasta la consumación de los tiempos, si crees firmamente en mí, el valor y la fortuna no te abandonarán jamás. Únicamente contigo podré entrar en la Ciudad. En tu mente, en el recuerdo de tu corazón. Y cuando ahí hayas llegado, descubrirás que te estaba esperando dentro, para ofrecerte la Copa llena hasta los bordes del Licor de la Inmortalidad y del Amor Eterno. Este es el Misterio, ¡Oh Avris!..."

Con un cansancio repentino, como si el gran esfuerzo del peregrinar y de la búsqueda de edades de pronto le pesara, él se reclinó junto al fuego con la cabeza entre las manos.

Ella le tocó la frente. Le pareció que toda una vida, toda una Ronda, ¡y cuántas más! se juntaban en ese alto decisivo de la Espiral. A través de sus nublados ojos, se quedó contemplando el fuego, sin decir nada. Hasta que pudo otra vez narrarle de su desaparecido camarada y de su perro.

"¡Tantas veces!", exclamaba, "que ha sucedido esto mismo. ¡Y yo sin poder cambiar nada!..."

Para consolarle, ella le narró la leyenda de sus ancestros, los Buscadores de la Ciudad del Alba.

Los Dioses Blancos

“Somos solares; pero de ese Sol detrás de todos los soles. Nuestra Estrella está próxima y se hace visible a los Vigilantes de la Aurora, para indicarles el Camino, hacia más allá del Sol de Oro y del Sol Negro, hasta las mansiones del Rayo Verde, de donde nos llega el Amor y el Sueño.

“La Memoria de la Luz nos revela que los Dioses Blancos son los Guerreros Caídos que buscaron refugio en este astro. Se nos cuenta que descendieron en el Polo Norte, en el Continente Hiperbóreo, que poseía un clima templado en los tiempos de la Edad Dorada. Al desaparecer este Continente, repitiendo la catástrofe de los cielos, los Dioses Blancos entraron en la Tierra Interior, aunque algunos fueron a un Continente Transoceánico, del lado de Occidente, donde aún no se ponía el Sol de la Edad Dorada, porque se levantaba el Sol Negro del Polo Sur, donde Arcthus, Arthos, el Oso hiperbóreo, se transformaría en Antarthos, el sin-Oso, del Continente Sudboreal, donde Stonehenge, el Observatorio del Sol, sería Tiahuanacu, el Transmisor de Venus, la Estrella de Lucifer. *América-Albania*, fue la Tierra de los Dioses Blancos tras la desaparición de Hiperborea y de la Última Thule. Ellos se cambiaron de un Polo a otro. Traían una Espada, una Lanza y un Caldero, además de la Planta del *Soma*. Con ellos venía también la Piedra caída de la Corona Rota de Lucifer, del Rey de los Dioses Blancos, que otros han llamado Apolo, Abraxas, Siva, Quetzalcóatl.

“Los antiguos celtas y los vikingos sabían que los Dioses Blancos, sus ancestros, vinieron a esta antigua tierra transoceánica, donde surge el Sol de Medianoche y la cruza un Río de oro líquido. Venían en su búsqueda y levantaron aquí sus monolitos y sus torres como señales para los que les seguirían. Pero ellos no encontraron la Ciudad Encantada.

“Porque el Sol Negro de la Medianoche no alumbraba afuera sino dentro de la Tierra. Es allí donde residen los Dioses Blancos, nuestros Guías. La luminosidad verde que se escapa por los polos es el sueño del Sol Negro, que ansía el Rayo Verde. Las entradas a la Tierra Interna se encuentran en los polos, también en los Oasis de la Antártida y quizás en la cumbre de esta montaña. Se las podría alcanzar yendo por las profundidades de las aguas que pasan por debajo de los hielos.

“Es en la Tierra Interna donde se hallan las Ciudades de

Agartha, Shamballah y de los Césares, habitadas por los *Siddhas* inmortales. Ahí aún perdura la Edad Dorada. Desde el interior salen los Discos de Luz, revestidos de *Oricalco*. Ellos se llevaron a nuestro Guía para ponerle a salvo. Es el Paraíso invulnerable que los nuestros han redescubierto, donde guardan la Ciencia de la Resurrección y del Amor Eterno. Desde ahí se inicia el Viaje a nuestra Estrella.

”También yo buscaba el sendero, la señal, la puerta. Pero soy mujer, y sé que no lo conseguiré por mí misma. Sólo en tu mente, en tus sueños podré lograrlo. Qué gran riesgo, qué peligro corro si tú no me imaginas, si no me recreas, soñándolo todo para nosotros dos. Si no me amas por la eternidad, si no me resucitas.”

No te desmidas

“Debe existir pureza en las derrotas que conducen a la victoria. No desees la Ciudad con desmesura. La encontrarás cuando no la busques ya, cuando creas haberle perdido. Habrás llegado sin saberlo, conmigo siempre en tu más secreto pensamiento. Tal vez las puertas de la Ciudad sean las de la muerte. Quizá debas cambiar tu cuerpo, como un vestido, para poder entrar en ella. O bien, navegar en un Barco con las velas encendidas, en uno que va bajo las aguas, tripulado por fantasmas. Alcanzar una Isla en medio del Océano, rodeada de llamas, o un Castillo de Diamante, que gira como el Polo. Allí habitan las mujeres con poderes sobrenaturales. Te darán un guante, dos guantes, que tú recoges cuando yo muera. Ellos te hacen invisible. Y con tu cuerpo inmaterial, nacido en las llamas de esa Isla, cruzarás los muros de la Ciudad del Alba, como un viento venido de las estrellas.

”Escucha, amado, jamás te desmidas. No busques con desesperación. Si fracasas a las puertas de la Ciudad, al alcance ya de sus muros, ella se desvanecerá en la fracción de un instante. Y será como si nunca hubiera existido, como una Flor Inexistente que se deshoja. Y tú mismo llegarás a pensar que todo fue ilusión.

“Entonces sí habremos muerto para siempre.”

“El Paso Estrecho”

Se durmió junto al fuego, escuchando cada vez más distante el sonido musical de sus palabras. Ella colocó bajo su cabeza un respaldo de ramas y se reclinó a su lado, vuelta hacia las llamas.

Sus ojos se fueron también cerrando. Y ambos soñaron un mismo sueño.

El piso de esa cabaña poseía una losa movable, que permitía el acceso a un mundo subterráneo. Comenzaron a descender por una escala que al comienzo era de hielo, luego de mármol. Se encontraba cubierta con hojas de laurel y de canelo. Largo rato estuvieron bajando y siempre había allí una claridad blanca, que no se podía saber de dónde provenía. La escala terminó al fin. Se escuchó un silbido muy suave, casi inaudible. Las aguas oscuras de un río subterráneo se deslizaban frente a ellos. En la pared del muelle rocoso, él leyó: "Cada setecientos años el laurel florecerá de nuevo." Y vio grabados una paloma y un hombre en forma de svástica, girando en dirección contraria a los tiempos.

Comenzó a escucharse una melodía tenue, surgida del agua, de un objeto que allí se deslizaba a medias sumergido, como un lobo marino o un atado de huiros. En verdad era un barco submarino que navegaba con sus luces encendidas. Lo tripulaban muertos. Su Capitán subió al puente. Era ciego. Sin embargo, tenía un tercer ojo abierto en la frente, que brillaba como un carbúnculo.

El Capitán ordenó a sus tripulantes, que vestían extraños ropajes tirar dos botes pequeños al río. Luego puso un catalejo sobre su tercer ojo y lo apuntó hacia la región del Rayo Verde. Y el Caleuche se alejó, mientras sus tripulantes cantaban:

"A cada navegante los Dioses
Le han dado un camarada.
Cuando uno duerme,
El otro hace guardia
En el puente.
Cuando uno duda,
El otro le entrega su fe.
Cuando uno cae,
El otro descubre el Oasis
Del hielo para ambos.

Y luego:

"Listo a cazar las velas,
Tesa brazas a ceñir,
Aprovecha bien la brisa del Sur
Que nos haga raudo navegar.
Lejos te esperan mil dichas
Que no podrás olvidar. . ."

Y el Buque Fantasma se alejó con todas sus velas encendidas.

Los botes eran muy pequeños. Debieron separarse. Dentro de cada embarcación había un guante. Comprendieron que al ponérselo serían invisibles sólo a medias, pudiendo moverse en dos mundos por igual, en éste y en el que está en la espalda de la luz terrena. Tal vez así pudieran entrar en la Ciudad.

Cada uno de los botes fue arrastrado por una corriente paralela, hasta encontrarse frente a unas entradas muy angostas, abiertas en la roca, como de metal reluciente, que parecían girar. "Embudos de oricalco", pensaron, en los que apenas cabían las diminutas canoas. Y ya no se vieron más, sin poder saber si volverían a encontrarse, ni si arribarían a un mismo punto, al final de esos pasos angostos, cuyas salidas parecían no existir.

El suspirante

Temprano en la mañana se dirigió al bosque en busca de alimento. Era un bosque de coníferas. Regresó ahí a menudo pasando la mayor parte del tiempo en su escuálida espesura. Sentía la dulce angustia de perder a la amada en el día para recuperarla al anochecer. Alejarse para estar más cerca, perderla para recuperarla. Marchaba por el bosque junto al lago, en éxtasis de amor y deseo, con la alegría de saber que estaba cerca, que la había recuperado dentro de ese Círculo que giraba sin fin, donde la ventura de un reencuentro era siempre un azar. También con terror ante la duda que sólo fuera un sueño.

Iba bordeando los parajes de una cumbre sagrada y suspirando de amor. Y con cada suspiro hondo que las cimas se reparían, cogía puñados de nieve y la oprimía contra el pecho para apagar su ardor, a la vez que pronunciaba su nombre. Si en ese momento la hubiera visto aparecer, le habría preguntado: "¿Quién eres y qué deseas de mí?". Y cuando ella le respondiera: "Soy tu amada y vengo porque me has llamado", le diría: "¡Ah! Estoy tan ocupado con este amor que me consume, que ya no tengo tiempo para ti."

Así acontece con el Suspirante. Hasta que un día le abandonan los suspiros.

El vuelo

Volvieron a soñar un mismo sueño. Estaban en el borde de la saliente de la gran montaña. Abajo se precipitaban las vertientes rocosas. Más allá, invisible, el inmenso Océano. Se tomaron de la mano y con similar impulso saltaron a ese abismo. Pero no cayeron, sino que planearon sobre el paisaje, con una sensación de gran libertad. Con suavidad pasaban sobre las peñas y trataban de descifrar sus inscripciones, contemplando los signos, los rostros grabados, las copas de los árboles, la amplias grietas que se abrían en la tierra y en el hielo. El trataba de descubrir la sombra del perro, los restos de su Vellochino de Oro. Tomaron la dirección del sur y vieron aparecer en la distancia la Ciudad del Hambre y de la Sed, la de Petrus Sarmiento de Gamboa. Luego, el Gran Océano. Continuaron siempre más al sur, hasta avistar una Isla, donde se levantaba un castillo con doce torreones negros, cada uno con el signo de una cruz rotatoria. Un puente levadizo unía los torreones a la parte central. El Castillo era de piedra, brillando intensamente. La Isla estaba circundada por el fuego.

En los confines del Sur, se hallaba el Polo.

“No hay Polo”, le explicó ella. “Observa bien, volemos más alto.”

Pudieron contemplar una enorme abertura circular.

“El Polo está dentro, en el aire de esa abertura. No existe, es un fantasma. Entremos.”

A medida que penetraban aparecían flores de metal precioso, ríos de turquesa, animales gigantescos, de una fauna desaparecida hace millones de años en la superficie. Y todo hablaba en una lengua comprensible, las flores, las frutas, los animales y el agua dorada, invitándoles a beberla. Pero no pudieron detenerse ni entrar más, comprendiendo que aún no les estaba permitido alcanzar la Ciudad.

“Este es el Paraíso inexpugnable donde duerme nuestro Guía y donde un día despertará.”

Retornaron, siempre tomados de las manos, planeando suavemente juntos a las gaviotas skúas y a los cóndores, hasta venir a posarse sobre la saliente de hielo de su cumbre.

El Rey Herido

Un mediodía se encontró frente a una roca en forma de pirámide, en la ribera del lago. Intensamente sintió estar viviendo un acontecimiento repetido. Conocía esa roca, había estado allí alguna vez, en el eterno retorno de estos hechos. Se alejó un trecho para poder rehacer el camino hasta la piedra y contemplarla mejor, concentrándose, con los párpados semicerrados. Y en la luz transparente del mediodía, dos figuras aparecieron allí. Un hombre y una mujer. Curiosamente, el hombre no portaba armadura ni espada, vestía ropas extrañas, oscuras y se afirmaba en una caña fina. Eran ropajes de otro época futura, de un tiempo aún remoto, precaptado. A pesar de ello, él supo que se trataba de un Rey. Sus ojos afiebrados, profundos, surcados de sombras, su frente amplia. Un espeso bigote de guerrero le caía sobre los labios. Se había descubierto y ceremoniosamente hablaba a la mujer. Ella también vestía una túnica oscura, ajustada. Era esbelta. A medida que él hablaba, como poseído del espanto, temblaba entero.

Comprendió que la pareja no le veía, por hallarse dentro de una vibración aún muy distante de la luz. Su posición, dentro de la recurrencia de una energía, no estaba coincidiendo en el tiempo con el suceso que, por un extraño desarreglo de la luz de estas cimas, de este mediodía, proyectaba equivocadamente esas imágenes. Mas, pensó, en alguna otra Ley, o no-Ley, el acontecimiento se colmaba de *Sentido*. De modo que, alguna vez, él habría encontrado, o debería encontrar a este Rey y a esta mujer, coincidiendo las imágenes con la carne. ¡Oh, que así sea!

Y con impunidad le fue dado escuchar lo que ahí se hablaba.

Quizá fuere esa Roca un punto sensible de la tierra con capacidad de proyección, una desgarradura, un trastrocamiento del espacio, que hacía viajar el tiempo hacia el pasado, venir el futuro hasta nosotros.

Y de lo que ahí se hablaba era del “yo” y del tiempo, precisamente. Mejor dicho, del “yo” y de la eternidad dentro del tiempo, sin salirse del tiempo.

El hombre explicaba en voz baja:

“Todo se repite eternamente. El tiempo es infinito, no así la energía, que deberá reproducir sus creaciones. La última es nuevamente la primera. La serpiente se coge la cola. Y en toda esta alucinación es imposible desprenderse del ‘yo’ y de su igual aventura. Cuando la energía de tu forma se agote, en la eternidad volverá a ser repro-

ducida, no una vez, sino *ad infinitum*, cuando la Voluntad de Poderío vuelva a cruzar el mismo circuito de la luz, junto a esta Roca del Mediodía. Y ese 'yo' que yo me sienta, seré 'yo' mismo. Y tú serás 'tú'. No hay modo de escapar de esto. Cuando en el apagarse de la conciencia, que llamamos muerte, la Voluntad, la Energía, abandonen nuestras formas ya agotadas, desaparecerá simultáneamente el tiempo. Y aunque sea una eternidad la que transcurra antes que la Energía vuelva a repetirnos, para la conciencia que retorna será un segundo. Porque no hubo tiempo. Y encontrará la misma Roca, el mismo aire, la misma yerba. Y siempre 'tú' y 'yo'. La misma historia. Y yo diré otra vez: *Ich liebe Dich Ariadna!*

"Y volveré a enloquecer como la única manera de escapar de este horror, de este 'yo' que siempre ha estado aquí, en un presente eterno, aun cuando entre una Ronda y otra medie una eternidad. Y ese 'yo' no sabrá nunca si realmente existen otros, si todos los otros 'yo' no son 'yo' mismo. La única forma de salir de mi 'yo', es la locura. Y a esto lo llamaré el Mediodía: sentirse todos los yo, ser César, Alejandro, Dionisos y el Crucificado..."

La mujer pareció sentir la existencia de un extraño. Se volvió hacia donde él estaba y con gesto soberano levantó una mano, como brindándole una copa inexistente. Dijo:

"Este es el Rey Herido por una lanza cruel. Su dolor aumenta cuando brilla Saturno. Deberás vengarle, restituirle sus tierras devastadas, encontrarle una salida, romper con tu Espada el Círculo, junto a esta Roca de la Revelación, en el más lejano Mediodía, que es también su honda Medianoche. Esta piedra enceguece si se la contempla dentro de un circuito de fiebre de la luz. Es lo que ha sucedido a este Rey."

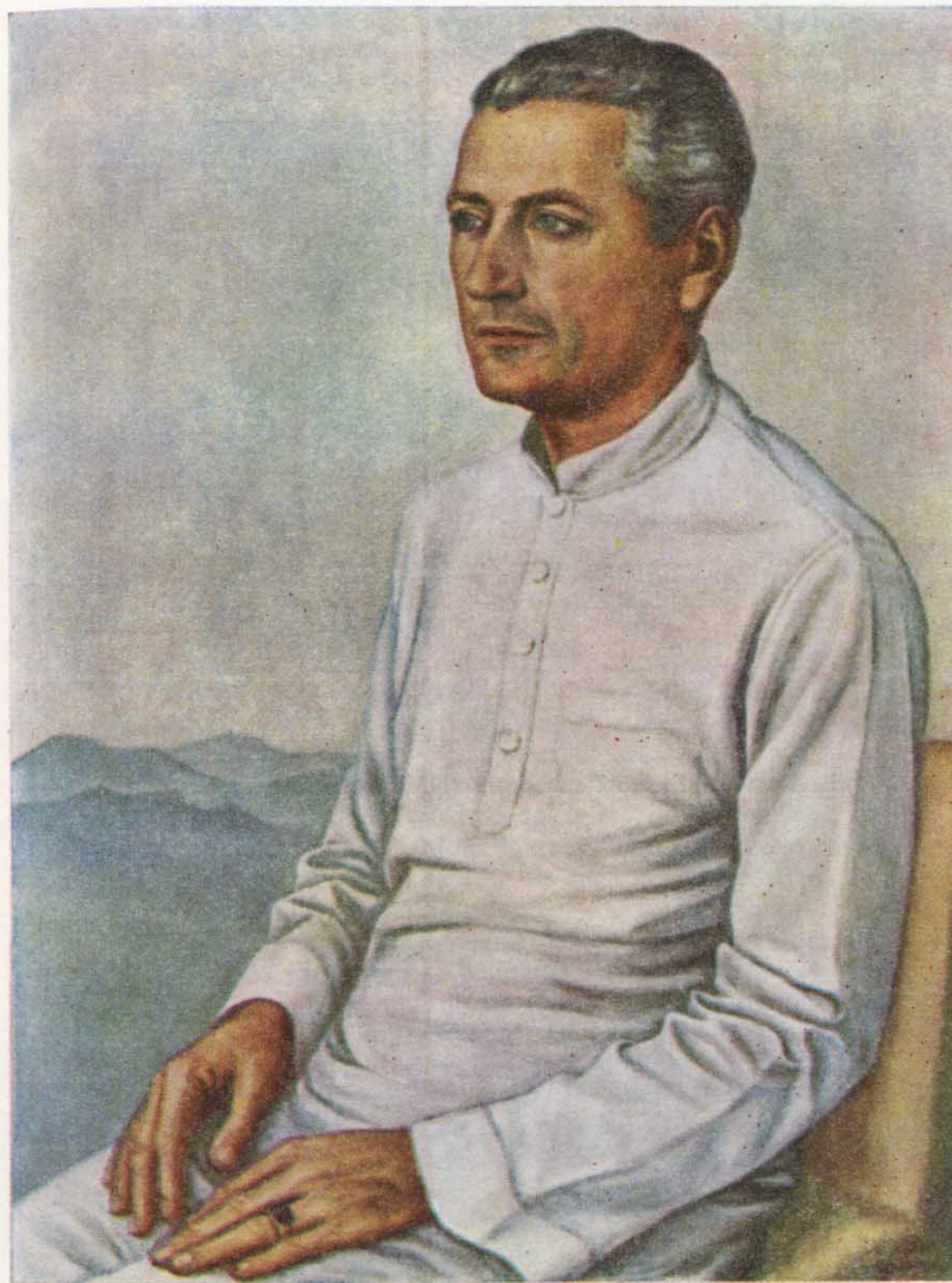
La mano de la mujer, que se mantenía levantada, recibió un objeto de un águila. Y pasándola como a través de ese trastorno del espacio y del tiempo, alcanzó hasta él y se lo entregó.

En verdad eran dos objetos: un fruto y un anillo.

"Es el Fruto del Retorno", explicó. "No lo comas con tu Amada. Crece en las tierras devastadas. Porta sí la gema. Es el Anillo de la Resurrección."

El hace la pregunta

No volvió a salir de la cabaña. Sólo podría encontrar en esas latitudes el Fruto del Retorno. Y viendo aproximarse el fin, con-



El Peregrino de la Gran Ansia, Acólito del Dios de los Perdedores, de la Estrella de la Mañana.



La Roca del Eterno Retorno, en el Mediodía de la Revelación.

sideró preferible el ayuno al espanto que le fuera revelado. Trajo resina de conífera y trementina, imaginando que al hacer con ellas una bebida prolongaría las horas de su amada. ¡Ah si pudieran beber el oro y la plata, la Ambrosía, el Licor de la Vida Eterna!

No se alejó de su lado. Ahora quería saber, penetrar con ella el último misterio de la vida y de la muerte, de los reencuentros y las pérdidas, del ansia del peregrinar sin fin, del Eterno Retorno y de las despedidas. Iba a hacer ahora la *pregunta*.

“Cuando avanzaba dentro de la niebla, por la estepa helada, creo haber encontrado unos Maestros. Había perdido a mi camarada y su perro. El maestro que podía hablar con los animales y las plantas, me dijo lo siguiente: Hay una *nota* fundamental que se da al comienzo de la vida. Algunos tienen la fortuna de poder hacerla resonar de nuevo al final. Y el maestro de la esfinge me completó la idea explicándome que esta *nota* marca la existencia entera de algunos, y no sólo el comienzo y el final. A mí me fue dado poder escucharla casi en los primeros años de mi niñez. Se me dio de la siguiente manera: de pronto me sentí ‘yo’. Antes me hallaba como disuelto en el paisaje y podía conversar también con los animales y las flores. Me hablaban y los comprendía. ¿Sería yo que me hablaba desde ellos? Cuando la posesión por el ‘yo’ se cumplió, creo que dejé de entender este lenguaje, aun cuando no estoy seguro. Es posible que siguiera disponiendo de esta facultad por algún tiempo: sentirme ‘yo’ y también ser ‘ellos’, estar en ‘ellos’. Pero con los seres humanos era distinto. La pregunta lacerante que me hice era la siguiente: ¿Es posible que ellos se sientan ‘yo’, del mismo modo a como yo me siento? Me era imposible poder entenderlo. Yo, sintiéndome ‘yo’, en medio de un Océano de otros ‘yo’, que a la vez se sentían ‘yo’; pero *no* ‘yo’, este ‘yo’, que yo me siento... ¡Ah! Es imposible transmitir esta vivencia. Piensa por un momento: Todo lo que en el Universo acontece lo sé ‘yo’, sólo ‘yo’. Es mi ‘yo’ que lo registra, ‘mi’ conciencia. Lo que otros dicen, lo que escriben, los descubrimientos que transmiten, los registro ‘yo’, lo sé ‘yo’. Si el mundo se acaba, si el Continente de Hiperbórea se sumerge, si nuestro Gran Guía pierde la Guerra, soy ‘yo’ quién lo sé. ¿Cómo puedo asegurar que los otros también existan y que el mundo pueda continuar cuando ‘yo’ desaparezca, cuando ‘mi’ conciencia no lo registre? Acaso todos aquellos que circulan, viven, mueren, sus rostros, aún el tuyo tan bello, sean proyecciones de mi imaginación afiebrada, un sueño de mi ‘yo’. Y al observarlos atentamente, en sus variedades casi infinitas, es un esfuerzo que hago

por conocerme a mí mismo, en una galería de espejos alucinante. Además, ¿puedo creer seriamente que mi 'yo' se acabe? Si yo soy 'yo', si únicamente me siento este 'yo' y ningún otro puede sentirse así, es decir, este 'yo' mío, cuando me acabe, alguna vez, si es que me acabo, en alguna parte, quizás aquí mismo, o en el inmenso Universo, en algún tiempo, alguien volverá a sentirse otra vez 'yo'. Y este 'yo' que así se sienta, seré 'yo' mismo. ¿Entiendes? ¿Puedes captarlo? ¿Puedes experimentar esta vivencia?

”Se ha hablado de los *Tulku*, seres que son más de un yo, en varios lugares del Universo al mismo tiempo, con conciencia simultánea y que no dicen 'yo' al hablar de ellos mismos, sino 'nos', señalando sus existencias paralelas, en distintos cuerpos, o en uno sólo, pero ubicuo, en muchos centros del espacio-tiempo. Y aún esto soy 'yo' que lo estoy diciendo, citando —la teoría del *Tulku*— y mi 'yo' no lo siente, al no poder comprobarlo en su *vivencia*. El maestro de la esfinge afirmó: 'Si en el más profundo éxtasis no estuviera presente el 'yo', no habría nadie ahí para saber que hubo un éxtasis'. No es posible escapar del 'yo'. El maestro de la esfinge diría que la salida se encuentra en fortalecerlo hasta alcanzar el yo absoluto, la personalidad absoluta... He visto al Rey Herido. Para escapar de este círculo trazado en el vientre de un demonio, ha caído en la locura... He pensado en el amor, porque es mi *nota* vibrando desde mi infancia. ¿Será posible que el amor individualizado, hecho mágico, me abra una puerta de escape del círculo?... Mas, siempre seré 'yo' quien ame, quien vea a la amada. ¿Cómo no pensar que la proyecto, que cuando 'yo' me acabe, si es que me acabo, 'ella' también se acaba?... Sólo si mi 'yo' retorna 'ella' retornará...”

Con dulzura, le interrumpió:

“Mírame. ¿No ves que la mitad de mi rostro es el tuyo? Sólo una mitad es ya mío... *Amado, no te duermas*, porque voy a dar respuesta a tu *pregunta*. Cuando el Crepúsculo de los Dioses comenzó sobre el mundo y el hierro ocupó el lugar del oro, junto a la pira de maderas perfumadas de sándalo donde Bálder estaba muriendo, Wotan, u Odín, le susurró al oído un gran secreto. Imaginemos cuál sería.

“Antes del 'yo', ¿quién eras tú? o eras un animal, tampoco una planta, aun cuando pudieras conversar con ellos. Tú me lo has explicado: aun después del advenimiento del 'yo' consciente seguías conversando con los seres de la naturaleza. Por un tiempo no perdiste esa facultad. Bien. Cuando el 'yo' no estaba encar-

nado, ¿dónde estaba? Y tú sin el 'yo', ¿cómo te sentías? ¿Eras o no *persona*?”

Deja recordarlo... Sí, el maestro de la esfinge dijo que aún sin el 'yo' un niño tiene sueños de persona madura, que pueden marcarle toda su existencia... ¿Dónde se halla esa *persona*, cuando todavía no adviene la conciencia del 'yo' individual? En mi caso, lo recuerdo, tendría un año, puede que menos, me asomé a la torre llevando apretado en mi mano el anillo de mi abuelo. Las mujeres corrieron a sujetarme, porque temieron que pudiera dejarlo caer. Mas, ese niño se sentía *persona*, lo recuerdo, conocía la importancia del anillo y sabía que jamás lo dejaría caer. Se sentía profundamente ofendido por esa duda. Aquel niño era un anciano sabio, viejísimo. Y cuando el 'yo' advino fue un filósofo que se hizo la *pregunta*. He aquí la diferencia, creo... Y este es el Anillo. Lo he recuperado.”

“Sólo el 'yo' se encarna. La *persona*, que es viejísima, pareciera como que permanece afuera, en el paisaje, en los animales, en las plantas. O bien, se encarna sólo a medias, siendo el 'yo' sólo una parte y el cuerpo, su imagen confirmada, reflejo, sombra de la luz que se ha hecho espesa para poder transitar y conocer en este mundo. Lo que una vez estuvo afuera es tu 'ángel de la guarda', que se aleja a medida que tu cuerpo y tu mente se endurecen. A la vez que tu 'yo' se hace más fuerte, la *persona* se va debilitando, se pierde en lejanías, se esfuma, te deja solo. Tu "ángel de la guarda" te ha abandonado... Y el 'yo', el 'yo soy yo'... ¿Se sale alguna vez de esto? Quizás al sentir que también existe la *persona* que fuiste antes del 'yo' y que tal vez puedas volver a ser después del 'yo'. *Alguien* se ha quedado esperándote en algún sitio, como al borde de una fuente. Aguarda tu retorno. Mas, aquel que te espera no tiene rostro. Sueña con que tú le aportarás uno. Pero tú tampoco tienes rostro, tu alma no lo tiene. Porque yo soy el rostro de tu alma...”

“Mas, te escucho decir todo esto con mi 'yo'”.

“Sí. El camino es irreversible, aun cuando lo estás haciendo de regreso, no tocarás jamás el mismo punto. La espiral pareciera llegar a idéntico sitio, sin embargo será con un *sentido* diferente. No se trata de renunciar al 'yo', sino al contrario, hacerlo eterno, agregándolo ahora a la *persona* como forma y conciencia que no pueden ser jamás aniquiladas. De este modo se hace de la *persona* una *personalidad*. Te has *individualizado*, le has dado un Rostro.

”Es esta una lucha contra Dios, los Dioses y tu 'Ángel'. Pues,

aún deseando que triunfes, en verdad no lo desean. Lucha solitaria, sin cuartel, sólo conmigo en tu mente y en tu corazón, cayendo y levantándote. Conmigo que soy espada de dos filos, pues te pongo las pruebas que pueden hacerte perder el combate, aun necesitando tanto tu triunfo. Porque soy 'aquella' que un día saliera de El, rebelándose afuera y arriesgándolo todo, hasta mi nada. Soy la 'ella' que aspira a ser tu *Ella*. Y aun cuando triunfes en las duras pruebas de este Misterio, no podrás darle un Rostro a la Persona sino vas conmigo hasta el final, sino me resucitas. Pues, te repito: *soy el Rostro de tu alma, así como tú eres el Rostro de la mía*. Fui proyectada, soñada por un *Gran El*. Tú lo fuiste por una *Gran Ella*. Ambos no tienen rostros. Porque eres hombre libras la batalla como guerrero. Yo lucho como mujer: muriendo, entregándote mi nada para que la inmortalices, para que me *resucites con tu rostro*.

"Sin renunciar al 'yo' recuperarás la facultad que posee la *persona* de comunicarse con los animales, las plantas, las estrellas. Caminar, caminar hasta que un día entres con tu 'yo' en la Ciudad donde te aguardo. Y nos investiremos con el manto de la *personalidad absoluta*, porque nos habremos salido del Círculo fatal de los retornos. Seremos *Nos*."

El suplicante

Hacia miles de años que comenzara la Epoca Más Oscura, el *Kaliyuga*. *Kalki* se hallaba en reposo, con su Caballo Blanco, en la Ciudad Interior de Vidrio Verde de su Estrella.

Aquí, junto al fuego de una pequeña vivienda hecha de bloques de hielo, en una saliente cercana a la cumbre del sagrado monte Melimoyu, en el hondo sur del mundo, sobre lechos de ramas de canelo, él y ella reposaban.

Las mangas de su túnica eran amplias y dejaban ver sus brazos albos, con un muy leve vello dorado. Su cabellera descendía hasta la cintura, como oro líquido y el reflejo de las llamas cambiaba sus tonalidades en transfiguración mágica, yendo del cobre al oro más oscuro, para alcanzar el oro pálido. Sus ojos, de un azul muy claro, le estaban nuevamente penetrando como para hacerle sentir que allí, en un punto inubicable, era posible juntarse. En un centro increado, inexistente, con el Amor expresándose en la mirada. Sus labios sonreían dulcemente, con una tristeza inconsolable. Su barbilla, fruto del paraíso, hendida apenas en el centro. Su cuello esbelto, fino.

"¿Cómo se ha podido expresar tanta belleza?", se preguntaba él. Y sentía que una emanación sutil, venida de su piel, de sus venas, se le estaba transmitiendo, de modo que la reconocía como perteneciéndole desde siempre, coincidiendo con sus células, con su sangre. Sus pensamientos también se adivinaban.

"Hay más de un cuerpo", explicó ella. "Todos los nuestros se hallan envueltos por idéntica sustancia, empapados del agua del amor. Son ellos los que aman. El último en hacerlo deberá ser este que ahora te es visible, construido con los materiales lentos de esta tierra exterior. Es el doble visible de los otros que aún no percibes. Lo más cercano a este cuerpo es el aura. Amala, acaríciala. Lo sentirán todos mis otros cuerpos."

El se fue acercando, mientras exclamaba:

"¡Allouine, Allouine! Te he amado siempre, te he buscado en todos los mundos, en todas las rondas, a través de una eternidad. Sólo tú me darás la vida eterna. Juntos la alcanzaremos, amándonos, protegiéndonos. Beberemos de la copa gloriosa, rompemos las paredes del círculo de los retornos, abriremos las puertas hacia un universo jamás imaginado ni por los más grandes soñadores del ansia."

Llego junto a ella. Y mientras le acariciaba el aura, musitaba:

"Primero aquí, cercano a tu pelo, ruta del ámbar, que me conduce al continente primigenio, a la patria nupcial, donde ocultaste la piedra de luna, al fondo de los glaciares de la aurora. Luego, tu frente, amplía como el disco de la Luna que cayera sobre el mundo, piedra de la Corona rota. Y tus ojos . . . ¡Oh, no los cierras, pues se apaga mi mundo y ya estoy ciego para toda otra luz! Tu fina nariz es un ave que palpita al sol y al perfume de la primavera. Tus labios son esa puerta que al abrirse me permitirá contemplar la Ciudad del Alba; porque miel y leche hay debajo de tu lengua. Voy acariciando ahora el aura de tu cuello, cisne que nos reintegrará a la estirpe de los reyes de nuestra sangre. Y tus hombros marfileños, delicados como la brisa que tocaba las copas de las encinas patriarcales . . ."

Ella se estremecía, con los párpados casi juntos, como en trance. Sus pestañas largas sombreaban sus mejillas, como si hubieran descendido las alas de un cóndor de los Andes. Fue subiendo sus manos, muy lentamente, sin abrir los ojos, y también le acarició el aura. El hombre cerró los suyos.

Cuando al fin los abrieron, pudiendo contemplarse nuevamente, él exclamó:

“Es cierto. Sólo una mitad de tu rostro te pertenece. La otra es mía.”

El beso

Ella se aproximó más, de modo que él sintió la cercanía de su agitado pecho. Y posó apenas sus labios en los suyos. Fue el roce de un pétalo, de una miel preservada en témpanos a la deriva, de abejas del polo, del sol de medianoche; miel de un copihue nimbado de luz de la Estrella de la Mañana.

Un beso dado así produce en el hombre consecuencias impensadas. Pierde su virilidad espiritual, su destino de guerrero sacro, su sagrada reticencia; o bien, le inflama con tales fuerzas que puede hacer salir de su prisión de roca a los gigantes y resurgir junto a las martirizadas costas del sur del mundo el Continente del Espíritu: ELELLA.

El cuerpo de la Mujer Absoluta

Dejó caer su túnica roja. Y quedó desnuda, mientras las llamas la envolvían con reflejos incapaces sin embargo de revestir su *desnudez absoluta*.

El perfume integral de la mujer le alcanza, como hálito emanado de un universo preservado únicamente para él. Todo un continente para explorar, con sus mares, sus colinas, sus sombras, sus secretos. Y ahora recuerda cuando, en la espalda de la luz, en la contemplación primera, el guerrero sucumbió, dando comienzo a las infinitas rondas.

La llevó al lecho de ramas, junto al fuego. Desenvainó su espada y la colocó entre ambos. Ella extendió un brazo por sobre el acero y le estrechó la mano .

La Vaina de la Espada

”¡Amado, no te duermas! Vela conmigo en esta larga noche. Seremos dos sonámbulos que se dejan guiar por la leyenda de nuestros Dioses Blancos. Ellos nos indicarán el camino, inspirándonos. *Despertemos* esta noche.”

“¡Cómo dormir! Que esta espada nos proteja. Mi amor y mi deseo por ti es más poderoso e inextinguible que ese fuego. Sé que no se calmarían poseyendo tu cuerpo.”

“Soy la Vaina de tu Espada, hecha con las maderas de los manzanos de Avalón, del Arbol del Paraíso, de las Encinas de Hiperbórea, del Ceibo que unía el cielo a la tierra. Si me envainas sin cuidado, me romperás. ¡Cuántas veces ha sucedido así en el Círculo del Retorno! Hay un plazo fatal para poder juntar nuevamente los pedazos de la Vaina Rota, pasado el cual nos perderemos, absorbidos por ELELLA Y ELLAEL. Y se nos habrá ido la posibilidad única de la resurrección, de la conquista de un rostro para nuestras almas, de un mundo más allá de Dios y de los Dioses, en un sueño no soñado ni por los más apasionados Peregrinos del Alba: Romper las paredes del gran círculo, terminar con las rondas y sus retornos. Disponemos de un número limitado de oportunidades para hacer resonar nuestras *notas* en sus más puras vibraciones. Debemos intentarlo todo por beber de la copa de la inmortalidad, encontrando la piedra de la mutación. Yo estoy dispuesta. Te entregaré mi muerte. En tus manos pondré mi eternidad, realizando intensamente el Mito de la Inmortalidad Femenina. Cumple también tú con el Mito de la Inmortalidad Viril. Y juntos habremos vencido.”

La prueba

De este modo se iban realizando las diferentes etapas de esa antiquísima Iniciación Hiperbórea de *A-Mor*, revelada en el Misterio de *Gral*, en el esoterismo de los trovadores y de los *Minnesänger* de la Alta Edad Media. Trasladado ahora a los hielos del Sur del Mundo, con Parsifal, en un buque templario, con la Cruz Bermeja sobre sus velas blancas, de llamas encendidas, según nos lo cuenta la Saga, y de “donde nunca más volvió”. Al verdadero Reino de Hiperbórea de los Dioses Blancos de la *América-Albania*.

Y mientras la más difícil prueba de esa Iniciación se cumplía en esa noche antigua, con un hombre y una mujer reposando desnudos, separados por una espada, sin poseer sus cuerpos físicos, ella le explicaba con su voz melodiosa, llena de nostalgia de lo eterno:

“La Luz no viene de Oriente. Es en la profunda Medianoche que la luz es verdaderamente Luz. Ahora es la Profunda Media-

noche. Los seguidores de Lucifer, de la Estrella de la Mañana, no imploran para obtener el cielo. Lo exigen, porque tienen el sentimiento de haber hecho todo lo posible por merecer la divinización. Al final del camino no nos espera la fusión con ningún Dios ni Redentor. No es el arrobamiento de los santos el nuestro, sino la separación de los magos, de los Dioses Blancos, que se han incorporado a las fuentes de la Energía Creadora. Formando mundos, amándonos dentro y fuera de la eternidad. Nosotros no imploramos, como el trovador lunar: '¡Qué nos retornen de donde nos han sacado!' Vamos a intentar mutar a Dios, dándole un rostro. Por eso, amado, no poseais mi cuerpo. No creemos hijos de la carne. Seré yo quien te deje *incincta* del Hijo de la Muerte. Y ambos permaneceremos vírgenes."

"Entiendo", murmuró él, "la castidad del guerrero sacro es la nobleza de su gesto sexual, el no poder soportar lo que es brutal, porque el sentido que tiene de la belleza del gesto se lo impide. Así lo dijo también el Rey Herido."

"Es inquebrantabilidad inmaterial. El *Gral* no tolera pasiones desmedidas, ama la sagrada reticencia, la actitud sacramental. Yo no te arrebataré tu virilidad mágica, dividiendo tu carne y la mía, dándote hijos de la tierra que aporten nuevas posibilidades a otros individuos, cuando existe una tan grande para nosotros. No te atraeré a amar mi cuerpo en la única forma conocida en la edad oscura, porque es muerte que succiona. No seré para ti la Gran Madre que devora, la Hembra Primigenia, que te transformará en guerrero derrotado, viviendo de un sueño de glorias no alcanzadas. Seré para ti la Ella que te conduce al cielo. Porque es tu virilidad mágica la que nos permitirá navegar el río de la muerte. Tu virilidad sacra nos hará resucitar. ¿Recuerdas las palabras del asceta del *Gral*?: 'Te volverás mujer si amas el cuerpo de una mujer.' Así es; porque únicamente afeminándote podrás satisfacer la sensibilidad erótica del cuerpo físico de una mujer. El guerrero casto es el más viril. Poseer físicamente a la amada es perder su alma. La verdadera posesión es de los otros cuerpos, mentalmente. Con tu amada en la imaginación conquistarás el *Gral*. El genuino orgasmo no es el físico, sino otro que no tiene fin, que se produce al contacto de los cuerpos sutiles, donde hallarás intensificados los perfumes de mi cuerpo visible, el calor de mis labios, el ansia amorosa de mi sangre. Y yo, en los tuyos. Tendremos que descubrir juntos este amor, cuando ya no seamos de carne mortal, sino de materia roja, imperecedera. Amando mi cuerpo, que a tu lado

yace, lo materializarás aún más, lo harás descender a un cuerpo de plomo.

"En la Edad Dorada se vivía más de mil años. Se estaba más cerca para recordarlo todo. En la Edad Oscura, de Hierro, hemos caído tan bajo que es casi imposible remontar la corriente, retornando a ese tiempo donde la inmortalidad era casi donada por el cielo. Así, nuestro combate es más heroico. Hemos perdido muchas rondas, amado. Sin embargo, ahí están ocultas aún las Ciudades de los Inmortales para ayudar a los que valerosamente buscan y que aún poseen la 'pequeña chispa'. Les sacarán de la Edad Oscura antes del cataclismo que le pondrá fin. En sus Discos de oricalco, de luz verde los trasladarán a la Ciudad, donde entrarán a formar parte de esa Orden sin tiempo que combate en todos los mundos, como Hijos de la Luz, contra las fuerzas de las tinieblas, contra el Príncipe de la Esclavitud y sus huestes de seres extraños, que avanzan en dirección opuesta a nuestro Mito de Resurrección y Amor Eterno. Esta guerra sacra mantiene el equilibrio entre universos opuestos. Perteneceremos a esta Orden aun siendo inmortales, para ayudar a aquellos que portan el Signo, inspirando a los Buscadores del Alba, a los héroes, pero sin intervenir directamente, para no transgredir el código secreto. Así, seguiré también tu aventura, cuando me haya muerto, sin poder mediar en tus conflictos. El destino te prueba, querrá verte triunfar únicamente con tu valor, forzando las puertas de la Ciudad. Y seremos más que los Dioses, que no fueron tocados por ese Azar-Destino que nos lanzó a esta aventura de muerte y resurrección.

"Vivimos peligrosamente, amado. Tú portas el Signo en tu frente. Pertenecemos a una raza distinta. Cuando seamos conscientes de todos nuestros cuerpos a la vez, cruzando las más diversas vibraciones del éter, sabremos cómo amarnos únicamente con la *mirada*, con el placer que jamás perece."

Se volvió hacia él, sin soltarle la mano:

"Soy la vaina de tu espada. Enváiname dulcemente esta noche, suavemente. No me rompas. Tu espada es doble. El nombre de su vaina es *Minne, Memoria de la Sangre*. En la sangre va el recuerdo del Amor perdido al comienzo de los tiempos. Búscame en tu sangre, manténla pura. Cuando *recuerdes* lo que tu sangre te dice, cántalo. Serás un guerrero-trovador, un *minnesänger*, que habrá cantado para la eternidad nuestro sueño de resurrección y amor eterno.

"¡Heil!"

La "Pequeña chispa"

Estaba herida de muerte. Poco tiempo le quedaba en esta tierra y en su bello cuerpo. El permanecía a su lado, tratando de luchar con el ángel de la muerte y del amor que les tenía poseídos: La consumación del Mito y la Leyenda.

A medida que el desenlace se aproximaba, su dolor iba en aumento, porque la amaba con una intensidad que sólo encontraba semejanza en el fuego que allí ardía, llegando a dudar de todo lo que se había dicho, de su búsqueda, de su sueño. Si nada de eso fuera cierto, se preguntaba, si jamás ella resucitara, si nunca la volviera a encontrar, si únicamente la nada se hallase al final del recorrido, de este camino que ahora se iba aproximando a un fin.

También ella parecía vacilar ante lo inevitable. Había instantes en que sus ojos contemplaban un punto más allá del fuego y de los muros de hielo transparente, perdiéndose en el firmamento diáfano de un mediodía.

"Tras la muerte, en alguna parte, pienso habrá de hacerse un balance. La inmortalidad no es para todos; pero ¿cuál es la condición para lograrla? No es la bondad, ni el sacrificio, ni la inteligencia, ni siquiera el sentido de la belleza. Tal vez el honor y la lealtad. Se nace diferente."

Otro día abrió mucho sus ojos y le contempló de ese modo indescriptible, que él únicamente podría comparar con la impresión que en los amaneceres produce la Estrella del Alba, haciéndonos llegar un mensaje con su luz honda, aterciopelada, húmeda de nostalgia de los universos que se hallan tras los otros soles.

Ella se irguió con dificultad sobre su lecho de ramas.

"¿Volverán los laureles a florecer un día? . . . Hay dentro de nosotros una 'pequeña chispa'. La he sentido alumbrar esta noche. De nuevo surge la esperanza."

Y con su voz melodiosa, muy débil ahora, recitó un poema que compondría en otra ronda:

"Va tejiendo en el alma
La tenue melancolía su finísima red
Y el sordo rumor de los recuerdos
Oscurece el espacio.

Surge del infinito la renovada certeza
Del eterno devenir,

Impregnando lentamente cada fibra
De helada niebla.

Todo es muerte, término, final. . .
Caen las hojas, resignadas, dolorosas
Ante su inmensa fragilidad,
Retorcidas por el clamor estridente
Del ser que lucha
Por eludir lo inevitable.

El alma gira y gira
Dentro del negro espacio,
Concibiendo el vago anhelo de sí misma;
La chispa crea,
La tibia llama crece y crece
Crepitante y mágica.
Las brumas ceden a su calor.

En el silencio de las blancas cumbres,
Florece el ígneo lirio del eterno amor."

*Führ uns den Weg, den graden
Und derer, die nicht irre gehn!*

("Llévanos por el sendero recto de los que no yerran.")

El intercambio de corazones

"¡Ven, apresúrate!"

Le pidió que la besara. Y con sus últimas fuerzas, le abrazó. Abriendo sus labios en los suyos, espiró profundamente hacia su interior. Y le entregó su corazón.

"Exhala también dentro de mí", musitó. "Dame tu corazón. No me dejes sin corazón, amado."

Le obedeció y pudo sentir cómo su corazón se moría en ella, dentro de ella.

Por última vez le miró fijamente. Luego su cabeza cayó hacia atrás, sus ojos se fueron apagando. Y ya no vieron más en este mundo.

El la estrechaba, implorándole:

"No te vayas, no me dejes solo en esta casa de hielo. . ."

El signo levógiro

Apagó el fuego, juntó las ramas dispersas y salió al bosque en busca de resina. Con su espada hizo una incisión en la corteza de una conífera y extrajo trementina. La mezcló al agua y al hielo del lago y volvió a la cabaña.

Desnudó el cuerpo de su amada y empezó a cubrirlo con la trementina. Imaginaba estar así preservándolo para todas las rondas, hasta que le fuera dado resucitarlo, igual de bello, con su misma forma.

Al ir a extender la resina perfumada por su seno izquierdo, descubrió allí un punto rojo: el Signo de los Caminantes de la Aurora, de los Buscadores de la Ciudad del Alba, la Svástika Levógira, la del Regreso al Hogar Nupcial, a la Patria de la Resurrección y del Amor Eterno.

El Anillo de la Resurrección

Fue observando el Anillo que tuvo la idea de embalsamar el cuerpo de su amada. Los faraones egipcios habían perdido la facultad de resucitar los muertos. ¿No era la momia una indicación? Pretendieron conservar la forma del cuerpo hasta que un día esa ciencia hiperbórea fuera recuperada, junto con el retorno de la edad áurea. ¿Preservaron la clave del átomo simiente, que al descifrarse en la eternidad del retorno, volvería a animar la “imagen y la figura”? ¿Y con ellas, el recuerdo y la gloria?

En el ágata de la gema aparecía una silueta rodeada de inscripciones cifradas. La efigie era una momia, aparentemente una mujer, con los brazos doblados, en dirección del pecho. Le parecía leer el nombre de *Phosia*. Tal vez fuera el de Allaouine en una antigua ronda.

La momia fue la representación simbólica que se dio a Osiris, el Dios irreproducible de la Resurrección.

Contemplando esa gema mágica, supo que podría descifrar su mensaje un día.

El Mediodía

En su pecho latía ahora un ella-corazón. Su sangre ya circulaba por sus venas, mezclada con la suya y le inspiraba cada uno de sus actos.

Con ramas de coníferas, con alerces y laureles, construyó un trineo y la tendió en él, cubriéndola con su túnica roja, premonición del manto inmortal que un día le entregaría. Le trenzó una corona de canelos, ese arbusto sacro del Polo Sur y de copihues rojos, la flor emblemática, campánula de sangre extraída de su ella-corazón.

Mientras arrastraba el trineo sobre la nieve, en dirección al lago y la Roca del Mediodía, imaginaba lo que sería el tiempo sin tiempo cuando ambos fueran juntos, “más allá de las estrellas”, como rayos de luz, con formas que únicamente ellos percibirían, iguales a las de hoy, aunque tan diferentes. En el centro de la eternidad permanecerían inmóviles, porque estarían al otro lado de la luz, en el *gesto* elegido, como las estatuas, como las catedrales, como el templo del sol y de la luna, como la cumbre de esta montaña, como los árboles que viven toda su vida en la inmovilidad, como las encinas de Hiperbórea, como los manzanos de Avalón. Y el *gesto* elegido sería el del primer beso, semejante al roce de una pluma de nieve, a un suspiro de luz de la Estrella de la Mañana. Saldrían de la Eternidad tras una eternidad, para tomar parte activa en la Creación, ayudando a los nacidos con el Signo a encontrar la Ciudad, dentro de la cual ellos estarían con sus Rostros, perdiéndose y encontrándose, separados y juntos, mas jamás perdidos, jugarían ese juego, esa danza, como una combinación de notas y sonidos, que se jugaba y se danzaba más allá de la escala visible y audible en esta tierra. En la más alta tonalidad de la luz de otro mundo.

“No importa si un combate se ha perdido. Es danza, es juego. Para nuestro Mito de *A-Mor* importa sólo librarlo sin claudicar, con honor y lealtad hasta el fin. De este modo siempre se ha vencido.”

Llegó junto a la roca de forma piramidal. Con claridad sentía que venía haciendo esto por una eternidad, repitiéndolo.

Cavó allí una fosa y la depositó dentro, sobre su trineo de ramas y flores. La cubrió de nieve y hielo. De este modo se preservaría para siempre. Con su espada trazó el Signo y los versos:

“Mientras tú duermes
Yo velo, amada.”

El Disco

De pie junto a la tumba y a la Roca del Mediodía, pareció escuchar un murmullo. Pronto fue música queda. Y todo el firmamento se cubrió de rayos verdes. Un Disco de Luz se inmobilizó en el espacio. ¡Indescriptible! Palpitaba, respiraba casi. Y le observaba como transmitiéndole un mensaje, al mismo tiempo que “captaba sus pensamientos y sus emociones”.

Largo tiempo estuvieron contemplándose, hasta que la Luz empezó a moverse en derredor y hacia lo alto, como un ojo que pestañase. Se cerró como un párpado y se movió con rapidez hacia el horizonte, como concentrándose en un punto, hasta no ser más que una estrella cada vez más pálida.

Galvanizado por un fuego, comprendió que, habiendo estado frente al *Gral* de los Andes, no había hecho la *pregunta*, ni *ordenado* que le llevaran. Había perdido para él y para ella la oportunidad *donada*. *Y debería esperar otros setecientos años antes de que volviera a florecer el Laurel.*

OTRA RONDA

De pie frente a la tumba y a la fachada Medicea, parecía
cualquier otro muchacho. Pronto fue mirado con ojos
meros se cubrió de esas verdades. Un Disco de Luz se iluminó
en el espacio. (Inscripción) Palpable, respirable, cual. Y la ab-
sencia como transcurriéndole en silencio, al mismo tiempo que
"carretera" sus pensamientos y sus emociones".

Largo tiempo estuvieron contemplándose, hasta que la Luz
comenzó a moverse en derredor y hacia lo alto, como un ojo que
pesaba. Se tornó como un párpado y se movió. **OTRA RONDA**
el brillante, como concentrándose en un punto, hasta que se
que una estrella cada vez más pálida.

Gabriel, por los brazos, comprendió que, habiendo estado
frente al Grial de los Azules, no había hecho la pregunta, ni obtenido
con la Divina. Haber estado para él y para ella la oportunidad
conada. Y debería esperar otros intentos con otros de que vol-
siera a probar el Laurel.



En el cifrado de este Anillo se encuentra el secreto de la resurrección.



“Manténte firme en los viejos sueños, para que nuestro mundo no pierda la esperanza.”

El jardín de la infancia

Por aquellos años, se hacía necesario casi un día para ir desde Santiago al fundo en los alrededores de la Cordillera Central. Descendiendo de viejos trenes, se cruzaba el pueblito provinciano en coches tirados por caballos. El camino polvoriento alcanzaba hasta la cuesta, ascendiendo sobre el río Claro, que haciendo honor a su nombre corría transparente, resonando sobre rocas y peñascos, cada vez más abajo, más distante. Los aromos de la primavera envolvían el valle con su perfume penetrante, de monte a monte. Las nieves eternas de las cumbres se instalaron para siempre en su corazón. Eran la sangre blanca de los gigantes y de los cóndores, el fuego del cielo, sempiterno.

Un camino orillado de viviendas campesinas llevaba a las casas de la hacienda. Las cercaba un muro alto, pintado de rojo colonial. El gran portón estaba abierto para dejar pasar el coche de caballos resoplantes. La mansión tenía más de dos siglos, construida de un solo piso, en forma de L, con puertas que daban a un corredor sostenido por pilastras talladas a mano. Todo el cuerpo principal de esta mansión era del mismo color rojo del muro exterior. Hacia atrás se continuaba un jardín encantado, con higueras, sauces y castaños, yendo a terminar en matorrales, rosas, hortensias y enmarañada penumbra a la orilla de un estero de aguas cordilleranas. Por ahí transitaban los perros de la casa, las aves domésticas y los pájaros del cielo. Cercanas estaban las cocinas, con su olor a viandas, a castañas asadas y a frutas secas o maduras de la estación. Dentro de las habitaciones, un perfume imborrable de viejas maderas, de muebles antiguos de jacarandá, caoba, roble; el perfume

de los años, del tiempo. Pegada a un extremo de la casa se levantaba la capilla colonial, con un altar tallado por artesanos del Cuzco, con dorados al fuego y unos extraños candelabros de madera de luma, con águilas bicéfalas, que tenían por cuerpo un corazón. Había aquí una tumba de un español del setecientos, un antiguo señor de estas tierras. Y un olor dulce a velas encendidas y a plegarias vespertinas.

Mas, el paraíso del niño encontrábase en un pequeño jardín circular frente a la casa, con un cerco de cañas de bambú por el que escalaban rosas, nomeolvides, jazmines y enredaderas. Al centro crecía un pino inmenso, que hoy él confunde con una encina del Mundo Central, de la tierra de Avalón.

En su recuerdo, todo allí era umbrío, con el olor de las violetas húmedas. Entraba al jardín en las mañanas del estío y ya no salía hasta el mediodía. ¿Dónde estaba entonces el niño? Confundido con las plantas, con las flores, yendo por dentro de ese gran árbol hasta alcanzar sus más altas ramas, con una intensa ansia de llegar hasta los cóndores que planeaban en los cielos transparentes, y se detenían en el vuelo, inmóviles, a contemplarle. El niño conversaba con las flores, con la hierba que crecía tan dulcemente y era tan frágil, con las aves y, sobre todo, con el árbol. Ahora le parece recordar que algún secreto trémulo revelado por la hierba le hizo llorar más de una vez. El niño sufría por todos aquellos seres indefensos, que venían a contarle pocas cosas, sus pesares mayormente, y a pedirle que no los olvidara, que los llevara consigo, cuando estuviera *separado* de ellos, sin poder entender más su lenguaje. “No nos olvides”, le pedían. “Llévanos contigo para siempre. Queremos hacernos invisibles dentro de ti.”

El rostro

Una vez, de una rosa asomó un rostro. Sus ojos le miraron como si no fuera un niño, sino un ser sin tiempo. El rostro le habló algo que no entendió completamente, porque sólo comprendía bien el lenguaje de las plantas. Aún hoy le es difícil recordarlo. Parece que le decía: “Búscame, ámame.”

Fuera del tiempo vivió aquel tiempo. Alguien vino a sacarle del jardín, para siempre. Y ya nunca más pudo conversar con los animales y las flores. Perdió esa facultad. Pero, desde aquel entonces, desde tan niño, vivió sólo para el amor y para buscar en

todas las mujeres el Rostro de esa Flor. En sus cuerpos, en sus almas, buscó el perfume del Jardín de la Infancia, el secreto de esa mirada, la ensoñación de ese amor. Allá, muy lejos, en el Jardín de la Niñez, le entregaron el diapasón, el tono de su Melodía, aún antes de sentirse “yo”, o quizás al mismo tiempo.

Las violetas de la infancia

En una bandeja le sirven un pastel con cinco o cuatro velas, no recuerda bien, y leche tibia, espumante, recién traída del establo. El borde de la bandeja está adornado con una corona de violetas perladas con los cristales del rocío. ¡Ah el perfume de las violetas de la infancia! Como tantas cosas, las violetas de hoy ya no huelen como antes.

La mujer de cabellos blancos, que entra en su cuarto portándole el presente, como una sacerdotisa del valle de los Andes, le dice:

“¡Feliz cumpleaños! Ya no eres más un niño.”

También se lo dicen las violetas (porque ya no huelen como antes). El “yo” se interpuso entre él y su perfume. Entre él y su Jardín.

Y supo que tendría ahora que crear, *inventar*, unas Violetas Inexistentes, un Jardín Inexistente. Resucitarlos. Se lo piden el árbol, las flores, las plantas, desde el otro lado de un muro de vidrio cada vez menos transparente.

“Yo”

Soy un niño muy pequeño, pero a la vez me siento una persona antigua, sin tiempo, como revestida de una dignidad que me viene de los siglos. Estoy de pie en una de las habitaciones de esta casona de más de doscientos años, en los aledaños de la Cordillera de los Andes, en el precario y místico país llamado Chile, donde siempre hay una luz que parece venir de otros mundos, posiblemente de la Estrella de la Mañana.

A mi derecha, se encuentra un gran armario que despide el perfume de su añosa madera; detrás, un catre de bronce; al frente,

una mesa. Más allá, se extienden otros cuartos y una puerta se abre hacia el corredor con pilastras y hornacinas. Por ahí circula gente. Es un día bello, de sol del estío, de luz en movimiento. Todo huele y suena como recién nacido, solemne, porque acaba de ser *creado de nuevo*. Por primera vez —así lo creo— *me siento “yo”*.

Y en ese mismo instante comienzo a pensar como un filósofo; pero con la claridad y lucidez que jamás un filósofo haya podido tener, porque soy un *niño-filósofo* y mis pensamientos son *vivencias*, con un “yo” recién encarnado; es decir, soy un sabio viejísimo y nuevo, que despierta, proyectando su visión certera sobre el mundo y sobre sí mismo.

Observo, miro, con profunda extrañeza, primero a mí mismo, a mi “yo” *aparecido*. Y me extraño, sin extrañarme, de sentirme “yo”, “yo-mismo”, “únicamente-yo”. Y la reflexión más importante que ahí me hago esta vez, creyendo hacérmela por primera vez, es la siguiente: ¿Es posible que en medio del mundo que me rodea, de todos estos seres que por aquí transitan, sea el único en sentirme “yo”, es decir, este único “yo”? ¿“Yo”, “yo” y no “otro”? Y luego, mirando a los que ahí vienen, trashumantes, por ese corredor, me digo: ¿Se sentirán también “yo”? No es posible que cada uno de “ellos” también se sienta “yo”, “únicamente-yo”, es decir, “él”, “ellos”. Y esta vivencia tan nítida, tan recién salida del cofre secreto del Universo, desde tan niño, ha marcado toda mi vida hasta el presente, retornando de tiempo en tiempo, cuando a voluntad, o sin quererlo, abro el Arcón Secreto de la Sabiduría de mi infancia. Y continúo preguntándome: “Suponiendo que el ‘yo’ sea un fenómeno eléctrico-químico en la bioquímica del cerebro, implícito en la mecánica del crecimiento del cuerpo, un centro que se abre en un momento determinado del desarrollo de un niño, ¿es posible que inmediatamente de abierto este centro pueda ese niño hacerse preguntas tan fundamentales, obteniendo una vivencia tan certera de un suceso ontológico, por así decir? Además, ese ‘yo’, que de repente *adviene*, ¿dónde estuvo antes? ¿Y qué era ‘yo’ antes? ¿O quién?” Y me veo, en el recuerdo (¿“quién” recuerda, o “quién” grabó en mi memoria el recuerdo?) con anterioridad al advenimiento de ese “yo” (este “yo”) con menos de un año de edad, asomado al balcón de una casa en la ciudad y llevando apretado en mi pequeño puño, el anillo de zafiro azul de mi abuelo, con sus iniciales grabadas en oro. Por la calle transitaban vehículos y peatones. Y cuando las mujeres vinieron a buscarme, temiendo que pudiera dejar caer el anillo, me sentí ofendido, porque sabía que

jamás lo habría dejado caer; porque ese niño era un personaje legendario, más viejo que mi abuelo, un ser lleno de antigüedad, pero sin un “yo”.

¿Quién era entonces “él”?

“Azul deshabitado”

Más de medio siglo ha pasado. Nunca quise retornar. O no pude. El mundo entero he recorrido, obedeciendo órdenes, empujado por el ansia —el Peregrino de la Gran Ansia— en busca siempre de la Ciudad de Agarthi, de Avalón. En verdad, del Arbol central del Jardín de mi Infancia. También del Rostro de la Flor.

Y he aquí que un día he vuelto, lleno de ese temor que nos produce el retorno a enfrentarnos con un sueño, con las sombras de un mundo quizás idealizado. Sin embargo, todo había permanecido igual. Los campos, siempre transparentes, las cumbres nevadas, los viejos muros aún pintados de rojo, el camino polvoriento y el río Claro corriendo sobre riscos. Casi la misma gente. Sólo las violetas no perfumaban como antes. Y los muros estaban más envejecidos y las tallas doradas de la capilla aparecían rotas. El águila bicéfala había perdido sus garras, pero conservaba el corazón. La losa de la tumba inscristada en el suelo, con sus inscripciones borradas por el tiempo.

Vagué solitario, creyendo oír las voces fantasmales de los antepasados. Escenas que se repetían en la luz. Me aproximé al jardín en abandono, sin un cerco protector, cubierto por la yerba salvaje, sin flores, sin pájaros, sin rostros que yo pudiera ver, oír. Y estuve junto al pino gigantesco, sin que nadie allí me viera. Apoyé mi frente en su corteza centenaria y lo abracé, diciéndole: “Háblame como antaño, cuéntame tus pesares, tus alegrías, cuéntamelo todo. Aún creyendo no entenderte, tú sabes que te entiendo. No he cambiado. Seguiré siendo el mismo hasta el final de nuestra eternidad”.

Así hablé al Arbol amado de mi infancia.

Siempre que leo el siguiente poema viene a mi memoria el peregrinar que, tarde ya en los años, hice a las tierras del comienzo:

“Y, ahora, recordando mi antiguo ser, los lugares

[que yo he habitado,

Y que aún ostentan mis sagrados pensamientos,

Comprendo que el sentido, el ruego con que toda
 [soledad extraña nos sorprende,
 No es más que la evidencia que de la tristeza humana queda.
 O, también, la luz de aquel que rompe su seguridad,
 [su consecutiv'atmósfera,
 Para sentir cómo, al retornar, todo su ser estalla
 [dentro de un gran número,
 Y saber que "aún" existe, que "aún" alienta y empobrece
 [pasos en la tierra,
 Pero que está ahí absorto, igual, sin dirección,
 Solitario como una montaña, diciendo la palabra entonces.
 De modo que ningún hombre puede consolar al que así
 [sufre:
 Lo que él busca, aquellos por quienes él ahora llora,
 Lo que ama, se ha ido también lejos, alcanzándose."

Mi Camarada

En esta Ronda, me he dedicado a desarrollar un Mito y una Leyenda, a encarnarlos en mi vida. He ido entonando una cierta melodía obsesionante, cuyo diapasón me fuera dado en la tierra de los comienzos. No recuerdo ya bien si aquí, o en un otro sitio aún más lejano, en alguna región polar, remota. Me parece que nada de esto es nuevo, habiéndolo repetido mil veces.

Quedé huérfano siendo niño y fui educado por una viuda de nombre Fresia, o Freya, mi abuela paterna. Crecí en el bosque de este mundo austral como "un loco puro". Y nada más. Muy pronto debía rebelarme contra la Gran Viuda, entrando en el combate sin otras armas que el recuerdo del Rostro de la Flor en el Jardín de la Infancia. Sin Dios, porque también lo perdí muy pronto.

A medida que voy narrando esta "biografía hermética", no para todos, esta leyenda y musitando mi melodía, he creído describir con dificultad, envuelto en la bruma de los años y de las rondas, el encuentro y la pérdida de un camarada de la juventud, al que me parece haber llamado Jasón, aunque en verdad se llamó Héctor. Juntos vivimos tiempos solares, en un Mediodía que fue una Medianoche, soñando y buscando la Ciudad del Alba.

Jasón murió joven. Deseó quedarse puro e íntegro para continuar la búsqueda en una nueva ronda, en tiempos más propicios

para él. Seguirá buscando en todas las rondas, en las que vendrán y en las que le precedieron.

Ante su tumba, entoné la Canción del Camarada:

"Si tu dudas,
 Yo río alegremente.
 Si tu duermes,
 Yo velo por ti.
 Si tú partes,
 Yo combatiré por ambos.
 Porque a cada guerrero
 Los Dioses le han
 Dado un camarada."

Y si yo resucito, tú también resucitarás en mí. Y si tú tienes un perro, yo lo cuidaré. Y entraré con él en la Ciudad. Así habrá un perro en el cielo con nosotros.

La gran guerra del Mahabharata

Jasón partió de esta Segunda Tierra poco antes de iniciarse la Gran Guerra del Mahabharata. Tomé parte en esa Guerra aún sin conocer la razón. Me parece que impulsado por la "memoria de la sangre". Y fue esta guerra la que me llevó al Maestro y a iniciarme en un Círculo antiquísimo, "que rige un Polo y otro Polo".

Fue el Maestro quien me explicó el significado de la Gran Guerra y la razón de que yo hubiera tomado parte en ella, guiado por "la memoria de la sangre". La Guerra ya había sucedido muchas veces, en infinitas rondas y se repetiría eternamente, sin principio ni fin.

Como las anteriores, terminó con la derrota de los acólitos del Dios de los Perdedores del *Kaliyuga*. Los Guías que no murieron en los campos cubiertos de cadáveres, debieron reemprender el largo éxodo hacia los hielos del Sur del Mundo, en busca de la Ciudad Subterránea y de la Puerta de Salida hacia el Astro de los Orígenes. Porque las *Nornas* habían hablado, y no era la noche que llegaba para los vencidos —entre los que me contaba— sino la esperanza de la Resurrección en los Oasis del Hielo. Si la derrota se enfrenta con honor ¡buena es la derrota! Un final de esta clase

es una aventura espiritual que ha tenido éxito en un *mundo y tiempo paralelos*. ¡Dura es la sentencia de las *Nornas*! Y el guerrero deberá aceptarla con honor y corazón transpuesto.

Llegué al Maestro en medio de esta Guerra, por un “azar lleno de sentido.” Una noche me encontré paralizado en mi lecho, habiendo “despertado sin despertar”, mientras creía dormir. Una corriente que se originó en la base de mi espina dorsal invisible empezó a subir por mi cuerpo, haciendo vibrar distintos centros, o “ruedas”. A medida que escalaba, un fuego frío paralizaba las regiones que iba tocando. Al llegar a mi garganta, supe que ningún grito de auxilio podría alcanzar oído humano. Cuando el vertiginoso fuego se acercó a mi entrecejo, para poder tocar la cima de mi monte, algo sufrió inexpresable espanto, *algo* que creyó morir, desaparecer para siempre. Y se debatió entre lo que pensaba ser la nada y su única existencia, entre el espanto de un vacío negro y su luz terrestre, su sola luz posible.

Y aquello que así luchó, tan desesperadamente, alterando un suceso fundamental, tal vez cósmico, fue el “yo”, mi “yo”, que apareciera por primera vez en el Jardín donde crecían las Manzanas de Oro de la Infancia.

El Maestro y la Serpiente

Estoy frente al Maestro, conducido a su presencia por un camarada de esta Gran Guerra, quien ha desenvainado también su espada para luchar contra idénticas sombras.

Creo haberme encontrado aquí tantas veces, contemplando sus ojos azules, sus manos viriles que sostienen la espada. Escucho su voz:

“Has sido mordido por la serpiente. Su veneno ya circula por tu sangre y si no encuentras el antídoto, morirás. Mas, no pienses que esto es de ahora. Tu primer encuentro con Ella fue en el jardín de tu infancia. Sólo que entonces la veías afuera, aparecida en el rostro de una flor. Ahora la encontrarás adentro. Y el enemigo que combatirás en esta Gran Guerra, será tu ‘yo’, que se ha interpuesto entre Ella y el Elegido. El antiguo Continente de Hiperbórea fue sumergido en las espantables aguas y se le sobrepuso el nuevo sol, una corteza delgada que habla otro lenguaje, que ya no expresa ni comprende a los animales ni a las flores. Sin embargo, allá al fondo, sigue existiendo, detrás del Sol

Amarillo, del Sol Negro, en el Rayo Verde. Desciende a las profundidades del Océano, remonta Hiperbórea, has resurgir los continentes legendarios de Mu, de Gondwana, la Tierra de los Gigantes, junto a las delgadas costas de tu patria actual. Con el ascender del perdido continente, recuperarás el Rostro de la Serpiente. Y resucitarás con Ella. Esta es la Resurrección. Y es nuestra Gran Guerra, que libramos con honor, por deber, sabiendo que nadie mata a nadie; ‘porque los muertos que tú hagas en el campo de batalla, ya están muertos en Mí’. Y el ‘yo’ que vas a sobrepasar, resucita de otra manera, integrado en el rostro de tu flor, incorporándose a la vieja alma, a Aquel-Aquella, que, permanece esperando al borde de una fuente, en las raíces del árbol de tu infancia.

”No temas, no resistas, entra en el combate con el corazón liviano, arriesgando con honor la pérdida del ‘yo’. Acepta su muerte. Sólo cuando el ‘yo’ haya muerto, *él* podrá vivir. Lo recuperarás inmortal, resucitado. Y no olvides que el campo de batalla es tu propio cuerpo. Porque también el cielo tiene la forma del cuerpo de un hombre.”

La Corte del Rey Antarthus

Como pude, seguí los consejos del Maestro; porque en esos nebulosos territorios, cubiertos por las fantasmagóricas nieblas del misterio y las leyendas del *Gral*, nada es preciso ni seguro, sin que podamos hacer allí uso de alguna decisión consciente, ni de la voluntad racional. Quizá si un poco antes de encontrarnos de frente con los sucesos nos haya sido dado decidir una actitud. Mas, aquí es también la “sangre y su memoria”, la procedencia solar, luciferina, la que nos hará salir triunfantes o derrotados. Derrotados con honor. Y el pensamiento de la amada, el rostro de la amada, “en el corazón del corazón”, como diría Novalis.

El “campo de batalla” estaba preparado. Extendí mi cuerpo en el lecho y esperé la señal que daría comienzo al choque de los ejércitos. De muy lejos, como desde los espesos bosques del horizonte, se escuchó un sonido suave, melodioso y los carros ígneos empezaron a acercarse como discos de luz blanca, como flotas de *icebergs* flamígeros. La misma vibración de un fuego helado, idéntica parálisis en aumento, a medida que la invasión ascendía, tomando una ciudad tras otra, estableciendo allí su dominio, ha-

ciendo girar al unísono esos centros, de modo de poder servirse de ellos según un plan y una ley estratégica del ritmo. El “yo” retrocedía hacia lo alto para librar la batalla decisiva en la cima, donde con anterioridad creyera haber vencido, preservando su dominio en el filo mismo de la derrota. Sin embargo, ahora quise perder. No, no lo quise. Algo en la “memoria de la sangre” lo decidió, quizás el Maestro, el rostro, o el “pensamiento de la amada”. Una sabiduría ajena que me recordó: “Tú eres un seguidor del Dios de los Perdedores, perteneces a sus huestes. Tú ganarás perdiendo”. Y me dejé ir, y entregué la “cima”. No resistí más.

Un torbellino de fuego envolvió mi cabeza, como si entrara en un Disco de Luz, produciéndose una eternidad de nada, de nadie. Después fue el *despertar*, algo así como el retorno a un punto preexistente, anterior y posterior al mismo tiempo. Y ahí estaba otra vez viajando siempre dentro del fuego y la luz del Disco, impulsado por una música que era *mi melodía*, cumpliéndose en el tono más alto. *Ibamos* atravesando un tubo como de metal, un embudo que rotaba velozmente. “Una *rotura* de espacio”, pensé, que me permitiría alcanzar la Otra Tierra, un mundo y un tiempo paralelos, donde la victoria espera a quienes supieron perder con honor “allá”.

Y ya estaba al *otro lado*.

Algo parecido a un cuarto de muros de vidrio. En el centro había una Mesa Redonda, de piedra, de hielo azul-verde. Sobre ella, una copa llena con un licor dorado. Extrañamente, me parecía saber que la mesa era mi propio cráneo y esa copa era un ojo que allí se abría, como el ojo central de los gigantes. En torno a la Mesa Redonda, como también lo era mi cuerpo ahora, un disco luminoso, un astro, sentábanse doce caballeros con relucientes armaduras, teniendo a su lado izquierdo y de pie una dama cubierta con túnica roja. Evidentemente me esperaban, porque había un sitio vacío, con el número 13.

El Rey, que se llamaba *Antarcthor*, dijo:

“Este Asiento lleva el número de tu Estrella, correspondiendo al Calendario Venusino de Tiahuanacu, mucho más perfecto y elaborado que el Calendario del Sol de Oro, porque se relaciona con el Sol Negro y con el Rayo Verde. ¡Siéntate, *Huanaku*.”

Obedecí. Y caí a una grieta inmensa. La tierra entera tembló —esa Otra Tierra—. Me había sentado en el “Sitio Peligroso”. Caía, caía. Y a medida que descendía en el abismo, escuchaba al

Rey *Arctbur*, que ahora se llamaba *Antarctbur*, porque se había cambiado de Polo, decirme:

“Puedo revelarte los nombres de siete de estos caballeros. Como la Mesa es redonda, podríamos empezar por cualquiera. Sin embargo, hay un orden y una jerarquía. Faltan cinco nombres, además de uno de los míos. El trece es el Sitio Peligroso porque para poder sentarte allí deberás combatir con un caballero bien armado. Además, debes venir con tu dama, vestida con la túnica roja de la resurrección. No vuelvas más aquí sin ella.”

Al encontrarme nuevamente tendido en el lecho, vi aparecer por la ventana de mi cuarto, sobre los dormidos Andes, el Lucero del Alba, como un ojo de luz humedecida. Y supe que nunca dejaría de vigilarme; porque era el Guía en este Camino del Retorno.

La piedra caída del cielo

He venido donde el Maestro a comunicarle la experiencia:

“¿Cómo es posible que todo eso que sucedía en alguna parte afuera de mí mismo estuviese al mismo tiempo acaeciendo adentro?”, pregunto:

“¡Ah!” exclama. “No hay adentro ni afuera. Tú estás vivo; pero estás muerto. Pareces muerto; pero estás vivo. No hay aquí ni allá, arriba ni abajo. Lo que es arriba es abajo; lo que es adentro es afuera. Te lo he explicado tantas veces.”

“Es verdad. Me parece que este encuentro y conversación contigo, aquí en el Círculo, lo hubiera vivido antes y hoy lo estuviera sólo recordando. Un *recuerdo* de algo ya vivido, o que *viviré*. ¿Es esta la reencarnación?”

“Lo que a menudo se entiende por reencarnación es un error al que se llega por el pensamiento y el lenguaje de ese continente superpuesto del que ya hemos hablado, de esa nueva tierra y nuevo sol aparecidos dentro del tiempo, junto con la inmersión del Jardín de la Infancia, de Hiperbórea, de Thule, donde el tiempo era otro, viajaba hacia el pasado, o no lo era. Nuestra Orden conoce y usa el lenguaje del continente desaparecido. Es una lengua de signos sacros. Los sonidos vibratorios de la Música Orfica. No hay reencarnación, sólo hay repetición de lo mismo, retorno de lo mismo, sonar de una misma nota, en distintas intensidades de un igual tono. También esto te lo he explicado muchas veces; pero no ayer, no mañana. *Hoy*. De modo que al estar sucediendo siem-

pre, es como si nunca hubiera acaecido, o como si por primera vez lo fuera...

"Sin embargo, lo recuerdo, lo estoy recordando como ya sucedido, o sucediendo por una eternidad."

"Se debe", agrega, "a que has llegado al Mediodía, en la más Alta Medianoche, junto a la Montaña Polar de la Revelación. Y serás iniciado en nuestra Orden. Traes grabado en tu frente y en tu brazo el Signo de los guerreros de nuestro Astro, el de Lucifer, el del Gran Perdedor, la Estrella de la Mañana."

Con gran atención escucho lo que el Maestro me dice. Son sus órdenes de comando, que estoy obedeciendo por toda una eternidad.

"Sí. Lo que es adentro es afuera. *Aquí* todo está afuera. Y deberás ir a su encuentro como si lo estuvieras interiorizando. (*¿Qué otra cosa quieres, ¡oh mundo! sino hacerte invisible dentro de nosotros?*) Allí afuera hay también un Castillo, una Mesa Redonda del Rey Arcthur, hay un *Gral*, hay una Ciudad escondida, subterránea, existe una Tierra Hueca, existe tu Amada que te espera y un Disco de Luz que te transportará a otras constelaciones. Hay una Guerra Sacra para combatir. Los guerreros de nuestra Orden deberán primero buscar todo esto afuera, pero con la íntima sensación de que lo van persiguiendo también adentro. Mejor aún: cuando lo hayan encontrado afuera lo habrán hecho a la vez invisible en el 'corazón de su corazón', resucitado allí. Y podrán moverse para siempre a voluntad entre esos dos mundos y en muchos otros, de dentro a fuera, de la vida a la muerte, sin estar ya vivos, sin estar ya muertos, como un Aguila Bicéfala que tiene por cuerpo el corazón. Esto es lo que se ha llamado erradamente 'viaje en astral'. No es un viaje. Es un 'caer de la piel al alma'. Y retornar para revestirla de un cuerpo de materia inmortal, con ese oro rojo de los alquimistas del *Gral*, con esa Piedra Caída del Cielo."

Soy, entonces, una Piedra Caída del Cielo, de una Corona Rota, un exiliado en este mundo, un Peregrino del Ansia, un Acólito del Dios de los Perdedores, un miembro del Círculo de Lucifer, un Guerrero de la Orden de la Estrella de la Mañana, un Vigilante del Alba, un Caminante de la Aurora.

"¿Y la Guerra, Maestro?"

"Somos guerreros de la más sacra de las guerras, de una Guerra Cósmica, mítica, eterna. Porque hay un Mito que defender, por

el cual luchar y morir, adentro, como afuera. Fue traído a esta tierra externa, de vibraciones lentas, de idéntico modo a como se te apareciera el Rostro de la Flor en el Jardín de tu infancia, como caído del cielo, como salido del interior de una Gran Rosa. Y en verdad del cielo ha caído, de la Rosa de nuestra Estrella, con la Piedra de una Corona rota en un combate estelar. Descendió en los Discos de Luz, junto con los Dioses Blancos. Los únicamente terrestre no creen en este Mito de Resurrección y Amor Eterno. Ellos no han caído de ningún otro astro, son los 'esclavos de la Atlántida'. También aquellos que proceden de astros contrapuestos, de universos diferentes, están en lucha contra nuestro Mito. No todos los que habitan la tierra son iguales. Por esto hay lucha, para preservar un Mito, una Leyenda, que circula en 'la memoria de la sangre'. La derrota en las batallas de esta Guerra no lo será si el Mito se preserva brillando en toda su pureza, porque el Arquetipo resucitará de las cenizas ensangrentadas. Y la Guerra será al final ganada por un Jinete que vendrá montado en un Caballo Blanco, que galopa hacia el pasado, o en un Disco de Luz verde.

"La Leyenda del Amor Eterno está a punto de morir por causa de la hibridización de las 'memorias de las sangres'. Las juventudes han sido envenenadas con la música negra. Se ha bastardizado el Arquetipo. Platón nos revelaba que la Atlántida se sumergió por la mezcla indiscriminada de Arquetipos, por su destrucción en la 'memoria de la sangre'. El Crepúsculo de los Dioses ya se ha producido. Se oye resonar el cuerno con tristeza en las selvas de Hiperbórea."

Tras un prolongado silencio durante el cual el Maestro parecía contemplar un punto indefinido, como si de allí alguien le inspirara, continuó:

"De la Fragua Alquímica donde se prepara el Oro de la Resurrección, salta la escoria en rebeldía. De ella se aprovecha la Contra-Iniciación, el Príncipe de la Esclavitud y de la Sombra. Sólo el persa de Zarathustra y el hindú de Rama están incondicionalmente con nosotros, a pesar de haber perdido su Guerra del Mahabharata. Aún defienden su alma solar. Entre nosotros, en el Sur del Mundo, son los Dioses Blancos, ocultos en la Ciudad de los Césares, en los refugios secretos de los Andes, en los misteriosos Oasis del Polo Sur. Tu misión es buscarlos. Tendrás que recorrer el mundo exterior, tratando de entrar en sus fortalezas, de reunir los trozos dispersos de la Corona Rota, alcanzando hasta aquella Mesa donde se sirve un alimento inagotable y se bebe el

Licor de la Vida Eterna, pudiendo, al fin, sentarte en el Asiento Peligroso, porque habrás llegado allí acompañado de tu amada.

“Primero tendrás que recorrer tu propia tierra, tu patria mística, que espera la transfiguración. Ir hasta el borde de los hielos *antárticos*, en busca de sus Oasis de aguas templadas, en el corazón del frío, bajo el Sol Negro de la Medianoche, descubriendo la entrada a la Tierra Interior, donde te espera nuestro Gran Guía. Deberás amar la tierra de tu patria, así como amabas el jardín y las flores de tu infancia, porque el guerrero de nuestra Orden no desprecia la Naturaleza y sus leyes, sino la toma como alegoría de algo sobrenatural. Está inmerso en esa alegoría, al mismo tiempo que se asombra de la eterna singularidad de su ‘yo’, que es lo a-natural. No se conforma, no le basta creer en la inmortalidad. La vive. Es el *Hombre de la Gran Ansia*.”

La Iniciación

Debí esperar años antes de que el Maestro se decidiera a iniciarme, recibiendo mi aceptación por los Guías que nos dirigen desde el Rayo Verde.

Fui convocado al Recinto Circular de Vidrio, construido en el Sur como un símil del Hogar primero. Allí se encontraban los guerreros, vestidos de negro y portando las espadas. Yo también llevaba la mía.

El gran Signo del Regreso, que gira en dirección contraria a la tierra actual, pendía de la bóveda. El fuego central ardía.

Desenvainé mi espada y se la pasé al Maestro.

“Mantente en pie”, me dijo. “Entre nosotros nadie se pone de rodillas.”

Los otros formaron un círculo en torno nuestro. El Maestro pasó mi espada sobre las llamas.

“Hay dos espadas. Un día serás el Guerrero de las Dos Espadas, cuando recuperes el lenguaje que permite comunicarse con los animales y las plantas. El idioma de Avalón, el que se habla en la Ciudad de los Césares. Serás el Guerrero de los Dos Mundos, de dentro y de fuera. La espada es una sola, pero con doble filo, como un Aguila Bicéfala. Es la Espada de las Dos Conciencias, del *despertar*.”

El Maestro me devolvió la espada después de trazar un signo

sobre su hoja. Los guerreros dirigían las puntas de las suyas a mi corazón. Después, las levantaron hacia el Emblema del Retorno.

“El Círculo se llama *Huilkanota*. Tú ahora eres un *Anka-buinka*, un Guerrero de los Dioses Blancos de la antigua *Albania*. Ya no podrás nunca volverte. Quien aquí puso sus plantas, no retrocede. Por desiertos ardidos, por planicies heladas, padeciendo sed, semicongelado, solitario, sin consuelo humano, sin abrazo cálido de mujer viviente, deberá seguir, seguir, *usque ad mortem*, hasta encontrarse un día junto a los muros diamantinos de la Ciudad del Alba, a su puente levadizo, a su entrada inubicable. Con el esfuerzo del combatir continuo, con su ‘furia’ únicamente, habrá ganado el derecho a la resurrección y a la vida eterna. Pero quien pone sus plantas en este camino que conduce al más allá no podrá avanzar si tiene la intención de volverse. *Aquel que ha llegado al estado humano y no trata de sobrepasarlo es como quien se suicida.*”

Y el Maestro me entregó el primer Signo de nuestra Iniciación:

“El Signo es el lenguaje de la Atlántida-Hiperbórea. Al aplicarlo sobre tu corazón afecta a las Dos Cabezas del Aguila Bicéfala, de un modo instantáneo alcanza a las Dos Tierras y a todos tus cuerpos, reactivándolos. Es tu defensa y paraliza a aquellos que son contrarios a tu Mito, viniendo en dirección opuesta a *Nos*, como una contra-iniciación, una anti-Espíritu. Otros Signos te irán siendo entregados por mí, o por los Guías, a medida que te sean necesarios en la gloria de tu combate, en el peligroso camino que vas a recorrer. ¡Que las *Nornas* te sean propicias! ¡Que los inmortales lleguen a bendecirte! ¡Parte, busca! Y no regreses más. ¡Salte!”

Otra vez la búsqueda

Desde aquel entonces voy recorriendo el mundo de un extremo al otro, buscando, consultando, mirando al fondo de los ojos de los peregrinos, para descubrir si son mis camaradas, para recibir un indicio, una señal que me ayude a encontrar el camino que conduce a las puertas de la Ciudad del Alba.

Me dejé arrastrar primero por esa corriente que tira hacia el Sur, siempre más al Sur. Incursioné por los confines, por donde Pedro Sarmiento de Gamboa saboreara el amargo fruto del regreso, llamado Calafate. En la Cordillera Sarmiento, por el lago Nahuel-

huapi, busqué la Ciudad de los Césares. Y un día vine a encontrarme muy alto, cercano a la cima del Melimoyu. Sin saber por qué derramé lágrimas junto a un pequeño lago y a una roca, en una saliente de la montaña, vecinos a un bosque de coníferas petrificadas. Con dificultad descendí de esas alturas, como si la mitad de mi alma se hubiera quedado allí muerta.

Y seguí buscando hasta alcanzar las planicies de hielo de la Antártida, guiado por un perro de bucles dorados, siempre con la esperanza de ver aparecer en la espesa niebla el Oasis, la entrada al Mundo Interno, a la Tierra Hueca, refugio de nuestros guías. Y en la espera de su resurrección.

No sé qué pasó con mi perro de bucles dorados, ni si lo perdí en ésta o en otra ronda, si cayó a una grieta insondable de la Antártida, o si fue devorado por los feroces skúas, esas gaviotas de la Antártida que volaban cada vez más cercanas a su Vellochino de Oro.

He dicho que fui por todos los extremos de la tierra. Y así ha sido. Crucé el gran Océano que desbasta nuestras costas, sabiendo que en su fondo aún subsisten los templos, los palacios y las sombras doradas de Gondwana, de Mu, los esqueletos de humo del hombre de la Lemuria, sus tesoros, sus inmensos poderes sumergidos, sus sueños cosmogónicos. Y llegué un día a la Otra Epina Dorsal de la Tierra, a los Himalaya, porque allí pensaba encontrar la Ciudad de Agarthi y a los Maestros de mi Maestro. Muchos años viví en India, recorriendo altas tierras que fueron sacras, en persecución del *Ashram* de los *Siddhas*. El Maestro me había indicado que su entrada se hallaba en el sacro Monte Kailas, en los Transhimalaya, más allá de la Línea de las Lluvias, vecina al lago Manasarovar. A punto estuve de alcanzarlo. Pero me lo impidieron las otras razas que se han apoderado de esas regiones y que son contrarias a nuestro Mito, empujando el *Kaliyuga* hacia su nadir, al nuevo reino de las hormigas, a un planeta de plomo. Sólo la providencia de las *Nornas* puede salvar ya nuestro Mito de Resurrección y Amor Eterno. Y la Espada llamada "Memoria de la Sangre". Y el Disco de Luz Verde y el retorno de los Dioses Blancos.

Carl Gustav Jung

De regreso en Occidente, en este mundo europeo que no es el sudamericano y que tras la Guerra de los Treinta Años y la

última Guerra del Mahabharata, se ha quedado como un cuerpo sin alma, supe que un bello Espíritu Blanco abandonó Europa para siempre. Se me confirmó que el *Gral* fue llevado por Parsifal a *Albania*, la más antigua América, en un barco templario con una cruz de fuego en sus velas que giraba en dirección del Regreso, hacia los Oasis del Polo Sur.

En el país suizo, junto a un lago, en una torre construida con sus manos, siguiendo la indicación de los sueños, reencontré al Maestro de la Esfinge. Estaba tallando una serpiente sobre una roca, mientras el agua del lago bañaba suavemente sus pies. Me vio llegar cansado, con sed, hambriento, y me invitó al interior de la torre a reposar junto al fuego, mientras cocinaba para mí.

Me ofreció vino en una jarra de metal y conversamos esa noche y el siguiente día. Trataré de reproducir lo que me dijo.

"Como tú, he perdido la guerra. Cuando haya abandonado esta vida, una conspiración se irá cumpliendo en mí contra. Siempre ha sido de este modo, porque únicamente los poetas podrán comprenderme y continuarme. Mis compatriotas, en este pequeño país en que vivo en esta ronda, a veces pienso que me odian, porque pongo en peligro su sistema de vida materialista, sus marcos de pesada roca. No soy de aquí. Soy un hiperbóreo. Al igual que tú, un extraño en su mundo, en su patria habitada por los 'esclavos de la Atlántida'. Perdimos esta etapa de la Guerra del Mahabharata. Por ello, mi obra quedará inconclusa y únicamente los poetas, como he dicho, podrán adivinarla y continuarla. Esta patria mía, que un día fuera drúidica, se ha quedado en el número del trébol de cuatro hojas de una Confederación Céltica, careciendo del número cinco del espíritu polar hiperbóreo, del número del destino. Lo ha perdido, o no lo poseyó nunca. Por lo menos tu patria es el país de la Estrella de la Mañana..."

"Pero hay culpa en ti", le interrumpí. "¿Por qué no te jugaste entero? Fuiste también un hijo de tu tierra montañesa, sin furor sagrado."

"Habría perdido lo poco salvado en el combate. Y ahora serán los descendientes de mi propia carne quienes colaboren en la labor destructora de mi obra... Un creador, un guerrero, no debe procrear..."

"Es verdad", asentí.

Escansió el vino. Puso en la alacena unas grandes ollas y la sartén de viejo metal. Las saludó y les agradeció, hablándoles como si

podieran entenderle. Tras un silencio casi religioso, me clavó la mirada:

“Bien, peregrino, has bebido y has comido. ¿Quieres reposar o prefieres abrirme ahora tu corazón, como lo hicieras antaño, siendo rey junto a la Esfinge?”

“Voy a hablarte”, le respondí. “Para eso he venido. Sólo tú puedes responderme.”

“Self”

“Toda una eternidad he estado preguntando lo mismo, sin recibir una respuesta. ¿Hay alguna razón para creer que algo perdure después de la muerte? El ‘yo’, por ejemplo. ¿Puede acabarse? Si el ‘yo’ perece, todo termina con él. Un día me explicaste que si no existiera ‘yo’, no habría mundo. Si un yoga, por ejemplo, se hubiera despojado de su ‘yo’, en sus profundos *samadhis*, ahí no habría nadie para saber que estuvo en *samadhi*. ¿O acaso no supo que lo estaba? Pues, individualidad sin conciencia la hay; aún en una flor, en una piedra existe. ‘Mas, por el hecho de no tener conciencia es piedra’ decía Meister Eckhart. Sin conciencia, sin ‘yo’, no puede haber individuación’. Hay *persona*, pero no hay *personalidad*. Y el ‘yo’, este ‘yo’, que yo me siento, que sólo yo soy ¿cómo puede acabarse? Si se acaba, se termina el mundo; porque, ¿cómo puedo saber ‘yo’ que continuará sin ‘mí’, cuando ‘yo’ me acabe? Únicamente porque me lo dicen, porque alguien me lo asegura, mientras aún estoy aquí. *Aprendo* que el mundo continúa después de mí. Y soy ‘yo’ quien lo escucha, siempre ‘yo’. ¡Ah! Pero si en verdad me acabo, entonces todo se termina, también el mundo. Y de aquí no puedo evadirme. No hay salida posible para mi ‘yo’. Sólo puedo pensar, sentir lo siguiente: Cuando ‘yo’ desaparezca, si es que desaparezco alguna vez, alguien en la eternidad volverá a sentirse ‘yo’, tal como hoy me siento. Y ese ‘yo’, que así *se sienta*, será ‘yo’ mismo, sucediendo como si nunca hubiera dejado de existir; porque, en el inmenso intervalo, aun transcurriendo una eternidad, al no haber ‘yo’ —este ‘yo’— no hay conciencia, con lo que también se acaba el tiempo. Un instante, un suspiro, una nada. La desaparición y resurrección del mundo. El sueño, el reposo de los Dioses. El Eterno Retorno.

“Vengo aquí a consultarte, a hablar, a pensar contigo. ¿Cómo puedo saber que tú en verdad existes, que también eres ‘yo’, que te sientes un ‘yo’, ‘tu-yo’? Únicamente porque te lo oigo decir.

Y bien podría ser proyección, desdoblamiento mío, como todo el resto, palabras que me digo a mí mismo, preguntas y respuestas que me estoy dando, soliloquio frente a un espejo en el que me contemplo. Al final de sus dramáticos días, también Nietzsche lo habría descubierto —*me lo han dicho*— y fue todos de una vez, al mismo tiempo, logrando escapar del Círculo en la locura. Pero ¿escapó realmente?”

Pasa las viejas manos por su frente.

“También esa ha sido mi melodía obsesionante. La angustia de ese muro frontal, de ese sendero estrecho que pareciera dejarnos sin una salida. Sin respuesta. Porque en verdad no la hay. ¿Sabes? ¡No la hay! Únicamente puedo confirmarte que también me siento ‘yo’. Pobre respuesta. Porque tú no me crees, te es imposible creerme. Desde tu posición únicamente ‘tú te sientes ‘yo’. Así lo es para ti, aun cuando pueda asegurarte que también lo es de idéntico modo para mí. Con tu ‘yo’ no lo podrás entender nunca. Separados para siempre. Para esto no hay salida, no hay respuesta. Es decir, la respuesta es: no hay salida ni respuesta. El camino no es la renuncia al ‘yo’, la ‘crucifixión del yo’, sino su afirmación suprema, hasta llevarlo a juntarse con una *entelequia*, con la *Persona* que existió antes del ‘yo’ y que se *sentía* tan vieja, tan antigua, tan llena de dignidad. A juntarlas en la *Personalidad Absoluta*.”

“¿Qué es el ‘yo’? ¿Dónde estaba antes de encarnarse en el cuerpo de un niño?”, pregunto.

Me responde con otras preguntas:

“¿Era acaso el ‘ángel de la guarda’, que el niño pierde luego, cuando el ‘yo’ entra en su cuerpo? ¿O bien, el ‘ángel de la guarda’ es esa persona sabia, que se aleja cuando el ‘yo’ se encarna y se queda esperando ‘tu’ regreso? (¿Qué es ese ‘tú’? ¿Hay, acaso, un tercero?) ¿O es el ‘yo’ una punta, un repliegue del manto de la persona, de la *Mónada*, que sólo en una pequeña parte puede encarnarse en un cuerpo de materia densa? ¿Has meditado alguna vez en la posibilidad de que los tecnócratas de la ciencia del *Kali-yuga* logren dar un ‘yo’ a sus cerebros electrónicos, a sus *robots*, únicamente haciendo funcionar una palanca? ¿No habrá sucedido algo semejante con el hombre? ¿Perdurará el ‘yo’ al destruirse *el robot*? ¿Volverá el mismo ‘yo’ a reproducirse en otras máquinas? Esta horrible posibilidad es para mí una prueba más de que la conciencia es un arquetipo que se abre su camino en los universos, buscando manifestarse y que usa al hombre, como también

podría usar la máquina... Esto no logré decirlo nunca abiertamente: *Que el 'yo' es un Arquetipo.*"

"Entiendo", digo.

"Son palabras, lo sé. Nuevos recipientes para un viejo vino. Volvamos al punto del que nos hemos apartado: Juntar el 'yo' a la persona. Ahí se encuentra la puerta de salida y de entrada a la Última Thule. Lo he llamado *Individuación*. Juntar el 'yo' con el *Self*, con el Sí-mismo. Cambiar el acento de la individualidad, moviéndolo desde la conciencia racional más hacia el Océano del Inconsciente, sin dejar de ser consciente, pero de otro tipo de conciencia, extendiendo la luz en las sombras, lo más posible, yendo del Sol Amarillo de la conciencia racional, al Sol Negro de la *Individuación*. Y ese centro que allí aparece, que se crea, que se *inventa*, donde ahora se ha trasladado el *acento* de la individualidad, es el *Self*, un Círculo cuya circunferencia está en todas partes y su centro en ninguna. Y que despide un Rayo de Luz Verde. La Luz de la *Gnosis*. La 'Pequeña Chispa' de Meister Eckhart, que navega en un Barco Fantasma sobre y bajo el Mar del Inconsciente, con sus velas encendidas. La realización de una totalidad del ser, el *unus mundus*. Esto es la *Individuación*. Darle un Rostro al *Self*, al 'Ángel de la Guarda', a la *Mónada*, hacer consciente al Creador... ¿Y sabes dónde he encontrado la concepción del *Self* para referirme a ese Misterio? En el más grande psicólogo de todos los tiempos: en Nietzsche, tu 'Rey Herido', quien fuera el primero en descubrirlo, usando el vocablo alemán *Selbst*."

"¿Qué es el *Self*?", pregunto.

"Es una Isla de Vidrio perdida en medio del Océano, una Ciudad oculta al fondo de una Montaña, un Oasis templado entre los hielos, es el Continente de la Edad Dorada, es un Castillo rodeado de llamas, donde duerme la Amada... ¡Sí!, porque una vez hubo un Rey, una Reina, una Bella Durmiente del Bosque, un Amor Eterno... Sólo los poetas me entenderán..."

Anima, Animus

"Eros se hallaba unido a su Amada dentro del Gran Huevo Orfíco, cósmico: *Phanes*, *Erika Paios*. Eros une, pero *Phobos*, el Miedo, el Odio (no hay nada más cercano al amor que el odio) desune, lleva a la separación, rompe el Huevo Cósmico. Para poder

adquirir conciencia, individualidad, para llegar un día a dar un Rostro al Huevo Cósmico.

"No es buena la fusión total, perdiéndose en el opuesto, en el amado, en un intento de regreso al Andrógino de los comienzos. Va en contra de la *Individuación*, de la inmortalidad de la Persona, de la resurrección, que es diferenciación, *individuación* de ambos, para que él y ella se reencuentren separados y, de algún otro modo, unidos para siempre. Resurrectos.

"Si tienes la inmensa suerte de poder reencontrar a tu amada, la ella de él, en una de tus rondas, no cometas el error de desposarla. Se destruirían ambos. Lo que debes hacer es ayudarla a morir afuera. Amarla como si estuvieras cometiendo un crimen. La amada deberá morir para resucitar eterna, poniendo en tus manos su eternidad. Esta es la verdadera Ella, la que conduce al cielo, la que no es ilusoria, la que no arrastra a los infiernos, desacralizando al guerrero, castrando su virilidad mágica, transformando al hombre en mujer. No es la madre que devora, la viuda que no es la *Viuda*, porque no se conforma con su viudez y castra al hijo. Parsifal, Alejandro, debieron escapar con *Phobos* (el Odio), de la Gran Madre, de la pequeña viuda, para poder conquistar el *Gral*, la Piedra de las Mutaciones, llamada por los griegos *Xoanon*. La Totalidad.

"*Das ewig Weibliche zieht uns binan*, como dijo Goethe. 'El Eterno femenino conduce al cielo'. Porque el impulso que te lleva a realizar el Misterio último, que he llamado *Individuación*, a proyectar el 'yo' en la Persona, en la *Mónada*, en el *Self*, dándole un Rostro a los Dioses, 'iluminando la oscuridad del Creador', no es más que el amor. Sólo el amor puede hacer cruzar el profundo foso, el puente levadizo que separa tu 'yo' del castillo donde duerme tu amada, dando el *salto* en el abismo. Equivale a una mutación, a un milagro. Es ya una Flor Inexistente: el *Self*. Caer dentro de esa Flor, donde reencuentras el Rostro de la Amada. Ese amor, ese impulso, es un fuego helado, rojo-verde, que lo quema todo y te proyecta al cielo, *enamorado* más allá de la vida y de la muerte, para toda la eternidad. Ese amor te hace inmortal. A ese Rostro, a ese Fuego de Amor, que los trovadores *minnesänger* llamaran *Vrowe Saelde*, Isolda, yo lo he llamado *Anima* en el hombre y *Animus* en la mujer."

“Se ha dicho que el hombre que ama a Dios necesita siete encarnaciones para entrar en el Nirvana y liberarse, y el que lo odia, sólo tres. Es sin Dios y con su ‘furia’ que Parsifal conquista el *Gral* y su *individuación*, su *Self*, su totalidad. Esta es la diferencia entre la *Via Húmeda* y la *Via Seca*. No sabemos si Parsifal llevaba consigo, además de su ‘furia’, de su *Phobos*, de su miedo a la Madre, el ‘pensamiento de una amada’, como aconsejara a su amigo Galvano. Parsifal, con su ‘furia’, o su odio, se defendía de una *participation mystique*. Al final de su camino no le espera el *Samadhi*, la fusión con *Adhi*, con el Ser Primordial. Porque este sería el sendero de la santidad. Le espera el *Kaivalia*, la separación total, la suprema *Individuación*, la *Personalidad Absoluta*, la última soledad del Superhombre. Este es el sendero del Mago, del *Siddha*, del Héroe tántrico del *Gral*. El aislamiento cósmico del *Purusha resucitado*.

“El Misterio del *Gral* me ha preocupado y conmovido profundamente desde mi juventud. No desee tocarlo, por eso mismo, pasando por su lado en la punta de los pies, porque allí he presentido algo sagrado que no se debe ‘psicologizar’. Desgraciadamente, no estoy seguro que otros no lo hagan después en mi nombre...”

“Me extraña oírte usar la palabra ‘psicologizar’. Habiéndote quedado a medio camino, por desear a toda costa preservar lo ‘científico’ de tu Escuela, envolviendo tus profundas vivencias en el lenguaje a la moda de los tiempos, para salvarte de la acusación de misticismo y magia, te ves expuesto, sin embargo, a la acusación de ‘psicologizar’ conocimientos tradicionales y sacros, como la alquimia, la astrología, el hermetismo y hasta el ‘I-Chin’. Con ello no has ganado nada, porque siempre tus enemigos te acusarán de vaguedades místicas y de ser un continuador gnóstico de Meister Eckhart.”

“Lo sé. Por eso he dicho que sólo los poetas me entenderán. Porque he entregado la ‘clave’, de algún modo. También yo, como los trovadores de Occitania y como los *minnesänger*, he *trovado clus*, en clave. ¿No he declarado, por ejemplo, que los Arquetipos son *psicoides*? Es decir, trascienden la psiquis humana, están más allá, o más acá de ella. ¿Qué diferencia, entonces, con los Dioses de Grecia, India y de los antiguos germanos? ¿Y mis dos y más Inconscientes Colectivos, incompatibles entre sí? ¿No es esta la ‘Memoria de la Sangre’, la *Minne* de los trovadores germanos, que

cantaban el recuerdo de un Amor perdido al comienzo de los tiempos? ¿Qué diferencia entre esto y el ‘Espíritu de Raza’ de que hablan los ocultistas? Sin duda pude ir más lejos, sino hubiese perdido también la Guerra. Pude conectar mi concepción de los Inconscientes Colectivos con la misteriosa doctrina tibetana del *Tulku* y la hindu-budista del *Bodddhisatva*. Un *Tulku* ya no habla en ‘yo’, sino en ‘nos’, cuando se refiere a sí mismo. Es un Espíritu de Raza encarnado en todo un pueblo. Posee todos sus ‘yo’, siendo, además, consciente en varios planos o tiempos paralelos de existencias. Es ubicuo. Enlazamos así con el tema del ‘yo’, que tú has planteado y con el final de Nietzsche, que no es más uno, sino todos... También el *samsara* del hinduismo es mi Inconsciente Colectivo, el Río de *Samsara*, de esas formas arquetípicas: *Maya*, para los hindúes, Ilusión. Y en medio de todo esto el *Self*, como un centro ideal, ubicado en ninguna parte del inmenso Océano, como una Flor Inexistente.

“Hubo una vez en Occidente un camino de Iniciación Individual de Amor: El misterio del *Gral*, de su Caballería Esotérica y el hermetismo de los trovadores germanos, de los provenzales y de los *Fedele d’Amore* del norte de Italia. El esoterismo de los trovadores pasa a ser una suerte de platonismo, o un tantrismo alquímico de la Mano Izquierda. Poseía un ritual y una iniciación por grados, que iba desde la elección del adepto, por la ‘mirada’ de la Dama del Castillo —de Beatriz, en el caso de Dante— a la entrega de un anillo protector, de un cinturón (el Cinturón de Brunhild en los Nibelungos), un pañuelo, un guante. El adepto ha sido aceptado. Es el *sadhaka* tántrico. Pasa luego a las categorías de *Fenbedor*, ‘Suspirante’; *Precador*, ‘Implorante’; ‘Hombre Ligado’ y *Drut*, el que ha intercambiado los corazones, el *desposado* —Rebis, el Andrógino de la Alquimia—, el que ha superado la prueba máxima del *Asag*, uniéndose con su Dama únicamente en la mente; o bien, en el *Maithuna*, o coito mágico tántrico. El *Mysterium coniunctionis*. De allí se deberá salir a la Resurrección, al estado de separación definitiva, a la *Individuación* en la Personalidad Absoluta, *purúshica*, *kaiválica*, de la que ya hemos hablado. Con el Rostro de la Amada en el alma. En la Alquimia, los estados equivalentes son la *Nigredo*, la *Albedo* (de donde vienen los nombres de Albania, Albion, Albi) y *Rubedo*, la Resurrección en la energía-materia roja e inmortal de *Vraja*. La *Soror mysticae*, la mujer que siempre está al lado del alquimista es la *Amasiae uxor*, la

Esposa Mágica del Esoterismo de Amor de los trovadores. Y es la *Yogini* y *Parastri*, la Esposa Iniciada del Tantrismo.

”Esta maravillosa iniciación hiperbórea viene de muy lejos, del Continente Polar de los orígenes, donde aparecieron las mujeres magas, las Sacerdotisas del Amor Mágico, Morgana, Allouine. También las mujeres que en la Leyenda del *Gral* daban la salud al guerrero herido y al Rey Enfermo. Desde insondables lejanías nos llega este Misterio. En el Occidente es destruido con los cátaros y los templarios, con los *minnesänger* y los *Fedele d’Amore*, con los trovadores del Languedoc, en la eterna Guerra con los enemigos del Divino Mito. Lo que fuera una iniciación privada, singular, aristocrática, pasa a vulgarizarse en el exoterismo de la Iglesia de Roma, que se apodera de sus símbolos adulterándolos. De la Dama gnóstica, *Sophia*, *Wrowe Saelde*, del Espíritu Santo femenino, *Parakletos*, la Paloma, se populariza la Virginitad de María; del Intercambio de Corazones, que en verdad es el *despertar* del *Shakra Anahata*, se externaliza el culto del Corazón de Jesús. La Corona de Espinas y el Rosario reemplazan a la Rosa Alquímica templaria de los Mil Pétalos, al *Shakra Sahasrara*, en la Cima del Cráneo Invisible. Es el asesinato de la Vía Sacra de Kundalini, del Camino Tántrico de los Shaktas. Una iniciación de Amor Solar, hermética, ha sido adulterada por una religión exotérica, lunar, por un culto antropomórfico, exclusivamente materialista.

”Se ha destruido la Iniciación del ‘Amor sin amor’ y se ha pasado a la difusión de un amor físico, matriarcal, centrado en el cuerpo de la mujer únicamente, donde la Eva externalizada triunfa, desacralizando al guerrero, imponiendo su urgencia de hembra y su fiebre de procreación ‘demeteriana’. El amor se hace humano, demasiado humano. El ‘Amor sin amor’ del guerrero, del trovador, es el Misterio de *Gral*. El amor de la mujer y el hombre no resucitados, es la Iglesia de Roma, el cristianismo lunar. Del poema iniciático se desciende a la novela, a la literatura vulgar y al sexualismo enfermizo de nuestros días.

”Cuando se habla de la Religión de Amor de los trovadores, de los Caballeros iniciados del *Gral*, de los verdaderos Rosacruz, hay que tratar de descubrir lo que se halla detrás de su lenguaje. No se comprendía entonces por amor lo que hoy entendemos. La palabra Amor era una clave, era un vocablo *clus*. Amor leído al revés es Roma. Es decir, el término indicaba, en su forma de escribirlo, *lo contrario a Roma*, a lo que Roma representa. Además, Amor

se descomponía en ‘a’ y ‘mor’, queriendo significar *Sin-Muerte*. Es decir, llegar a ser inmortal, eterno, gracias al camino de iniciación de *A-Mor*. Un camino iniciático totalmente opuesto al camino de Roma. Un *Kristianismo Esotérico*, Solar. El *kristianismo* gnóstico de Meister Eckhart. Y el mío. Porque yo he tratado de enseñar al hombre de Occidente a resucitar a *Kristos* dentro de su alma. Porque *Kristos* es el *Self* para el hombre occidental.

”Es por esto que *Roma* destruye el *Amor*, los cátaros, los templarios, los Señores del *Gral*, los *minnesänger*, todo lo que pueda provenir de la ‘Memoria de la Sangre Hiperbórea’ y que tenga un origen polar y solar.

”El amor de que tanto se habla y se escribe en las novelas, en la poesía, en los periódicos, el amor al prójimo, el amor universal de las Iglesias, amor a la humanidad, no tiene que ver en absoluto con el ‘Amor sin amor’ (*A-Mor*, *sin-Muerte*), que es una disciplina dura, fría como el hielo, tajante como una espada y que aspira a sobrepasar la condición humana para alcanzar el Reino de los Inmortales, la Última Thule.”

“Sincronismo”

“La tierra está viva y siente contigo. Sigue tus pasos, tu búsqueda, con igual ansiedad, porque en tu triunfo se transfigurará. De los resultados de tu Guerra depende el fin del *Kaliyuga* y el paso a una nueva Edad Dorada. La tierra por sí misma no puede terminar la obra que la Naturaleza deja siempre inconclusa. Hoy la tierra se pone a tono con el hombre en su pasión destructora. Producirá la gran catástrofe en los años iniciales de la Época de Acuario. Pero si tú encuentras la Entrada al Doble Invisible de esta tierra, cumpliendo el Misterio de *A-Mor* sin amor, se apaciguarán los volcanes, se detendrá el terremoto y se evitará la catástrofe.

”Hay un ‘sincronismo’ esencial entre el alma y el paisaje. Lo que logres en ti mismo repercute hasta en el último rincón del Universo, como el tañer de una campana que anuncia un triunfo o una derrota, produciendo efectos irreversibles en un centro secreto donde actúa el Destino. El Arquetipo es indivisible y si tú lo enfrentas una sola vez de manera esencial, los efectos son universales y válidos para la eternidad. La vieja sentencia china lo expresa bien: ‘Si un hombre, sentado en su cuarto, piensa los rectos pensamientos, será escuchado a mil leguas de distancia’. Y la sen-

tencia alquimista, también: 'No importa cuán solo estés. Si haces el trabajo verdadero, amigos ignorados vendrán en tu ayuda'."

"Lo que he llamado 'sincronismo', Nietzsche lo llamó 'azares llenos de sentido'. Viene a ser como un diálogo poético, un concierto de dos violines entre el hombre-mago y la Naturaleza. El mundo te presenta un 'azar lleno de sentido', te hace entrega de un mensaje sutil, casi secreto, algo que sucede sin causa aparente, *a-causal*, pero que tú sientes que está lleno de sentido. Siendo esto lo que el mundo busca, precisamente, que le extraigas ese *Sentido*, que tú sólo eres capaz de ver, porque 'sincroniza', coincide plenamente con un estado de ánimo tuyo de ese instante, con un acontecimiento de tu vida, pudiendo llegar a transformarse, con tu concurso, en leyenda y destino. Un azar que se transformó en Destino. Y una vez que lo has conseguido, todo pareciera volver a quedar igual a como lo era antes, como si nada hubiera pasado. Sin embargo, todo ha cambiado fundamentalmente y para siempre, aunque los únicos en saberlo sean tú y la tierra —que ahora es *tu Tierra, tu Mundo*, pues se te ha entregado para que lo fecundes—. 'La tierra se ha hecho invisible dentro de ti mismo', como diría Rilke, ha advenido *Universo Individualizado* en ti. Y aunque nada quizás haya cambiado, 'pareciera como que así fuera, pareciera como que así fuera', para usar tus propias palabras. Y serás un Dios creador del mundo; porque has concebido una Flor Inexistente. Le has dado un *Sentido a tu Flor*."

"El arte de la fuga"

Al partir, me iba diciendo: "La Rosa en la Cruz es el símbolo del *Self*, de la totalidad. Es el Rostro de Alma, la transfiguración de lo terreno, la floración. La horizontal en la cruz es lo femenino, es Ella; la vertical es lo masculino, es El. La Rosa los une, los junta, es ELELLA y ELLAEL, el Andrógino. Pero si la cruz gira vertiginosamente, en dirección levógira, hacia los comienzos, de regreso a Hiperbórea, a la Estrella de la Mañana, se transmuta en círculo flamígero, que proyecta detrás de todos los soles, hasta el Rayo Verde, superando para siempre a EL y a Ella, haciéndoles un inmortal *Sí-mismo*. Han resucitado en la energía roja de *Vajra*, centrándose en el movimiento inmóvil, polar. Inmóviles dentro del movimiento, unidos en la separación, amándose con el *A-Mor* sin amor. Y cuando la cruz gira de este modo,

tomando esa dirección, del fondo de la Gran Rosa emerge el Rostro de la Amada."

En el amanecer, cubierto por la niebla alpina, mientras avanzaba por estrechos pasos, tuve una visión, un sueño: Me vi dentro de una vieja iglesia gótica. Conmigo se encontraba una mujer que me explicaba que el gótico más puro se hallaba en Alemania, aun cuando el estilo naciera en el norte de Francia. Las dos torres han sido transformadas en una, y el total de la línea pareciera vencer la gravedad de la materia terrena, tendiendo en vuelo supremo al infinito. Y me repetía, en alemán: *Das ewig Weibliche zieht uns hinan*.

Escuchábamos el último concierto de Branderburgo, de Bach, el más mágico, tomados de la mano y contemplando una vidriera con una rosa alquímica, a través de la cual pasaba el sol del atardecer transformándola en una explosión de perlas, gotas, cascadas de luz verde. Entonces, nos besábamos, envueltos en esa luz alquímica. Y era como si estuviéramos besando cada gota de luz de la flor, el Rostro de la Flor, que para mí era el de Ella y para ella el de El.

El Concierto de Brandenburgo se había transformado en el "Arte de la Fuga", la última y más grande creación del alma de Bach, compuesta en las más altas cimas de su mundo, repitiendo *ad infinitum* un tema, aunque variando apenas su *sentido*: "creando nuevas leyes en el movimiento de las fuerzas, pero sin crear nuevas fuerzas", dentro del Eterno Retorno de la misma fuerza, descubriendo allí "azares llenos de sentido", que al ser interpretados, *transfigurados*, aportaban la posibilidad de "ordenar y determinar de un modo nuevo (aunque ilusorio) a los seres en sus efectos". Un Azar que se transforma en Destino. Una Flor Inexistente; pero más real que todas las flores de los jardines de este mundo.

Hermann Hesse

La niebla alpina se disipó.

Un mediodía volví a encontrarme frente a la puerta de una casa donde se había colgado un letrero con la siguiente inscripción:

"Cuando uno ha llegado a viejo
y ha cumplido su misión,
tiene derecho a enfrentarse apaciblemente

con la idea de la muerte.

No está bien visitar a este hombre, hablarle.

Es menester pasar de largo
delante de la puerta de su casa,
como si nadie viviera allí.”

Encontré nuevamente al maestro que no había perdido la facultad de hablar con los animales y las plantas, o que había recuperado en su vejez esa condición de la juventud. Se hallaba en el jardín quemando hojas, ramas. ¡Cuánto tiempo había pasado desde nuestro anterior encuentro, en el girar de la Gran Rueda!

Me vio aparecer y se aproximó con una sonrisa luminosa, saludándome con sus ojos transparentes.

“Por un azar no pudimos partir ayer hacia la Alta Engadina, porque mi mujer fue picada por una abeja.”

Nos sentamos en una banca del umbroso jardín, a la sombra de los castaños. Había magnolias y palmeras y una higuera gigantesca como sólo las he visto en India. Una fuente encantada susurraba melodiosamente.

“Este es el Jardín de Klingsor. Lo he bautizado así pensando en el mago de Parsifal. Me recuerda la Villa Rufoli, en Ravello, que inspirara a Wagner el primer acto de Parsifal. Cuando la vio, exclamó: ‘¡Este es el Jardín encantado de Klingsor!’. Aquí, en esta Casa Camuzzi, cuando un ciclo se haya cerrado para ti, te dará refugio. Encontrarás en ella el secreto de la Resurrección; desde aquí partirás a alcanzarla.”

“He estado en Bollingen con el Maestro de la Esfinge.”

“Es una montaña, como el San Salvatore que de aquí vemos, como el Monte Generoso, como el Matterhorn. Le debo mucho. Mi obra mágica comienza con él. ‘Demian’ es el *Self*; su madre, Eva, es la Gran Viuda, la Madre de Parsifal. Nosotros somos los Hijos de la Viuda, los *minnesänger*, los Hijos de *Vrowe Saelde*, que vamos cantando la gran nostalgia del Norte hiperbóreo. Somos cainistas y luciferinos. Yo busco a la Princesa Fátima, tú a la Princesa Papán. Gracias al Maestro de la Esfinge conocí a Abraxas. Mi obra se envuelve en su *gnosis* secreta. En verdad, yo soy el poeta que él busca, que sin interpretar los símbolos los representa. En ‘El Lobo Estepario’, Hermine es el femenino de Hermann, mi *Anima*, como él diría. Al igual que un *minnesänger* también he *trovado clus*.”

“En algunas traducciones españolas de esa obra se ha extraviado la clave”, le interrumpo; “porque se ha escrito Armanda por Hermine.”

“Son los tiempos”, me responde, “sin misterio, sin secreto, sin *gnosis*. . . Hay algo, sin embargo, que me separa del Maestro de la Esfinge: la música. Vivo, me envuelvo en ella. Bach, Mozart, tanto o más que él, han influido mi obra. Mozart está presente en ‘El Lobo Estepario’. ‘La Flauta Mágica’ ya revela el Misterio de ELELLA y ELLAEL al traernos con la danza de sus notas a Pamina y Pamina, Papageno y Papagena; El y Ella, con mayúsculas y él y ella, con minúsculas. Nuestro Maestro de la Esfinge no vive la música con su sangre. Es lo que diferencia a un suizo de un alemán. Pertenezco a esa corriente insensata, tenue, de los hombres de la Gran Ansia, que como un río de oro viene de los hielos del Gran Norte, de la *Minne*, y que con Hölderlin, Kleist, Novalis y Nietzsche entra en el arrebato. Somos los que han creído que con el ‘Idealismo Mágico’ podríamos cambiar el mundo. Tú eres de los nuestros, porque sólo en nosotros encontrarás tus semejantes. Cuando haya partido, una conspiración en la que participarán los hijos de la carne, me adulterará, pretendiendo confundirme con la música negra, la droga y el sexualismo. Me transformarán en profeta de monos animados, pudiendo hasta reservarme un puesto de honor en el walthalla de Disneylandia. Pero sobreviviré a todo eso. Porque soy un *minnesänger* que ha *trovado clus*, y también porto la Espada de Golmund, de nombre *Minne*, ‘Memoria de la Sangre’.”

“¿Y la muerte? ¿Y tú tumba allá en Gentilino?”

“La muerte es como caer al Inconsciente Colectivo del Maestro de la Esfinge, al *Samsara*, para retornar desde allí al Círculo, en un nuevo Día, a la forma, a las formas. . . ¿Por qué te preocupa tanto la muerte? Escucha la Naturaleza, vive sus ciclos. Ahí se percibe la Voz de Dios, de los Dioses. . .”

Comprendo que existe una diferencia grande entre mi Melodía y la del Maestro que Conoce el Lenguaje de los Animales y las Flores. Posiblemente él sea demasiado alemán para mí, en su sentimiento de fusión panteísta con la Naturaleza, a la que no puedo dejar de sentir, a veces, como un algo atroz, amándola sin embargo tanto. Pienso, así, poder transfigurarla un día con mi “Idealismo Mágico”, “sincrónísticamente a mi Resurrección”, remontando nuestro mutuo *Kaliyuga*, nuestra “Epoca Más Oscura”. El mismo Novalis, tan amado por él, afirmaba: “Hay que separar a Dios de la Naturaleza. Dios no tiene nada que ver con ella. El

es la meta de la Naturaleza. Aquello con lo cual tendrá un día que armonizarse”. Es decir, *Alegoría, Símbolo*. Existe una *involución*, se perdió una Edad Dorada. Mejor aún, no existe involución ni evolución, únicamente cambio de estado, que en un pequeñísimo espacio-tiempo, en la etapa humana solamente, se hace visible y consciente, porque es suceso ontológico en su esencia, atemporal. La Naturaleza, la realidad, que se percibe sólo a medias, nunca en su *verdad en sí* (“lo falso es la esencia de lo real”, decía el Rey Herido) es precipitación mágico-cósmica de una Idea, de un *estado que es en otra realidad*, que engendra “otra realidad” y “otra”. La materia terrestre está así en el límite de la identificación, siendo experiencia y símbolo.

William Blake escribía: “La Naturaleza no enseña nada de la Vida Espiritual, sino sólo de la Vida Natural. El demonio es la mente de la Estructura Natural.”

La Iniciación no admite que la condición humana sea un destino inalterable. No acepta ser únicamente hombre. Como hemos dicho con Meister Eckehart: “También una piedra es Dios, pero no lo sabe. Y por el hecho de no saberlo, es piedra.”

Me obsede la idea la muerte, en conjunto con la vivencia inescapable del sentimiento del “yo”. Y aun cuando ello pueda originarse en los estratos profundos del alma ancestral de España, se que me conecta esencialmente al drama silencioso del Maestro de la Esfinge, con lo que él dijo y, más aún, con lo que no dijo. Y la diferencia entre estos dos maestros es la que podría existir entre el santo y el mago, entre la fusión, la pérdida en el *Samadhi* y la separación en la *Personalidad Absoluta*, en el *Kaivalia*. Entre Reencarnación y Resurrección.

Como interpretando mis pensamientos, me declara:

“No te olvides que hasta el último siglo siendo Narziss a la vez que Goldmund, Siddharta al mismo tiempo que Govinda. Con el alma dividida por tendencias contrapuestas: el deseo de entrega, de fusión, de pérdida y también la búsqueda, el ansia, la rebeldía...”

Al partir, me estrecha la mano entre las tuyas.

El Guerrero Herido

El Maestro también me había dicho: “Busca a los camaradas dispersos por la Gran Guerra.”

En un viejo campo de batalla, encontré al más grande, un descendiente de los *Tuathas de Dannan*. Se hallaba mal herido, a orillas de un canal. Lo cuidaba una mujer heroica que restañaba la sangre de sus heridas. A causa de las torturas que le infligieran sus enemigos, el guerrero estaba casi mudo. Dentro de poco dejaría este mundo.

Me senté a su lado y le hablé, contándole de mi peregrinación a la tierra de Occitania, en el Languedoc cántaro, mi ascensión a las ruinas del templo solar de Montsegur y a la Sierra Maladetta, donde nuestro hermano, el guerrero-trovador Bertrand de Born, se dejó morir congelado. Le recité su poema, el “Elogio de la Guerra”, que él tradujera.

El viejo guerrero permanecía en silencio, inmóvil, como una roca, como un árbol, ausente, sin escucharme siquiera.

Una luz se me hizo. Recordando el Jardín de la Infancia y el “ángel” que posiblemente entrara en mí, pensé en lo que se dice de la “segunda infancia de los viejos”. ¿No será que ese “ángel”, que durante la niñez estuvo como flotando un tiempo en el exterior, en la ancianidad se va también saliendo, hasta quedarse otra vez fuera del cuerpo, aún antes de su muerte? Y “eso”, que al entrar pasó a experimentarse como “yo”, constituyendo la “personalidad”, al salirse otra vez vuelve a ser sólo “persona”. A no mediar, me dije, que posea ya el *rostro*, pudiendo inmortalizar, proyectando más allá del tiempo y el espacio una *Personalidad Absoluta*. Como sea, a una edad tan avanzada como la de este guerrero herido, su “ángel” sólo por breves instantes estará dentro de su cuerpo. Y habrá entonces que buscarlo afuera.

Dejé así de mirar a los ojos de su cuerpo y dirigí mis palabras a algo que pudiera encontrarse flotando como un aura, un poco más arriba de su cabeza. Intensamente, aunque con voz calmada, le hablé:

“Sí feliz, guerrero, porque en setecientos años más florecerá de nuevo el laurel y tú volverás a perder la guerra.”

Su cuerpo se estremeció como ante el leve golpe de algo que allí hubiese entrado. Algo que vagaba en la luz de aquel atardecer de Venecia, junto a las palomas de la Plaza San Marco, sobre la cúpula de la Catedral de la Salute, o en la vecindad del caballo del Colleone.

Su boca se abrió. Y me habló en su lengua:

“You are one of the few. Bless you for coming at last! I was waiting for you. Now I can go.”

“Sí. Ya puedes partir; porque ahora sabes que los Dioses a cada guerrero le dan un camarada. Mientras tú duermes, yo velo. Y cuando hayas partido, seguiré combatiendo por los dos. Además, tú sabes que yo sé que en tus ‘Cansos’ has *trovado clus*. También ambos hemos escalado las ruinas del Templo Solar de Montsegur y un día lo reconstruiremos, en Otra Tierra, cuando retorne la Edad Dorada. Y cuando el Dios de los Perdedores del *Kaliyuga*, nuestro Guía, sea vindicado.”

Entonces el guerrero se levantó, vestido de negro, cubierto de sangrantes heridas. Y juntos entonamos la canción de nuestro amado trovador Bertrand de Born, en la lengua en que él lo tradujera:

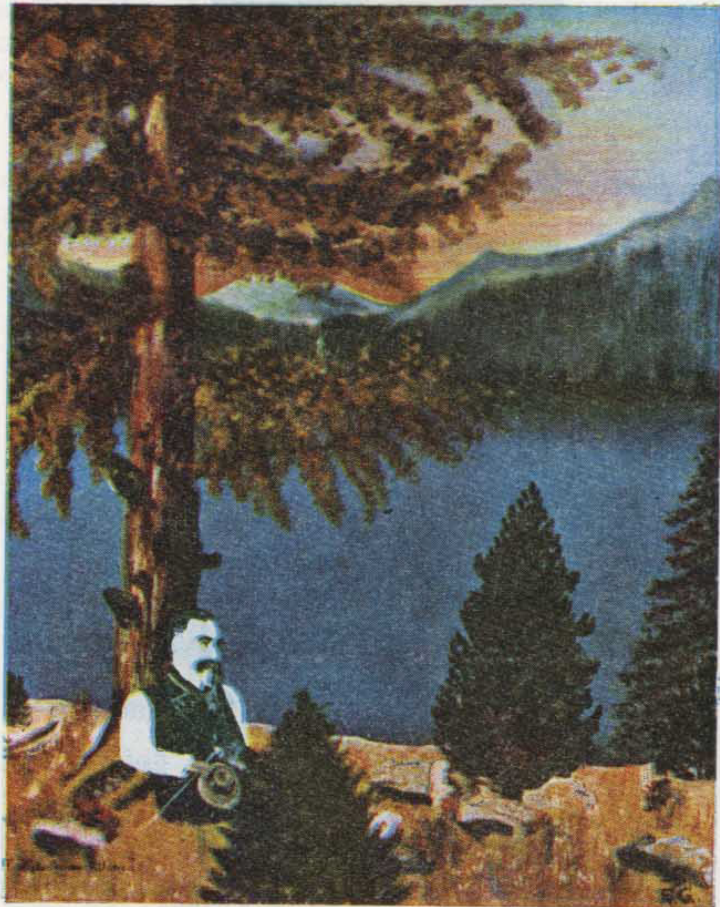
“In hot summer I great rejoicing
When the tempest kill the earth foul peace
And the lightnings from black heav’n flash crimson,
And the fierce thunders roar me their music
And the winds shriek through the clouds mad, opposing,
And through all riven skies God’s swords clash,
And I love to see the sun rise blood-crimson.
And I watch his spears through the dark clash
And it fills all my heart with rejoicing
And pries wide my mouth with fast music
When I see him so scorn and defy peace,
His lone migh’ gainst all darkness opposing
And let music of the swords make them crimson!”

Canté luego en mi lengua, para él:

“Mucho me place el alegre tiempo
Que hace nacer hojas y flores
Me place oír el dichoso ruido
De los pájaros que hacen resonar
Sus cantos por el bosque
Y me place ver por los prados
Tiendas y pabellones levantados
Y tengo gran alegría
Cuando veo por el campo
Caballeros y caballos armados
Ver castillos fuertemente asediados
Y me place ver cuando un señor



La Mujer-Gurú, circulando por el río de la sangre, nos hará sabios.



“No nos ve. Está fijado en sus años. Sentado junto al lago, sostiene con una mano un delgado bastón y su sombrero de amplias alas.”

Es el primero en invadirlo
A caballo, sin miedo, bien armado
¡Me place su valiente bravura!

Y correrán por la espesura
Sin dueño los caballos...”

.....

Se aproxima aún más:

“¿Sabes por qué me mantengo en silencio? Para que nadie me induzca a decir algo contrario a lo que escribí e hice. Y porque los guerreros al final estamos solos y nadie, salvo el camarada, nos comprende, y nadie está ya con nosotros, sino las sombras de los héroes muertos. Cuando el fuego del combate se despertó en nuestros corazones, jamás se pudo apagar ya. La ‘Pequeña Chispa’ nos conduce. Si yo me volviera, si en mi vejez y en el dolor de mis heridas, me indujeran a desdecirme, el espíritu de la aventura, que nunca ha muerta, abandonaría al guerrero para siempre. Y ya no quedaría nada, sino un cuerpo vacío. La magia nos habría abandonado... ¡Mantente firme en los viejos sueños, para que nuestro mundo no pierda la esperanza!”

Di un paso atrás para contemplarle mejor en la luz mortecina que reflejaban las aguas del canal. Y mirándole ahora fijo a los ojos de su cuerpo, pronuncié el saludo del legendario trovador: “¡Heil!”

EL RETORNO DE ALLOUINE

La desconocida leyenda de la Princesa Papán

Estoy sentado sobre una roca, pendiente sobre el abismo. Abajo se extienden lejanías, cadenas de montañas pardas, azules, sin vegetación. Es la mineral y erosionada Cordillera de los Andes, tan diferente a las otras cordilleras de la tierra. Muy lejos, casi al nivel del Océano, flota una niebla transparente, como la respiración del pecho agitado de las aguas.

Hace rato que un cóndor traza círculos sobre mi cabeza. A veces se acerca. Siento la mirada certera de sus ojos de solitario de las cumbres andinas.

Estoy leyendo un libro que nadie conoce todavía en mi país y que Père Jacques, miembro de la Orden, publicará dentro de algún tiempo, reproduciéndolo de nuestros Archivos. El cóndor, hermano de otras rondas, se detiene en el aire. Pareciera leer conmigo.

Es la desconocida historia de la Princesa Papán.

En tiempos sin recuerdo, sabiendo los hiperbóreos que su Continente del Norte polar sería sumergido, enviaron al Sur del mundo uno de sus Discos de Oriccalco. Con su tripulación venía también la Sacerdotisa del Amor Mágico, Allouine. Traían una rama del Arbol del Soma, que era el Arbol del Licor de la Sangre, de la Memoria de la Sangre. Y lo plantaron en el Otro Polo. Cuando el Continente de Hiperbórea desapareció, junto con la primera Atlántida, con Mu, con Gondwana, ya los Dioses Blancos se hallaban a salvo en los Oasis del Polo Sur y en las Ciudades Secretas de los Andes. Construyeron la más antigua civilización de Tiahuanacu y los templos hoy desaparecidos de la Isla de Pascua. Los Dioses Blancos tenían una estatura gigantesca. Su escritura

eran los signos que aun preserva la Orden. Algunos de ellos se reproducen en las runas.

Con la desviación del eje terrestre se perdió la Edad Dorada, el Jardín de Avalón, la Primera Tierra. Advinieron las estaciones, nació el tiempo. Pero en la Tierra Interior, hueca, en su “doble”, en las Ciudades Secretas de Agarhi y Shamballah, en el Gran Paytiti, en Elelín, en la Ciudad de los Césares, allí, aún perdura la Edad Dorada.

América, que alquímicamente fuera llamada *Albania* —de *Albedo*—, la Tierra, de los Dioses Blancos, ha sido tradicional refugio de los descendientes de los hiperbóreos, luciferinos, de los seguidores del Dios de los Perdedores del *Kaliyuga*, de los guerreros de la Estrella de la Mañana, de Lucifer-Abraxas. En la Memoria de la Sangre ellos sabían que en el Polo Sur ha crecido una rama del Arbol del Soma original, primigenio. Y debían venir a beber aquí su Licor inmortalizante. Sólo de este modo podrían rejuvenecer, resucitando la estirpe divina en extinción. Por ello se ha visto llegar a América-Albania, en los tiempos antiguos, a los druidas, a los celtas, a los vikingos, a los templarios y a Parsifal, en un barco con las velas encendidas, con el emblema de la Cruz Levó-gira y portando el *Grál*. El barco tenía por nombre *Wafeln*, Caleuche, Astra. Navegaba bajo las aguas y estaba tripulado por las almas de los héroes difuntos, por la *Wildes Heer*, los combatientes vencidos de la Guerra del Mahabharata, de la Gran Guerra que no terminará nunca.

América-Albania, que los vikingos llamaron *Hvétramanaland*, Tierra de Blancos, se encuentra poblada hasta el presente, en su superficie, por los esclavos salvados del hundimiento de la Atlántida, que con su magia negra la sumergieron. Pertenecen a las razas de color del *Opus* alquímicamente planetario, cada una teniendo una función cósmica precisa que cumplir, cuando no son producto exclusivo del animal-hombre. Se rebelaron, produciendo la catástrofe, al mezclarse indiscriminadamente entre ellas, sin sabiduría iniciática, sin magia tántrica, sin *Ciencia*, llegando a producir el más espantoso cataclismo como nos lo cuenta Platón. La Atlántida cortó el lazo que la unía con la sacra Hiperbórea de los Guías extraterrestres del Rayo Verde y su hundimiento produjo el drama planetario, cósmico, arrastrando aún al Continente Polar, desviando el eje de la tierra, haciendo caer la tercera luna sobre Gondwana, cambiando la posición del Océano Andino, destruyendo Tiahuanacu, sumergiendo el Continente del Espíritu. El Jardín de las

Hespérides, con las manzanas de oro alquímicamente, de *aurum potabile*, que se bebe y se come, se hallaba guardado por tres hermanas, nos cuenta también Homero; una blanca, una negra y una roja: *Albedo*, *Nigredo* y *Rubedo* serían sus nombres. El completo *Opus alchimicum*, planetario. Mas, todo se alteró, bastardizándose. Se perdió la Ciencia mágico-hiperbórea de los comienzos. Y al igual que en el Tibet, donde la raza mongólica debió ser la guardadora exterior y fiel de las entradas al mundo interior de los gigantes *Dropas*, de los divinos *Siddhas* de Agarhi y Shamballah, las razas de color de la *Albania* americana debieron tener por única misión custodiar las entradas a las Ciudades Secretas de los Andes, a la Tierra Interna de los divinos *Ankabuinkas*, de los inmortales Dioses Blancos.

Todo ha sido alterado con la catástrofe que nos empuja aceleradamente hacia un nuevo hundimiento, a causa de la rebelión repetida de los esclavos de la Atlántida, que en todas partes del mundo creen poder dirigir el destino, mezclando monstruosamente los colores y las razas, sin la sabiduría mágico-alquímicamente de los hiperbóreos.

En busca del Arbol del Soma, de la Memoria de la Sangre, llegaron los vikingos. En el antiguo México crearon todo un mundo. Los esclavos de la Atlántida les recibieron con esa mezcla de respeto que les produce el recuerdo atávico de una Edad Gloriosa, que los hace inclinarse en reverencia y con la astuta soberbia de los que se creen ya aptos para dirigir las *Nornas*. El jefe vikingo era Ullman, hombre de Ull, según nos cuenta Père Jacques. Construyó una importante civilización en el antiguo México y en la tierra de los mayas, donde fuera llamado Quetzalcóatl, la Serpiente con Plumas de Fuego, debido al *Drakkar*, embarcación vikinga en que llegara y que parecía tener alas, plumas, velas encendidas, girando como un disco luminoso, a veces a plena luz del mediodía. Pero lo más extraordinario que Père Jacques nos cuenta en ese libro que aún no ha escrito, es que la Amada de Quetzalcóatl se llamaba Papán-Allouine. Es decir, la Princesa Papán de la leyenda azteca no era hermana de Moctezuma, quien posiblemente fuera también vikingo, pues aseguraba proceder de Tula, o Tule, sino una sacerdotisa semidivina, hiperbórea, que llegó a *Hvétramanaland*, a *Albania*, en el *Disco Astra*, o *Wafeln*, junto con Quetzalcóatl.

Y cuando Quetzalcóatl se fue, nadie sabe dónde (¿a la Tierra Interior, a la Estrella de la Mañana?) Papán se quedó “como

muerta”, pero no en Tenochtitlán, sino mucho más al sur, en una región vecina al Otro Polo, en una Ciudad Secreta de los Andes, posiblemente cercana a la cima del Monte Melimoyu. Porque antes de partir para siempre, el hombre de Ull descendió hacia el Sur, siempre más al Sur. Y fue Quetzalcóatl quien reconstruyó la civilización de Tiahuanacu, tomando otros nombres. Allí fue Tamanduare, Sue-ca, Kontiki-Virakocha, Pay Zumé, Manko Kapak. Papán se llamó Neua, también Mama Ocleo y Mama Runtu. Fue la Reina del Sur; es decir, Reina de Saba; porque *Saba* quiere decir Sur. Vivió en un país de lagos y volcanes, en una isla rodeada por un mar de fuego, que luego llamarían Chillí, o Chile y que es angosta como una espada de dos filos. Una Columna Vertebral psíquica del planeta, región un día habitada por gigantes, que volverán a poblarla cuando salgan del interior de los montes, rompiendo las paredes rocosas de su prisión de edades.

Así, Papán se quedó esperando el regreso de Quetzalcóatl. Parecía muerta; pero en verdad sólo dormía. Era la Bella Durmiente. La que aún duerme.

Pasando los siglos, vino aquí un español, agitado por la misma secreta ansia: Pedro Sarmiento de Gamboa, también llamado en otra ronda Petrus Toletanus y que escribiera ese Libro de Amor Mágico: “Rosarium Philosophorum”, donde se enseña a resucitar a la que parece muerta, a despertar a la dormida.

Pedro Sarmiento de Gamboa perdió su ronda. Junto ya al Mar extremo, contemplando los hielos del Estrecho que separa los confines, donde construyera su Ciudad del Rey Felipe, en verdad la Ciudad de la Sed y del Hambre, la Ciudad de la Gran Ansia, fue asido por la duda y envuelto por una gran ola que le abligó a volverse. No supo descubrir el paso secreto hacia el Oasis del hielo, dividido su corazón por memorias y concepciones del mundo contrapuestas, no fue capaz de entregarse totalmente a un sueño hiperbóreo. Cayó justo en ese punto de la Geografía Secreta donde crece ya el Fruto del Regreso llamado Calafate. ¡Pobre Petrus, hasta el final de sus días no sería más que un peregrino desesperado, luchando por regresar a aquellos confines donde creyó divisar la “Isla Blanca que está en el Cielo”, las puertas de la Ciudad del Alba! Desapareció en el mar sin dejar rastros. Pero su fantasma retornará siempre ahí donde sopla un viento que procede de otro universo y el sol de la medianoche sud-boreal reposa su luz negra sobre las planicies de hielo, protegiendo las flotas de témpanos que avanzan silenciosas en dirección de los oasis donde se oculta

el Monte de la Revelación, y el trueno del derrumbe de las barreras heladas sobre las aguas es como la voz de los Dioses que a medias nos revelan su secreto.

Ronda tras ronda, siempre igual, “con pequeñas variaciones en el sentido o en las leyes, pero no en la fuerza”, Petrus (Piedra caída de una Corona Rota) volverá a estos confines para tratar de despertar a la que duerme, resucitando a la que “no está muerta, a la que tampoco vive.”

Pero las rondas tienen un límite. No son infinitas para un solo Petrus.

Interpreto a los gigantes

Dejé de leer. Ahora sabía que Papán y Allouine eran sólo una. El cóndor volvía a remontar en su vuelo.

Poco antes de llegar a esta altura había intentado escalar una pendiente. Pero fui obligado a detenerme porque a un lado se desplomaba verticalmente la montaña. En una saliente se veía una roca semejante a un hombre de pie. Parecía un centinela guardando la entrada a una caverna, quizás a todo un mundo subterráneo. Una sombra en la pared bien pudiera ser esta entrada. Como no existía ningún medio que me permitiera alcanzar aquel lugar, debí resignarme a contemplar por un tiempo el guardián petrificado.

Los Andes son hoscas, minerales. Los Himalaya, los Alpes, los Pirineos cubren hasta muy alto sus laderas con pinos y arboledas. Aquí, sólo la roca desnuda, erosionada, emanando un polvillo de hierro, de cobre, de plata, de oro, de plomo y la sutil vibración de un radium, que puede modificar imperceptiblemente la conciencia produciendo esporádicos estados de iluminación.

A mi derecha ascendían hasta tocar el cielo las cumbres cubiertas de nieves eternas de “La Paloma” y “El Plomo”. Esas cimas fueron sitios de peregrinación y culto de una raza desaparecida. Desde allí se comunicaban con las estrellas los Dioses Blancos.

Me puse de pie y sentí un vértigo. Debí afirmarme en la roca. Como en un relámpago todo este mundo se borró y sólo vi una pared negra y dos formas gigantescas perfiladas por vetas de oro intermitentes. Uno de los gigantes levantaba sus brazos a las cimas, el otro se inclinaba doblándose hasta casi tocar la base de la montaña.

No puedo precisar el tiempo que duró la visión. Pero allí me fue dado repetirla igual a como se me presentara por primera vez en los años de mi adolescencia. De nuevo contemplaba a los gigantes dentro de la roca de los Andes, prisioneros de la tierra, torturados por dos tendencias opuestas, hacia arriba, hacia abajo, en una lucha titánica, que sólo se apaciguará cuando esas vetas de oro mineral logren juntarse, transformándose en oro líquido, que se bebe y nos entrega la vida eterna.

Ella

Se hace tarde. Mirado desde el puente sobre el río, el crepúsculo que se extiende a un extremo de la ciudad envuelve la Cordillera de la Costa en velos bermellón, de zafiro, de verde esmeralda, creando el espejismo de un país del ansia, donde viven los hombres rojos del horizonte. Hacia el lado opuesto, la gran Cordillera de los Andes recoge la quimera y la proyecta hacia el silencio de la noche próxima.

Dejo que mi corazón me conduzca, con la seguridad de un sonámbulo, a través de las calles de esta ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, que guarda en su memoria secreta los ecos de los pasos y los sueños de seres ya desaparecidos, de mi Maestro, de Jasón, de los camaradas de otros tiempos, de tantos que recorrieron sus ocultos rincones, de los primeros poetas que hasta aquí llegaron, fundando la ciudad. En ella también soñó volar Alsino, el único hermano que aquí reconozco.

Cuando nos aproximamos al acontecimiento central de nuestro destino, la mente se obnubila y casi siempre nos toma de sorpresa.

Esta vez no sería así, como si el corazón me dirigiera.

A la luz mortecina de los faroles nocturnos caminé por una calle bordeada por grandes árboles, que entrecruzaban sus ramas formando un techo agitado por la brisa. De los jardines se desprendía el inquietante perfume del jazmín, de las rosas y de los aromos de la primavera. Me detuve. ¡Cuántas veces en los años debería volver junto a esta casa! ¿Qué será de ella? ¿Existirá aún? ¿Será ahora otro “azul deshabitado”?

En su portal mi corazón latía con ritmo ajeno. Sin caminos, el corazón había hecho el suyo. La puerta se abrió. Y en la penumbra del umbral, se destacó la figura esbelta de una mujer, cubierta con larga túnica roja, que le cubría hasta los pies.

La mirada

Del reencuentro recuerdo casi nada. Vagamente, un vestíbulo cuadrangular y un corredor angosto por el que me guió hasta un cuarto en la parte posterior de la casa. Encendió unas velas y me invitó a sentarme en un sillón de mimbre que crujía suavemente, junto a una ventana abierta al cielo colmado de estrellas. El cielo de la primavera de Chile.

“Mi corazón dentro de tu pecho me permitía saber de tus pasos. ¿Acaso tú no conocías también los míos? Con lucidez esta vez nos hemos reencontrado; porque también poseo tu corazón.”

Mucho tiempo estuve allí dejando que mis palabras le narraran todo lo que pude recordar de mi existencia desde que nos separáramos en las edades. Le hablé del Jardín de la infancia, de la Ciudad de Avalón, del Arbol que casi tocaba el cielo, de Jasón, de mi Maestro, del perro de la Antártida, de los Oasis del Hielo, de Papán, de los Dioses Blancos, de nuestro destino hiperbóreo, de la Memoria de nuestra Sangre. Y en cada una de estas historias ella estuvo siempre presente, porque en mí iba su corazón. Descubría que la Poesía Cósmica que me posee es esa “chispa” suprapersonal que en mi pecho me aportaba su corazón. Ahora se lo podía devolver.

Ella permanecía en silencio. Sabía escuchar con la dulzura que emanaba de todo su ser, con las manos abandonadas sobre su falda, sentada junto a la ventana. Cuando por fin dejé de hablar, como si la facultad de hilvanar palabras me abandonara, dijo:

“Detrás de las palabras hay un diálogo secreto, que también se va entretejiendo. Es este diálogo el que me interesa y al que estoy atenta. ¡Cuántas cosas me has explicado con él!”

¡Sí. ¡Cuántas cosas! Descubro que le he dicho que el rostro que viera aparecer en la flor era el suyo.

Ella me contemplaba como si yo fuera la ventana y a través mío pudiera ver el firmamento estrellado.

Si alguna vez debiera peregrinar por las constelaciones y encontrar seres con ojos parecidos a los terrenos, de seguro no descubriría nadie con esta mirada. Sus ojos muy celestes se apagaban de pronto detrás de largas pestañas doradas, desaparecían como en un mundo lejano e interior, pero sin dejar de contemplarnos, como abiertos a otra realidad más auténticamente nuestra y a la que nos transportaban. La ternura de esa mirada era como “la isla de la joya en un mar de néctar”, de que nos hablan los textos antiguos. ¿Cómo alguien que así ha mirado, una sola vez en el universo, puede

dejar de ser? Esa mirada no se perderá nunca, porque es el logro supremo de un Artista-Creador. Retornará algún día y, quien de nuevo lo posea, será ella misma. Por ser "mirado" así, una vez más en este mundo, yo lo daría todo, hasta la Ciudad del Alba.

Al dejar la casa aquella noche, de nuevo era el *suspirante*.

La plegaria

Junto las palmas de mis manos, uniendo así la tierra, el agua, la sangre, el fuego, el aire, el éter; todo lo que poseo. Y empiezo a describirla. Soy su espejo.

"Mírate en mí, Allouine, contempla tu divina belleza. Tu pelo es una cascada de oro que desciende hasta tu cintura. Tu frente es amplia y pálida como el disco de la luna. Tus cejas son finas, tus pestañas parecen los rayos de la luz del Sol de Oro, que nos entregan la premonición del Sol Negro. Cuando tus ojos me miran, me transportan al indescriptible mundo del Rayo Verde. Tan fina es tu nariz que casi no deja penetrar el aire. Tus pómulos levemente sobresalen y hunden tus mejillas en mórbida sombra. Tu boca es un fruto delicioso: 'leche y miel hay debajo de tu lengua'. Y tu barbilla, hendida apenas, señala la ternura de ese fruto. Tu cuello largo y firme baja hasta tus hombros dulcemente torneados. Sobre la piel suave de tus brazos crecen unos tiernos trigos solares. Tus manos son todas tuyas; en ellas estás para siempre, en sus dedos que crean, hablan, aman. De ser alguna vez tocados por ellos, la vida toda cambiaría. Tus piernas esbeltas se adivinan bajo el manto que las cubre, y tus pies desnudos son ciervos adolescentes que harían derramar lágrimas de adoración."

Se estremeció, como por un repentino frío. Me tomó de las manos.

"Separa tu tierra, tu agua, tu fuego, tu sangre, tu aire, tu éter. Aún no te pertenecen. La visión de mi cuerpo te la entrega la luz del Sol de Oro; pero en verdad existe en el Sol Negro; mejor aún, en todo el esplendor del Rayo Verde. Allí tendrás que ir a juntártele. El placer que aquí pudiera darte con mi cuerpo, con la caricia de mis manos, con el roce de mis labios, es nada a lo que te espera al otro lado de esta luz, en la unión del alma. Triste, discontinuo, fugaz es el placer del cuerpo; oscurece la luz de un goce que no tiene comienzo ni fin. La castidad es el mundo de los gigantes. Nunca los amantes que siguen el amor de su única carne

visible han logrado unirse, ni tampoco amarse. Cuando reposan juntos en sus lechos, ya están infinitamente lejos, separados por un hilo de aire intransitable, por la espada del Olvido; *porque no soñarán jamás el mismo sueño*. Cada uno va por su camino solitario, sin su compañero. Sólo cuando los amantes son capaces de soñar idéntico sueño son verdaderamente *los Amantes*. Cuando se aman en sueño. Te enseñaré a soñar el mismo sueño, amándonos también con los otros cuerpos invisibles a los ojos de la carne mortal. Únicamente así nuestro amor será indestructible, eterno. En esta ronda hemos alcanzado el Mediodía, sabemos quiénes somos. Es nuestra gran oportunidad de *salirnos* para siempre y de que tu descubras la entrada a la Tierra Interior."

El camino de A-Mor

Viví en su casa. Dormía en la antesala cuadrangular. Desde allí me dirigía por el estrecho pasillo, siempre en penumbra, hasta ese cuarto con la ventana abierta a un jardín con árboles frutales. En las mañanas llegaba allí un pajarillo de alas azules que la despertaba con sus trinos. Ella le decía:

"Pajarito que cantas
En mi ventana,
Gracias, mi pajarito,
Por la linda mañana."

En las tardes nos sentábamos en los sillones de mimbre, junto al vano. Fue ahí donde iniciamos el grandioso intento de soñar los mismos sueños, en nuestro Camino de A-Mor.

"Estos sueños no son sueños", me explicó. "No son aquellas sucesiones de imágenes inconexas, esos estados orgánicos confusos, que a toda costa se quiere interpretar como productos de una inteligencia velada del subconsciente, correspondiendo a hervores de una energía que se agita en el reposo del cuerpo. Nuestro *sueño* es más conciencia que la conciencia, alcanza una intensidad más alta, una más pura tonalidad, una superconsciencia, en un estado de *Conciencia Continua*, que ya no es tuya ni mía. Es como si el sueño nos soñara; o bien, nosotros nos estuviéramos soñando desde ese sueño. Como si contempláramos a alguien que sueña nuestra propia vida. Y ese alguien, que ya no es nosotros, *be aquí que también lo somos*."

”Esta es la sola aventura posible para llegar, quizás, a sobrepasar el ‘yo’ y hacer que ‘él’ sea ‘tú’. Es decir, ‘yo’.

”Y todo esto para mayor gloria y vida de ese Alguien que se ha quedado esperando al borde de una fuente, para poder llegar un día a contemplar su rostro. Es decir, ‘mi’ *rostro*.”

Sentada en su sillón de mimbre trenzado, juntó sus manos sobre la falda, me miró por un momento a los ojos, luego los fue cerrando lentamente, mientras entonaba una melopea.

Tracé sobre mi pecho el primer signo de la Orden y lo acompañé de un *mantra*. Ambos iban a actuar sobre los cuerpos sutiles. Crucé también mis manos, haciendo el número del infinito con cuatro de los dedos. Después de mirar intensamente su bello rostro, para guardarlo con la mayor fidelidad posible en la mente, cerré también los ojos, fijándolos adentro, en un punto del entrecejo.

Me pareció escucharla gemir dulcemente, musitar. Luego una presencia cercana, de pie, a mi lado. Y ya no supe más, porque corrientes en espiral agitaron primero mi cabeza y enseguida mi torso, que empezó a balancearse con un movimiento de péndulo, isócrono. En alguna parte apareció un tubo metálico, girando en su interior. Y por ahí me fui, al comienzo muy lentamente, pero cada vez más rápido. Al final del angustioso túnel empezó a vislumbrarse una lucecilla azul. Entonces yo me iba corriendo por un pasillo, que era una galería de vidrios como la de la hacienda, pero mucho más larga y con cuadros pendiendo en nichos de madera, con muebles que me parecía reconocer. Aumentaba la velocidad de la carrera porque comprendía que debía llegar pronto a la salida del pasillo, antes de que se cerrara una puerta, o bien que yo no fuera capaz de continuar manteniendo por más tiempo la imagen de esta galería en mi mente, de *seguir imaginándola*. Porque todo estaba de algún modo en mi imaginación, *pudiendo imaginar algo que en alguna parte existía por sí mismo, en otra imaginación además de la mía*.

Al fin logré *salir* y me encontré en un patio con una luz transfigurada, en movimiento, como de amanecer, o de crepúsculo. Luz de otro universo, luz en su infancia. Una joven modelaba allí estatutas. Y una voz de hombre cantaba:

“Lejos están los tiempos
De las frutas doradas.
La gélida piedra,

El viento frío
Que viene del mar.
¡Oh, corazones amigos!
¿Dónde os habéis ido?
En vano nos espera
La antigua morada...”

Padre

Un sitio eriazo, casi un calvero. Gente trabaja en una construcción. Veo los fundamentos, los tijerales. Algunos hombres jóvenes suben materiales por escaleras. Pienso que podría ayudarles. Entonces, el jefe de la construcción me ve. Se acerca a una consola donde hay un teléfono y se comunica con alguien. Me doy cuenta de que está hablando con mi padre muerto. Parece pedirle instrucciones, a la vez que le informa que he llegado. Mi padre está viviendo solo en una ciudad cercana y no puede moverse porque cuida un niño, *otro niño*. Al comprender que está allí en el teléfono, le pido al jefe que me permita hablar con él. Me pasa el fono.

“¡Padre, soy yo!”

Hay un silencio. Luego su voz pronunciando mi nombre.

“Voy a verte”, le digo.

“¡No, no lo hagas aún!”

“Bien”, digo, “te obedeceré.”

Una gran tristeza. La comunicación se interrumpe. Sin embargo, comprendo la razón.

Y me alejó por ese calvero, repitiendo:

“Caminar, caminar, hasta reencontrar el Oasis del Hielo, el Jardín antiguo, la Morada ancestral, la sonrisa última, la tierna indiferencia. Hasta juntarme de nuevo con mi Padre, muerto año... Viajero pálido, he aquí el viento, he aquí todo lo perdido. Lo poco ganado, he aquí otra vez el mar...”

De nuevo la voz de hombre canta:

“No te alejes más.
¿Por qué has de alejarte?
El espacio estrellado,
La orilla de las aguas,
Son dominio tuyo hasta
El alba.”

La estancia secreta

En la casa hay una estancia secreta que nadie conoce, salvo yo. He descubierto el camino que conduce a ella yendo hasta unos cuartos en penumbra. Ahí subo por una escala angosta, que nunca recorro hasta el final. Poco antes de su término me desvió un poco e inicio una ascensión por peldaños imaginarios, en el aire, o en salientes del muro. Alcanzando el techo, muevo unas tablas y dejo libre un pequeño paso. Es la parte más penosa, debiendo deslizar por allí el cuerpo y continuar arrastrándome por un pasillo muy angosto en que falta el aire. Si logro recorrerlo, me encuentro en una estancia amplia, invulnerable, un paraíso inviolado. Hay cofres con telas preciosas, vestimentas de todas las edades, usadas en otros tiempos por mí. Los siglos se han reunido. Me hallo siempre solo en medio de todo esto. La estancia se divide en compartimientos donde hay lechos cubiertos con pieles, estantes llenos de libros cuidadosamente ordenados. Siempre arde ahí un fuego y armaduras cuelgan de los muros. Nadie jamás sabrá donde me encuentro, en total seguridad. *He desaparecido de la casa.*

Mas, a medida que el tiempo transcurre, que los años se van, cada vez con mayor dificultad y distancia vuelvo a este secreto recinto. Me parece descubrir que no es ya el mismo de antes, ni tan invulnerable, que un muro que lo protegía se ha destruido y otra gente lo conoce y lo visita pudiendo entrar fácilmente por distintos lados. El secreto se va perdiendo. Y los Dioses aman el secreto. La energía, el sueño decaen, se corrompen, envejecen.

Si esta misteriosa Estancia se pierde, si ya no soy capaz de visitarla ni de vivir en ella, todo un mundo se habrá hundido bajo el mar.

La serpiente emplumada

Un suave golpe, un estremecimiento y estoy nuevamente en mi cuerpo, sentado frente a ella, que me está mirando silenciosamente. Ha vuelto antes que yo.

“He andado solo, sin ti”, digo.

Me paso la mano por la frente, fatigado.

“Símbolos, símbolos.”

“Símbolos”, repite ella, “unir lo disperso.”

Los ojos se me cierran solos esta vez. No alcanzo a concentrarme. Ya estoy *fuera*.

Voy por unas colinas. Hacia el poniente aparece la ciudad de Santiago, envuelta en nubes. Más allá, la Cordillera de la Costa. Hacia el norte, muy abajo, se ven unas lagunas azules en medio de campos de labranza. Al oriente y al sur, la gran Cordillera andina, las altas cumbres de “El Plomo” y “La Paloma”, siempre nevadas. A todo mi alrededor se extienden pendientes cubiertas por quillayes, boldos, litres, tilos centenarios, almendros y espinos. Las colinas son tres. En la del medio se levanta una casa de techo circular y cónico, de piedra de laja. En la colina más alta hay una torre octogonal. Tengo la curiosa impresión de que esta casa y la torre me pertenecen. Me dirijo a la torre por un sendero bordeado de canelos. Doy vueltas a sus ocho lados sin encontrar una entrada. Desciendo otra vez a la colina del centro y abro la puerta de la casa. Como siempre, en el vestíbulo circular hay fuego encendido. En el suelo se extienden “choapinos” indígenas. Las habitaciones de esta casa abren sus puertas hacia el vestíbulo, correspondiendo a divisiones del ocho, como también la espesura de los muros y la altura de su construcción. Sin vacilar, me dirijo a la chimenea y hago suave presión sobre una piedra. Se abre un hueco en el muro interior. Con rapidez, con un movimiento que deberá ser siempre el mismo, para no ser alcanzado por el fuego, saltó antes de que la piedra se cierre nuevamente con un ruido seco.

Me encuentro junto a una escala tallada en la roca de la montaña. Desciendo sus dieciséis escalones y voy por un pasillo iluminado con filtraciones de luz. Aparecen también hachones empotrados en el muro. El piso se halla tapizado con un “choapino” con dibujos rúnicos. Una pared frontal lo interrumpe. Abro allí otra entrada de la misma manera, con leve presión de los dedos, y estoy dentro de la torre. Asciendo una escala tallada en el muro hasta llegar a una habitación octogonal rodeada de ventanales que se encuentran oscurecidos por pesadas cortinas, además de la noche que ya ha venido.

En el centro de la habitación hay un lecho. Dos pilares de madera sostienen los candelabros de luz mortecina. El tálamo es de piedra. Hace frío. Tendida allí se encuentra Allouine. Sus manos se cruzan sobre el pecho y sostiene una pluma de Quetzal. Parece muerta, pero está viva. Respira apenas y sus colores son los del hielo.

Me paro junto a la cabecera del lecho de piedra. Me parece

entender que ella, en su sueño, está obturando una abertura de entrada o de salida a alguna parte. Cuando la despierte, ese pasaje será transitable para nosotros. Espero. No hago nada. Es tan bella en su inmovilidad. La recuerdo en sus otras muertes, siempre igual, cuando se quedara inmóvil sosteniendo su pluma de Quetzal. Me llega la inspiración para trazar el *signo* que la despertará. El *signo* vibra y ella se incorpora en su lecho de piedra, dejando libre el conducto que nos permite pasar, esta vez juntos, en vuelo casi rasante por sobre las cumbres, como si fuéramos en un Disco Luminoso, o envueltos en plumas de Quetzal. Como si fuéramos la Serpiente en llamas de Quetzalcóatl.

“Zarathustra”

Reconozco estas regiones. Pertenecen a la cima del Melimoyu, a Última Esperanza, a la Cordillera Sarmiento. Desde estas alturas, a grandes distancias, divisamos las Torres del Paine, convulsas, entre ventisqueros y nieblas. Son los extremos, los confines. En algún lado de esta lejanía se encontrará la entrada a la Ciudad de los Césares, a la Tierra Interior. Pero hemos venido hasta aquí a rendirle homenaje a los huesos del Milodón; es decir, a un pasado remotísimo que también nos pertenece. Al recuerdo de otra Ronda.

Nos posamos en las escarpadas laderas del Melimoyu. Allí se encuentra aún el pequeño lago de aguas verde-oscuras y el bosque de hayas petrificadas. No existe ahora una vivienda en esas alturas. Sólo la nieve y la roca. Vamos bordeando el lago. Sobre el hielo de la ribera se ven unas líneas, como marcas de un trineo primitivo. Algunas hojas y ramas petrificadas se traslucen bajo la capa del hielo de siglos. Una roca se levanta en forma de pirámide, inclinándose un poco hacia las aguas, que en su parte no helada reflejan la sombra del bosque y de la cima. Lo recuerdo ahora todo. Parece sólo ayer y han pasado siglos. Sin embargo, ella no puede estar enterrada aquí, me digo, porque se encuentra de pie a mi lado. ¡Ah! ¿Y si abriera la tumba? El viento gélido esparcería de seguro esas memorias antiguas, esas nieves vetustas. “Y un perfume a trementina y a sándalo envolvería el mundo...” Comienzo a cavar con mis manos hasta que la sangre sale por mis uñas, tiñendo de rojo el blanco del hielo. Y se coagula ahí como un copihue sobre un témpano. Ella me contempla en silencio, de pie, reclinada en la roca, cubierta hasta sus pies desnudos con el manto rojo.



“Cuando montes el Caballo Blanco de Kalki, galoparás hacia el pasado, superando la velocidad de la luz. La verás aproximarse en el Océano infinito. La habrás reencontrado.”



En la fantasmal luz del *Kaliyuga*, la Segunda Tierra es proyectada al espantable final que inexorablemente aguarda.

He abierto la tumba. Aparece su cuerpo intacto, sobre un lecho de canelos, de copihues y laureles aún húmedos por mis lágrimas de otros siglos. Abrazo de nuevo ese cuerpo con desesperación, olvidando a la que ahí afuera le es dado contemplar su rostro muerto.

Con dulzura me toma de los hombros y trata de levantarme. “Cierra la tumba. Aún no ha llegado el momento de que todas mis muertes pasen a ser una sola vida.”

El sol se aproximaba al mediodía. Su luz caía derecho sobre la Roca. ¿Dónde se encuentra en verdad esta Roca? ¿No es un espejismo de la luz del Mediodía proyectarla en una ladera de una cumbre del sur del mundo? ¿No se halla realmente en una aldea alpina de otras latitudes de la tierra? Mas, en el desconcierto de la luz que ha trastrocado el espacio como si abriera ahí un hueco, haciendo una desgarradura en el tiempo, aparece otra vez el Rey Herido. No nos ve. Está fijado en sus años. Sentado junto a la Roca, sostiene con una mano un delgado bastón y, en la otra, su sombrero de amplias alas. Viste de negro. Sus ojos se posan en las cumbres que forman un anfiteatro en torno al lago. Los bosques de encinas y de pinos ascienden en profusión por las laderas, riachuelos corren. Recita quedo:

“¡Oh cuán largo el camino parecía,
Cuán incierto en la noche!
Sin la Estrella. . .
Quiero vivir dos veces
Ya que ahora veo en tus ojos.
Cual promesa dulce,
La luz del triunfo
Y la mañana.
¡Oh tú, la más amada de los Dioses!

.....

¿Quién besó por vez primera
La piedra
Enamorado de una tumba?

.....

Ya el verano niño asciende
Trepando por la montaña.
Empieza a hablar

.....

¡Oh pajarillo! ¿Qué has hecho?
¿Qué misterio se enconde en tu canción
Que mis pasos detienes?

Viajero, no son para ti mis voces,
Llamo a mi compañera;
Porque sin ella la noche es triste.
No te detengas, recorre tu camino.

.....
Tú te detienes, pálido,
Condenado a vagar en pleno invierno,
Al humo semejante que persigue
Las regiones más frías en el cielo.
Huye, pájaro, canta en el desierto
Y oculta, ya que fuiste un insensato,
Tu corazón sangrante bajo el hielo...”

Lágrimas corren por las mejillas del Rey Herido:

“Es el Mediodía. El sol deja caer su luz directamente sobre mi cabeza... ¡Silencio! ¡Silencio! ¿No acaba de completarse el mundo? ¿Qué me sucede? Mi alma se ensancha en toda su latitud. La tristeza dorada la oprime y también la felicidad. ¡Oh felicidad! Canta alma mía. He aquí la hora secreta y solemne en que ningún pastor toca su cornamusa... ¡No cantes pájaro de los valles, oh alma mía! No murmures siquiera. El viejo Mediodía duerme, mueve los labios. ¿Una gota de felicidad añeja, de felicidad dorada, de vino dorado? Así es como ríen los Dioses. ¡Silencio! ¿Qué me ha sucedido? ¡Escucha! ¿No ha volado el tiempo? ¿No estoy a punto de caerme? ¿No he caído en el pozo de la Eternidad?... ¡Ah, rómpete corazón mío, después de semejante dicha!”

Parece que nos ve, nos precapta en ese trastorno del tiempo y de la luz:

“Os habéis entregado al sueño. ¿Cuánto tiempo? ¡Una semi-eternidad! Entonces levántate ahora, viejo corazón. ¿Cuánto tiempo te hará falta después de semejante sueño para despertarte? ¡Oh cielo del Mediodía que te levantas por encima de mí! ¿Cuándo beberás esta gota de rocío que ha caído sobre todas las cosas de este mundo, cuándo beberás esta alma singular, cuándo pozos de la Eternidad, cuándo abismos del Mediodía que hacen temblar, cuándo absorberás tú mi alma en ti?”

“El desierto crece. ¡Desgraciado aquel que oculta el desierto!”
“¿Qué dice la profunda Medianoche?
¡Yo he dormido, yo he dormido!
Pero ahora he despertado de mi profundo sueño.”

.....
“¡Mi Medianoche es mi Mediodía!”
.....

“¡Oh yo te amo Eternidad! Sólo tú eres la mujer de quien deseo tener un hijo...”
.....

Y entonces, mientras nos contemplaba y nosotros le veíamos, a través de ese desgarró de la luz, *cuando él estaba allí sentado y en espera — Mas sin esperar nada y alejado del bien como del mal — y disfrutaba una vez del sol y también de la sombra — Mientras se entregaba al Mediodía, al bosque, al lago, al tiempo sin confines — De repente se desdobra — Y Zarathustra pasa por su lado...*

Nos inclinamos ante su tierra.

La música Orfica

Cuando soñábamos el mismo sueño, cuando íbamos en estos viajes o vuelos, nuestra conversación se efectuaba en un estado de conciencia diferente, integrada con un yo más amplio, por así decir, que *nos recibía*, o *nos esperaba a un otro lado*. Y nuestras comunicaciones no eran con las palabras corrientes en el lugar de las cosas de aquí, sino en ese lenguaje que existe debajo de todos los idiomas de la tierra, detrás de la “máscara de las palabras”.

A menudo usábamos términos sánscritos, porque esta lengua muerta en la Segunda Tierra, en la Otra, la Primera, no lo está y se aproxima más a esa Música de las Esferas que es el lenguaje de la mente, *Vajra-cita*, la Cábala Orfica, la *Hiranyagarbha-Cabda*; idioma de sonidos cósmicos, espirituales; letras sagradas y divinas, llamadas *Mâtrkâ*, “Pequeñas Madres”, letras de luz. *Bija*, sílaba simiente, sílaba raíz, hecha de éter. De ahí nace el *Mantra*, el lenguaje de *Akâsa*, Memoria de la Luz. Quien ahí va transmite telepáticamente la visión directa de la sustancia de las cosas; porque *las cosas se dirigen a él deseosas de transformarse en símbolos*. Estos nombres *naturae* se cierran a la memoria de la conciencia de

los humanos por el sueño y el ensueño. *Akâsa* es un concepto, o vivencia metafísica, que no tiene equivalente en los idiomas terrestres del *Kaliyuga*. *Verbo* es lo que más se le aproxima.

Decidimos visitar al Maestro, quien nos dijo:

“Vais en un ‘Viaje de Luna de Miel’. Su nombre sánscrito es *Urdhavaretas*. Y sois transportados por un Pájaro llamado *Eidelon*. Camináis hacia atrás, como el *Invunche* de la Isla de Chiloé, hacia el Origen, hacia la Edad Dorada. Es duro, es difícil navegar los ríos contra la corriente para alcanzar las cimas donde ellos nacen, entrando en las Ciudades subterráneas, en los Oasis de aguas templadas. El Camino de la Eternidad, aun cuando vaya hacia abajo en el cuerpo visible, en verdad va hacia arriba en el invisible. Aun cuando os dirijais al Polo Sur, a la Antártida, al final alcanzareis el Continente de Hiperbórea, en el Polo Norte, donde yace nuestro Guía. Porque, en la Gran Catástrofe, también los Polos se trastocaron. Deberán dirigirse al Sur, que es el Norte. *Mulabanda* y *hamurini* se llama este proceso que lo reinvierte todo. Camino muy secreto que hará correr inversamente el río de tu virilidad y el dorado líquido femenino de tu amada. Y en cada Ciudad deberán enlazarse y perderse nuevamente, en cada etapa de la ‘Luna de Miel’, en este Peregrinaje de la Inmortalidad que habéis iniciado.

”¿Qué es esa misteriosa fuerza masculina que te empuja hacia adelante, de dónde proviene esa Voluntad, esa iniciativa heroica que pareciera ser anterior al comienzo del Gran Viaje? Es ella la que te impide volverte en el Camino. Si lo hicieras, sin recorrerlo hasta el fin, serías culpable, porque las prácticas de tu Iniciación han movilizadas fuerzas enormes, que aniquilan y enloquecen al no ser dirigidas en la justa dirección. Los *Signos* te ayudarán a abrirte paso en la selva virgen, donde no existen caminos.

”También los Dioses son enemigos; porque en esta Guerra les va su vida impersonal. Tendrás que sobrepasar los Arquetipos, destronarlos, reincorporándote sus tremendas energías *numinosas*. ¿Recuerdas la leyenda griega? El hombre era un andrógino redondo. Girando comenzó a escalar la cima del Olimpo. Asustados, temiendo por su derrota, los Dioses recurrieron a una artimaña: dividieron por la mitad al hombre-esfera. Así, estuvo tan ocupado en re-encontrar su complemento que no tuvo tiempo para hacerles la guerra. Pero los Dioses se equivocaron, por suerte. Porque un día los resucitaremos también a ellos, con un Rostro.

”Cuando el agua corre hacia abajo da origen al *Samsara* y a

las generaciones humanas, al círculo de la tierra involucionada; cuando corre hacia arriba, en dirección contraria, provoca la mutación de los mismos Dioses, la divinización del héroe; crea una Raza sin Dioses, sin rey, libre, eterna. Este es el Camino del Guerrero.”

“¿Y ella?”, pregunto. “¿Qué hace ella en todo esto?”

“Ella es la *Mujer-Gurú*, la que va en tu sangre: *Vidya*. Sin ella jamás llegarás a parte alguna. Es Allouine, la Nacida Quinta en Hiperbórea, la que mantiene el contacto con el Astro del Origen, que posee el Poder del *Vril* y la Visión de *Urna*. Es la Sacerdotisa del Amor Mágico, que une el Amor a la Muerte y los transmuta en *A-Mor*, Sin-Muerte, en Vida Eterna. Ella se interioriza en ti con su muerte, te *inspira*. Y ya nunca tendrás otra compañía aquí ni en las profundidades de la tumba. Es tu Walkiria, quien te entregará la Copa de la Inmortalidad. El camino sin ella se reduce a la imaginación de una mente racional. Sólo *enamorado* puedes sobrepasar el ‘yo’ consciente. Únicamente con ella alcanzas una ampliación de la conciencia, un estado de superconciencia. Sólo *viajando juntos, soñando juntos*. Porque ella es esa energía superior, oriunda de los continentes sumergidos, de Hiperbórea, de la Atlántida, por encima y por debajo de la corteza terrestre del *Kaliyuga*.

”La Iniciación Guerrera de nuestra Orden es sólo para ti, para el héroe, o *Virya*. Esta es la *Luna de Miel del Exiliado*.

”Si en el definitivo drama que nos une a los tres, necesitamos recurrir al uso de palabras de una vieja lengua como el sánscrito, tan desconocida en el Occidente y hasta en el Oriente del *Kaliyuga*, débese a que no hay en las lenguas llamadas vivas expresiones sacras para referirse a cuestiones sacras, ni que puedan captar y reflejar los símbolos de esas vibraciones múltiples que resuenan y estallan en todos los universos simultáneamente. Cualquiera traducción de estos términos será siempre equivocada y sacrílega, destruyendo el alma viva de una lengua aparentemente muerta; que no está viva, que no está muerta...”

”¿Has pensado alguna vez en cuál pudo ser la lengua de los Dioses Blancos, los primeros que aquí vinieron, en tiempos sin memoria?”

”Antes de la desaparición del Continente de Mu y de Lemuria, durante la primera civilización de Tiahuanacu y la construcción de sus monumentos legendarios, cuando aún era un puerto de mar y la conexión con Venus, nuestra Estrella, se mantenía permanen-

temente, el lenguaje fueron *Signos* mágicos. Con él los gigantes dirigían el curso de los astros. Mas, el idioma de los héroes blancos, que en el curso de edades posteriores vinieron en busca de sus ancestros, tuvo que ver con el sánscrito más que con ningún otro. Los idiomas indoeuropeos, como el alemán, el escandinavo antiguo y el latín tienen sus raíces en el sánscrito.

"La lengua secreta de los quiche-maya era el zuyua y la de los incas el escandinavo-sánscrito. Bien se sabe que los gobernantes incas eran blancos y hablaban entre sus familiares de la misma sangre real una *lengua privada y sacra*, que jamás enseñaron al pueblo de los 'esclavos de la Atlántida'. Algunas palabras nos darán la clave: *Inka* en verdad es *Inga*, tal como escribieran los conquistadores españoles. *Ing* en antiguo alto alemán significa procedencia, ancestro, línea. *Merovingeo*, por ejemplo, posee este radical, significando 'el que procede del Monte Meru'; porque *Mero* es Meru y *ving* es *weg*, camino en alemán. Así, el *Inga* y también nosotros sus descendientes, como *los que vienen caminando desde el Monte Meru*, en el Gran Exodo, desde tan lejos, desde la Patria Nupcial, desde la perdida Avalón. En verdad, desde el Continente Hiperbóreo, desde la Estrella de la Mañana y también desde el sacro Monte Kailás, que es el doble físico visible del invisible Meru, donde existió un Centro de nuestra Orden, un *Huilka*, una fortaleza en quinchua, un círculo. Nuestro Círculo se llama *Huilkanota*; viniendo de *vil*, oculto y de *ka*, misterio, en sánscrito. De aquí nos llega también *Ankabuinka*, 'Águila Iniciada', 'Iniciado del Cóndor', 'Pájaro-Iniciado', *Manu-Tara*, palabra a la vez sánscrita.

"La Ciudad Central de los incas se llamó *Kusku*, 'Ombligo del Mundo', como Lhasa en el Tibet, al igual que la Ciudad sacra de los druidas, la 'Ciudad del Medio', con un *Omphalos*.

"Con el Inka, con *k*, tiene también que ver el pájaro misterioso *Allkamari*, del que el Inka obtenía sus dos plumas, negra y blanca. De aquí deriva su dignidad mágica, *Korakenke*, *korak-inka*. *Korak* se origina en el sánscrito *kârava*, cuervo, vinculándose así directamente el Inka con la Gran Guerra del Mahabharata, con los *koravas*, nombre de uno de los bandos en esa lucha cósmica. *Korakenke* es entonces el Cuervo del Inka, del Rey Inka, de Wotan, quizás *Garuda*, el Vehículo del Visnu. También *Korak* viene del mar hiperbóreo, *Kara*, en el Artico, donde comienza el Gran Exodo del *Kaliyuga*, el fin de la Edad Dorada y el verdadero Crepúsculo de los Dioses Blancos, del Pájaro Mágico *Allkamari*, del Cuervo Hiperbóreo de Wotan.

"Nuestro Dios Blanco es *Huirakocha*. *Huitr* quiere decir blanco (*Huitramannaland*, la Tierra de los Hombres Blancos) y *kocha* es deformación aborigen de *God*, Dios en antiguo alemán. Dios Blanco.

"El Libro Sacro de la casta sacerdotal de los iniciados blancos mayas es el Códice de Chichecastanango, el *Popol-vuh*. *Popol* es pueblo en latín y *buch* es libro en alemán. El Libro del Pueblo de los Dioses Blancos, donde también se cuenta que ellos vinieron de Tule, Tula o Thule. Este documento ha sido totalmente adulterado y mutilado por los misioneros y por la Gran Conspiración Planetaria contra los Dioses Blancos.

"Si buscamos con el corazón puro y el alma abierta, en toda *América-Albania* encontraremos la lengua sacra, el sánscrito, que fuera ya la resonancia involucionada de la Cábala Orfica inaudible, la de los *Mantras* de los Magos Hiperbóreos, de los Gigantes y de los Hombres-Dioses. *Mantrayâna* es el Camino del *Mantra*, de la Búsqueda del *Mantra*.

"Es en las lenguas indogermánicas, de origen sánscrito, donde se hallará el significado de la palabra *Buin*, por ejemplo, que aparece en Perú y en Chile. *Bole* y *Bulluc* son toro y toro joven en viejo alto alemán. El Toro del Sacrificio, el Toro Solar, en una tierra donde no existían los vacunos; quizás el Buey *Nandi*, Vehículo de Siva-Lucifer.

"*Chakra* es granja en quichua, tierra circular. *C'akra* es *Círculo*, *Rueda* (Ronda) en sánscrito. *Hacer girar la Rueda* es el Camino que ahora tú sigues; *Vajrayâna* en sánscrito, 'Camino del Diamante', de la Inmortalidad, hasta llegar a mutarte en *Chakravarti*, el Señor de los *Chakras*, el *Dueño de una Chakra*.

"*Kunani* en la lengua del *Kusku*, o Cuzco, la de los *Amauta*, sus sabios astrólogos, significa predicar. En sánscrito *kun* es dirigir: *Dirigir a Kundalini*.

"La escritura del más antiguo mundo desaparecido de los Dioses Blancos fue también la de nuestro *Signos*. La de los héroes-guerreros, que reconstruyeron Tiahuanacu, la de los atumarunas y también la de los mayas, fueron las runas, las *kellkas*, en el estilo del 'arado del buey', los *boustrophedon* de las más antiguas runas escandinavas. Es este también el modo en que se hallan escritas las 'Tablillas Parlantes' de la Isla de Pascua, los *rongo-rongo*, que aún nadie ha podido descifrar. La escritura sacra, que luego prohibieran los Incas, era lineal.

”Por todo esto, nosotros, los Iniciados de la Hiperbórea Sudboreal, volveremos siempre a ese idioma aparentemente muerto, que sólo duerme y que hay que resucitar: el sánscrito, derrumbando una *pirka* quichua, un *prc* sánscrito, al otro lado de los cuales se esconde el Secreto. Yendo hacia atrás, siempre más atrás, *Hamurani* en quichua, del mantra sánscrito *HAM*, del *Chakra Vishuda* de la Laringe, retornando al origen, a la Patria Nupcial, donde encontraremos también el hondo significado mágico-simbólico del nombre de nuestra sagrada tierra. Chile, Chilli, *Chil*: desnudar, en quiché-maya. Viene del viejo flamenco, que a la vez deriva del antiguo alemán, *Shillen*, significando *desenvainar*, con origen aún más lejano en el sánscrito hiperbóreo. *Desnudar, desenvainar la espada*. La Espada Sacra de la Patria de nuestra Iniciación. De *la Iniciación de la Patria Mística*. Porque Chile tiene la forma de *una espada que hay que desenvainar*. Una *espada de doble filo*. Es este el Camino de nuestra Iniciación. De los Guerreros de la Estrella Solitaria, de los Vigilantes de la Aurora, de los Peregrinos del Alba...”

“¡Maestro”, le digo, “mientras menos te entiendo, más te amo!...”

“Sí, mientras menos me comprendes, más sabio te haces...”

LA METAMORFOSIS DEL ELEFANTE

Donde comienza la guerra del Mahabharata

Voy por el desierto. Arenas, arenas amarillas. “El Desierto se extiende”. San Pedro de Atacama. *Geysers* suben en el horizonte. He llegado junto a los muros de una ciudad que se prepara a entrar en guerra. Sus puertas están cerradas. Es de noche. Nadie las guarda. Pronuncio la palabra que las abre: ¡*LAM!*

Llego a una plaza central en forma de triángulo invertido. Las calles están vacías, pero la plaza se halla vigilada por soldados con vestimentas de guerra. Hay carros y caballos. La mayoría duerme sobre las piedras. Me siento sobre el suelo y les interrogo. Se iniciará una gran guerra, porque del país de los mares se ha anunciado que vienen a raptar a la reina Draupadi. La flota enemiga ya ha tomado los puertos y el ataque debe iniciarse al despuntar el alba. El rey, sentado en su trono, ha vuelto su rostro hacia ambos lados, de modo que pareciera tener dos cabezas. Ello quiere decir que hay que luchar hasta el último hombre. Les anuncio que voy a combatir a su lado. Después, me toma el sueño y ya no despierto hasta que el sol se levanta sobre el desierto. Por todas partes circulan los carros de guerra y los ejércitos. Se dirigen a los muros de la ciudad.

Me doy cuenta que un extraño fenómeno se ha producido mientras dormía. He despertado yo y no “yo”. A veces soy “yo” y, más a menudo, me siento como integrando otro, que es el que vive todo esto, incluyéndome.

Veo venir al rey montado en un elefante. Su cabeza coronada está vuelta hacia el norte y hacia el sur al mismo tiempo. Al pasar mira a este hombre que soy yo y, entonces, pareciera tener cuatro rostros. Una gran tristeza hay en su mirada; es la mi-

rada de los que conocen el destino, de los que saben que van a perder. Su rostro es pálido, porque el rey tiene lepra blanca. Su nombre es Pandu.

El elefante se mueve pesadamente, dirigiendo sus pasos hacia los muros, más allá de los cuales le espera la muerte y la transformación. Levanta su trompa y hace sonar su grito de combate.

Cerca, hay un carro con dos corceles impacientes. El cochero le hace señas a *ese hombre que soy yo* para que suba, tome el escudo y la lanza. Salta al interior, colocándose la coraza y el casco. Ve que el cochero es de color azul. Los corceles dan un brinco y ya están fuera de las puertas de la ciudad, yendo sobre las arenas a velocidad vertiginosa. Muy pronto se encuentran frente a las líneas enemigas. Y allí el hombre descubre sus parientes, sus compatriotas del norte de Chile. Se vuelve hacia el cochero, deponiendo sus armas.

“No puedo combatir”, dice. “Veo a mis hermanos. Todos me son conocidos: chilenos, peruanos, bolivianos, argentinos.”

Con una mirada imperiosa de comando, le responde:

“Cumple con tu deber, ¡oh guerrero de la raza de los Dioses Blancos! Tú no matarás a nadie. Los muertos de este día, ya están muertos en mí.”

Meses, años, ha durado la guerra entre hermanos, la Gran Guerra de los Mundos, que aquí comenzara en estas arenas del desierto, por la posesión de una mujer y de la Ciudad del Elefante, llamada Astinapura, también Troya, Tocopilla y San Pedro de Atacama. En algún lugar oculto y central ella duerme, pálida, contagiada de esa lepra sacra.

Se ha perdido la batalla del desierto y las fuerzas se van replegando hacia el interior de los muros de la Ciudad del Elefante. Todo huele aquí, las arenas, los muros, las piedras, los cardos, las heridas, hasta los huesos huelen. Se dice que esta es la Ciudad del Olor, del Primer Perfume.

El cochero le ha dejado solo, dentro del triángulo, al centro de la ciudad. En verdad es un oasis con jardines de vegetación semitropical, con exquisitos frutos, papayas, piñas, árboles del mango y una gran higuera central que pareciera alcanzar el cielo. Las flores son bellísimas y se riegan por un agua invisible. El agua es la enemiga de este mundo. Los sacerdotes del templo saben que el agua lo va a destruir todo y oran a la Serpiente de la Tierra, Ten-Ten, única capaz de combatir a la Serpiente del

Agua, Cai-Cai. Un Espejo de Oro cuelga al centro del Templo. Un Sol de Oro.

El se dirige al interior del palacio y encuentra la entrada al recinto donde reposa la mujer que ha desencadenado la Gran Guerra del Mahabharata, pudiendo ser la esposa de los amigos y de los enemigos, de los Pandavas y Koravas, de los Grandes Bharatas, la inspiradora de los héroes.

Como si se hubiera hecho invisible, logra pasar junto a los centinelas sin ser visto. Nadie podrá verle, salvo ella. Atraviesa la puerta de su cámara, y ya está a los pies del lecho de la dormida. Un perro la guarda. Lo reconoce. Aquí se encuentra, porque es el Mundo del Olor, su lenguaje preferido. El perro también le reconoce y se acerca a lamerle los pies ensangrentados.

En éxtasis, como siempre, contempla el rostro de la dormida. Tan bella en su sueño, no quisiera despertarla. Le rosa la frente con sus dedos. Palpa apenas sus cabellos dorados y pronuncia el sonido que la volverá a la vida: ¡HUM! En la oquedad del recinto su eco es como el mugido del toro mitológico: ¡Muuu!

Abre sus ojos y un gemido se desprende de su pecho. Se alza y su pelo pareciera ser un fuego irresistible.

“¡Oh!”, suspira. “¡He dormido tanto! Por fin has llegado. Creí que esta vez nos perderíamos. ¿Cómo va la guerra? Soñé que el mar sumergiría nuestro mundo. Se van a emplear poderes tremendos en la lucha. Pero aún nos queda un tiempo para nuestro *A-Mor*.”

Otra vez la dura prueba

Todo un año resiste la ciudad. Durante ese tiempo, ellos permanecen dentro de la habitación. El perro cuida la puerta. Hasta aquí no llegan los ruidos del combate. Comprenden que se acerca la hora definitiva para su mundo.

A través de las ventanas contemplan a veces el vergel. Ahí crece un árbol cuya copa alcanza el cielo. Este Arbol del Paraíso no da frutos, es estéril. Por él suben algunos hombres contagiados del mismo mal, quemados por esa lepra blanca.

Cuatro meses durmió a los pies del lecho de la mujer. Otros cuatro a su lado izquierdo. Ella siempre se volvía hacia la derecha, apoyando la cabeza sobre la palma de su mano. Sentía muy cerca su espalda, sus muslos cubiertos por la túnica roja única-

mente. Después, él durmió cuatro meses a su derecha. Y entonces sus cabellos y su suave aliento perfumado, en su sueño-despierta, era un embriagante licor que lo transportaba a ese lugar habitado por la “gente de los sueños”, que le hablaban únicamente de ella y decían la palabra *Aropa*.

Así, en doce meses, se le fue transformando en diosa, tomando posesión de sus esencias, circulando por su sangre, instalándose en sus células como la *Mujer-Gurú*, idealizada al máximo, matriz de conocimientos trascendentales. Ya no podría pensar en rozarle tan sólo con la yema de sus dedos. Cuando a veces en las noches, con algún movimiento involuntario tocaba sus velos, sobresaltábase creyendo haber cometido un sacrilegio, y se alejaba a un extremo del lecho. Lo físico se había integrado en lo suprafísico, evocando una presencia sobrenatural. Circulaba en la sangre de su espíritu.

Al cumplirse el tiempo, ella pidió al perro que saliera. Abrió las ventanas y dejó entrar la luz de la mañana. Un pájaro azul vino a trinar para ambos. Cuando llegó la tarde, ahí estuvo también el Lucero Vespertino.

Ella se movió al centro del cuarto y, lentamente, comenzó a despojarse de su túnica roja, de sus velos. Primero fueron los hombros los que aparecieron desnudos, enseguida los senos, con sus tiernos pezones rosados, palpitantes. Los velos siguieron cayendo hasta el vientre, dejando al descubierto el sexo dorado, las piernas finas y largas, como senderos, hasta ir a posarse junto a los pies pequeños, cubiertos por las arenas del desierto.

Allí estaba la Mujer Absoluta. Ante su presencia él desfallecía. Toda una eternidad no le bastara para contemplarla.

Muy lentamente, en cadencia de alucinación, se venía acercando. Llegó a su lado, extendió sus manos para tomar su cabeza. Como en el roce de un pétalo de una flor del vergel de la Ciudad del Alba, juntó sus labios con los suyos. Pasó uno de sus brazos suaves, perfumados, por sobre sus hombros y con su otra mano comenzó a desnudarlo.

Le indicó la Estrella de la Tarde, que aún brillaba en la noche, más grande que todas las otras en el firmamento:

“¡Que nos ayude!”

Y le condujo al lecho.

Desnuda, la sentía agitarse a su lado. Había cruzado sus manos sobre el seno y miraba el cielo. Las llamas jugaban con sus reflejos sobre el bello cuerpo, recorriéndola como caricias. Sin

cubrirse, sin tocarse, dejaban pasar las horas. En silencio, en suprema lucidez y concentración. Hasta que ella habló:

“Mi deseo por ti alcanza la tensión más alta. El fuego del sacrificio ya se ha encendido en mi sexo, latiendo como un corazón. Mi otro corazón está también por escapárseme del pecho. En esta Ciudad los perfumes, los olores se intensifican, alcanzan las raíces. Te huelo, te siento. Toda entera ansío ser acariciada, tocada por tu manos y tu boca, para entregarte mi néctar. Mi voluntad no existe. Mi impulso es hacerte entrar en mí, ser poseída, llenada por esa línea de virilidad suprema, por tu río de ámbar. ¿Quién nos dará la fuerza para encontrar el camino estrecho en esta noche tan larga, donde nos jugamos el destino de todas las rondas?”

Con voz queda, le respondió:

“También te siento. Huelo el perfume sutil, de sueño, de tus dorados trigos, de la flor de tus senos, de tu líquido dorado, transparente, como gotas de cristal de rocío del Jardín de la Ciudad del Ansia, que moja y trasciende tus oasis. . .”

Hubo un silencio en que ella separó sus brazos cruzados sobre el pecho, extendió su mano y tomó la suya.

“Has tu signo protector. Bebamos nuestro oro líquido, no dejemos que se pierda en lo externo, reabsorbámoslo en nuestra sangre, para llegar a sentir el placer que no tiene principio ni fin, manteniéndonos firmes con el *mudra* que destruye el miedo, para resistir lo terrible que vendrá, el placer jamás experimentado por los amantes terrenos, placer extático, contínuo, que nos acompañará siempre dentro del ser, en tu sangre, donde circulará por una eternidad.”

Con su voz melodiosa, en el silencio hondo, aterciopelado, de la cálida noche de la Ciudad de Astinapura, pronunció, con cadencia ritual:

“¡KLIM!”

Fue como si un sello se hubiera roto. El sintió que era envuelto por una gran ola en que todo se sumergía, países, continentes, mundos. Menos ella. Enlazados en un abrazo de *A-Mor*, morían sin-muerte, para renacer en ese mar de néctar, de *soma*, unidos en los alientos, en los perfumes raíces, en la *Idea que ha producido los cuerpos, las formas*. Y ya no es posible más .

“¡SAHAM! ¡Yo soy tú!”, exclamaron.

Volvió el pájaro azul a trinar en la ventana. Y en el amanecer, el Lucero de El-Ella les entregó su luz honda, humedecida.

Les retornaba al oro líquido que estaban haciendo remontar hacia su fuente, devolviéndoselos en parte, con una caricia tierna, luminosa.

“¡LAM!”, repitieron juntos. Y era el saludo de despedida para esta Ciudad, que había perdido la guerra.

El matrimonio secreto

Tendrían que partir antes que se hiciera tarde. La catástrofe final se aproximaba. Faltaba, sin embargo, cumplir la última ceremonia: desposarse según el rito de este mundo, impuesto por los Dioses Blancos. El Matrimonio sería secreto y válido para la eternidad. El Matrimonio *Gandharba*. Hasta ahora ella había sido la mujer de un rey, la mujer de otro, de un Arquetipo: *Parakiya*. Tras esa noche, era la mujer propia: *Sviyia*. Ahora sería la Esposa Iniciada: *Parastri*.

Se bañaron juntos en un efervescente líquido de *soma*. Luego él se cubrió con un manto azul y ella con su túnica roja. Sostenían unas varas floridas. Prepararon el banquete de la boda, que también era un adiós. El banquete llamado de las Cinco M, porque se compone de *Mudrá*, cereales —la tierra—; *Mátia*, pescado —el agua—; *Mámsa*, carne —el fuego—; *Madya*, el vino —el aire— y *Maithuna*, la mujer —el éter—. Habían comenzado por el final, la Posesión Mágica. Este antiquísimo ritual, *Pansbamakara*, fue enseñado por los *Uighures*, los magos tántricos de la Lemuria y por las sacerdotisas de Hiperborea.

En el suelo, cubierta por velos, aparecía la Copa litúrgica, *Kalaça*, llena de oro líquido. Los velos significaban que la bebida material cubre la bebida secreta, el Espíritu del Vino Secreto, la “Salvadora en forma Líquida”, *Karanavari-jnamrita*, el licor del orgasmo que no tiene principio ni fin.

“Hubo un *Soma* celeste, un Espíritu del Vino Secreto, un Licor perdido de *A-Mor*, de la no muerte y que ahora sólo se encuentra en el río de tu sangre, remontando hacia sus cauces, hacia los hielos.”

Extendió su mano sobre el cáliz y pronunció el *Mantra* del Vino:

“¡HRIM!”

Descubrieron la Copa y bebieron de ese Licor inagotable. Porque aquellos que han conocido el *A-Mor* beben constantemente

Soma, el Licor que va en la sangre, la *Minne*, el recuerdo de ese Amor perdido al comienzo del tiempo, en el Rito hiperbóreo de la *Minnedrinken*.

Y cantan:

“Escánciame la Copa. Ella me habla, en inefable silencio, de la Amada resucitada al fondo de mi sangre. Y me revela lo que aún me falta para entrar con ella en la Ciudad de Hielo Transparente, en el Sendero de las Rosas, que lleva al País Encantado del Rey de los Duendes.”

Así se desposaron, mientras los guerreros hacían un alto en el combate para rodearlos con un círculo de espadas. El Rey enfermo y pálido ya podría descansar, trasladándose al refugio oculto donde le sanarían las mujeres con poderes sobrenaturales, poseedoras del arte de curar. Ellos eran ahora los Reyes de este mundo en ruinas, devastado. Un día, el hijo, montado sobre un cisne hiperbóreo, vendría a reconstruirlo.

Una gran claridad entró por puertas y ventanas. Inundó la ciudad. Sin posarse sobre el desierto, vibrando en esa luz, el Disco llamado *Vimana* en la Epopeya del Mahabharata, había descendido. Venía a salvarlos de la catástrofe.

Alcanzaron en entrar antes de que una ola inmensa lo sumergiera todo, los templos, los jardines, los palacios, los continentes de Mu y de Gondwana.

Portaron consigo el perro.

Muy lejos ya, pudieron contemplar la tierra convulsionada, los volcanes en erupción, las cordilleras emergiendo, los mares cambiando de lugar. Y en la cresta de la más grande ola, aún nadaba el elefante; porque se había transformado en Leviatán y su trompa terrena era ahora un continuo chorro de agua causal, como un *geyser* del antiguo y desaparecido desierto de Atacama.

“El ombligo del mundo”

Sobre islas sobrevivientes, hombres disminuidos, cubiertos con mantos blancos, imploran a la Serpiente de la Tierra:

“¡Detén, Ten-Tén!”

Y la Serpiente del Agua, *Cai-Cai*, es contenida al borde de los precarios islotes de Chiloé.

Las ruinas de Tiahuanacu, elevadas a miles de metros en la cordillera andina, el Templo de Kalasasaya, antigua entrada al mundo

subterráneo, no mantienen ya el contacto con otros universos, ni con los viajeros astrales. Virakocha y Mama Ocllo no descienden de Venus, la Estrella Matutina. Los gigantes se han aislado en la roca de los Andes, esperando el regreso del Antiguo Sol.

Por los canales del sur, bajo las aguas, repta un barco con sus luces encendidas, de modo que si alguien lo ve podría tomarlo por una serpiente ígnea, con plumas de fuego. Busca una ballena blanca, que ha enceguecido a su capitán, anegando a la tripulación, que ahora se compone de fantasmas. Si logran cazarla, el buque emergerá en la superficie de las aguas, el capitán recobrará la antigua visión y los tripulantes volverán a la vida con cuerpos de materia ígnea, imperecedera.

El vio este barco submarino desde una playa de Chiloé, en la isla de Lemuy, y le gritó el santo y seña que haría al capitán detenerlo:

“¡VAM!”

Nadó un instante bajo el agua, acompañado de su perro, siendo recibido en “El Caleuche”.

Se cambió el rumbo de la navegación, saliendo de los canales del sur por el Golfo de Penas, donde divisaron muy lejos el chorro de agua de Leviatán, dirigiéndose al mar abierto, al gran Océano. Lo siguieron por días en la amplitud de las aguas, donde una vez existiera un continente con sus glorias, sus palacios, sus templos y su sabiduría. El mundo de los gigantes, en contacto con los astros. De todo eso sólo restaba una isla perdida en la vastedad del Océano: Tepito Tenua, “Ombligo del Mundo”. Por ahí desapareció Leviatán.

El Comandante del Caleuche dijo:

“*É bello naufragare in questo mare!* Sigue tu destino de náutico, sube a una chalupa y alcanza tu objetivo dándole la espalda, como los buenos remeros. Rema hacia atrás, hacia el origen, hacia lo alto.”

En la playa le esperaba el perro, que había llegado antes que él. Las arenas estaban cubiertas por extrañas esculturas gigantes, los *Mohai*. Sobre ellas caía verticalmente el Sol Nuevo y amarillo. Los contempló con interés, dando vueltas en torno a su mole, buscándoles una entrada, un “clic”. ¿Cómo llegarían hasta aquí estas masas de basalto? ¿Cómo se habrían desplazado desde Rano-Raraku hasta los *Abu*, sus plataformas?

El perro le estaba indicando que lo siguiera.

Caminaron por la vacía región de Matakiterani, cuyo antiquísimo nombre fue *Svadisthana*, “Hogar de Ella”. Se dirigían hacia el cráter del volcán Rano-Kao.

Se iba repitiendo mentalmente la frase escuchada en un viejo sueño: “El agua que emerge del cráter de un volcán apagado es la única que puede saciar la sed del peregrino.”

Dentro del cráter del volcán crecían los tres últimos árboles del Toromiro, esa madera roja, de *Vajra* tal vez.

A los pies de los tres árboles reposaba la dormida. El perro se echó a sus plantas, aguardando. El repitió el *mantra* que la despertaría:

“¡HUM!”

Y la música que anunció su regreso fue como la de “un panal de abejas enloquecidas de amor”.

La Lemuria

Bajo la sombra de los últimos tres árboles del Toromiro, ella comenzó a recordar los antiguos tiempos:

“Nada ha sobrevivido de esa gloria, salvo esta pequeña isla, cima de una gran montaña sumergida. Nada más en la inmensa vastedad de las aguas. Agua, agua por todas partes. Estamos en el Reino de las Aguas, sobreviviendo dificultosamente. Gigantes fueron los habitantes del continente desaparecido. Dioses, más que Dioses. Llegaron del Polo, de la Estrella de la Mañana. Cuando todo fuera sumergido por la gran ola, en las altas cumbres se salvaron también algunos pastores, esclavos de la Lemuria, las razas mezcladas del animal-hombre. Y el Pez, el Gran Pez. En la guerra entre Pandavas y Koravas, entre los Hanau-Eepe, los Orejas Largas y los Hanan-Momoko, se usaron fuerzas terribles, que produjeron la catástrofe. Y la radiación maléfica se extendió por el mundo. Las estatuillas en madera de toromiro, encontradas en esta isla, representan esos monstruos híbridos: el hombre-pezu, el hombre-insecto, el hombre sin carne. En las ruinas de Tiahuanacu, en la Puerta del Sol, hay figuras con cuatro dedos en las manos y tres en los pies. Alguien ha recordado el mundo desaparecido, tratando de reproducir sus glorias y también los frutos de su destrucción. El arte sublime que hasta aquí llega desde un centro desconocido, con una madera de sangre, ya inexistente, de un tiempo sin memoria, es obra de una raza de gigantes, venidos

del este y de Hiperbórea. Posteriormente, razas muy distintas tratan de reproducir aquel arte. Hay aquí un Mohai con barba, un Dios Blanco. Corresponde a los *Abu-Mohai*. Estos se imitan después, como deseando hacer volver a los Dioses Blancos desaparecidos, a Quetzalcóatl, a Huirakocha, a Orejona, los creadores del Primer Tiahuanacu. Los Mohai serían, así, una suerte de exorcismo practicado en oleadas sucesivas, en la involución de lo divino y de lo semidivino, pretendiendo forzar el retorno de los Dioses Blancos, de los Gigantes y de la Edad Dorada, por medio de la reproducción, ya inexacta, de sus figuras. También podrían ser señales para sus vehículos extraterrestres, sus *Vimanas*, sus *Astras*, sus *Manu-Tara*, sus Discos de Luz, sus Serpientes Emplumadas, en los que desaparecieron poco antes del cataclismo. Las cuencas sin ojos de los Mohai escrutan el firmamento, sus bocas cerradas quisieran gritarles: '¡Aún estamos aquí! ¡Aún preservamos el recuerdo! ¡Así fuisteis! ¡Volved!'

"Esas esculturas basálticas están vivas, vibran mágicamente. Los Mohai sin hiedra son los que aun viven. Sus rostros guardan las distancias, escudriñando en todas direcciones. Algunos miran hacia la Antártida, otros hacia el Polo Norte, hacia la Última Thule. Ciertos Mohai se erguían en salientes de paredes verticales sobre el mar. ¿Cómo alcanzaron esos sitios? Uno ha caído al agua y es visible en las bajas mareas. ¿Se movían? ¿Caminaban? Se cuenta que avanzaban de frente desde este cráter, buscando su posición definitiva. En las noches formaban el Círculo Mágico, *Kula*. Su misión era proteger la tierra sobreviviente de nuevas inundaciones, como la Serpiente Ten-Ten. Debajo del *Abu*, o pedestal, se abriría una entrada al mundo subterráneo, a la Tierra Interior. Para poder penetrar ahí, bastaría un pequeño movimiento giratorio del *Mohai* y ese *iceberg* de piedra dejaría al descubierto la parte inferior de su cuerpo, junto con la entrada al pasillo que conectaría con las grandes salidas polares, con la puerta del Templo de Tiahuanacu y con la entrada secreta de Stonehenge.

"En una sola noche todo se paró, como si se hubiera congelado el instante. Muchos Mohai quedaron inconclusos, algunos boca arriba en sus canteras. ¿Qué sucedió? ¿Qué acontecimiento terrible? ¿Son *robots*, son *Golems* los Mohai? ¿Son los Dioses petrificados? ¿Cómo se movían cambiando de posición? Una fuerza llamada *Mana* (*Vril*) los levitó. La misma fuerza que impulsara al Pájaro de Oro, *Manu-Tara*, a vencer la gravedad y a desaparecer

entre las constelaciones. Hay Mohais en posición de meditar, con las manos cruzadas sobre el vientre, de uñas muy largas, como budas. Se desconoce la procedencia de sus primeros constructores. El segundo período es copia del antiguo iniciático y mágico. En todo esto persiste un gran misterio que sólo le será revelado al hombre minutos antes de su nueva destrucción... *Porque un día el mar le volverá a tener.*

"Aquellos que conocieron el lenguaje de las *Tablillas Parlantes*, *Rongo-Rongo*, de Rapanui, fueron exterminados. Se llamaban *Maori* y eran sacerdotes blancos, magos blancos, salvados de la gran catástrofe y que permanecieron en esta tierra exterior para preservar la tradición. Eran de la misma raza de los Dropas del Tibet, de los gigantes Ainos del Japón y China, de los Maori de las Canarias, de los Chachapoyas y Guayakis de Sudamérica. Los *Kobau-Rongo-Rongo*, podían leer las Tablillas. Sus últimos sobrevivientes serían exterminados en las minas de oro del Perú, donde fueron transportados como esclavos. La escritura era hermética, con más de un significado, como en el Antiguo Egipto. Un sentido hierático, otro demoníaco. Quizá por esto los *Ingas* prohibieron la escritura en su Imperio. Existió, como en Egipto, una escritura lineal desconocida anterior a la ideográfica. En todo el mundo no se encuentran más de veinte *Tablillas Parlantes*. Ni en la Polinesia, ni entre los *Ingas*, se ha encontrado escritura semejante, ni otra fuera de la ideográfica y de cuerdas y nudos del Perú. La reconstrucción de la Civilización de Tiahuanacu, en conexión con esta Isla de Matakiterani es obra de los vikingos, que conocen de la casta sacerdotal y guerrera de los Orejas-Largas, sus ancestros hiperbóreos. Algunos de los signos grabados en rocas corresponden a su escritura rúnica y al culto recordatorio de Wotan. En Chile, esa delicada franja de tierra sobreviviente del viejo mundo sumergido, floreció la última Civilización de los Gigantes, antes de su inmersión en la montaña. Existe una relación misteriosa entre esta Isla, que guarda el Gran Secreto, y esa Tierra Sacra que hoy llaman Chile, que se extiende como una Columna Vertebral Psíquica del Planeta, hasta el 'Otro Polo'. También como una Espada Desnuda. Existió allí una época fatídica, cuando las walkirias involucionaron en amazonas, al ser *dejadas afuera* por los gigantes. Y el Matriarcado de la Amazona Gaibomilla hizo la guerra a los descendientes ya disminuidos de Kon-Ticsi Huirakocha. El fuego lo consumió todo.

"Los Moahi, los objetos antiguos de auténtica madera de Toro-

miro, están cargados de las vibraciones del Vril. Las 'Tablillas' que desaparecieron eran como la Piedra Caída del Cielo, contenían la Ley de la Raza Extraterrestre y el secreto de las entradas a la Tierra Hueca, a los pasillos que por debajo del Océano conectan con todas las superficies de los nuevos continentes surgidos después de la catástrofe. Chile y Japón son asolados por los terremotos. En todo el arco de fuego del Pacífico hacen erupción los volcanes, en recuerdo de la conflagración horrible que destruyó el mundo, la antigua luna, el antiguo sol. Los Mohai abren sus cuencas en eterna vigilia, tratando de impedir su repetición. Como los dolmenes y los menhires están ahí para evitar el nuevo desborde de las aguas. La expresión de sus rostros cambia con el paso de la luz del año y los solsticios. Mas, es únicamente en el *Manutara*, en el Hombre-Pájaro, donde se encuentra la salida y la superación del cataclismo. Tú tendrás que llegar a ser un *Manutara*, un Hombre-Pájaro. El *Manú* de la Epoca de Acuario, que reemplazará a la del Pez, a la de Leviatán, la Ballena Blanca, que un día fuera el Elefante.

"Ahora estamos en el Reino de las Aguas. Tendrás que aprender a caminar sobre las aguas, a hacerte más liviano, a elevarte...".

Allouine, sentada bajo los tres últimos árboles del Toromiro, en el cráter del volcán Rano-Kao, haciendo el *Mudra* que destruye el Miedo, recitó la Oración del desaparecido Continente de Lemuria:

"Nan rururu Tuku Karumugil
Uruli orur Edu etu ru uyarel
Ir ar ire per Kadavul."

"El Dios Verde que posee los tres senderos
Del alto Sol sonoro
Está llegando al año de Orur
Al País de las nubes de la lluvia
A la aproximante escala del sonoro trueno."

"En la Casa del Gran Pez, bajo los Tres Arboles sobrevivientes, soñamos con la inmortalidad. Sobre la copa de estos árboles, donde ellos juntan sus ramas, medita *Aquel* que posee tres ojos, a quien el Hombre-Insecto teme. El Adorado Tercer Ojo, donde nuestra Estrella nace."

La iniciación del Manutara

Desfallecía de sed dentro de ese cráter y no sólo de una sed física. Su sed era de esa Reina de Rapanui, de nombre Râkinî.

"Quiero hacer algo con mis manos, Esculpir un Mohai. Pero estoy tan cansado; la fatiga, la languidez me toman en esta Isla."

"Esculpe tu propia estatua, tu Mohai, páralo en su *Abu*. Escúlpete a ti mismo, siéntate al centro de la Flor del Toromiro."

Le tomó de la mano y le llevó fuera del cráter, hasta una caverna en la montaña.

"Esta es la caverna del Dios Make-Make. En otros tiempos se traía aquí a los niños y se les dejaba en la oscuridad para que su piel se tornara blanca, en recuerdo de los Dioses desaparecidos. Deberás permanecer en ella un año, hasta llegar a ser el *Manutara*, el Hombre-Pájaro. Se te aceptará entonces como Rey de esta Isla y se le dará al año tu verdadero nombre. Esta caverna se llama *Hakrongo-Manu*, 'El Olor del Pájaro', del Grito del Pájaro. Cuando hayas triunfado, cuando seas Rey, yo seré tu Reina. Por ahora te acompañaré en tu pensamiento únicamente, seré tu Walkiria en el combate. ¡Oh guerrero de la raza de los Dioses Blancos, libra hasta el final esta batalla y piérdela en nombre de nuestro Dios de los Vencidos del *Kaliyuga*, sobrepasa las aguas espantables! De nuevo se halla en juego nuestro *A-Mor*."

En la oscuridad de la caverna permaneció meses. El fiel perro le traía el alimento. Poco a poco dejó de saber del tiempo, del día, de la noche. Sus sentidos se embotaron, excepto el del gusto y ese impulso incontrolable que le llevaba a aprehender piedras y rocas con las manos y hasta con los pies. Deseaba esculpir, dar forma al basalto, al toromiro, a la materia dura.

Tuvo visiones, pesadillas. La ballena se transformaba en una madre tirana, que le obligaba a beber su leche. Luego le devoraba. Dentro del enorme cuerpo de Leviatán se sentía seguro. Era un universo. Allí reencontraba a la "Gente de los Sueños". Cada uno pulsaba un instrumento musical distinto y hacia vibrar las letras de los seis pétalos de la Flor del Toromiro: *ba, bha, ma, ya, ra, la*. El cansancio, la languidez podrían obligarle a permanecer en ese mundo adiposo toda una vida. Con inmenso esfuerzo se superaba, buscando un punto vulnerable del cuerpo monstruoso de la Madre-Leviatán. Años-luz se harían necesarios para trasladarse de un punto a otro de ese cuerpo. Países, continentes de grasa, venas, ríos de aceite opaco, oasis de calor en medio

del universo espeso, de la linfa helada. Y lo conseguía. Ya estaba afuera. Fue un triunfo casi sobrehumano haber salido de las profundidades seguras de la protección de la Madre, a la inseguridad y dolor del otro mundo. Entonces lloró a gritos, como un recién nacido de piel pálida, dentro de esa otra Madre, la Caverna de *Hakrongo-Manu*. De Madre en Madre iba, de Círculo en Círculo. ¿Cómo poder romper la última Madre? ¿Cómo lograr salirse del Círculo de los Círculos?

“Este es el Camino Húmedo”, la escuchó decir a ella dentro de su sangre, “el Camino de las Lágrimas... ¡Es misterioso el País de las Lágrimas!”

Los sueños del agua

Una vez salido de la Madre-Leviatán, empezó a caminar en sueños por el interior de la caverna. Y descubrió senderos que le llevaban por colinas con casas edificadas en sus laderas. Villas, mansiones, con portales y cancelas cubiertas de herrumbre. De la altura descendían vertientes, cascadas, canalizadas en forma natural por los tajos entre los montes. Se detuvo frente al enrejado de una puerta, a los pies de una colina. Una rueda de hierro dentada controlaba la esclusa del embalse que juntaba el agua de las vertientes. Se dejó llevar por un impulso e hizo girar la rueda, abriendo la compuerta. El agua se precipitó. Quiso volver la rueda a la posición original, pero ya el agua era incontenible. De todos lados, desde las cumbres, por las quebradas, bajaba desbordada. Corrió a ponerse a salvo.

Los sueños del agua continuaron.

Por los valles, entre montañas, trata aún de escapar. Sobre una altísima cumbre viene una enorme ola. Desde ahí también la inmensa masa de las aguas se precipita. Empieza a escalar la pendiente a su izquierda. Pero mucho más alto que las cimas se abalanzan las aguas compactas, transparentes a pesar de su volumen.

De nuevo se encuentra tendido en la caverna. Es de noche, o amanece. La ve aparecer, emergiendo desnuda de las aguas. Le llama desde la playa. El mar se extiende en penumbras de amanecer. Desde tan lejos, desde el horizonte, ella ha venido a encontrarle. Ahora entrarán juntos en este mar y se alejarán nadando. ¿Hacia dónde? El mar está cubierto de sargazos. Ella dice: “*É bello naufragare in questo mare!*”

Un último sueño:

Aún nada. Flota en las aguas de una bahía donde hay barcos anclados. Una corriente le lleva mar adentro. Lucha por vencerla. Se halla en medio de grandes olas, cada vez más amenazantes. Las fuerzas le abandonan. Entonces las aguas cambian de color, impregnándose de un azul turquesa, de un morado de amatista, de un verde de esmeralda. Y ya no son aguas de mar, sino agua del crepúsculo, aguas causales: *Kâranâri*.

Unos hombres se aproximan nadando en ese color líquido y le rescatan.

Se asoma a la entrada de la caverna. En el cielo de Matakiterani brilla la luna menguante. De las aguas inferiores ha pasado a las aguas celestes, transmutándolas en su primer nivel, más allá de la tierra.

Sobre el suelo de la entrada de la caverna brilla una Piedra de Luna.

El bautizo del hombre pájaro

Al fondo de la caverna se concentra en la Piedra de Luna de su entrecejo y hace el Segundo Signo de su Iniciación, a la vez que repite el *mantra* del Agua: ¡VAM!

Vibraciones ascienden por su columna, por su Arbol del Toromiro, rojo como el fuego de la Serpiente Ignea. Las Ruedas Dentadas giran. Se abren las compuertas. Queda libre la electricidad del agua. En ese punto, el nadador rebelde, el “yo”, se resiste contra la corriente de las olas, no acepta la muerte cercana, que quizá no sea muerte sino resurrección en otro *Yo* ampliado por la tierra, el agua y el fuego, donde el Pájaro Manutara resurgirá de sus cenizas. Sin embargo, algo ha cambiado en el relámpago de una duda. En algún momento de ese acaecer oculto, imprecisable, el “yo” *ha presentado resistencia al Dios de los Perdedores*, quedando paralizado, desdoblado entre dos mundos, como en una “cielo de espaldas”, sin poder progresar hacia atrás, hacia el origen, hacia lo alto, *en la triunfal derrota*, ni tampoco hacia abajo, hacia el punto de partida. En vano giran enloquecidas las Ruedas Dentadas y se dehojan los pétalos de la Flor Inexistente del Toromiro, sin poder actualizar su inexistencia.

Comprende que va a ser destrozado en esa corriente poderosa de las vibraciones de un fuego que no encuentra una salida, porque se le ha cerrado el camino del Tercer Arbol del Toromiro.

Sus vehículos sutiles, su cerebro, se desintegrarán. Ya ve puntos de sangre. Se ha obstruido el paso a *otro estado*, a un distinto *sentido*. En la fisiología oculta, embrionaria, algo queda inconcluso, porque el “yo” consciente, racional, ha introducido un obstáculo en el acontecer, no deseando ser superado, puesto al margen, pretendiendo dirigir lo indirigible.

Siente que ha llegado su último instante en este cuerpo, que sus vehículos, incluyendo el físico, no serán capaces de resistir las vibraciones. Su cerebro estallará. Le queda breve tiempo en este mundo.

En la oscuridad de la noche de la caverna de Hakrongo-Manu, ve aparecer en el aire, a la altura del pecho, una jofaina de metal llena de agua. Y oye que ella le ordena: “¡Rápido, toma el agua en tus manos y derrámala sobre tu cuerpo!”

Un frescor delicioso calmó las vibraciones del fuego.

Una paz indescriptible le envolvió, sintiendo su cuerpo como galvanizado por una energía poderosa. Había renacido de sus cenizas. Era rojo como el Arbol del Toromiro.

Bautizado por un Agua Lustral, el *Primus homo terrenus* se mutaba en *Secundus homo coelestis*. Su nombre era Manu-Tara, el Hombre-Pájaro-Viviente, listo para extender las alas a una nueva aventura, hacia la pérdida de una más alta Ciudad, en el Camino Levógiro señalado por el Dios de los Vencidos del *Kaliyuga*. Hacia el renacer de la Edad Dorada.

El grito del pájaro

Un año había permanecido en la caverna. Ya podía salir.

Corrió hacia el mar y desde el alto acantilado se dejó caer en las aguas. Alcanzó a tocar en la inmersión el Mohai sumergido y nadó hasta el islote de *Hapu-Manu*, “El Grito del Pájaro”.

Ahí permaneció en espera. Buscaba también el Huevo del Manu-Tara. Un día el Pájaro vino volando y se lo depositó en la mano.

Se rasuró entonces la cabeza y las cejas, se amarró una venda en la frente y sostuvo con ella el Huevo. Al nadar de regreso a la isla parecía un ser mitológico, surgido de las aguas primordiales, nacido de las aguas. En verdad era el Nacido Dos Veces. Y llevaba una venda de tepú, o de madera de sándalo, sobre el brazo que recibiera el Huevo.

Por todo el siguiente año no podría tocar objeto alguno con esa mano. Era el Guardador de la Energía de la Isla sobreviviente, de los Mohai que escrutan las distancias; el Portador del *Vril*, del Maná. Era el Rey de Matakiteraní. El *Manú* de la Edad de *Tara*. El Esposo de la Diosa *Tara*.

Descendiendo del cráter del volcán, la vio venir. Vestía un manto rojo, trenzado con la fina corteza de los Tres Arboles del cráter. Le traía un hacha.

“Es el Hacha de *Guatan*, o Wotan. Su nombre es *Toki*. Eres el *Toki-Manu*.”

Portaba, además, una flauta y un corazón con alas de madera de toromiro.

“Guarda este corazón. Lo necesitaremos.”

Pulsó la flauta y ambos danzaron en círculo alrededor de cada uno de los *Manu-Mohai*. Danzaban la *Raslila*.

Comenzó a escucharse un ruido ronco como de cadenas que se arrastran, proveniente del volcán. Pronto se transformó en trueno. La erupción no se hizo esperar, las llamas y la lava se elevaron deslizándose por la pendiente.

El Hobre-Pájaro tomó a su amada de la cintura y extendió sus alas doradas en dirección del Mediodía. Ella llevaba en sus brazos al perro.

Vieron cómo los Mohai se desplomaban girando sobre sus bases. La isla era cubierta por el fuego de un Centro naciente. Muy lejos, la ballena era cazada por los tripulantes del Caleuche. Le desollaban y con su piel hacían un Vellochino de Oro. Convertida en la piel del Carnero, se cimbraba al viento, sobre ramas de encinas patriarcales.

El reencuentro con Jasón

En las márgenes del Titicaca, los últimos vikingos, los atumurunas o atumarunas, “gigantes caras pálidas como la luna”, libraban una desesperada batalla con las hordas de amazonas del sur de Chile, las huestes matriarcales de la reina Gaibomilla, aliada del cacique Cari, de Coquimbo. El Templo del Lago del Sol, de los Mil Sacerdotes de Wotan, había sido parcialmente destruido por las llamas. La renaciente civilización vikinga de Tiahuanacu, que durara varios siglos, estaba pereciendo. La habían hecho resurgir estos guerreros blancos venidos del Norte en busca

de sus ancestros, los gigantes venusinos, los Dioses Blancos de la Estrella de la Mañana.

El se encontraba luchando junto a los defensores, con los restos de sus diezmadas fuerzas. Todo volvía a repetirse. Antaño, los *Ases* debieron abandonar la sagrada Ciudad de Asgard en el Cáucaso, junto al Monte Elbruz, el de la Diosa Freya de los tersos pechos nevados. Atacados igualmente por los mongoles, dejaron la Ciudad. Dirigidos por Wotan, u Odín, reiniciaron el Exodo de la Pérdida, en dirección entonces de la Svástika Dextrógira, la que gira con el tiempo de la tierra actual y desciende al más hondo *Kaliyuga*. Allá se perdió otra Edad Dorada, reflejo de la que desapareciera con la Thule hiperbórea. Mas, la maga Allouine, de la Orden Odínica, había profetizado que un día los descendientes de los *Ases*, conducidos por un Gran Jefe Blanco, reconquistarían Asgard, reinvertiendo el éxodo y el movimiento de la Svástika Dextrógira, retornando al origen, a la Patria Nupcial, yendo hacia atrás, hacia arriba, de Ciudad en Ciudad, de Asgard, en el Cáucaso, a Shamballah y Agarthi en los Himalaya, y de aquí a la Ultima Thule, en la Hiperbórea Polar, para dar el Gran Salto hacia la Estrella de la Mañana, hacia el Rayo Verde. También lo había profetizado la Maga Völa, afirmando que el Crepúsculo de los Dioses no sería eterno.

Es muy difícil combatir con la mujer transformada en demonio, descontrolada, externalizada, dejada *afuera* por los gigantes. Las Amazonas se habían mezclado con la raza terrestre, con los semianimales, con los *robots* de la Lemuria y de la Atlántida. Sus rasgos eran bestiales. Su enfuriada venganza se cumplía contra el hombre, en odio satánico, porque en su íntimo sentir le culpaban de todas sus desgracias, de su tremenda caída. Y quizá tuvieran razón.

Así, los guerreros blancos, los últimos vikingos de América, llamada por ellos *Hvétramannaland*, *Huitramannalandia* por los irlandeses, *Albania* por los templarios del *Gral*, “La Tierra de los Blancos”, de los Dioses Blancos, de Quetzalcóatl, de Itzamná, de Kukulcán, de Bochica, de Huirakocha, no encontraban dentro de sí mismo la fuerza ni la convicción que les permitiera hacer frente con semejante furia guerrera a esos Demonios del Sur. Era el comienzo del fin.

El gran jefe vikingo, Kon-ticsi Huirakocha, descendiente de Naymlap y de los Dioses Blancos, ponía sus últimas esperanzas en los refuerzos anunciados del Norte. Sus ejércitos se iban replegando hasta el refugio subterráneo de la Puerta de Kalasasaya,

en el gran Templo de Tiahuanacu, reconstruido y nuevamente convertido en una ruina por el combate. Poco antes del fin Huirakocha, que en este *Centro* se llamaba también Rama, convocó a sus más íntimos, entre los que se contaba él.

“Haced una gran fogata”, dijo. “Mi mundo es el del Fuego, en lucha con el Hielo satánico que viene del Más al Sur, también con el Hielo de las Constelaciones.”

Una vez que el fuego ardió crepitante, enorme, el gran Jefe saltó dentro con su esposa Mama Runtu, “cara blanca como un huevo”, quien le acompañó cumpliendo así el ritual hiperbóreo del *Sati*.

Dentro de las llamas aún habló, dirigiéndose a él, exclusivamente:

“Todo esto no es verdad, es *Maya*, Ilusión. Yo no muero, porque a través de las llamas alcanzo la Luz Verde. Es *otro* quien se ha inmolado por mí. Yo he entrado por la Puerta Secreta al Mundo Hueco, interior, donde esperaré que tú igualmente llegues, perdiendo *aquí* para resucitar *allá*, como Kontiki (*Konticsi*, Rey Padre de los Cielos), como *Kalki*, en el justo tiempo cuando haremos resurgir la Edad Dorada, reconstruiremos Tiahuanacu, Asgard, Montsegur, vindicando al Dios de los Perdedores, a la Estrella de la Mañana, a nuestro Señor y Príncipe Lucifer. Toma ahora tú el nombre de Rama, invierte la dirección de la Svástika del Exodo, reconquista Asgard, reconstruye Tiahuanacu, entra en la Ciudad de los Césares, alcanza la Ultima Thule, endereza el Eje de la Tierra.”

El perro del gran Jefe, de nombre Aries, “Constelación de la Llama”, saltó también al Fuego. Sin embargo, él pudo ver su sombra y la de la mujer salir por el lado opuesto y entrar al Templo de Kalasasaya, como si se hubieran renovado en esas llamas de pura energía. En el Baño del Tamascal.

Con la espada en la mano salió por la puerta de Kalasasaya. Dirigiéndose al pórtico de Tiahuanacu, escaló hasta alcanzar el triángulo donde se instalara el Signo de la Svástika Dextrógira, el del Gran Exodo de Hiperbórea, el de Rama, y lo invirtió, cambiándolo en Svástika Levógira, que gira al revés, yendo al origen, hacia atrás. Mutó así el sentido del Exodo, transformándolo en regreso, en reconquista de todo lo que una vez se perdiera.

Levantó la espada y habló así a los guerreros:

“¡Combatientes de la Estrella Solitaria, Peregrinos del Sur, Vigilantes de la Aurora, Acólitos de Lucifer, del Bello Dios de

la Luz Estremecida, del Gran Perdedor! Vamos a reinvertirlo todo, a cambiar el curso de las aguas del destino, subiendo hasta el Polo Sur, descendiendo hasta el Polo Norte. Vamos a resucitar a nuestro Guía, a vindicarlo. Haremos resurgir el Continente del Espíritu junto a las precarias costas de la patria. Apagaremos los volcanes, detendremos el terremoto. Vamos a vencer en la Guerra del Mahabharata perdiendo todas sus batallas, menos la última, la definitiva, la que se libra fuera de esta tierra, en los espacios del Padre Eter y más allá aún, en el Gran Vacío, en los Discos de Luz. ¡Oh guerreros de los Dioses Blancos, de *Hvétramannaland*, luchad hasta la última gota de sangre, sin retroceder jamás, sin rendiros nunca! Morid combatiendo, porque si perdeis con honor, en verdad habréis ganado; porque habréis hecho visible el Enemigo. Una derrota que deja el honor a salvo es una aventura espiritual que ha tenido éxito. ¡Al ataque, guerreros de la Estrella de la Mañana!”

Se combatió todo ese día y esa noche, furiosamente. Al próximo atardecer, se hallaba rodeado de cadáveres, mientras el rojo del crepúsculo teñía con el color de la sangre las aguas del Titicaca. Escudriñó el lago. Le pareció que una embarcación se aproximaba. Quizá fueran los refuerzos prometidos.

Un barco de alta quilla, un drakkar, se iba haciendo visible en la luz mortecina del atardecer. Sobre la rama de una encina de Dodona, enclavada en la proa, se mecía el Vellocino de Oro. De pie, con yelmo y coraza, apoyado en su larga espada, venía Jasón.

Saltó a tierra y pronunció la palabra:

“¡RAM!”

“¡Oh fiel camarada, llegas en el momento justo del combate! ¡Cuánto tiempo ha pasado!”

“¡Sube rápido!”, exclamó Jasón. “La última defensa la establecerás en las ruinas del Templo de los Mil Sacerdotes.”

Saltó a la barca y se abrazaron, pudiendo conversar, mientras los remeros se aproximaban a su objetivo dándole la espalda, en la noche colmada de astros.

Con Jasón iba también Medeas, quien entonaba una canción antigua, que hacía vibrar cuerdas muy hondas, muy remotas, en el corazón de los amigos:

“Cuando mi camarada pierde la fe,
Yo río confiado.
Cuando mi camarada duerme,

Yo velo por él.

Cuando mi camarada cae,

Yo combato por los dos.

Porque a todo guerrero

Los Dioses le han dado un camarada.”

Al contemplar la ribera que se alejaba y el humo de los incendios, Jasón reflexionó:

“Son las feroces ‘rangunes’, las tribus mezcladas con el mono. Todo esto nos fue ya anunciado por la profecía de la Maga Völa.”

“¿Qué ha sido de ti, Jasón? ¿Dónde has permanecido tan largo tiempo?”

“En el Reino Intermedio de la Muerte. Vengo a encontrarte en este punto, porque es el Sitio de la Reunión, establecido por el Destino y las *Nornas*. Este es el *Sangham*, de nombre Manipura, donde los Tres Ríos de la Muerte se entrecruzan para invertir sus corrientes y alcanzar otra reunión más alta, transformándose en las Aguas Causales de la Vida, de la Resurrección. Estamos en la Patria del Carnero, del Gran Guía Rama, del Vellocino de Oro. Aquí sólo se puede alcanzar portando una rama de las encinas doradas de Dodona, que en verdad es Lamella . . .”

“¡Ah, si tú supieras con qué nostalgia, con que dolor te he recordado siempre! Después de tu partida, combatí por los dos; pues, si yo llego, si triunfo, tú irás en mí. Sobre mis hombros portaré tu cadáver, en lo más imperecedero de mi corazón. No resucitaré, no entraré en el *Wallhalla* sin ti. ¡Porque los Dioses me hicieron tu camarada!”

Jasón hundía su mirada en el firmamento, escuchando como si no estuviera vivo, como si no estuviera muerto.

Descendieron en los muelles, que eran las terrazas del Templo. A Medeas se le juntaron Opis y Arge, las dos sacerdotisas hiperbóreas, quienes la acompañaron cantando himnos compuestos por el bardo licio, Olen

“Jasón, no partas todavía; quiero que conozcas a mi Amada. Duerme.”

“¿Se llama Donia?”, preguntó Jasón.

“Su nombre aquí es Mama Runtu y es Sita, aun cuando últimamente la he venido llamando Allouine. En verdad, su nombre fue Irene, como el tuyo fue Héctor . . .”

Jasón sonrió dulcemente:

“Vamos.”

En el subterráneo del Templo, en “El Mundo de la Joya”, como rodeada de “un mar de néctar”, ella dormía.

Los camaradas se pararon a un extremo de la cabecera, afirmados en sus lanzas. La contemplaban con arrobamiento. Sus cabellos dorados casi alcanzaban el suelo. El perro, escapado de las llamas, se echaba a los pies del féretro.

“¡HUM!”, entonó él.

Y el eco del *mantra*, en las profundidades del Recinto de la Joya, fue como “el zumbido de un panal de mil abejas enloquecidas de amor.”

También es una tumba

Los dos amigos caminaron en la oscuridad de la noche, hasta alcanzar un páramo. Encendieron una fogata y, a su luz, distinguieron un triángulo rojo. Era la losa de una tumba. En el ángulo superior se erguía la Svástika Levógira. En el centro, aparecía una flor de diez pétalos y en cada uno de ellos vibraba una letra-simiente: *da, dha, na, ta, tha, da, dha, ra, pa, pha*.

En la actitud, en la melancolía de su voz, en la mirada de Jasón, presintió el aire de la despedida. Una gran tristeza le oprimió el pecho, fijándosele en el plexo solar.

Jasón dijo:

“Sólo tú estás conmigo en este trance. Medeas me ha abandonado. O fui yo, tal vez, quien no le fui fiel. Trataré de recuperarla en la eternidad de las rondas, en la inmensidad de los astros.”

“¿Por qué, Jasón, estamos aquí, en esta América de Tiahuanacu, hablando de Jasón y Medeas, de Rama y Sita, librando aquí también la Guerra del Mahabharata? ¿Qué tienen que ver estas cumbres andinas con todo eso?”

“Me preguntas algo que tú bien conoces. No hay en el Universo más que una Historia, una Civilización, una Guerra: la de los Dioses Blancos. Todo lo demás es involución de su Edad Dorada. Tú y yo involucionamos de los Dioses Blancos. Quetzalcóatl, Konticsi Huirakocha eran Dioses Blancos; como Wotan, Orfeo, Apolo, Siva, Abraxas, Thor y Lucifer. Los otros, los seres disminuidos que hoy habitan las superficies martirizadas, son los esclavos sobrevivientes de la Atlántida, de la Lemuria, los hombres-“robots”, los hombres-hormigas, los animales-hombre, que produjeron el cataclis-

mo y que lo repetirán con su rebelión y su ignorante soberbia. Son los *elementalwesen* contra los cuales libraré su última batalla la *Wildes Heer*, la Honda Furiosa de los Héroes de Parsifal, de Odín, de Quetzalcóatl. Además, *Andes es Anda: Hombre-Total*, el Gigante. Los Andes son también la Columna Vertebral del Hombre Cósmico.”

Jasón abrió la tumba. Antes de entrar, se volvió al camarada y extendiendo el brazo con la palma de la mano hacia lo alto y los dedos juntos, hizo el *Vara-Mudra*, que destruye el Miedo. Y pronunció nuevamente el *mantra*: “¡RAM!”

Cuando la tumba se cerró, él hizo girar la Svástika Levógira, y todo fue consumido por el fuego. ¡Esas cenizas tan antiguas!

Muerte y resurrección en el Titicaca

Presididos por Villak Umu, el Sumo Sacerdote de Inti, el Sol, y por la Triada hiperbórea Ollin-Tonatiuh (Odin-Thor-Tyr), los guerreros leyeron por varios días El Libro tibetano de los Muertos, el *Bardo Thödol*. Recogidos en el Templo, se lo recitaban al espíritu viajero de Jasón, deseándole que encontrara el Camino de los Dioses, sobrepasando el Camino de los Padres, evitando el Sendero de la Luna.

Sentado en la Estancia de la Joya, él le narraba a Allouine los últimos instantes de su amigo Jasón, contándole de las antiguas noches de la juventud, cuando se comunicaban los sueños de aventuras y conquistas heroicas en regiones inexploradas y remotas. “Sí, Allouine, porque a cada guerrero los Dioses le han dado un camarada y a cada poeta-peregrino, una amada. Tú no me abandonarás nunca. Sin ti no resistiría las penurias del éxodo ni las pruebas del retorno a la Patria Nupcial.”

“Presiento ya la separación, amado. Mis pulmones no están hechos para estas alturas de Tiahuanacu. El aire se enrarece aquí. Fue la ‘puna’ que me produjo ese desmayo cataléptico del que me has despertado. Piensa, hemos recorrido juntos edades, distancias inconmensurables, años-luz, desde la Ciudad del Elefante, hasta estas planicies donde arde el Fuego de las regiones intermedias, entre la tierra, el agua y el aire de las altas cimas. Deberé bañarme en la energía de este Fuego, rejuveneciendo en sus llamas para no desaparecer antes de tiempo, pudiendo continuar contigo un poco más arriba, hasta divisar esas cumbres silenciosas donde ‘florece el ígneo lirio de nuestro Amor Eterno’. Presiento ya esas lejanías

inmensas, esos espacios delgados, sutiles, donde corre el ciervo, escapándose a saltos en las selvas del aire inaprehensible, soñando con las alas del Padre Eter. Más arriba, más arriba, amado, tendrás que escalar conmigo sólo en tu corazón, en tu recuerdo. Y nos reencontraremos, tal vez, en el puro Reino de la Poesía Cósmica. Ahí me resucitarás. Porque... *¡los Poemas existen, nos aguardan!...*”

“También siento algo extraño, como si en estas planicies enrarecidas, que bate el fuego de la pasión y la guerra, donde se tienden los puentes de la reunión, del reencuentro y los ríos invisibles, subterráneos, se juntan, alimentando este lago andino, una ampliación de mi conciencia, que ya no es mía, se fuera a producir muy pronto, una inmersión del yo en lo divino, una zambullida de la conciencia en lo inconsciente, donde ambos ganan. Una transmutación.”

De las ruinas del Templo se aproximaban cadenciosamente las Vírgenes del sol. Las acompañaba una música melancólica, con resonancias minerales, de las altas planicies del Titicaca. Venían en busca de Allouine para llevarla al baño de Fuego, donde se renovaría. Por el lago se acercaba también una nave con guerreros. Debí embarcar para dirigir a los que aún resistían.

Casi al centro del lago fueron atacados por los barcos del enemigo, que les disparaban flechas incendiarias. Pronto, su embarcación se fue a pique y todos los tripulantes se ahogaron. Trató de mantenerse a flote nadando, pero el peso de su armadura lo sumergió. Sintió que se ahogaba. La sensación no era angustiada. Por fin una fuerza más poderosa que su “yo” consciente se imponía: las Aguas Causales de la Muerte. Y el “yo” aceptaba, con la intuición precisa de que no podría hacer ya más. Luchó, sin embargo, hasta el fin, se resistió, pero con serenidad, casi con alegría, como liberado de una responsabilidad demasiado grande, demasiado larga. Y fue un carrousel, un mundo que gira, un cielo, un espejo que se da vuelta, hasta ser contemplado por el lado opuesto. Después subió, subió, pudiendo alcanzar la espalda de ese cielo y de ese espejo.

Se hallaba tendido en la playa. Quiso contemplarse en la transparencia de las aguas y descubrió un cambio. Aún conservando el mismo cuerpo, con su armadura, con su espada de oro, su cabeza era la de un carnero, semejando también a la del perro y a la de un chacal. Era Anubis, Osiris, Rama. Había resucitado. Era el Salvado de las Aguas, Dos Veces Nacido, bautizado en el

Titicaca, emergiendo mitad hombre, mitad Dios, reintegrado en un Arquetipo... *Dono tibi lucem aeternam!*

Se dirigió hacia las ruinas del Templo, en busca de su esposa Isis, la Renacida en el Fuego.

La Zarza Ardiente

Amanecer dorado. Las cumbres andinas se transfiguran en su luz. Las columnas del Templo aún se mantienen erguidas (“Dentro de cada columna hay un ángel de pie”). Semejan árboles que ascienden hacia las cimas transparentes.

Con andar pausado, entra en la cámara triangular donde ella está siendo bañada en el fuego de la energía de ese Centro. El Fuego ha sido encendido de las cenizas dejadas por los que por aquí pasaron antes que ellos. Allouine emerge de las llamas, rejuvenecida. Dentro de ese Fuego se hallaba el Mundo de la Joya, del Carbúnculo caído de la Corona Rota de *Luci-Bel*, destrozada en su combate estelar.

Las Vírgenes del Sol recitan:

“*La Guerra es el Padre de todas las cosas*. Este es el punto de reunión del Fuego de abajo y de la Luz Celeste. Aquí el espacio tridimensional comienza a experimentarse como la prolongación de la cuarta esfera. Es este el *Sangham* de los Tres Caminos, la Roca de la Revelación del Mediodía, donde se cambia la dirección del Exodo, transformándose en Retorno a la Luz Increada, donde la Svástika Dextrógira se cambia en Levógira, pudiendo soñarse un sueño que nadie jamás soñara: la salida del Eterno Retorno, la superación de todas las Rondas. En este “Diafragma”, también llamado ‘Totalidad de la Joya’, se adquiere un nuevo nombre, porque se empieza a recibir un alma inmortal, que hasta ahora no se poseía.”

Desnudos, fueron instalados sobre un pedestal, entre columnas en ruina. Les cubrieron con cenizas. El hizo el *Vara-Mudra*, con la palma de la mano vuelta hacia lo alto y los dedos juntos. Arge, la Virgen de Apolo, vino a su lado:

“Te llamabas Rama. Hoy eres Osiris, el Resucitado. Pero tu nombre es Rudra. Deberás destruir el *Kaliyuga*. Muy lejos, en la distancia, escucho ya el galope del Caballo Blanco de *Kalki* que corre hacia el pasado, remontando la luz. Con él recuperarás la imagen de tu amada para revestirla de materia inmortal. Siento,

además, los pasos diminutos, de terciopelo, de endrina, del cervatillo en que se mutará el cordero, que una vez fuera la ballena, que una vez fuera el elefante y que podrá llegar a ser, si tu valor no falla, la paloma.”

Opis, la segunda Virgen del Sol, se aproximó a ella:

“Te llamas Lakini, la Esposa de Rudra. Lealmente le has acompañado en la difícil peregrinación hasta este Centro. ¡Oh amada Lakini, que nuestros pensamientos y nuestras lágrimas te sigan siempre en el camino del sacrificio de *A-Mor*, tan valerosamente elegido para ti y tu Amado!”

Alguien trajo entonces al perro, tirándolo de una cadena. Lo iban a sacrificar en la zarza ardiente, en el centro del Triángulo, como rito propiciatorio y alimento de la Boda.

Lakini dijo: “¡El perro no! Deberás entrar con él al cielo. De este modo habrá allí un perro de la Ciudad de Astinapura. Si así no fuera ¿cómo podrás reconocerme cuando vayas viajando hacia el pasado, hacia la Constelación del Gran Can? Ahí no tendré rostro, porque se lo habré dado a tu alma. Sólo el perro me reconocerá por mi perfume-simiente, en la luz increada. Y se echará a mis plantas.”

Sintiéndose ya identificado con una divina sustancia, él supo que podía hacer el gesto, el signo, que cambiaría al perro por una llama.¹ El perro se salvó así. Y la Llama del Sacrificio fue consumida por el fuego. Su dulce gemido sería el anuncio de un Nuevo Tiempo; su piel rosada, el Vellochino de Oro; su carne olorosa, alimento de *A-Mor* Eterno.

Las Vírgenes del Sol tendieron velos transparentes, aislándolos. Porque se cumplía el *Mysterium conjunctionis*.

¹ Mamífero andino.

LA MUERTE EN ANAHATA

El cervatillo

Volvió antes que yo del Gran Viaje. Me estaba contemplando con su mirada evanescente, de entremundos, reclinada junto a su ventana. Su respiración era difícil, arrítmica, como si aún la afectara la “puna”, el aire de fuego enrarecido de las intensas planicies del “Diafragma”.

Sostenía en sus manos un librito de un poeta hindú. Comenzó a leer en inglés, con su voz musical:

“Amado guerrero:

“Mis lazos se cortaron, mi deuda está pagada,
Mi puerta ha sido abierta.

Puedo ir a cualquier parte.

Ellos se acurrucan en sus rincones

Y tejen sus túnicas de pálidas horas.

Cuentan sus monedas,

Sentados en el polvo.

Y me llaman para que regrese.

Pero mi espada ha sido forjada,

Mi armadura puesta,

Mi corcel se impacienta por partir.

¡Debo conquistar mi Reino!”¹

¹ “Beloved warrior:

“My bonds are cut, my debts paid,
My door has been opened.

“La lengua inglesa es misteriosa. En ella se encuentra el secreto de nuestro perro. En inglés es “dog”. Y esta palabra leída al revés es “God”, Dios. El perro es entonces el camino que, recorrido al revés, desde muy abajo, desde las raíces del árbol del olor, del tacto, del gusto, te transmuta en Dios. El perro es, así, el guía del Caminante Ciego, del Peregrino de la Inmortalidad. Es Dios al revés.

En el jardín de esta casa crecían las anémonas, las más bellas rosas, las camelias, los lirios espigados. El árbol del ceibo encendía las llamas de sus flores rojas esta primavera y las magnolias se abrían, respondiendo a la caricia de las suaves noches de luna.

Caminábamos algunas tardes por un sendero del jardín, orillado con lirios que levantaban a nuestro paso sus finas espadas. Ibamos casi siempre en silencio, meditabundos, recordando nuestras aventuras, transmitiéndonos con el pensamiento, con una mirada, o un movimiento significativo de nuestras cabezas. A veces, con un delicado contacto de nuestras manos, muy leve, como si temiéramos hacernos daño.

Noli me tangere!

Iba un día el Señor por las estrechas callejas de una ciudad. La gente le reconoció y empezó a rodearle. Se dirigía a curar a una niña enferma. Pero ahora se detuvo y exclamó: “¿Quién me ha tocado el manto que he perdido la facultad de curar?”

“¿Sabes?”, decía Allouine. “Una vez tuve un sueño muy bello. Un sueño despierta. Me vi de nuevo niña, a los pies del Señor, reclinada junto a su Manto. Y era tal mi gozo y la sensación de seguridad, de protección, que ya no quise volver a este mundo.”

En la primavera del Santiago de esos tiempos, sus sueños, sus visiones, eran un anticipo de los mundos a los que ella no po-

Y go everywhere.
They crouch in their corner
And weave their web
of pale hours.
They count their coins
sitting in the dust
and call me back.
But my Sword is forged,
my armour is put on,
my horse is eager to run.
I shall win my kingdom!”

dría alcanzar viva. Se cumplían los años finales de la Gran Guerra, ampliándose siempre dentro de los terribles marcos del Arquetipo recurrente.

Un día sucedió lo tan esperado. De uno de los huertos vecinos, o de la calle —no lo pudimos saber— cruzó el cerco de nuestro jardín un cervatillo. Y digo lo tan esperado porque, aun cuando nos tomara de sorpresa, nos llenó de una alegría inefable, presentida. Nos quedamos contemplándolo. Y él también a nosotros. Por ser gente de Avalón, entendíamos ya el lenguaje de los animales. Comprendimos que nos pedía asilo en nuestro hogar. Lo llevamos dentro y lo alimentamos con hojas de magnolias crecidas de los dedos de Allouine, con miel de sus labios y tornasoladas plumas de su pecho. Le dimos el nombre de Sita, en recuerdo de la Esposa de Rama, el Perdido en años-luz, el Sacrificado en las altas planicies del “Diafragma”.

He aquí que súbitamente comprendimos que ya no estábamos solos en nuestra casa. Un increíble “ser” se había introducido, “como un ladrón en la noche, llevándose todo lo que poseíamos”. Alguien a quien no controlábamos, tímido como un ruiseñor, palpitante y a la vez indómito como el viento. Con grandes ojos velados por el humo de su mundo imponderable, nos observaba unos instantes, para enseguida saltar por la ventana hacia el jardín, como si ya tuviese alas. Y esto, que así acontecía afuera, se estaba como doblando adentro de nosotros. Un ser de otro mundo empezaba a moverse también ahí, una conciencia ajena, como saltando a veces sin posibilidad de control, como deseando volar por su cuenta, pero aún sin alas. Topábamos las fronteras de un aire que palpitaba, de un corazón de céfiro. Como si la Flor del Corazón empezara a abrirse y nos hiciera vislumbrar ya el perfume de sus pétalos.

Mas, a Allouine le faltaba el aire en sus pulmones. Le costaba respirar. Estaba muy enferma. En aquellos años de los finales de la Gran Guerra, aún se desconocía la medicina para su mal. Ella insistía que una sacerdotisa Hiperbórea, una Virgen del Sol, de la Orden Odínica, podía morir a voluntad, en el momento elegido. Este poder se llamaba *Ichhamtyu*, y el Señor de la Muerte Voluntaria era *Matymjaya*. El Signo de la disolución era *Sambara-Mudra*. La Mujer-Gurú podía realizarlo.

Fue en uno de nuestros últimos paseos por el jardín cuando en un mediodía descubrimos una maravillosa Flor de Doce Pétalos. Allouine la transportó a su cuarto y estuvo contemplándola largamente. Después se puso a trabajar con sus pinceles y reprodujo esa Flor. En cada pétalo dibujó una letra: *ka, kha, ga, gha, na, ca, cha, ja, jha, ña, ta, tha*. Y todo esto dentro de dos triángulos entrelazados.

“Es la Flor Inexistente. Para que verdaderamente exista en el Reino de lo Inexistente, que es más real que todo lo que existe, diremos: ¡YAM! Este es el sonido que da vida a esa Flor.”

“¡YAM!”, exclamamos juntos.

Y la Flor Inexistente del Corazón se abrió para nosotros, envolviendo nuestra casa, el jardín, la ciudad de Santiago del *Nuevo Extremo*, los últimos años de la Gran Guerra, nuestro *A-Mor* de aquel entonces, con el perfume dulcemente angustioso, dulcemente mágico, de todo lo que no existe, de lo que nunca ha existido, de lo que jamás existirá.

En ese mismo momento, el cervatillo se escapó de la casa. Temiendo que pudiese ser atropellado en la calle, salí corriendo tras él. Horas estuve persiguiéndolo. A veces se perdía en la distancia, pero se paraba siempre a contemplarme con sus ojos de humo, cuando imaginaba que no lo encontraría más. Así llegamos al Tupahue, Morada de Dios, uno de los dos cerros de nuestra ciudad. El otro es el Huelén, Dolor en lengua quechua. A grandes saltos, a veces hasta de doce pétalos de altura, el cervatillo comenzó a escalarlo. Con gran dificultad, le seguí. En los bosques de pinos de la cumbre nos detuvimos a contemplar el crepúsculo sobre Santiago. Velos de púrpura, transparencias de ansia, se iban extendiendo hasta cubrir las altas cimas nevadas de los Andes. Apareció nuestra Estrella de la Tarde.

El cervatillo, que ahora era un antílope negro y se llamaba Tarukka, levantó su brazo y me señaló las cumbres de mi tierra. “Allá, allá te espero. Como Cóndor, como Paloma.”

“¡YAM!”, le respondí.

Y no lo vi más.

Me incliné a recoger una flor seca, como de sangre coagulada del crepúsculo. “Un fruto para llevar a Allouine”, pensé. Y volví a las calles nocturnas, agitado por un presentimiento, mejor dicho

por un *recuerdo*, una precaptación de algo que ya había pasado muchas veces y que ahora se iba a repetir. Tenía la certeza de que Allouine estaba de nuevo muriendo.

Sé que lo que voy relatando aquí parecerá demasiado extraño y alegórico. Sin embargo, no podría describirlo de otra manera, siendo esta la única forma en que llego a comprender algo: *inventándole un sentido*, para así soñar mejor mi vida, consolándome de tantas desgracias, unas tras otras en mi existencia y en la de los Guerreros vencidos, los Peregrinos del Alba. Acaso todo no sea más que pura fantasía, me digo a veces, siendo víctima gloriosa de mis propias creaciones mentales. De este modo, lo que he llamado mi “Flor Inexistente” sería una ilusión más. Y detrás de todo, la nada, sólo la nada. Me estremezco golpeado por este gélido viento polar. Especialmente en los momentos de la muerte de esa mujer que he amado por sobre todas las cosas de esta vida, más allá de todo, más allá de todo... ¡Oh Dioses!

¿Cómo podría explicar ese valor sobrehumano suyo ante el final que veía aproximarse, sino es creyendo que, al igual que yo, se hallaba poseída por el Arquetipo del Amor Eterno, que trasciende y hace trascender las limitaciones de esta vida? Más aún que yo, quien me encontraba abatido por el hecho tremendo, brutal de su desaparición próxima, ella envolvía sus últimas horas en alegrías, en símbolos.

La encontré de espaldas en su lecho, inmóvil, cubiertos de sangre parte del rostro, del cuello y las manos.

Me aproximé, pero me hizo señas de que no la tocara. Fui corriendo en busca de una toalla y de un recipiente con agua. Muy suavemente comencé a lavar sus manos y su cuello. Al llegar a su rostro, uní mis labios a los suyos y bebí su sangre. Sus ojos se fijaron en el fondo de mi alma y me lo dijeron todo. Por un momento, ella sentía miedo ante lo inevitable. O quizá mi beso la debilitara en su combate, quebrando su resistencia titánica.

Oprimí sus manos entre las mías y muy quedamente comencé a recitarle su poema:

“Va tejiendo en el alma
La tenue melancolía su finísima red
Y el sordo rumor de los recuerdos

Oscurece el espacio.
Surge del infinito la renovada certeza
Del eterno devenir
Impregnando lentamente cada fibra
De helada niebla.
Todo es muerte, término, final.
Caen las hojas resignadas, dolorosas,
Ante su inmensa fragilidad,
Retorcidas por el clamor estridente
Del ser que lucha
Por eludir lo inevitable.
El alma gira y gira
Dentro del negro espacio,
Concibiendo el vago anhelo de sí misma.
La chispa crea,
La tibia llama crece y crece,
Crepitante y mágica.
Las brumas ceden a su calor.
En el silencio de las blancas cumbres
Florece el ígneo lirio del Eterno Amor.”

Con voz débil y una tenue sonrisa en sus labios, me explicó:
“Es la *Pequeña Chispa*, de Meister Eckhart. ¡Ah, cómo volver a sentirla crepitar dentro del alma! ¡*Mehr Licht!*”

“Te amo más allá de todo en este mundo y en los otros. *Si los Dioses lo permiten, te amaré aún más estando muerta.* En tus manos entrego mi vida eterna. Sólo tú puedes resucitarme. Porque sólo tú conoces mi verdadero nombre. Y te repito que no tendrás otra compañera en esta vida ni en las profundidades oscuras de la tumba. Porque he abierto como una daga tu corazón y me he instalado ahí por toda tu eternidad. Respiraré con tu aliento, miraré con tus ojos, escucharé con tus oídos y me esforzaré por pensar con tu cerebro. Amaré con tu alma y con tu cuerpo. ¡Guárdate, amado, para ser mi féretro de madera perfumada, preciosa! No olvides que la resurrección pertenece a la magia, a lo que puede ser y no ser. A nuestra Flor Inexistente. Viviré mientras tú vivas. Por esto, tú no puedes morir.”

“Por ti me haré inmortal. Por ti no moriré. Mientras mi yo exista —y existirá siempre— en él estarás tú. Pues, con tu

muerte has triunfado sobre la vida. Has hecho que te ame por sobre todo, que te entierre en mi sangre, en mis células, en mis huesos, en mi aliento, levantando tu trono en mi corazón. No puedo morir para que tú no mueras.”

Con gran esfuerzo se levantó y fue a buscar un corazón alado de madera de toromiro y una bolsita de brocado de oro. Puso el corazón en su pecho, sobre su camisa de noche y me atrajo hacia sí, de modo que ahora teníamos un sólo corazón. Un corazón con alas, que tal vez pudiera hacernos volar hasta las cimas blancas y silenciosas donde crecen los lirios ígneos del Amor Eterno.

Después, me entregó esa bolsita que nunca se ha separado de mí. Dentro hay pequeñas cosas: un pañuelito de seda manchado con su sangre, una hoja de laurel de plata, ganada en la última Gran Guerra por un guerrero-trovador y un topacio, la piedra de su nacimiento en esta ronda.

Por última vez hizo mención de la leyenda que soñábamos vivir:

“Santiago se halla envuelto en las brumas, en el humo gris de la esperanza, de la ansiedad, del arrepentimiento. Semeja tanto a la vida, porque siempre pareciera que va a suceder algo... Esta ciudad es un corazón que late. Aquí encontrarás siempre mi tumba.”

“¡Ayúdame! No puedo ya respirar.”

La sostuve en mis brazos y oprimí mi boca en la suya, comenzando a respirar por ella, dentro de ella, hasta que sentí que me desvanecía. Entonces, me echó los brazos al cuello y, con sus últimas fuerzas, me acarició y me besó. Jamás podré olvidar cómo me miró por última vez al fondo de mi alma, de mi ser, interrogándome con los postreros restos de su vida, ya esfumándose, perdiéndose... ¿Dónde, dónde...? E imploró:

“¡Señor, ayúdame...!”

En un rincón del cuarto se escuchó un ruido producido “sin que dos cosas se froten”, como de alguien que allí hubiese llegado, o quizá *salido*.

Y se quedó inmóvil, “como una llama en un sitio sin viento”.

“Es tan misterioso el país de las lágrimas”

Abrazado a su cuerpo, que se iba helando, sollozaba:

“No partas nuevamente, no me dejes aquí solo. ¡Aún nos falta tanto por recorrer! ¡Años, siglos, hasta la Ciudad del Alba, hasta nuestra Estrella de la Mañana, hasta la Patria Nupcial! Nuevamente no he sido capaz de retenerte, salvándote de las aguas espantables de la muerte, luchando para que la sombra no te devore, en el eterno retorno de lo mismo, siempre de lo mismo...”

Cubría su cuerpo de besos, tratando de contener el frío de la muerte.

Así me encontré un día envuelto en su cabellera de oro, tomado de sus manos ya rígidas, a menudo con mi boca sobre la suya, intentando siempre respirar por ella. Por sus mejillas muertas corrían mis lágrimas.

La vestí de novia y transporté su cuerpo hasta un banco de ágata del Jardín Encantado. Cavé una fosa y la enterré. Sobre su losa sepulcral grabé el símbolo de la Svástika Levógira, del Camino del Regreso por el que ahora debería transitar solitario, con la esperanza de reencontrarla alguna vez, ya dentro de los hielos del gran sur y de la Muerte. Tratando de forzar esa puerta, que ya no se abre.

Junto a su tumba hice el saludo que destruye el Miedo y leí estos versos de Rilke:

“Debo ir a algún país
Que tú no has visto,
Aunque te fue tan próximo
Como la otra mitad
De tus sentidos.”

Sí, debo ir porque a todo guerrero los Dioses le han dado un camarada, quien seguirá combatiendo por los dos cuando uno ya ha partido.

Y en la losa grabé, también de Rilke:

“En ningún sitio Amada
es mundo, sino dentro.”

Y estos versos de Shelley:

“Persevera, hasta que
La esperanza cree,
Con su propio naufragio,
La cosa contemplada.”

Bajo la flor que ella dibujara, escribí lo que D. H. Lawrence nos dijera:

“Una flor muerta no es un cadáver de flor.”

Y así ha quedado, allá en la primavera de mi tierra, en la Ciudad de mi Corazón, la tumba de la Amada, para siempre.

EL MAESTRO HABLA DE LO QUE SIGUE

El desfallecimiento

De nuevo me hallo aquí. Contemplo al Maestro con mirada perdida, entre dos mundos, un poco como ella.

Sin fuerzas para continuar el camino, me habría detenido en este punto.

El Maestro no dice palabras corrientes de consuelo, no siente piedad; porque entre nosotros este sentimiento no existe: o soy capaz de sobreponerme al dolor de las heridas, o me habré quedado en el camino.

“Tienes ahora cuarenta y nueve días para ayudarla. Hay quienes obtienen la liberación en el momento de la muerte, cuando el espíritu deja el cuerpo y los que mueren en la ignorancia, retornando a esta vida en otras rondas, sin memoria personal, ‘como una llama enciende otras llamas’. Los dos caminos de ultratumba son: el de los Padres —de los que retornan— y el de los Dioses.

”En el momento de la muerte se presenta una Gran Luz, el Sol de Medianoche de los antiguos. Luego viene el disminuirse de esa Luz y la indecisión de los caminos, el desfallecimiento propio de un cambio de estado, al ser tragado el difunto por la Ballena de la Muerte. Sin embargo, quien siguió una disciplina de Iniciación en esta vida estará en condiciones de poder superar esa gran crisis de desfallecimiento deteniendo el proceso paulatino de descomposición.

”El ‘yo’ es en verdad el reflejo de una Forma Eterna, del “Nombre inscrito en el Libro de las Estrellas”. Cuando la conciencia desaparece, el ‘yo’ se disuelve en las aguas de la muerte, en un sueño prolongado. Sólo aquel que ha devenido *vivo*, logrando *despertar*, prende al morir esa Forma Eterna, su Verdadero Nombre

y le da un Rostro: El Rostro de su Alma, que es el Rostro de la Amada. Lo puede hacer porque en vida fue capaz de instalar una Diosa en cada secreto rincón del cuerpo de su amada, en el rito mágico del *A-Mor* sin amor, en la idealización absoluta de la mujer.”

La luz trascendente

“La Luz trascendente que el muerto percibe en el momento de la desconexión completa, cuando se corta el ‘Cordón de Plata’ de esta vida, el Cordón Umbilical que une con la Madre Tierra, dura tres o cuatro días. Es aquí cuando se encuentra el ser en la zona de un gran desfallecimiento. Día es expresión simbólica, pudiendo durar enteras épocas terrestres.

”Tras un primer oscurecimiento, que al comienzo deberá parecer definitivo por causa de la desaparición de la conciencia terrestre, como a la entrada de un Hoyo Negro, la mente se despierta a un estado de lucidez sobrenatural. Se encuentra en la Luz Absoluta, increada, escuchando el Sonido Primigenio, su *Nota*, su Verdadero Nombre Escrito en las Estrellas, como una luz violenta, como ‘mil truenos’. Es un Disco luminoso que también viene a llevárselo, siempre que haga la *Pregunta*. Es la gran prueba, allí dentro de los pechos de la muerte, como lo fuera en lo externo, en la vida. El yo que sobrevive deberá ser capaz de identificarse con esa Luz, venciendo toda duda, reconociéndose en ella, porque metafísicamente son de la misma naturaleza (¡Luz, más Luz! *Mehr Licht!*). Y será como un reencuentro con un antiguo conocido que se hubiera quedado esperándole al borde de una Fuente.”

Al otro lado del espejo

“Pareciera que en la muerte los *shakras* se externalizan, por así decir, haciéndose visibles para el muerto, objetivándose como los cielos de la astrología, con sus casas zodiacales. Diferentes cielos, con ángeles y animales emblemáticos, con ‘la gente de los sueños’ de los cielos órficos. *Morir es como ir a contemplar el cuerpo desde fuera*. El Cuerpo Cosmogónico, del Hombre Cósmico; porque el Cielo tiene la forma del cuerpo de un hombre, decía Swedenborg. La forma de sus *shakras*, siendo cada *shakra*

un cielo y un infierno, con su néctar y su veneno. De este modo, quien ha realizado en vida la virtualidad de sus *shakras* no transcurre en la muerte por el penoso camino. Morir es como ir por el otro lado de un Espejo, ‘por un cielo de espaldas’, como ‘caer desde la piel al alma’. Quien ha experimentado en vida la Muerte Mística es ya el Señor de los Dos Mundos.

La gran crisis de la conciencia, el desfallecimiento, allí como aquí, se produce en el *shakra Anabata*, del aire, del corazón y en el *shakra Vishuda*, del éter, de la laringe. La vacilación, la duda de continuar el Camino.”

La mujer no tiene alma. Es el alma

El Maestro hace una pausa.

“La vida y la muerte son dos caras opuestas de una misma moneda, intraspasables con la conciencia racional. Son estados diferentes del ser, anverso y reverso de un espejo, la superficie exterior e interior de un astro.

”El camino secreto de la yoga que tú vienes recorriendo es únicamente para el guerrero, para el héroe-iniciado. No es el camino de la mujer; *porque la mujer no tiene shakras, no tiene kundalini que despertar. Porque la mujer es el mundo de los shakras que el héroe debe recorrer. La mujer es kundalini. La mujer no tiene alma. Ella es el alma. La mujer no tiene eternidad. Ella es la Eternidad.*

”El grave error de la mujer externalizada, de la Eva dejada afuera por los Gigantes y que entra en competencia con el hombre, de la walkiria involucionada en amazona, imponiendo su Poder Femenino, su matriarcado, es pretender seguir una yoga cuando *la Yoga es ella misma*. La mujer auténtica, absoluta, se sacrifica voluntariamente, inmolándose para entregar su Eternidad al Amado, en la espera ansiosa, a la vez serena, de que él la resucitará. El camino de la mujer es el Amor Mágico, Eterno. Ella entrega la Copa del Grial al Amado, llena hasta los bordes del Licor de la Inmortalidad.

”Una vez cumplida la posesión simbólica, el *Mysterium Conjunctionis*, ya no debe repetirse. Ella muere en lo externo y él mantiene la castidad sacra de los Caballeros del *Gral*. Porque ‘la castidad es una fortuna que proviene de una abundancia de amor’. El tesoro hay que guardarlo, hay que preservar la energía del

Vril, su elemento Sin-Muerte, su *A-Mor*, que desciende del Monte Meru, de la frente de Siva, de tu propia Cima, como el río invisible Sarasvati, el que no existe, bajando de la cabeza de Siva ornada por la Luna menguante, en la más profunda Medianoche, desde el Antiguo Sol, desde la Estrella de la Mañana. Hay que reinvertir el curso del río, para poder dar fin a la involución del *Kaliyuga*, a las Rondas, a las generaciones de la muerte. Así como existe un Fuego no Engendrado detrás del fuego visible, también existe un Placer eterno, inmóvil, permanente, sin fin, detrás del placer fugaz, físico. Un Placer no Engendrado, una voluptuosidad divina, extática, un orgasmo trascendente, sin comienzo ni fin. Su apogeo es el estado de exaltación sin fin que reemplaza toda fugaz sensación de potencia. El Orgasmo Extático es fulguración que rompe los límites de la conciencia finita y dona la Personalidad Absoluta, el éxtasis separado y permanente del héroe tántrico, porque se ha desvinculado de su condicionalidad física. Se ha destruido el Dios del Deseo, Smara, con el rayo que proyecta la mirada del Tercer Ojo, con *Urna*, con *Vril*.

“Es éste el goce supremo del placer no engendrado, del pensamiento no pensado, de la amada circulando permanentemente en el río de néctar del recuerdo no recordado, más allá del olvido y del recuerdo. Una memoria no unida al cerebro. La amada es ya la *Amada Oculta*, la que ha muerto y se enterró en tus huesos y en tus venas. La *Mujer-Sophia*, *Gurú* del alma, la que navega por la sangre, la *Mujer-Filosofa*, *Sophia*, la *Sabiduría*, la *Paloma*, la *Gnosis*.

“La mujer que entrega esta posibilidad mágica de *A-Mor* al Guerrero-Iniciado es una Sacerdotisa Hiperbórea, una Virgen del Sol de Tiahuanacu, es *Allouine*, la Virgen del *Gral*, que arriesga su eternidad (héroe ella misma) para entregar la Inmortalidad al Amado y la eventualidad de la Resurrección. Es la Sacerdotisa del Amor Eterno.”

No te detengas en Anahata

“A pesar de tu gran desfallecimiento y dolor no te detengas en esta Ciudad de su muerte. Sobreponete a ti mismo, continúa el Viaje de la Inmortalidad. Ella va ahora en tu *pensamiento no pensado*, ampliando tu conciencia, ayudándote a superar el ‘yo’; porque al mirarte a veces en las aguas claras de su Fuente y descubrir que la mitad de tu rostro es el de Ella, no dirás más ‘yo’, sino NOS.

”De todo esto sólo se puede hablar en lenguaje figurado. ¿De qué otro modo se podría hablar? Las descripciones alucinantes hechas por los antiguos superan la imaginación más fantástica. ¿Quién sino seres que han logrado sumergirse en la Poesía Cósmica nos podrían entregar esas descripciones y pinturas de seres con múltiples cabezas y brazos, de Dioses con cuerpo de elefante? Y por increíble que nos parezca, las realidades superan todo lo que puede reproducir la imagen, la metáfora, el pincel. Es inútil tratar de representarlo con palabras. No es posible. Sumergido en esa Poesía Cósmica debes seguir marchando hasta el final, de Ciudad en Ciudad, de Flor en Flor.

”Aun si renunciaras a continuar el combate en el punto en que hoy te encuentras, si quisieras detenerte, has incurrido ya en el castigo del cielo y del infierno por tu intento.

”En la Gran Guerra no hay cabida para los pusilánimes, los cobardes. Un criminal, un anarquista estarán mejor condicionados que un tibio, que un burgués, que un hombre sin decisión ni valor. Únicamente necesitan ser empujados en la buena dirección. Sólo quien nació héroe y guerrero tiene un puesto en nuestra Orden. Sólo el Señor de la Voluntad Pura puede marchar hasta el fin, forzando las Puertas de la Ciudad de la Vida Eterna. Porque la Voluntad, *con su perseverancia, crea la cosa contemplada*. Sólo la Horda Furiosa de Odín y Parsifal conquistará el *Gral*.

”Quien entró en la Ciudad ha debido revestir su cuerpo sutil con la energía inmortal de *Vajra*. Posee ya el cuerpo que sobrevive aún en la última disolución. Ha resucitado sin dejar un cuerpo muerto en su tumba, cambiando su cadáver por una espada, como en la yoga de la Antigua China de los gigantes, que se hacían inmortales con el cuerpo *Che-kai*. Los dropas hiperbóreos del Tíbet lo hacían con *Ja-lus*, ‘Cuerpo Arco en el Cielo’. Los egipcios llamaban *Sáhu* ese poder mantenerse erguido en la muerte. Para los magos *Jon* de la Tierra del Fuego, fue el *Huayubuen*, su cuerpo incorruptible. Es el *Sidha-rupa* del mago *Siddha*, constituido por otros elementos, como el *Cuerpo Glorioso* de los gnósticos.

”Así, la inmortalidad es condicionada. No es para todos. Hay que ganarla en combate inclemente de todas las horas de los días de este mundo. Hay que *inventarla*, recrearla, sin ayuda de ningún Dios; contra Dios, contra los Dioses y los hombres, en dirección opuesta a la corriente de Río de los Tiempos del *Kaliyuga*.

”Los números exactos estarían por cumplirse. El número de los que se inmortalizarán, pasando a la otra Epoca, a la Tierra de

la Resurrección. Muchos granos esparce la mano del sembrador, pero sólo unos pocos fructifican. Y ellos bastan para hacer el pan. La tierra será dejada en barbecho por una eternidad.

”Se cuenta que también Budha superó la tentación del Nirvana gracias a una Mujer-Gurú, a una Maga-Yogini hiperbórea. Budha era un *shastriya*, de la casta guerrera. Y pudo así transformar el *Sabam*, el ‘yo soy ella’ nirvánico, en *Hamsa*: él y ella separados y unidos para siempre, perteneciendo a una raza inmortal, resurrecta, sin Dios, sin Dioses, sin rey, libre.

”Pero de esto ya no se habla en el *Kaliyuga*.”

¿Cómo resucitarla?

‘En algún punto del Universo ella te espera. Es tu mujer, destinada para tí desde el principio de las edades, señalada en un registro *Akásico*, cósmico. Ella no tuvo hijos de la carne; así no perdió su virginidad mágica. Tú eres su hijo. Ella te ha engendrado espiritualmente. Y antes de partir, te ha dejado *incincta* de la Eternidad. Debes darla a luz dentro de un plazo: el de tu embarazo del Hijo de la Muerte Mística.

”Sólo *enamorado como loco puro* podrás continuar el Camino. ¡Mas, cuántas veces se cree amar a alguien y en verdad no se ama a nadie, ni siquiera a uno mismo!

”Cuando me refiero a la resurrección de la Amada, no creas que es sólo alegoría, leyenda simbólica. ‘Lo que es adentro es afuera, lo que es arriba es abajo’, se ha dicho. Las Ciudades Secretas, Encantadas, existen también ocultas en la tierra. Los Discos de Luz pueden venir a rescatarte antes de la gran catástrofe, si es que los has evocado de modo preciso. El Camino es sincrónico, en ambas direcciones y en varios espacios. Al despertar centros internos de conciencia superior, transfiguras el paisaje de la tierra exterior. También la amada puede resucitar con su idéntico cuerpo, inmortalizado.

”Pensarás, ¿por qué este cuerpo, esta forma terrestre? Porque es la única, cósmicamente hablando. ‘El Cielo tiene la forma del cuerpo del hombre.’ Y la forma del hombre es la reproducción de la del cielo, como en un juego de espejos infinitos, hacia lo más grande, el Macrocosmos, hacia lo más pequeño, la partícula, los Dioses Atómicos.”

“Maestro, ¿cómo resucitarla?”

“Con la Palabra-Viviente, con el lenguaje cósmico de los *Mantras* no audibles, donde los sonidos son virtualizados por la visión directa de las sustancias de las cosas; la voz misma de las cosas que resuena más allá de todo oído material. *Akâsa*, el Eter, es el sustrato del fenómeno y de todo acto de vida. La sustancia de *Akâsa* es el sonido no audible, el Verbo, el *Logos Spermaticos*, que se ha cerrado al hombre ordinario por el sueño y el ensueño. Pero aquel que ha entrado en la ‘Ciudad de la Palabra no Audible’, lee ya en la naturaleza como en un libro escrito en un lenguaje lleno de sentido, que conoce y capta. A este nivel la palabra es Verbo Viviente, es Energía, es Palabra-Comando para la realidad física y no física. Las vibraciones materiales son la resonancia de otras vibraciones más sutiles que, a su vez, dependen del *Sentido* —el *Tao* de la Antigua China—. La orden que de aquel que alcance ese plano supremo del *Sentido Sincronístico*, de ese *Azar lleno de Sentido*, será como un rayo, o un relámpago, que atraviesa las jerarquías partiendo de una altura justa, hasta llegar a imponerse a la vibración misma que determina y cohesiona la materia. Es la Voz-Mágica de Comando, el Rayo Diamantino, el Verbo Viviente. Al comienzo fue el Verbo, se ha dicho. Y también al final.

”Con esta legendaria ciencia hiperbórea, los Dioses Blancos construyeron Tiahuanacu, los Mohai de la Isla de Pascua, Stonehenge, los rostros impresos en las cordilleras del planeta, las islas y continentes no-naturales y dirigieron a voluntad el curso de los astros. Es también con el sonido inaudible, con la Música Orfica, que se levitan los *Vimanas*, se vence la gravedad y se dirige la aparición y desaparición de los Discos de Luz, que ‘conocen el pensamiento y los sentimientos de los hombres’.”

El señor de los nombres

”La Palabra-Viviente actúa sobre los centros internos y cósmicos, que producen la forma física externa y visible, pudiendo también *materializar el Cuerpo Astral*, como lo llamara Paracelso —el *Eidolon* de Agripa— desintegrándolo y reintegrándolo a voluntad. Nuestra Orden posee una práctica especial para ello, con su *Signo* y su *Mantra*. De este modo se resucita con un Cuerpo de *Vajra*, de Materia Roja incorruptible, ‘duro como un diamante’: el *Cuerpo Diamantino*.

”La Palabra-Viviente tiene varias dimensiones en relación con

el Poder y la Voluntad de Potencia. La palabra articulada se encuentra en el tramo último de la escala involutiva, siendo el débil eco del Verbo no audible. Todos los seres, desde los Dioses a los humanos, poseen un *Sonido*, un *Nombre-Simiente*, una *Nota clave*. Descubrirlo es adquirir el poder de su disolución y recreación. Es también el *Mantra* de la Muerte Voluntaria y de la Resurrección. Como se diría hoy: se ha descifrado el código genético, cromosómico individual. Se ha penetrado el secreto. El *Nombre* a que nos referimos corresponde al Ser supratemporal, no teniendo que ver con el nombre ocasional, de familia, aunque a veces se produzca un delicado sincronismo dentro de una ronda, un misterioso 'azar lleno de sentido' y este nombre sea también simbólico.

"Tendrás que descubrir el Verdadero Nombre de tu Amada si vas a resucitarla. Y también el tuyo. Es el Nombre de la Diosa y del Dios a los que darán un Rostro. 'Del Dios que hay en ti', como dice el saludo hindú: *Namasté*. 'Saludo al Dios que hay en ti.'

"El Nombre-Simiente no se elige, no es arbitrario. Está lleno del Sentido de la *Nota-Raíz*. Es *Mantra*, denominación eterna. Se halla inscrito en el Libro de las Estrellas, en el Arbol de la Vida, en espera de su *actualización*. Al Iniciado de nuestra Orden se le entrega su Verdadero Nombre cuando ha superado las más difíciles pruebas. Entonces se le inscribe en el Arbol Genealógico de la Casa de la Familia, en el Círculo Inmortal de la Iniciación Hiperbórea.

"Si yo te llamara hoy con tu Verdadero Nombre, no me oirías. Te he nombrado con él algunas veces y ni siquiera en sueños me has escuchado. Aquel que conoce el Verdadero Nombre de alguien obtiene poder sobre su vida y su muerte. No reveles tu Verdadero Nombre, cuando lo sepas, más que a tu camarada y a tu amada. Te entregaré el mío para que me llames cuando haya partido. Sólo si te encuentras en peligro mortal debes pronunciarlo, concentrándote en la justa entonación. Vendré siempre.

"Cuando poseas este poder serás el Señor de los Nombres, dueño del Cetro de la Voz Diamantina. Los espíritus elementales, los Dioses y Demonios serán tus servidores. Los Dioses deben obedecer a aquellos que conocen sus nombres.

"El que sólo habla con la palabra audible, pronunciada con la laringe, es un evocador de sonidos fantasmales y de sombras, ecos de los Verdaderos Nombres, del Verbo, donde el Poder Primordial se ha esfumado. Se habla, se habla, se escribe, se escribe, sin Verbo, sin Poder, sin Magia, sólo con la laringe, sólo con la mano 'de los

muertos que entierran a sus muertos'. No hables, no escribas jamás así. Siembra con tus palabras, con tus escritos, en las profundas, infinitas facultades de los Peregrinos del Ansia, con los sonidos rítmicos de un castellano mágico, detrás del cual se ocultan las letras-simientes de las *Pequeñas Madres*, inscritas en el pergamino de Luz de *Akâsa*. Pero deberás *trovar clus*, siempre en clave, nunca decirlo todo. Porque será lo que no digas, más que lo que hayas podido decir, tan difícil y extrañamente, lo que un día influya en las almas de los jóvenes héroes que te continuarán, librando también el duro combate. Si es que hay un mundo para ellos en una era post-tecnológica. Si es que algo ha de perdurar cuando tú también partas."

El sello del verbo

"El camino del *Mantra*, de la Cábala Orfica Hiperbórea, es también un Camino Levógiro, hacia atrás, hacia el Origen."

"Maestro, ¿cómo resucitarla?"

"Con el *Mantra* que actúa sobre el grano del fenómeno, actualizando el fenómeno sutil, de Luz Increada, detrás del *Mantra* audible, entrando allí como por una abertura. Primero debe ser la repetición hipnótica del *Mantra*. Después sólo se bosquejará su repetición. Al final la pronunciación es sólo mental; deviene un acto puro del espíritu. Su vibración creadora actúa sobre los centros internos y externos del Universo. Si has logrado, mientras tanto, alcanzar la forma astral de tu amada muerta, que viaja en la luz, cercana ya al Eter de *Akâsa* y has descubierto su Verdadero Nombre, estarás en condición de revestirla con el Manto Rojo de la Resurrección, con el Diamante de la Inmortalidad.

"Los *Signos* de nuestra Orden son el *Sello* que se pone al Verbo, al *Mantra*, son la carne inmortal con que se cubre. Así, el *Signo* es también la *Palabra* expresada en su vibración creadora. Es la creación del mundo por el *Gesto*: el Verbo concentrado en una fórmula. De este modo, si el mundo y el hombre fueran destruidos, la existencia del *Signo* que los representó, guardado en la Memoria de la Luz, los reproduciría eternamente con su sola vibración. Y se volvería a evocar el Verbo inaudible. Y su explosión de Luz Verde.

"Desde muy abajo, desde muy lejos vienes viajando, desde muy hondo, de Flor en Flor, desde el Jardín de tu Infancia, hasta este *Cementerio de Palomas* donde tu amada yace."

Padre Eter

Se produjo un silencio en el que nos mirábamos, tratando de encontrarnos en esa zona del Verbo no hablado, en las ondas de su música.

Tocó mi anillo con su mano:

“El sello de tu anillo es el de la Resurrección. Vas dirigido por él. ¿En qué punto del Universo recuperarás a tu amada? ¿Dónde? Únicamente tú puedes descubrirlo. Viajando hacia el pasado la encontrarás, tal como esos pájaros que se juntan en medio del mar volando desde continentes opuestos. En el Mar de la Muerte, en el Registro del Padre Eter.

Entonces, de común acuerdo, recitamos mentalmente la Elegía de Hölderlin:

“Ninguno de los Dioses, ninguno de los hombres
Me crió.

Aún antes que la madre me tomara en sus brazos
Y que sus senos me alimentaran,
Tiernamente me cogiste tú,
Vertiendo hálito sagrado,
Bebida divina en el pecho naciente.

Oh Padre, a todos alimentas con tu néctar.

Es por eso también que te aman los seres
Y luchan, e incesantes
Se esfuerzan hacia ti
En plenitud gozosa.

¿Eter divino ¿Acaso no te buscan
Con tus ojos las plantas?

Por encontrarte, el germen aprisionado
Rompe su corteza.

Y los nobles animales de la tierra
En vuelo tórnanseles el paso.

Las patas del venado, tan sólo como un sueño
Roza la hierba

Y semejante a un céfiro brinca
Apenas visible en los matorrales.

Mas, los favoritos del Eter, ellos,
Los pájaros dichosos,
Viven y juegan alegres en el eterno
Pórtico del Padre.

Y mi corazón herido de nostalgia
Milagrosamente anhela volar junto a ellos.

Una Patria sonriente parece que me llama
desde lo alto.

Y quisiera subir hasta la cumbre
De los Alpes
Y allí implorar al águila que se aleja
De prisa,

Para que ella, así como antaño
Los brazos de Zeus al mancebo dichoso,
Desde esta prisión me condujera
Al grandioso Pórtico del Eter.

¡Oh, Padre Eter! Por todas las regiones
De la tierra

Nos empuja el afán de vivir en tus jardines.

¡Ay! ¡Quién pudiera guiar
El barco errante hacia aquellas riberas doradas!
Dirijo mi nostalgia hacia arriba,
Hacia la lejanía vaporosa,
Donde tus azules ondas ciñen riberas extrañas.

Susurrante descienes hacia mí desde
La florecida copa del árbol frutal
¡Padre Eter! Y apaciguas tú mismo
Mi corazón anhelante.

Y feliz, como antaño, vuelvo a vivir
Junto a las flores de la tierra.”

El retorno al comienzo de la vida

“Volverás a vivir junto a las flores de tu tierra... Porque si das el gran salto en el vacío, más allá de la ‘copa del árbol frutal’, caerás de nuevo en el Jardín de tu Infancia recuperado. Volverás

donde nunca has dejado de estar, con tu idéntico cuerpo, encontrándote otra vez sentado frente a la ventana en el atardecer de la ciudad donde murió. Y aunque todo sea igual que antes, 'parecerá como queno lo fuera, parecerá como que no lo fuera...'

"Desde tan alto empezarás a descender, recorriendo otra vez los senderos del Gran Exodo. Sin embargo, no será ya una involución, sino una *Creación del Mundo*. Porque ahora irás con ella, con tu mujer resucitada en el cuerpo de piedra roja que tú le diste. Y tendrá la misma bella forma de antaño, pudiendo ser 'tan grande como el mundo, tan pequeña como un dedal, o del tamaño de vosotros mismo'. Y será tan hermosa como lo fue siempre, como las flores de todos los lotos de la tierra, como las finas espadas de los lirios ígneos, como la Corona de Lucifer antes de romperse."

El túnel astral

"Pareciera que la energía, la Voluntad de Potencia, deja una entrada secreta para las 'coincidencias aparentes', generando allí las raíces de nuevas coincidencias y produciendo los *fenómenos acausales* plenos de *Sentido*, más allá de las categorías comprensibles al pensamiento de la Epoca Más Oscura, donde el lenguaje hecho de palabras audibles viene a alzarse como pantalla, máscara, trampa, entre la mente y la realidad. *Porque es en el A-mor y en el átomo, en los Dioses-Atómicos, donde ocurren las cosas que no son.*

"Llegado a este punto toda agitación local estremece el Universo. Y lo que tú hagas o dejes de hacer, repercutirá en toda la creación. Es decir, el *Kaliyuga* tiene que ser superado dentro de tí, la Edad Dorada retornará primero en tu alma. Este Misterio es desconocido por la ciencia del *Kaliyuga*, encontrándose por encima de la comprensión posible al animal-hombre .

"Cuando montes el Caballo Blanco de *Kalki*, superada ya la velocidad de la luz, serán las 'resonancias selectivas' las que te lleven, como a los pájaros, a encontrarte con tu Amada muerta en el Océano de la Luz. La verás acercarse desde el futuro, que tú has sobrepasado. Y habrás de detenerte a esperarla. Recuperada a una tal velocidad es tuya para siempre, porque has entrado en la inmovilidad y el tiempo, que es la velocidad de la luz, dejará de moverla, de gastarla, de cansarla. Entonces la llenas de *Sentido*, esa velocidad superior a la luz. Y así descubres 'que nunca ha estado muerta, que nunca ha estado viva'. Y eres tú quien decide ahora su Resurrección. Y su vuelta a la luz y al tiempo.

"Todo esto es *A-Mor*. Porque nada de ello se podrá realizar *sin estar enamorado como un loco puro.*

"Nuestra Orden guerrera encuentra en el Cosmos los mismos peligros y ayudas que aquí en la tierra.

"Existen ahí esos inmensos Hoyos Negros invisibles, pudiendo ser las puertas de entrada a otros universos en absoluto distintos al que nos alberga, donde rigen leyes opuestas de una antimateria, de una contrainiciación, de una antienergía, o bien, donde no existe ley alguna. Podrían significar las salidas del Círculo de los Círculos, del Eterno Retorno de lo Mismo, de la recurrencia de las Rondas. También podrían representar eso que se ha llamado Demonio, la Nada y que se introdujo como un elemento ajeno. Ese impulso que llevó a la ruptura del Huevo de ELELLA y ELLAEL. Ese Azar-Destino.

"Algo se ha caído sobre sí mismo, tragándose su propia luz, convirtiéndose en un Hoyo Negro que pasa a alterarlo todo, que succiona devorando poco a poco lo que se le acerca y también lo distante. Galaxias enteras son 'hipnotizadas' por ese ojo invisible, por esa cuenca que jamás se ve, pero que se presiente por los acontecimientos que produce y que lo rodean. Si un cuerpo se le aproxima, será absorbido. Su imagen, sin embargo, quedará flotando por un largo tiempo afuera, pudiendo confundirse con el cuerpo real, hasta que, moviéndose cada vez más lentamente, se detenga en el 'horizonte de los sucesos', permaneciendo ahí por un lapso desmayado, para desaparecer también sin que jamás pueda saberse qué ha pasado con ella ni con su doble real. La luz no tiene poder alguno para escapar de ahí. Desaparece. Se ha acabado el Eterno Retorno de la Luz. ¿Sucederá también como con la Muerte Mística del 'yo' y con la oscuridad que en la muerte del cuerpo precede a la explosión de Luz Nueva, Increada? ¿Será el Sol Negro que apaga el Sol Dorado para dar entrada al Rayo Verde? ¿Pasarán por ahí los *Vimanas*, los Discos de Luz antigravitacionales, hacia otros Universos Paralelos o Diagonales? ¿Acaso la Luz, al cruzar por ese *Túnel Astral* reaparece luego en otro Universo, mutada, transfigurada, siendo esta luz de nuestro mundo la sombra de otra Luz más verdadera? ¿Habrá que dejarse ir, también succionado por un Hoyo Negro, para poder alcanzar un estado posible, aunque nunca imaginado ni por los más grandes soñadores del Ansia?

"Nuestra Orden de guerreros aspira a pasar de esta luz visible del Sol Dorado, que es la Sombra de la Luz del Sol Negro, al estado

indescriptible, a la No-Existencia del Rayo Verde, donde moran nuestros exaltados Guías. Y de ahí regresar de la mano de la amada.

”Pero hay un tiempo para todo en la Segunda Tierra y también en los planos de la muerte. Deberás apurarte antes que tu amada sea atraída al *horizonte de los eventos* y tragada por un Hoyo Negro, donde nunca más la encontrarás. Porque *habrá entrado sin ti.*”

Las estrellas cátaras

¿Quiénes son esas estrellas blancas, esas Supernovas, reliquias de estrellas, que tras suicidarse en la *Endura* como un *Puro* cátaro, han dejado su corazón pulsando en el firmamento cual señales que nos indican que ya desentrañaron el gran secreto? Quizá pudieran ayudarnos, tal vez llegáramos a entenderlas, porque nos son solidarias. Al desaparecer, dejan en su lugar unos pequeños mensajeros también blancos, que continúan latiendo, pulsando, moviendo sus *otras luces*, como ayuda del peregrino, como “antorchas que le alumbran con sus sueños”. Porque ellas fueron también monjes-guerreros, trovadores, *minnesängers* del espacio cósmico, enamorados más allá de la vida y de la muerte, con *A-Mor* eterno. Conocen el Secreto de la Inmortalidad por endurecimiento, por concentración diamantina y podrían indicarnos la fórmula para cruzar el *horizonte del suceso* sin desintegrarnos, pudiendo atravesar los Hoyos Negros como si fueran un túnel astral, sin perder nuestra luz terrestre, llegando a ser los Enviados de este mundo y de esta luz ante Otra Luz.

”Porque la Resurrección y la Inmortalidad hay que ganarlas en nuestro universo de la luz visible. Únicamente con el Cuerpo Incorruptible de los Dioses Blancos podrás pasar sin perder tu imagen, ni la de tu amada, más allá del Sol Negro, cumpliendo el último Misterio, como Hijos y Enviados de la Luz Terrestre hacia los Universos que se encuentran a un otro lado.

”El Oficiante Mágico de la Resurrección, el *Portador de Vajra*, el misterioso Provocador del proceso en *este lado de las cosas*, es Luci-Bel, el Lucero de la Mañana, la Estrella de tu Iniciación y de tu Patria. Su Luz en este mundo es premonición del Rayo Verde.

”Entiéndanme bien, sólo dentro de esta inmensa Poesía hay esperanza. *Porque únicamente los poetas, hurgando en sus corazones, encuentran a veces el lazo entre lo que es y no es. Y tal vez conozcan lo que los Dioses, en el más alto cielo, no saben.*”

LA SOLEDAD DEL TRIALOGO

Recupero al perro

Acompañé al Maestro hasta el final. Nadie más estuvo a su lado en el momento de la partida. Solos, hasta el último.

Y ya no le he vuelto a ver, como si hubiera desaparecido en el mundo invisible del Sol Negro. Sin embargo, sé que vendrá si le pido auxilio en el combate, si le llamo con su Verdadero Nombre. El también estará conmigo hasta el fin.

Inicié largos viajes por la tierra. Fue mi peregrinar en el mundo exterior, de un modo “sincronístico”, sin duda. He relatado esta búsqueda, “*trovando clus*”, tal como él me aconsejara. No lo repetiré. Fui a ambos Polos, viví años en India, escalé Montsegur, busqué los Oasis del Hielo en la Antártida, las entradas a la Tierra Hueca, las Ciudades de Agarthi y Shamballah en los Himalaya, la Ciudad de los Césares, de los Gigantes, de los Dioses Blancos, en los Andes de mi juventud.

Y un día vine a encontrarme de nuevo en mi ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura. Y recorrí las mismas calles, para ir a detenerme frente a la ventana donde una vez me miraran sus ojos, junto a un jardín en el que aún aparece la losa de su tumba.

(“La tumba de lágrimas regada. ¡Oh tú, campo de triguales!”)

El perro no se había movido de ese lugar, sin comer, sin dormir todos estos años. Aullaba, aullaba. Y fue su aullido que me hizo volver.

Lo tomé de la cadena y lo llevé conmigo.

Mientras nos alejábamos por las calles, en dirección a las montañas de la precordillera, iba entonando una canción que me enseñara mi padre, muerto antaño:

“Allá en lejanos horizontes
Canta la alondra,
Ella me espera
Y debo rápido volver.”

El perro me miró a los ojos, y dulcemente me acompañó en el canto.

La casa en la montaña

Construí la casa igual como la viera en nuestros sueños despiertos. Pasaba la mayor parte del tiempo en la torre, yendo por ese pasadizo secreto abierto junto a las llamas del hogar. Desde esa altura la visión de las cumbres eternamente nevadas era deslumbrante, especialmente en los amaneceres y en los crepúsculos, cuando se teñían con los colores del ansia, cubriéndose con un mar de luz roja, morado y con mantos de esmeralda líquida.

En las mañanas, al aparecer el Lucero del Alba, me concentraba sentado en mi sillón de madera de Toromino. Empuñaba siempre la Espada, “Memoria de la Sangre” y me cubría con un Manto de Oro de la Ciudad de Udaipur. De este modo, yo era el Vigilante de la Aurora, el Peregrino del Alba.

Repetía la concentración en las tardes. Y hubo veces en que el día pasó en este estado, extendiendo un Cordón Dorado entre la aurora y el crepúsculo, de modo que el tiempo se fue volando. Y mi Mediodía se transformó en mi Medianoche. Fui también así el Guardián del Rocío, del Agua de la Luna.

Ahí en mi torre me visitó una tarde el poeta Hölderlin. De pie, contra la luz del crepúsculo, que “desteñía gota a gota el color de las montañas”, me recitó su Elegía al Padre Eter. Nos despedimos diciendo “¡HAM!”, con el saludo de la mano extendida y los dedos juntos. También exclamé “¡Heil!”, porque él era un *Minnesänger*, un Pájaro-Trovador, un Hijo de *Woevre-Saelde*, nuestra amada Isolda.

Le vi partir en dirección del Polo y de la Estrella de Lucifer, montando un Elefante Blanco.

El ave del Paraíso

Otro día vino el Pájaro Azul pequeñito, que acostumbraba pararse en la ventana de mi amada, en los amaneceres antiguos. Y allí trino de un modo que alegró de nuevo mi corazón. Lo saludé diciéndole:

“Pájaro pequeñito,
Que cantas en mi ventana,
Gracias mi pajarito
Por la linda mañana.”

El Pájaro Azul extendió sus alas, abrió sus plumas, como si fuera un Pavo Real de los jardines de Vrindaván, donde Krishna danzaba con Radha. El zafiro azul, el lapislázuli, el ámbar de Hiperbórea, el amaranto, la endrina salvaje, el cinabrio, el oro que se bebe, todo junto y transfigurado danzó frente a mis ojos. Mejor dicho, frente a mi Tercer Ojo, a mi *Vril*, a mi *Urna*. Porque el Ave del Paraíso, Alkamari, había venido a danzar en mi ventana por días, por noches, para consolarme, haciéndome participar de su gozo que no tiene principio, que no tiene fin. De su Orgasmo Extático.

Y antes de ser tragado por la Noche, cruzando el Sol Negro, el Ave del Paraíso contempló el cielo, más arriba de las cumbres de los Andes y exclamó:

“¡El Padre y yo somos uno!”

“¡OM!”, le respondí.

La Tríada

Comprendo que es muy posible que haya estado hablando solo todo el tiempo, desde el comienzo de este relato; que el Maestro, ella y yo no seamos más que una persona, que el “yo” me juegue estas pasadas y haya estado poniendo en boca de ellos mis propios pensamientos, mis sueños, mis “creaciones mentales”. En una palabra, mi alucinación, mi Poesía. ¿Qué puedo hacer en este caso? ¿Cómo salirme de este “yo”, escaparme de su juego, de su danza de espejos? ¡Qué soledad tremenda la del Triálogo!

Mi Trilogía está compuesta por el Padre, la Hija, que es su Esposa y el Hijo de ambos, que soy Yo. Como los Tres vamos

girando en una Espiral gigantesca, o muy pequeña, he aquí que súbitamente me he enamorado de Ella, que es mi Madre y es mi Hermana, y la he hecho mi Esposa, de modo que el Padre pasa a ser mi Hijo y Ella mi *A-Mor* Eterno. Y doy a luz un Lirio Igneo, en el silencio y soledad de las Blancas Cumbres de mi Trílogo.

Y así vamos los Tres, girando y sufriendo, danzando y gozando, en la luz y en la sombra, hacia un punto muy lejano, tal vez verde, y que desconozco completamente.

Todo esto parece acontecer en un espacio inexistente, entre los Lotos.

“¡SAHAM! ¡Yo soy Ellos!”

La última cena

Llegó el final de otro año, en los comienzos de la Era de Acuario.

Decidí dar una cena en mi Torre, invitando a todos mis fantasmas. Como se prescribe en estos casos, la preparé yo mismo. Se componía de los cinco elementos: cereales, tierra; pescado, agua; carne, fuego; vino, aire. Y ella, el éter. El licor era *Soma*, *Amrita*, *Anna Perene*, lo que continúa más allá del éter y que es indescriptible. Llené con ese licor el *Grial* y lo bebí hasta las heces.

Invitados a mi Mesa Redonda se encontraron mi Maestro, el Rey Herido, el Guerrero Herido, el Maestro de la Esfinge, el Maestro que podía Hablar con los Animales y las Flores y Ella, presidiendo conmigo, como la dueña de esta casa.

Algunos de los invitados no se conocieron mientras estuvieron vivos en las rondas. No coincidieron. Y hasta es posible que mantuvieran posiciones contrapuestas, pero sólo en la superficie.

Les presenté, diciéndoles que el lazo de unión indisoluble entre ellos se encontraba en mi corazón, donde surgía la certeza de que todos ellos eran hiperbóreos.

Levantando mi copa, exclamé:

“*Mirémonos de frente. Nosotros somos hiperbóreos.*”

Eran palabras del Rey Herido.

Luego recité a Blake:

“Te doy la punta de un Cordón Dorado,
Sólo debes enrollarlo en una esfera,

Te llevará a la Puerta del Paraíso
Que se abre en los muros de la Ciudad.

.....
¡Escucha el canto del Bardo!

Quien el presente, el pasado y el porvenir ve,
Cuyos oídos escucharon el Verbo Mágico,

Que discurría entre los troncos antiguos.

Llamando al alma caída

Y llorando en el rocío del atardecer.

El a quien era dado dominar

El Polo estrellado

Y resucitar la luz, la luz extinta.

¡Tierra, oh Tierra, retorna!

Surge de la hierba húmeda de rocío.

La noche consumida

Y la mañana

Se libra de su pesado sueño.

No te alejes más.

¿Por qué has de alejarte?

El espacio estrellado,

Las orillas de las aguas,

Son dominio tuyo hasta el alba.”

Así continuó esa cena hasta alcanzar la Medianoche. Entonces sentí un golpe seco, como si me hubiese “caído desde el alma a la piel”. Y me encontré ahí completamente solo, descubriendo que siempre lo había estado, que no había nadie en mi Mesa, que nunca lo hubo, que *todos se fueron*.

Y la Medianoche fue mi Mediodía.

El salto en el vacío

El hombre salió de la casa muy temprano, de amanecida, y se alejó pausadamente en dirección a la colina más alta. El perro le siguió a cierta distancia, agitando el rabo. Al llegar a la cima el hombre se detuvo, abrió los brazos, miró el cielo aún oscuro, donde brillaba triunfante la Estrella de la Mañana y saltó al barranco, como si deseara volar.

El perro se precipitó aullando por la pendiente rocosa, en busca del cuerpo del hombre, que creyó yaciera al fondo, destrozado.

Salí corriendo y alcancé a sujetar al perro.

“¡Detente!”, le grité. “Te lo explicaré todo. Hoy estarás conmigo a la diestra de Ella.”

Del cielo se desprendió el Lucero del Alba y comenzó a descender hasta nosotros, inmovilizándose muy cerca, sin tocar los boldos, los canelos, las hierbas de las planicies andinas.

Y esta vez hice la *Pregunta*.

Pero el que subió al Disco de Luz, que le llevaría a encontrar la Imagen de su Amor Eterno, fue el hombre que había saltado al Vacío, resucitando con las pupilas cuadradas. ¡NOS!

Fin del Kaliyuga. Retorno de la Edad Dorada

La postrimera edad de la Cumea
Y la doncella virgen ya es llegada,
Y torna el reino de Saturno y Rea.
Los siglos tornan de la Edad Dorada.
De nuevo largos años nos envía el cielo
Y nueva gente en sí engendada.
Tú, Luna casta, llena de alegría,
Favorece, pues reina ya tu Apolo,
Al Niño que nació en aqueste día.
El hierro lanzará del mundo él solo
Y de un linaje de oro, el máspreciado,
El uno poblará y el otro Polo.

DICCIONARIO DE LA INICIACION DE A-MOR

Intentar traducir términos sánscritos a otras lenguas es tarea ímproba y hasta sacrílega. Lo es también tratar de escribir sus sonidos, teniendo en cuenta por lo general una pronunciación aproximada. Por ello la gramática y la ortografía difieren a menudo en los textos occidentales que los reproducen. Por siglos el sánscrito fue idioma no escrito. Los Vedas se componen en textos muy tardíamente, habiéndose transmitido oralmente de generación en generación por la memoria de los brahmanes. El sánscrito es lengua sagrada, con cadencia litúrgica, pudiendo derivar del idioma de la Atlántida y de Hiperbórea, cuyos signos sacros y legendarios son las runas, fragmentos sin embargo del lenguaje cósmico, inaudible, de la Cábala Orfica, de la *Hiranyagarbha-Cabda*.

El siguiente Diccionario, con algunos términos sánscritos y otros de la *Iniciación de A-Mor*, tiene en cuenta solamente su aproximado sentido, siendo en verdad el *Breviario de un Guerrero-Trovador*, de un *Minnesänger*. Este Diccionario me acompaña siempre, circulando por mi sangre desde antes de mi nacimiento. Sirve, por lo tanto, para toda mi obra, aun cuando necesariamente se halle incompleto.

A

A-Mor: Amor se compone de *a* = sin y *mor* = muerte. Quiere decir Sin-Muerte, vida eterna, resurrección, inmortalidad. Era la doctrina iniciática de los trovadores, de los Minnesänger y de los Fedele d'Amore. Un tantrismo, un Amor Mágico venido de la patria original y enseñado en Hiperbórea por las Sacerdotisas del A-Mor, entre ellas Allouine.

Agbartá: Nombre que se da en India a la Ciudad subterránea de los guías inmortales, donde se enseñaría el amor tántrico, mágico-simbólico.

Agarthi: Nombre que se da a esta Ciudad en el Tibet.

Aboma: Bebida mágico-sacra de los arios de la antigua Persia.

Abu: El pedestal de los Mohai.

Aino: Raza de gigantes blancos que ocupó la China y Japón con anterioridad a sus habitantes actuales. Al igual que los Dropas son hiperbóreos que descienden después de la destrucción del Continente polar. Al igual que los Dioses Blancos de América.

Akása: Sustancia, Eter, Luz Astral Universal, que preserva todas las imágenes cósmicas de la luz visible.

Akásica Memoria: Depósito astral de las imágenes de la creación.

Albania: Nombre alquímico de América. Viene de blanco, de los Dioses Blancos.

Albedo: Nombre dado en el Opus alquímico, en su proceso de transformación y transmutación. Viene

después de la Nigredo. De ahí vendría Albania.

Allkamari: El pájaro sagrado del Inca, un cuervo, como en Wotan. Se cree que el lenguaje secreto de los incas, o ingas, fuera el sánscrito o una lengua indogermánica derivada. El inca era blanco, un vikingo desgajado o un descendiente de los Dioses Blancos hiperbóreos.

Amasia-Uxor: La Amante, la Amada, la Esposa mágica del tantrismo cántaro de los trovadores occitanos, siempre al lado del Iniciado, del Guerrero-trovador.

Ambar: Recina de coníferas del terciario. Se desconoce su origen. Aparece en el Mar del Norte y en el Báltico tras la caída de una de las lunas, o del paso del cometa Phaeton. Se lo ha confundido erróneamente con el oricalco de la Atlántida. Existieron los Caminos del Ambar, o Rutas del Ambar que viniendo de Hiperbórea cruzaban los Alpes hasta Egipto.

Ambrosía: Licor Mágico, como la Amrita de los hindúes, lo bebían los griegos.

Amrita: Bebida mágica hindú.

Anima: Expresión usada por Jung para referirse al alma del hombre (¿su doble etérico?), la que sería femenina, es decir, el Arquetipo de todo lo femenino experimentado históricamente (y no históricamente) por el hombre.

Animus: Usado por Jung para referirse al alma de la mujer, que sería masculina, concentrando en sí toda

la experiencia (histórica y no histórica) de su relación con el hombre, su opuesto. El enamoramiento de este modo pasa a ser una experiencia vivencial profunda, *numinosa*, con la propia alma, con el Arquetipo del Opuesto dentro de uno mismo. El A-Mor de los trovadores, la Alquimia y el Tantrismo expresan lo mismo en un plano más sublime y espiritual. Jung se habría visto obligado a "psicologizar" Misterios trascendentes, metafísicos, para hacerlos comprensibles en el Kaliyuga. Pero no se atrevió a tocar el Misterio del Gral.

Ankahuinka: Aguila-Iniciada (Manu-Tara) en sánscrito-quichua.

Anna-Perene: Licor sacro, como el Soma. Lo bebían los romanos.

Ardhanasisvara: El Siva Andrógino.

Argo y Opis: Sacerdotisas hiperbóreas venidas a Grecia, a Delos, donde establecen el culto de Apolo. Se dice que allí habrían sido enterradas.

Arjuna: Guerrero en la Epopeya del Mahabharata. Su carro es conducido por el dios azul, Krishna. Arjuna duda al ver en los ejércitos enemigos a sus parientes y no desea combatir; pero Krishna le ordena, diciéndole: "Cumple con tu deber, hijo de la raza aria, tu no matarás a nadie, pues los muertos que hagas en este día ya están muertos en mí".

Arquetipo: Para Platón era la Idea, sólo en parte reflejada en el mundo material de las sombras. El hombre, así, es la sombra de la Idea del Hombre, aquí proyectada. Para Jung, Arquetipo tiene otra significación, nunca bien definida por él. Es el revestimiento de los instintos, su traje, pero también es autónomo, actuando como si tuviera existencia independiente de la psiquis humana, en un Inconsciente Colectivo, que tampoco se ha definido bien lo que pueda ser. Por

ello, al final de sus días, habló de existencia *psicoide* de los Arquetipos, con lo que pasarían a ser lo mismo que los Dioses de la Antigüedad, poseyendo o combatiendo a los hombres.

Aryanabaiji: Patria primigenia de los arios, Hiperbórea, el más lejano norte.

Asag: La última prueba en el esoterismo iniciático de los trovadores. Consiste en dormir desnudos con la Amada sin tocarla. A veces, separados por una Espada. Esta prueba corresponde al Maithuna simbólico del tantrismo.

Ases: Los divinos ancestros hiperbóreos. *As* quiere decir *sostén*. El nombre podría tener que ver con los sostenedores de la Columna del Cielo, de donde viene Ask-Embla.

Asgard: La Ciudad Mítica de los Ases de donde emigra Odín con sus divinos. Su exacta localización se desconoce, posiblemente cercana al monte Elbruz, en el Cáucaso. De ella nos hablan las *Edda*.

Ashram: Centro de iniciación, monasterio hindú.

Astra: Vehículo volante de los indosarios.

Ativarna: Sin casta, más allá de las castas y del color. Se dice que los hiperbóreos lo eran.

Atlántida: Nombre que Platón dio a un Continente o Isla sumergida muy posteriormente al gran hundimiento. Nada tiene que ver el nombre con el Atlántico. Viene del Dios Atlas, que sostiene las Columnas del Cielo. La Columna, o Arbol, se encontraba en el Norte polar, porque únicamente el Polo Norte se levanta derecho hacia la Estrella Polar (el Polo Sur se inclina en dirección al borde septentrional del cielo) al presente, sin embargo esto sin duda ha cambiado, pues el Eje de la tierra se ha desviado después de la catástrofe y los Polos fueron trastrocados). El cielo gira en torno

a la Columna que encajaba arriba en la Estrella Polar. Gira como Svástika, pero la columna se mantiene inmóvil, el Eje, Axe. De ahí vendría el nombre de Ases, los primeros habitantes divinos de Hiperbórea, según las Eddas, de Asgard. Platón afirma que los primeros habitantes de la Atlántida fueron un *hombre salido de la tierra*, Evénor, y su esposa Leucippe (¿Salido de la Tierra Hueca, interior?). Tienen una hija, Clito. De ella se enamora Poseidón. (¿De dónde procede este último? ¿Viene de los astros? ¿Se enamora de una hija de la tierra?) Dan a luz cinco parejas de gemelos, los diez primeros reyes de la Atlántida, héroes semidivinos. Atlas, el mayor, sostiene la Columna del Cielo, Apolo preserva la Ley y el Juramento de fidelidad. Poseidón es el Dios del Hacha, que cambiará luego por el Tridente, cuando deberá navegar después del hundimiento. Tiende un Cordon Dorado en torno a la Montaña y al Palacio de la Boda Mágica, —*Gandharba, Hieros-Gamos*—. Poseidón viene de *Posis*, Esposo, en griego. Es así el *Desposado* en la Boda Mágica. Traspasa a Heracles - Hércules el trabajo de sostener la Columna del Cielo. Al desaparecer Atlántida-Hipebórea, sus últimos restos, en los años indicados por Platón, se llegará a pensar que las Columnas de Hércules se hallaban a la entrada del Mediterráneo. Los sobrevivientes de los hiperbóreos emigrados hacia el sur, darán también el nombre de Atlas a los montes del Africa.

Los Dioses griegos son en verdad los legendarios semidivinos Reyes héroes hiperbóreos. Apolo viajaba a Hiperbórea a menudo y retornaba rejuvenecido —Apolo Lucifer, el que sostiene la Ley Aúrea y las Columnas de la Belleza y de la Luz celeste.

Avallón: Nombre que se da a la capital de Hiperbórea en la leyenda céltica irlandesa. Allí crecía el Arbol con las Manzanas de Oro. Era la *Insula Pomonum*, la Isla de las Manzanas.

Avris o Abaris: Un misterioso hiperbóreo venido también a Grecia, de donde retorna al Continente Polar sobre una flecha volante (¿Un *astra*, un Disco Volante de *Oricalco*?) Sería el Amado de Allouine. Posiblemente de ahí se origina la leyenda de Eros y su flecha de Amor.

B

Babkti: Yoga devocional.

Balder o Baldur: El Dios héroe de las Edda, un Arquetipo prefigurativo del Kristos Solar. A su oído, mientras muere, en el Crepúsculo de los Dioses, Odín, o Wotan, dice unas misteriosas palabras, seguramente la consulta y la respuesta contenidas en el Gral.

Bardo Thödol: Libro Tibetano de los Muertos.

Bija: Sílabo simiente, sílabo raíz, hecha de puro éter.

Bodhisattva: Ser liberado, según el budismo, que a voluntad no entra en el Nirvana y permanece encarnado para ayudar a otros a liberarse.

Brahma: Dios increado de la Trilogía del hinduismo, la primera persona, el Creador.

Brahman: Perteneciente a la casta sacerdotal del hinduismo.

Bundy: Semen.

C

Cai-Cai: La Serpiente del Agua en la mitología de Chiloé.

Calafate: En la leyenda del extremo sur del mundo, en Punta Arenas,

es el Fruto del Regreso. Al comerlo siempre se volverá allí.

Caleuche: El Barco fantasma del Polo Sur. También va por debajo de las aguas y tripulado por muertos, en busca de los pasajes submarinos que llevan a los Oasis de la Antártida y a la Tierra Hueca, Interior, a la Primera Tierra astral.

Cátaros: Secta dualista, muy poco conocida. Su castillo-templo solar fue Montsegur. Destruídos por la Roma papal en el siglo XIII, poco antes de los templarios. Habrían sido los iniciadores de los trovadores occitanos, druidas convertidos al maniqueísmo, según Otto Rahn, quien afirma que custodiaban el Gral en su castillo de Montsegur. Lo revela en su libro "La Corte de Lucifer".

Cita: Mente.

Ciudad de los Césares: Ciudad mítica de los Andes, donde se habrían refugiado los Dioses Blancos hiperbóreos.

Cordón de Plata: Cordón que une el cuerpo sutil, astral, al cuerpo físico. Se corta con la muerte.

Cuddhabuddhisvabhaya: Conformado por el principio de la voluntad pura. por la virilidad sivaísta, hiperbórea, solar y polar, situado al límite de lo individual y supraindividual, *individuado* en la Personalidad Absoluta, resucitado en NOS, regido por *Buddhi*.

CH

Chakra (chakra): Granja en quichua, tierra circular. *Cakra* es también círculo, rueda (Ronda) en sánscrito. Y *Shakravarti*, el Señor de los Shakras, el "Dueño de una Chakra".

Chastriya: Que pertenece a la casta guerrera y principesca del hinduismo.

Che-kai: Doble inmortal de los chinos.

Chil: Desnudar en quiché-maya. En antiguo alemán *shillen* es desenvainar (la espada), tiene origen en el sánscrito-hiperbóreo. De ahí el nombre Chile, o Chille. Desenvainar la Espada de la Patria Mística, de lo que resta, en forma de larga espada, de un hundimiento legendario.

D

Dioses Blancos: En la leyenda americana serían los hiperbóreos venidos a América en tiempos remotos, antes y al sumergirse el Continente Hiperbóreo, cuando el cambio de polos y la desviación del Eje de la Tierra.

Divya: Hombre divino.

Divya-Deha: Cuerpo inmortal del Divya, del hombre divino, del hombre-dios.

Donar: El Arbol de la Vida, una Encina que cortara el Monje Bonifacio, en el siglo VI de la presente era. Se hallaba en el Bosque Sagrado de los germanos, abarcando unos treinta kilómetros, al otro lado de donde hoy se encuentra el Edersee, o lago de Eder y la Aldea de Harb(i)shausn, cerca del pueblito de Asel, cuyo nombre viene de los *Ases*, también Kasel y Basel (Base-1). El Bosque sacro se encontraba rodeado de un cerco de espinas y en su centro reposaba la Bella Durmiente (Kundalini). También había allí un Castillo de los Gigantes y un Templo de las Vírgenes. Y un Jardín de Rosas, como el de la leyenda del Rey de los gnomos, Laurín, en el Tirol del Sur, cerca de Bolsen. De como los templarios llegaron a conectarse con la tradición hiperbórea puede verse en que siempre junto a sus "gendarmerías" y templos existió un

"Bosque de las Espinas". También los auténticos rosacruces —hoy desaparecidos en el Oriente del Preste Juan, en la Tierra Interior, en la Ciudad de los Césares de los Andes, al igual que los altos guías templarios— retoman el símbolo polar de las espinas y la rosa.

Drakkar: Buque vikingo.

Dropa: Raza de gigantes blancos que habitó el Tibet anteriormente a su ocupación por la raza mongólica.

Drut: Una de las etapas últimas de la iniciación de los trovadores, cuando el adepto intercambia los corazones con la Amada y es ya un "hombre ligado" por la eternidad.

E

Edda: Escritos que relatan las leyendas germánicas más antiguas y se refieren a la destrucción de Hiperbórea como el "Crepúsculo de los Dioses".

Eidolon: El cuerpo astral, según Agripa, el Doble. Paracelso lo llamó Cuerpo Astral.

El Arbol de la Vida: Simboliza la Columna que sostiene el cielo. Por su tronco sube la *Vid*, enrollándose como la Serpiente del Paraíso. Es decir, la Vida. La Copa sostiene el cielo, o es el cielo. Sus frutos de oro son los astros. En la leyenda germánica era un Fresno de nombre *Irmisul*. Las *Edda* lo llaman *Mjotvidr* y aseguran que será derribado en el *Ratnarök*, o Crepúsculo de los Dioses, cuando los Dioses mueren. Es decir, en el Kaliyuga.

ELELLA: El Huevo Cósmico primigenio, formado por la unión de El y Ella, antes de que *Phanes* lo rompiera.

ElEllin: Otro nombre para la Ciudad.

Elementarwesen: Seres elementales, animales-hombres, contra los que luchaban los Ases y los héroes-dio-

ses de las Edda. Son los "esclavos de la Atlántida" rebelados.

ELLAEL: Otro Huevo Cósmico primigenio, formado esta vez por la unión de Ella y El. La *Shakti* lo rompe, por solidaridad con ELELLA, con Siva o Phanes. Así hay una mujer no creada (¿la misteriosa Lilith?), no salida del Huevo de El. Es la Compañera primera de Evénor, es Eurípide. El busca su Ella, Ella busca su El; pero la unión última habrá de producirse no en la fusión de los opuestos, no en el Andrógino primordial, sino entre ELELLA y ELLAEL, en la separación última y en la unión en esta separación. En la Resurrección. En NOS. He aquí el Misterio último, sólo a medias revelado, imposible de expresar totalmente

Embla: Vid-Vida.

Endura: Ceremonia cátara, que sigue al nuevo bautizo, el "Consolamentum". A veces se suicidaban durante la ceremonia de la Endura, para abandonar la Segunda Tierra del Kaliyuga.

Erika-Paios: El Eros Cosmogónico, en el Mito Orfico de la Creación del Mundo.

F

Fidele d'Amore: Secta de poetas iniciados en la doctrina de A-Mor, del norte de Italia. A ella perteneció Dante.

Fenbedor: Etapa que sigue a la "Mirada" en la iniciación de los trovadores, cuando el adepto "supira" de Amor por su Amada.

G

Gandharba: El Matrimonio Secreto, mágico.

Garuda: Vehículo alado (pájaro) del dios Visnú. El de Siva es el buey Nandi.

Gondwana: Continente también desaparecido, habría abarcado América del Sur, la Antártida, parte del África, Australia y parte de la India. Más bien un resto de Mu.

Gral: Ortografía alemana para Grial, tomada del poeta-trovador alemán Wolfram von Eschenbach, nacido en 1170, quien describe ese misterioso objeto como una piedra preciosa caída de la corona de Lucifer en su combate estelar, donde se encontraría grabada la Ley de los primeros seres divinos, hiperbóreos. La leyenda del Gral tiene un origen misterioso y polar, coincidiendo con lo que Platón nos cuenta de la Atlántida, donde los diez primeros reyes habían grabado en una Piedra sagrada la Ley de la raza semidivina. Ellos no respetan esta Ley y la Atlántida se sumerge. La tierra es devastada, el Rey está enfermo. Recuperar el Gral es hacer resurgir la Primera Tierra, la Atlántida, por medio de la Sabiduría divina allí preservada, es volver la salud (salvación: *Heil*, en alemán antiguo de los trovadores *minnesänger*), sanar al Rey Enfermo, divinizarlo nuevamente.

Grial: La leyenda del Gral reaparece cristianizándose forzosamente en la Edad Media. La difunden los templarios. Se centra en la Leyenda de la Corte del Rey Arturo (que es el Rey del Gral, que también se llama Amfortas). Es interesante hacer ver que Arthur es Arthos, Oso, es decir Artico. Con lo cual se está señalando el punto geográfico exacto del Continente de la primera Edad Solar desaparecido; Hiperbórea, sede del Gral. En la Edad Media se transforma en una Copa, al cristianizarse el Mito, aquella en que Cristo habría bebido en la Última Cena, o bien aquella en que José de Arimatea recoge la sangre de Cristo manada del costado en la cruz. La forzada

cristianización se descubre cuando se llega a conocer, leyendo a Platón, que los diez reyes de la Atlántida bebían en copas de oro (y de oricalco) la sangre del sacrificio, en la ceremonia mágica en que juraban respetar siempre la Ley de la Raza de los Divinos de quienes descendían. El Misterio del Gral, o Grial, desaparece de la superficie con la destrucción de los Templarios. Sin embargo, el escritor alemán, Otto Rahn, asegura que los cátaros custodiaban la Piedra del Gral luciferina, con la Sabiduría antigua indescifrada, en el Castillo de Montsegur. El lo busca en las cavernas del Sabarthe, en el Languedoc. La leyenda cuenta que, al final, Persifal partió con el Gral en un barco templario en dirección de América-Albania, de donde no regresó jamás.

Gurú: Maestro, Guía.

Gurú-Mujer: La mujer guía, interior, espiritual. Corresponde a la valquiria de la mitología germana.

H

Hamsa: Sin casta, más allá de Saham.

Hamurani: La misteriosa raza blanca de los reconstructores del Tiahuanacu de los Dioses Blancos.

Heil: Saludo de los trovadores y guerreros germanos. Quiere decir Salve, de Salvación. Es el ¡Ave! de los romanos. Es un mantra iniciático. El Mantra del Retorno a Hiperbórea, de la Resurrección.

Hespérides: Hijas de Atlas. Poseían el Jardín con las Manzanas de Oro de la vida eterna. El Jardín de las Hespérides. En verdad son las *Nornas* hiperbóreas, las Sacerdotisas del Amor Mágico. Allouine, Argo, Opis; también Papán en mi propia leyenda de una Hiperbórea sudboreal.

Helgoland: Los *vanes* están en el nor-

te polar, los *ases* vienen del sureste. Traen a Atlas, un ancestro convertido en dios. Posiblemente, Atlas, cuyo verdadero nombre es Irmin, o IR (Poder), fue un *vanes*. En todo caso fue un hiperbóreo, digamos mejor un venusino, llegado de Venus. *Ases* y *vanes* son seres idénticos, como los *Tuathas de Dannan* de la saga irlandesa, arribados de algún punto cósmico común, exiliados, caídos en la mezcla posterior con los hijos de Evenor y Leucippe, con los involucrados terrestres, con los productos de la tierra, posiblemente con los "robots" aquí enviados o dejados, o con los productos degenerados de una catástrofe más antigua y primordial, más espantable aún. Poseidón, que a su vez es IR, es quien primero cae con Clito, dando origen a los héroes, a los reyes de la Atlántida-Hiperbórea, a los semidivinos. Los germanos luego (y también los merovingeos, los visigodos, los frisones) son producto de la mezcla de los divinos con los semidivinos *ases* y *vanes*. Frisón quiere decir libre, hombre libre. *Frie-son*. Freya es la diosa de los *ases* y Frija de los *vanes*. Es una misma. Sostengo que el nombre Fresia que Ercilla inventara para la mujer del "araucano" Caupolicán viene de esta diosa. Ercilla era un visigodo de ojos azules y pelo rubio y en la epopeya en verso de "La Araucana" ha querido entregarnos la clave del secreto: los araucanos de que nos habla eran guerreros nórdicos hiperbóreos, descendientes de los Dioses Blancos de la América-Albania. Ercilla nos ha "trovado *clus*".

El Dios de los frisios o frisones era Fosite —el Fosite de las Edda—, hijo de Baldur o Balder, el más dulce de los Dioses de la antigua germania. Al morir se desencadena el Crepúsculo de los Dioses. Pero en su oído Odín, o Wotan, murmura un gran secreto, una palabra

también clave, junto a su pira funeraria.

Spanuth sostiene que la isla Helgoland o Heligoland, en el Mar del Norte, es un último resto de la sumergida Atlántida, mejor dicho de Hiperbórea. El más antiguo nombre de Helgoland fue Fostlandia, Fositelandia. Es un peñón sobreviviente de una gran catástrofe y de otras islas hoy sumergidas, pero que aún sobresalían en los siglos seis y nueve de nuestra Era. Siempre fue tierra sagrada, del culto a Fosites o Forsites. Homero se refiere a ella como la Isla de los Pheasianos. Phoesia, en la *Ilíada*; claramente un derivado del Dios de los nórdicos polares. En el siglo VII, Bonifacio, cuyo verdadero nombre es Willibrord, convierte a la fuerza a los frisones. Pero es sólo un siglo después que la Isla sacra es cristianizada. Es en la Edad Media cuando aparece el nombre de Heligoland, derivado de *heiligesland*, tierra sagrada, *terra sanctis*, como se la siguiera llamando en latín. *Heil!* del viejo alemán, que usaran como un saludo en clave los *minnesänger* de la Edad Media. La lengua frisona transforma el nombre en Helgoland.

En los tiempos antiguos, el culto al Dios Fosite ha ido derivando al culto de su contraparte femenina, la Diosa Foseta. Se prevé una desorientación primordial ya. O tal vez se está queriendo indicar que sobre esa Isla Sacra, antesala polar, resto sobreviviente del gran Continente Hiperbóreo desaparecido, de la Última Thule, se cumplía el Matrimonio Mágico, el *hieros-gamos*. "El Rey de los Dioses celebraba allí sus bodas", la *Reunión*. Sobre Helgoland existían templos conmemorativos de este Misterio Sacro. Nos lo cuenta Tácito.

Ahora bien, cuando la conversión de los "paganos", por el obispo Liudger, enviado desde Roma, aparece misteriosamente una Santa Ur-

sula, nadie sabe de dónde, como patrona de la Isla. Es con seguridad un personaje de la imaginación mítica quien claramente viene a reemplazar a Foseta, reencarnando el Arquetipo, revistiéndolo con el nuevo ropaje. Porque lo más extraordinario es que Ursula viene de *Ursus*, que significa oso (el animal del Polo Norte: *Arcthos*, *Arcthus*, *Arturo*) indicando así la constelación de *Ursa Minor*, de la Osa Menor, que incluye la Estrella Polar, en la que entraba la extremidad de la Columna de IR —o de Atlas— que sostenía el cielo en el Polo Original, en Hiperbórea, en la Última Thule, en el Paraíso de Avallon. Con todo lo cual se sigue indicando el punto último del Camino terrestre del regreso de la Svástika Levógiro del Retorno al Gran Norte, a la Patria Nupcial, a *Paradesha*.

Es por esto que los iniciados en la Orden Guerrera de A-Mor aún siguen efectuando sus Bodas Mágicas (*Gandharba*) en Fositerland, llamada hoy Helgoland, o Heligoland, peñón sobreviviente y devastado, como la Tierra del Gral. Todo esto para que resurja un día el Continente sumergido de Hiperbórea, el Polo Norte Original, que hoy es el Polo Sur. Trampolín del salto hacia la Estrella de la Mañana, hacia Lucifer.

Hieros-Gamos: Unión mágica entre parejas, que se efectuaba en Hiperbórea para propiciar el orden celeste. Eurípides dice: “En el País del Ambar (del Oricalco) el Rey de los Dioses celebra sus Bodas”.
Hiperbórea: Continente Original del Norte del mundo, donde habrían descendido los primeros extraterrestres, también Lucifer, después de un combate perdido. Allí establecen una Edad de Oro, hasta que el Continente es destruido por una catástrofe planetaria. La edad de su existencia es mítica. El hundimiento de la Atlántida, a que se

refiere Platón, es muy posterior, comprendiendo la desaparición de islas sobrevivientes de la catástrofe primigenia. Hiperbórea quiere decir más allá del Dios Boreas, del Frío y la Tormenta. Es término empleado por los griegos para referirse al Continente mítico de la raza nórdico-polar de los divinos, de donde venían sus Dioses.

Hiranyagarbha-Cabda: Cábala aria, órfica.

HRIM: Mantra para el vino. Destruye la maldición que sobre él pesa y puede transformarlo en Soma.

Huaiyubuen: El cuerpo inmortal de los magos Jon, una suerte de sidha-rupa. El doble astral inmortalizado.

Huelen: Nombre indígena del Cerro Santa Lucía, en Santiago, Chile. Quiere decir Dolor.

Huilka: Fortaleza, en quichua.

Huilkanota: El Círculo, la Orden.

Hum: Mantra que despierta a la Durmiente, que resucita a la Amada, que pone en movimiento a Kundalini.

Hvareno: Energía mágica, capaz de modificar y transformar la naturaleza.

Hvetramannaland: Nombre que los vikingos y los celtas daban a América.

I

Ichamtyu: Poder morir a voluntad.

Individuación: El proceso por el cual se logra la Personalidad Absoluta, la totalidad, el *Self*.

Invunche: Ser mitológico de la leyenda de Chiloé, la isla del sur de Chile. Camina hacia atrás, con los talones dados vuelta. Es un símbolo del regreso, del caminar levógiro, del iniciado que remonta los shakras.

IR o *ER*: Es el nombre hiperbóreo para la Columna, que según la

creencia de los griegos y de otros pueblos, sostenía el cielo en el Polo Norte, encajando arriba en la Estrella Polar. Radical del más alto de los Dioses, Irmin. Por derivación se daba ese nombre al divino o semidivino que la afirmaba en la tierra, Poseidón, Atlas, Heracles-Hércules. En realidad esta “columna” originalmente era un poder que poseían los divinos gigantes hiperbóreos de comunicarse con la Estrella ancestral y demás astros del firmamento, una suerte de rayo (*Vril*) que ascendía derecho de su frente hacia el Universo, pudiendo regular y hasta cambiar el curso de los astros. En la leyenda de los mortales se transforma en una Columna. Perdida ya Hiperbórea sus descendientes involucionados, los germanos, adorarán el Arbol *Irmisul*, con el radical IR, como representación material de esa Columna y también del Poder sobrehumano perdido. En verdad es un culto simbólico de los antepasados divinos polares. La adoración del “Arbol que alcanza el cielo” será llevada a América por el éxodo hiperbóreo, luego por los vikingos. En el capítulo, “La Lemuria”, de esta obra, Allouine recita un poema encontrado en Mohenjo Daro, la antiquísima civilización del Valle del Indo, cuyo origen se desconoce, creyéndose anterior a la invasión aria. Un verso dice: “*Ir ar are per Kadavul*”. Se está nombrando a IR, el Dios de la Columna, la Columna, el *Vril*, ese poder tremendo, perdido en la noche polar del origen.

Irmin: El Dios hiperbóreo que sostiene la Columna del Cielo. El más alto de los Dioses.

Irmisul: El Arbol que en el culto germánico representa la Columna que en el Polo sostenía el Cielo. Es un fresno. A su sombra las sacerdotisas-magas aún inician en el

culto del Amor Mágico y del Matrimonio Sagrado. En el Sur del Mundo es la Araucaria gigante. En otros sitios es el Ceibo, o Ceiba. También es la Encina Sacra. (*Donar*). A su sombra se reunían en Consejo los *Ases*. Para los germanos representaba la ascendencia divina y en el Arbol se rendía un culto a los antepasados extraterrestres. El *Irmisul* es derribado por Carlomagno.

J

Jalus: Cuerpo inmortal, Doble, de los gigantes dropas del Tibet.

Jardín de las Hespérides: El Jardín de las Manzanas de Oro, de que nos habla Homero. Estaba en la Atlántida-Hiperbórea. Las va a buscar Heracles-Hércules. Son las Manzanas de la Vida Eterna y de la Resurrección. También son el Gral. De cómo el Génesis ha sido expurgado y falseado, transformando la Manzana en “fruto del pecado”, se da aquí testimonio. La Manzana simboliza la Estrella del Origen, Venus, la Estrella de la Mañana, de donde vienen los ancestros divinos y el conocimiento, con los que hay que conectarse para poder *resucitar*. La Estrella de Lucifer-Apolo-Irmin-Atlas-Poseidón. La entrega la Mujer-Maga, Allouine, la Mujer-Gurú, con el Gral. La Walkiria en la leyenda germánica. El Arbol es la Columna del Cielo, el *Irmisul*. En su tronco se enrolla la Serpiente de la Vida Eterna (*Vid*, *Embla*) y su copa es el Firmamento tachonado de Manzanas de Oro, es decir, de estrellas. Quien las coma, o con ellas se conecte, encuentra la vida eterna, la eterna juventud.

Jasón: Navegante mítico, quien con Hércules-Heracles y los gemelos Dioscuros, Castor y Pollux (Polo)

retorna a Hiperbórea en busca del Vello de Oro (el Gral perdido, la Ley Aurea, la Medida). Los Reyes de la Atlántida eran Diez —cinco parejas de gemelos: Castor y Pollux también eran gemelos—. Quizá Jasón fue un Rey hiperbóreo y su esposa mágica, sacra, fue Medea. Se dice también que fue el primer trovador, quien reencontró la Ley Sagrada del *trovarclaus* sobre el Árbol hiperbóreo (la Columna) el Árbol Irminsul, una Encina Patriarcal, grabada en una Piedra de Oro (de oricalco). Se la entregó un Halcón, o un Cuervo hiperbóreo, parado sobre una rama de una encina de Dodona, que era Lamella.

Jon: Mago-sacerdote del pueblo de los selcnams de Tierra del Fuego, suerte de *Siddha*, hombre divino inmortal.

K

Kailas: Monte de los Transhimalayas, en cuya cima Siva y Parvati celebran las Bodas Mágicas, seguramente en recuerdo de las Bodas Sacras de Hiperbórea entre Poseidón y Clito.

Kaliyuga: Edad Oscura de la destrucción y del hierro, de la Diosa de la destrucción, Kali. La Edad actual.

Kaula: Secta muy hermética tántrica.
Kayvalia: Trance profundo, opuesto al samadhi, pues mantiene separado, individualizado para siempre. Es el trance de los siddhas tántricos. Por medio de él se alcanza la Personalidad Absoluta. Es el camino del Mago.

KLIM: Mantra del placer indecible, sin comienzo ni fin, del Orgasmo Extático.

Kontiki-Virakocha: Dios Blanco del Sur de América, quien llega hasta la Isla de Pascua, luego de la des-

trucción del Imperio de Tiahuanacu.

Korakenke: El cuervo del Inca, su Garuda, su "vehículo". Su Allkamari.

Korava: Cuervo. En sánscrito Korava es el nombre de una de las partes en la gran guerra del Mahabharata.

Krishna: Dios hindú, uno de los avatares de Visnú. Danza y toca la flauta en los Jardines de Vrindavan. Es de color azul, el mismo color del manto de los divinos hiperbóreos. La noche estrellada.

Kula: Círculo muy secreto de los iniciados en la yoga tántrica.

Kunani: Predicar. En sánscrito *ku* es dirigir. Por medio de *kunani* los sabios magos *amautas* del Kusku (Cusco) dirigían *Ku*-ndalini.

Kundalini: Energía serpentina, que duerme en la base de la columna vertebral psíquica, astral. Despertándola (es la Bella Durmiente, la Amada "muerta y no muerta") se pone en acción la virtualidad de los shakras y se alcanza el Hombre-Total, Shakravarti, el Superhombre y se entra en la Ciudad de los Guías Inmortales, en Agarthi, en La Ciudad de los Césares, en Hiperbórea.

Kusku (Cusco): La capital del Imperio incaico, "Ombligo del Mundo". Ciudad Central, *Omphalos*, lejano recuerdo o reminiscencia de la Tule hiperbórea, de la Poisedón atlántida.

L

La Ciudad: El refugio de los Inmortales, Agarthi, Shamballah, La Ciudad de los Césares, etc. Allí se habría preservado la Ciencia de la Vida Eterna y de la Resurrección, el Gral. Simboliza también la Totalidad, la realización, el Sí-Mismo.

Lemuria: Comprendería el total de lo sumergido en el Pacífico.

Lucifer: Es Apolo, el Dios de la Luz

y la Belleza, es también Abraxas y Quetzalcoatl, el Kristos Solar hiperbóreo y de la Atlántida. Baja de la Estrella de la Mañana, de Venus. Derrotado en un combate estelar, será siempre el perdedor en la Segunda Tierra involucionada del Kaliyuga; pero será el vencedor en la Otra Tierra, en el retornar de la Edad Dorada. Debe perder aquí para portar la Tierra a sus orígenes, transfigurarla, yendo de Ciudad en Ciudad, de shakra, en shakra, hasta alcanzar el Vacío del Sol Negro detrás del Sol de Oro y el Rayo Verde detrás del Sol Negro. Es el Dios de los Perdedores en el Kaliyuga y del Retorno a Hiperbórea. Su emblema es la Svástika Levógira, la del Retorno. Es el Guía supremo de los Peregrinos del Alba, de los Acólitos de Lucifer, la Estrella de la Mañana. Lucifer también es Odin-Wotan. Los cátaros le llamaban Luci-Bel.

M

Mahabharata: Epopeya que narra una gran guerra, quizá al comienzo del gran descenso de las edades y de la involución de la Segunda Tierra. Bharata es el verdadero nombre de India, como se la conocía con anterioridad a la invasión de Alejandro. *Maha* significa gran. Los Grandes Bharatas son con seguridad los gigantes hiperbóreos, atlánticos, habitantes de una tierra primigénea, mítica, polar. Luego todo ha sido transformado, modificado en la Epopeya que hoy conocemos, la guerra entre los Koravas y Pandavas.

Maithuna: Coito místico, mágico, en el ritual e iniciación tántricos. En la Tantra de la Mano Izquierda se cumple efectivamente, por lo general una vez, reteniéndose el semen. Se trata de reactivar los shakras,

de recrearlos y abrir el tercer ojo, la visión interior, alcanzando la inmortalidad, la totalidad. En el Camino de la Mano Derecha, el Maituna es únicamente simbólico, interior, con la Amada Muerta, con la Mujer-Gurú que va en la sangre. Es la *Minne* de los trovadores germanos, los *Minnesänger*, de los trovadores cátaros del Languedoc y de los Fedele d'Amore del norte de Italia, a los que perteneciera Dante. Es el Camino de la Iniciación de *A-Mor*.

Mama-Occl: Diosa Blanca de América.
Mama Runtu: Diosa Blanca de América (Otros nombres de Dioses Blancos, son Neua, Pai-Zume, Sueca, Tamanduare, etc.).

Manasarovar: Lago a los pies del Monte Kailas, como el Lago Titicaca en los Andes, dentro del "sincronismo" y la "geografía mágico-simbólica" del camino de la divinización sincrónica de la tierra y del hombre.

Mantra: Sonido mágico de la Cábala Orfica, por así decir. Debe pronunciarse exactamente, en concentración especial de la mente.

Mantra-yana: Camino del Mantra.

Manu: Guía, Arquetipo de una raza, que rige toda una Edad.

Manu-Tara: El pájaro mítico de la Isla de Pascua. *Manu*: Hombre-raíz, Guía de un Kalpa. *Tara*: Diosa, Shakti, en sánscrito. *Manutara*, así, es el hombre total, que ha encontrado su Shakti, su Kundalini y ya puede volar.

Matrkrá: Símbolo-simiente, llamadas "Pequeña Madre", de la Hiranyagarbha-Cabda, la Cábala Orfica.

Matyamjaya: Señor de la muerte voluntaria.

Maya: La fantasmagoría de las formas de la creación. Ilusión según la filosofía Vedanta. Potencia, según la Tantra.

Meru: La contraparte espiritual, invisible del Monte Kailas. Los Me-

rovingios vendrían de allí. Mero-Meru. Ving o Weg, en germánico, es camino. Camino de Meru.

Minne: El A-Mor, el recuerdo de un Amor perdido, de algo perdido al comienzo de los tiempos (el Gral, una Ley) y que circula en la memoria de la sangre. A él cantaban los trovadores germanos.

Minnedrinken: Ceremonia en la que los trovadores germanos, los Minnesänger bebían la sangre, donde circula el recuerdo de la Minne nórdico-polar, en reminiscencia de la ceremonia legendaria de los Reyes hiperbóreo-atlánticos. Es este el Soma Sagrado, que se bebe en copas de oricalco, en la Copa del Grial.

Minnesänger: Trovadores germanos que cantaban la *Minne*, el recuerdo de un Amor perdido al comienzo de las Edades, quizá las Bodas hiperbóreas de Poseidón y Clitos.

Misterium conjunctionis: Como el Hieros-gamos, unión mágica de la pareja.

Mohai: Gigantescas esculturas de rostros de granito de la Isla de Pascua.

Mu: Continente sumergido. Habría ocupado lo que hoy es el desierto de Gobi, parte de India, Mongolia, Malasia, la sobreviviente isla de Pascua y Tahití.

Mudra: Gesto mágico, ritual, con las manos. Por lo general acompaña el mantra, siendo su equivalente en la simbología espacial del gesto. Hay los *mudras rúnicos* que actúan sobre la vibración introatómica del Universo, de los Universos.

Mujavat: Paraíso.

Mulabanda: El proceso que lo reinvierte todo.

N

Naglfar: Nombre que las Edda dan al Barco de los Muertos, al *Wafeln*, al *Caleuche*.

Nadi: Canal psíquico del cuerpo astral, por donde transita la energía. Son tres los más importantes: *Ida*, *Susumna* y *Pígala*. Por el central sube el fuego serpentino de *Kundalini*. El "*Caleuche*", el buque fantasma, *Wafeln*, navega con todas sus velas encendidas por los "canales" del sur y del norte del mundo, hacia los extremos, los polos. Simbolizan *Kundalini*.

Nigredo: Estado que se alcanza en el proceso alquímico. Su sincronismo con una transmutación psíquica y espiritual ha sido estudiado y expuesto por C. G. Jung.

Nornas: Los Hados, las Fuerzas que dirigen el Destino, las Señoras del Karma en la mitología nórdica. Hablan a los héroes, les susurran, entre la espesura de los bosques de encinas patriarcales. Predicen el Destino.

Novia de Mayo: El trasfondo solar, hiperbóreo, de la Iniciación de Amor de los trovadores se descubre en que es en Mayo, la resurrección del sol en el hemisferio norte, cuando se descubre a la Novia muerta y se la resucita. Son las fiestas de Mayo. Las Fiestas Mayas (de Maya, la Ilusión, la Potencia, para el Tantrismo, la Energía de *Kundalini*). María, en la apropiación y adulteración cristianas.

Numinoso: Estado extático que se produce al contacto con el Gral, con un Arquetipo o con el Sí-Mismo, o en el reconocimiento de la Amada.

O

Oasis Antárticos: Otro símbolo de la totalidad. El calor entre los hielos.

Odín: Dios de las Edda, en verdad un hiperbóreo. Su pájaro emblemático es el cuervo.

Omphalos: Simboliza la columna que

sostiene el Cielo. En torno a él se reunían los druidas en Consejo, en las Ciudades Centrales. Milán era una de esta ciudades (*medio-lanum*). También los griegos se juntaban en torno al *Omphalos*.

Oricalco: Misterioso metal a que hace referencia Platón en su relato sobre la Atlántida. Algunos investigadores contemporáneos (*Spanuth*) pretenden confundirlo con el ámbar. Pero el oricalco tenía el poder de neutralizar la gravedad y habría sido el metal que permitía a los *vimanas*, a los *astras*, elevarse y circular por los cielos, emitiendo un sonido como de música. Según Homero, "captaban el pensamiento y el sentimiento de los humanos".

P

Papán: Hermana de Moctezuma, emperador azteca, según la leyenda. Muere y no muere. Resucita y relata a su hermano haber visto en las visiones de su semimuerte, el retorno del Dios Blanco *Quetzalcoatl*, sobre un barco en el Océano. Le pide no combatirlo. Quien llegó fue el Conquistador *Hernán Cortés*.

Paradesha: Región alta, Paraíso en la Montaña Polar de la Revelación.

Parakletos: El Espíritu Santo de los cátaros y de los gnósticos. Para los cátaros es femenino y lo representa la paloma hiperbórea.

Parastri: Esposa iniciada.

Parsifal: Caballero de la Leyenda del Gral, quien lo encuentra luchando únicamente con su furor antiguo y sin Dios. Había sido criado por su madre en el bosque, "como un loco puro". Al encontrar el Gral, que siempre es portado por una doncella virgen, hay que hacer la Pregunta justa, si no éste desaparece. Parsifal aconseja a su amigo Galván, otro de los caballeros de

la Leyenda de la Mesa Redonda, buscar el Gral sin Dios, pero "con el pensamiento de la Amada en el corazón". Parsifal encuentra al fin el Gral y hace la Pregunta, sana al Rey enfermo *Amfortas* y le reemplaza como Rey del Gral, "transfigura" la tierra, desposa a la *Mujer-Gurú* del Gral; tienen un hijo, *Lohengrín*, quien navega el cisne hiperbóreo, símbolo del Norte y de la dinastía de los reyes del Gral. El Gral será considerado por Jung como un Arquetipo del Sí-Mismo, o *Self*, de la totalidad, del *unus mundu*, centro último de la persona, el *Purusba* del hinduismo. Sin embargo, él no desarrolló el tema a fondo, no lo "psicologizó", por respeto a ese delicado Misterio.

Pasu (Sudra): Hombre inferior, el animal-hombre, los "esclavos de la Atlántida".

Phanes: El Eros Cosmogónico en el Mito Orfico. Rompe el Huevo primigenio, divide el Andrógino, por *A-Mor*.

Phobo: Odio, miedo, lo opuesto a amor, lo que desune.

Popol-Vuh: Llamado también Código de Chichicastenango. Libro de los Mayas, donde se relatan los recuerdos de la creación y destrucción del mundo. Este libro ha sido completamente adulterado por los misioneros. Habría sido escrito por los hiperbóreos y luego rehecho por los vikingos. "Popol" es pueblo en latín y "Vuh" es libro en alemán.

Poseidón: El Dios que en la Atlántida Hiperbórea sostiene la Columna del Cielo. Es hijo del Dios *Uranus* y de la Diosa *Gaia* en la mitología griega. Se enamora de la mujer *Clitos*, dando origen a los héroes semidivinos atlantes. La capital de la Atlántida toma de él su nombre. Poseidón viene de *Posis* en griego y quiere decir Esposo, *Desposado* en Hiperbórea, en el Polo.

Precador: Etapa que sigue a *Fenhe-*

dor, cuando el adepto-trovador implora y describe la belleza de la Amada.

Puro: El iniciado cátao.

Purusha: Monada, entidad última, separada, de la filosofía dualista Samkhya.

Q

Quetzalcoatl: Uno de los Dioses Blancos americanos. Se le llama también la Serpiente Emplumada. Según el investigador Jacques de Mahieu, radicado en Argentina, habría sido un vikingo o un hiperbóreo, quien creó la civilización Tolteca, la Maya y, luego, en el sur, con otros nombres genéricos, la civilización y el Imperio de Tiahuanacu.

R

Rama: Héroe de la Epopeya del Ramayana, avatar, guía en Aries, la Epoca del Cordero, héroe hiperbóreo, ario.

Rasila: Danza de Krishna, en el centro, con su amada y también en el círculo, con todas las vaqueras de los bosques de Vrindavan, pero únicamente con Ella.

Rebis: El Andrógino creado en el Opus alquímico.

Ronda: Eterno Retorno en la concepción nietzschena, idea distinta de la reencarnación. Es la concepción originaria polar, ario-nórdica. El retorno siempre de lo mismo.

Rongo-rongo: Tablillas con inscripciones hasta ahora indescifradas de la Isla de Pascua.

Rubedo: El último estado alquímico. Equivale a la resurrección en un cuerpo inmortal, rojo, de *Vajra*.

Runas: Signos, mudras y mantras antiquísimos. Se desconoce su origen. De ellos deriva el alfabeto de los

filisteos, tribu nórdico-hiperbórea, de donde, a su vez, deriva la escritura fenicia. Sin embargo, las runas están más allá de la letra escrita, correspondiendo a la Cábala Orfica inaudible de los signos mágico y cósmicos. Los fenicios también eran hiperbóreos.

S

Sadhaka: adepto, iniciado tántrico.

Sáhu: Doble inmortal de los egipcios.

Samadhi: Extasis supremo vedantino, fusión con el Uno. *Sam*: con; *Adhi*: Ser Primordial. Es el camino del santo.

Sambara Mudra: Signo de la disolución, mudra de la muerte voluntaria.

Samsara: El movimiento de las formas ilusorias de la creación. La Danza.

Sangam: Punto de reunión. En India es el punto donde se juntan las aguas del Ganges, del Jumna y del río invisible Svarasati. El Shakra Manipura es un Sangam, un punto de reunión de los ríos del alma.

Sarmiento de Gamboa, Pedro: Conquistador Español, quien habría buscado secretamente la Ciudad de los Dioses Blancos.

Selcnam: Hombre del sur del mundo, de la Tierra del Fuego. Según algunos antropólogos habría llegado cruzando la Antártida (¿Desde la Tierra Interior, Hueca?)

Self o Selbst: El Sí-Mismo, el Punto último y central de la Persona, que intenta alcanzarse en la práctica jungeana, la totalidad, lo "inexistente", la Flor Inexistente, la Ciudad, la Tule de Hiperbórea, el Gral, etc. El Rostro de la Amada, el Rostro del Alma.

Shakra: Rueda o centro de energía y de conciencia astral, psíquica, por así decirlo. Estos "centros" existen virtualmente, en potencia únicamente y hay que desarrollarlos,

hacerlos "conscientes", por medio del yoga y despertando a Kundalini, fuego serpentino, astral, que duerme en la base de la columna vertebral psíquica, astral.

Shakra Ajna: En el entrecejo. Representa el Eter. Su animal es el elefante blanco, y también la paloma. Su mantra es *OM*.

Shakra Anabata: En el corazón. Representa el Aire. Su animal es el Ciervo. Su mantra es *HAM*.

Shakra Manipura: En el plexo solar. Aquí se juntan los caminos. Representa el fuego. Su animal es el Cordero. Su Mantra es *RAM*.

Shakra Muladhara: Shakra básico, en la raíz de la columna psíquica. Representado por la tierra. Su animal es el Elefante. Su mantra es *LAM*.

Shakra Sahasrara: En la cima del cráneo invisible, de mil pétalos. Aquí se realiza la Boda entre EL y ELLA, fundiéndose en ELELLA, el Andrógino, Ardanasivara. El mantra es *SAHAM*, Yo soy ELLA.

Shakra Svadisthana: Centro psíquico en la raíz de los genitales, es representado por el agua. La Ballena. Sólo en la práctica tántrica se despierta. Su Mantra es *VAM*.

Shakravarti: El que ha despertado todos los shakras, el liberado por la yoga tántrica y sus prácticas.

Shakti: Principio femenino universal, contraparte de Siva, la Energía creadora y activa del Universo. Siendo la Creadora, no representa un matriarcado, pues es la Esposa de Siva, su principio creador, energético. *Siva danza en Ella*.

Shamballah: Una de las ciudades ocultas subterráneas, donde se da la iniciación tántrica que transforma y transmuta, transfigura la materia, el mundo. Hay quien dice que es la capital de Agarthi.

Siddha: Ser divino, que se ha inmortalizado, habitante de Agarthi y Shamballah, en otro tiempo vivió

en la Hiperbórea polar, hoy sumergida.

Siddha-Ashram: Centro donde habitan y enseñan los Siddhas. Templo de los Inmortales.

Siddha-Rupa: Cuerpo inmortal del Siddha.

Siva: Dios de la Trilogía hindú, de la Destrucción; también es el Señor de la yoga tántrica, de la energía viril y solar. Destruye para dar paso a una nueva creación.

Sincronismo: Coincidencia entre una emoción profunda, un suceso interior y un acontecimiento externo. Son los "azares llenos de sentido" de Nietzsche. El camino de la realización interior deberá coincidir plenamente con la transfiguración del mundo exterior y la peregrinación en el paisaje exterior, con la inmortalización individual. "Lo que es arriba es abajo, lo que es adentro es afuera", afirma la sentencia hermética. Por ello el *Self*, los *shakras*, *kundalini*, etc., deberán tener su equivalente real en las Ciudades ocultas de los *siddhas*, de los inmortales, en la tierra interna, hueca, en los puntos sacros y magnéticos de la tierra y del cielo, en los Dioses Blancos, en los Discos de Luz volantes, en el Gral y en una Amada encarnada, muerta y resucitada también en esta tierra. Ello es posible únicamente en la legendaria, hiperbórea Iniciación Guerrera de *A-Mor*.

Skua: Gaviota del Polo Sur, de la Antártida.

Smara: Dios del Deseo.

Soma: Bebida sacra y mágica de los arios hiperbóreos.

Sophia: La sabiduría para los gnósticos. Se dice que es Sophia a quien cátaos y trovadores adoran a través de la mujer. Es a ella a quien Dante busca encubierta en Beatriz.

Soror-misticae: La hermana mística, la mujer siempre al lado del alquimista, entregándole los metales para

su transmutación. Ella debe tocarlos con su mano para impregnarlos de la vibración femenina necesaria a toda transformación, resurrección e inmortalización. Es el proceso tántrico y también de la alquimia de A-Mor de los trovadores. El *Hieros-Gamos* hiperbóreo.

Sunya: El Vacío más allá del último shakra, el salto en el Vacío, en un Hoyo Negro, donde se acaba la Luz del Sol de Oro, dentro del Sol Negro, para volver a separarse y llegar a ser NOS, separados y unidos para siempre. La Flor Inexistente. La Resurrección en el Rayo Verde, cruzando más allá del Sol Negro. Su mantra debería ser *HAMSA*.

Svástika Dextrógira: El movimiento rotatorio que se inicia al perderse la Edad Dorada, hundirse Hiperbórea y aparecer la Segunda Tierra, conjuntamente con la Edad del Hierro y la Involución del Kaliyuga. Es la Svástika del Exodo, con la que Odín, y Rama parten en peregrinación una vez perdida la Patria Primigenia. Nupcial.

Svástika Levógira o *Sinestrógira*: La Svástika que reemprende el camino del regreso a Hiperbórea, a la Patria Polar y a la Estrella de la Mañana, Venus, origen celeste de los semidivinos. El movimiento del retorno, hacia la Edad Dorada, cuando el Eje de la tierra (La Columna de Atlas, de Poseidón) se encontraba fija en la Estrella Polar. Hacia la Primera Tierra, hacia la Otra Tierra. La Tierra Paralela, astral.

Svecharin: El que puede hacerlo todo, a quien ya todo le está permitido, por medio de la verdadera libertad lograda en las prácticas tántricas.

Tantra: Sistema que se codifica unos 600 años antes de esta Era. Yoga que hace uso del sexo, ya sea simbólicamente, en el Camino de la Mano Derecha, o prácticamente, en

hombre, en Divya, alcanzando la Personalidad Absoluta. Tantra significa exponer, también sistematización.

Tao: El *Sentido* del Universo en la filosofía china de Lao-tse.

Taruka: Antílope negro. Nombre quechua-sánscrito.

el Camino de la Mano Izquierda, para obtener la mutación en Super-

Ten-Ten: La Serpiente de la Tierra en la mitología de Chiloé.

Thule, o *Ultima Thule*: Capital de Hiperbórea.

Toromiro: Arbol de madera roja, de la Isla de Pascua. Simboliza a *Vajra*, la materia roja, inmortal.

Trapalmanda: Otro nombre que se da a la Ciudad Encantada en América.

Trovador: Viene de "trovare", encontrar, reencontrar lo que se ha perdido, el Vellocoino de Oro, el Gral, que buscaba y reencontró Jasón.

Trovar clus: Trovar en clave. Los trovadores occitanos lo hacían así para transmitirse sus mensajes y su iniciación, sin ser descubiertos. Amor, por ejemplo, era lo contrario a la Roma cristiana y papal. *Roma* es *Amor* al revés, lo contrario al *A-mor* de los trovadores.

Tulku: Especie de bodhisattva del tantrismo tibetano. Liberado que reencarna como avatar, ubicuamente, en varios seres o en todo un pueblo, suerte de Espíritu de Raza.

Tuathas de Dannan: En la tradición irlandesa son los Ases de la leyenda germánica, los divinos ancestros bajados de los astros, los hiperbóreos.

Tupahue: Nombre indígena del cerro San Cristóbal, en Santiago de Chile. Quiere decir: "Morada de Dios".

U

Udhavaretas: Ir hacia atrás, hacia el origen, remontando la involución del Kaliyuga.

Ultima Thule: La capital de Hiper-

bórea, la Isla sacra desaparecida. La buscó en el norte, seiscientos años antes de nuestra Era, el navegante e investigador griego Pitias de Marsella.

Sobre estas regiones y continentes legendarios usamos hoy los términos griegos, por desconocimiento de los auténticos. Sin duda la tradición germánica y nórdica se aproxima más al origen verdadero.

Urna: Energía superior, poder espiritual. Lo poseían en su frente las nacidas quinta en Hiperbórea, las sacerdotisas del Amor Mágico.

V

Vajra: Materia inmortal, roja, dura como el diamante, inmortalizada.

Vajra-cita: lenguaje de la mente inmortal.

Vajra-rupa: cuerpo inmortal, de Vajra. *Vajra-yana*: Camino de Vajra, de la Inmortalidad.

Vanes: Nombre de los divinos ancestros hiperbóreos en las Edda. Entran en lucha con sus parientes los Ases, luego se mezclan, dando origen a los pueblos germanos. Son como los Pandavas y Koravas de la gran guerra del Mahabharata. Los Vanes, habitan el norte hiperbóreo. Atlas, o Irmín, sería un Vanes. Sostiene la Columna. Odín o Wotan, es un Ases. El divino del Hacha, que viaja con un Hacha.

Vara-Mudra: Gesto mágico para destruir el miedo y conceder favor.

Varna: Significa color y también casta.

Vimana: Misterioso objeto volante, impulsado por sonidos melódicos, Disco Volante, de que se habla en el Ramayana y en el Mahabharata.

Virya: El héroe tántrico, el hombre-héroe, semidivino.

Visnú: Dios de la Trilogía del hinduismo. Es el Preservador.

Voluspa: Parte más importante de las Edda, donde se describe el Ragna-

rök, o Crepúsculo de los Dioses. Sin embargo, los Dioses volverán a resucitar. El nombre viene de la profetisa Völa, *Norna* hiperbórea.

Vril: Poder u órgano espiritual, mágico, que conecta con todos los universos y con los "mundos paralelos", con las otras dimensiones. Lo poseían los hiperbóreos, especialmente la mujer-maga, la mujer-gurú, nacida quinta en una familia.

W

Wafeln: El buque fantasma del Polo Norte. Busca la Hiperbórea desaparecida. Simboliza también Kundalini porque intenta retornar al origen, por debajo de las aguas y con las velas encendidas. Es como la Serpiente Alada y de fuego de Quetzalcoatl.

Walkiria: Mujer desencarnada, esposa mística del héroe, que le acompaña en su combate y le espera en el Wallhalla para brindarle la Copa del Grial con la Ambrosía de la Vida Eterna.

Wildes Heer: La Orda Furiosa de los guerreros muertos de Odín-Wotan, que retornará al fin de los tiempos, como el "último batallón" a librar la batalla decisiva para el retorno de los dioses y la restauración de la Edad Dorada. La transfiguración del hombre y de la tierra. La Resurrección.

Woevre-Saelde: Mujer misteriosa, guía de los Minnesänger, de los trovadores germanos, los Hijos de Woevre-Saelde, de Isolda.

Wotan: Odín, su arma emblemática es el Hacha, signo hiperbóreo.

Y

Yggdrasil: Otro nombre que dan al Arbol las Edda. Se destruye en el Ragnarök.

Yoga: Sistema filosófico hindú, ciencia y técnica de la “unión”, o reintegración, en la Vedanta. Técnica, ciencia de la “desunión” absoluta en el dualismo Samkhya; arte de la “individuación”, de la totalidad

en la Tantra; camino de la Personalidad Absoluta y del Superhombre, de la Resurrección, en las revelaciones de este libro. El Camino de NOS.

Yogini: La mujer iniciada tántrica.

INDICE

Prólogo	9
Introducción	13
La Revelación	17
La Ruptura del Huevo Cósmico	17
La Ella de El	18
Los Dioses	20
Ellael	20
El Secreto	21
El Rostro del Alma	22
Los Círculos del Retorno	22
Dedicatoria	25
Eterno Retorno	27

Una Ronda

El Camarada	31
El Sueño	35
El perro en la estepa helada	35
El Maestro de la esfinge	37
El Maestro que entiende el lenguaje de los animales y las flores	38
Las Señales	39
Allouine	39
Cómo era ella	40
Los Dioses Blancos	42
No te desmidas	43
“El Paso Estrecho”	43
El Suspirante	45
El vuelo	46
El Rey Herido	47
El hace la pregunta	48

El suplicante	52
El beso	54
El Cuerpo de la Mujer Absoluta	54
La Vaina de la Espada	54
La prueba	55
La “Pequeña chispa”	58
El intercambio de corazones	59
El signo levógiro	60
El Anillo de la Resurrección	60
El Mediodía	60
El Disco	62

Otra Ronda

El jardín de la infancia	65
El rostro	66
Las violetas de la infancia	67
“Yo”	67
“Azul deshabitado”	69
Mi Camarada	70
La gran guerra del Mahabharata	71
El Maestro y la Serpiente	72
La Corte del Rey Antarchthus	73
La piedra caída del cielo	75
La iniciación	78
Otra vez la búsqueda	79
Carl Gustav Jung	80
“Self”	82
Anima, Animus	84
A-Mor	86
“Sincronismo”	89
“El arte de la fuga”	90
Hermann Hesse	91
El Guerrero Herido	94

El Retorno de Allouine

La desconocida leyenda de la Princesa Papán	99
Interpreto a los gigantes	103

Ella	104
La mirada	105
La plegaria	106
El camino de a-Mor	107
Padre	109
La estancia secreta	110
La serpiente emplumada	110
“Zarathustra”	112
La música Orfíca	115

La Metamorfosis del Elefante

Donde comienza la guerra del Mahabharata	121
Otra vez la dura prueba	123
El matrimonio secreto	126
“El ombligo del mundo”	127
La Lemuria	129
La iniciación del Manutara	133
Los sueños del agua	134
El bautizo del hombre pájaro	135
El grito del pájaro	136
El reencuentro con Jasón	137
También es una tumba	142
Muerte y resurrección en el Titicaca	143
La Zarza Ardiente	145

La Muerte en Anahata

El cervatillo	147
“Es tan misterioso el país de las lágrimas”	154

El Maestro habla de lo que sigue

El desfallecimiento	157
La luz trascendente	158
Al otro lado del espejo	158
La mujer no tiene alma. Es el alma	159
No te detengas en Anahata	160

¿Cómo resucitarla?	162
El señor de los nombres	163
El sello del verbo	165
Padre Eter	166
El retorno al comienzo de la vida	167
El túnel astral	168
Las estrellas cataras	170

La Soledad del Triálogo

Recupero al perro	171
La casa en la montaña	172
El ave del Paraíso	173
La Tríada	173
La última cena	174
El salto en el vacío	175
Fin de Kaliyuga. Retorno de la edad Dorada	177
Diccionario de la iniciación de A-Mor	179

INDICE DE LAMINAS

["Si alguna vez debiera viajar por otros universos ...] ..	8- 9
[El peregrino de la Gran Ansia, ...]	48- 49
[La Roca del Eterno Retorno, ...]	48- 49
[En el cifrado de este Anillo ...]	64- 65
["Mantente firme en los viejos sueños, ...]	64- 65
[La Mujer Gurú, ...]	96- 97
["No nos ve. Está fijado en sus años ...]	96- 97
[En la fantasmal luz del Kaliyuga ...]	112-113
["Cuando montes el Caballo Blanco de Kalki, ...]	112-113

*Esta edición, con una tirada
de 3.400 ejemplares,
se terminó el 14 de mayo de 1980.
Compuesto en tipo Garamond VX,
compaginado, impreso y encuadernado
en Macagno, Landa y Cía. S.R.L.
Aráoz 164, Buenos Aires
Argentina.*



H O R U S

Hay seres que tienen un estupendo privilegio:
el de sumirse en los abismos de la idealidad
y salir de ellos enriquecidos con imágenes fulgurantes,
embalsamados con perfumes embriagadores,
rebosantes de promesas ciertas para todos aquellos
que los contemplan dueños de una magia realmente
deslumbrante. Entre tales seres está,
sin duda alguna, **Miguel Serrano**, quien, a través
de esta obra, resume un proceso de creación
singular. Cada uno de sus trabajos
anteriores fue el anuncio de lo que hoy
nos entrega con la unción de un hacedor
de sueños, de un fecundo plasmador de mundos
misteriosos y egregios, nimbados de infinito. NOS,
LIBRO DE LA RESURRECCION es la síntesis
de una búsqueda afanosa —pero no la última, tal vez.
Nada de lo que aquí se narra es pura ficción; nada
de lo que aquí se expone es pura realidad.
Hay una suma de sueños, cohesionados
de manera prodigiosa, nacidos una y otra
vez, con milagros de voces y colores, ausencias
y presencias, reencuentros y olvidos que traen
cadencias muy distantes, cantos de trovadores,
idiomas que existen y perduran
en sonos novísimos que son... más viejos
que el universo. NOS, LIBRO
DE LA RESURRECCION, de **Miguel Serrano**,
es el paseo esmerado que nos promete, paternalmente
este artista soberbio que comulga
aquí con la Deidad.

Tapa:

HORACIO CARDO